

Ayuntamiento de Madrid

MA

352

VIA GI

DE LA SERENISSIMA R. ETNA

Don Maximiliano de Austria

Segunda Magest

DE DON PHELIPE

Quarto delle

ordinon

CATHOLICO DE HESPAÑA

Don Carlos de Borja

de la Imperia

Don Carlos de Borja

donde se halla

114852
VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA
Doña MARIAANA de Austria.

Segunda Muger.

DE DON PHELIPE
Quarto deste

nombre

REY CATHOLICO DE HESPAÑA
Hasta la Real Corte de Madrid,
desde la Imperial de

Viend.

D. Man. de Lomada
AL REY NUESTRO SENOR

POR

DON HIERONYMO MASCARENAS
Cavallero dela Orden de Calatrava del Con
sejo de su Magestad en el Supremo de
las Ordenes Militares de Castilla,
su Sumiller de Cortina, Prior de Gui
maraens, y Obispo electo
de Leyria.

Con Privilegio en Madrid por Diego Diaz dela Carrera ano 1650.

VIAJE

DE LA SERENÍSSIMA REYNA

Doña MARIANA de Austria

Segunda Mujer

DE DON PHILIPPE

Quarto deste

nombre

REY CATHOLICO DE ESPAÑA

Hasta la Real Corte de Madrid

desde la Imperial de

Wien.

AL REYNUESTRO SENOR

POR

DON HIERONIMO MASCARENAS

Caballero de la Orden de Calatrava del Con

sejo de la Magestad en el Supremo de

las Ordenes Militares de Castilla

su Sumiller de Cortes Prior de Con

venturas y Obispo electo

de Leyva

SEÑOR

LA Relacion del Viaje, que despues de sus felicissimos Desposorios, hizo la Reyna N. Señora desde la Imperial Corte de Viena, hasta la Real de Madrid, abundante en las noticias, y puntual en los sucesos, pongo en las Reales manos de V. Mag. Luego que V. Mag. fue servido de mádarme passasse con la Casa Real à Tréto, para venir sirviendo de Capellan Mayor, y Limosnero Mayor à la Reyna N. Señora, me llevó

mi inclinacion à escribir dia por
dia los sucesos . Executèlo; mas
no fue entonces mi intento publi-
car el Diario, escrito mas para re-
medio de mi olvido, que para per-
petuidad de mi memoria . Pero
aviendo passado à diferentes ma-
nos, y dellas à la Noticia de V. M:
la tuve juntamente, del gusto que
V. Magestad mostrò de verle. El
debido rezelo , que podia causar-
me antes, comunicar al Mundo
mis Escritos , se trocò luego en
precisa confiança de publicar es-
te; pues aviendo de llegar à la cen-
sura de V. Mag. poco debia aco-
bardarme el juizio comun. Con
tal

tal consideracion le di à la Estam-
pa; nada dudoso, desde que lo em-
prendi, en la eleccion de Prote-
ctor, pues siendo su materia tã pro-
pia de V. Magestad, y la accion
que escribo, la que mas puede esta-
blecer la duracion desta Monar-
quia; viene à ser en mi tan forçoso,
como volũtario el buscar su Real
patrocinio. No le deseo, Señor, co-
mo otros, para defenſa de los cẽ-
sores; porque no mejoran los Li-
bros à la sombra de los Reyes, que
con ser tan poderosos, les faltò la
Regalia de prohibir la cẽsura uni-
versal en las obras, que se publicã.
Esta siempre corre con justicia,

porque es de muchos ; y el riesgo
de padecerla por cuenta de quien
se avétura, ò fiado en el juizio pro-
pio, ò en la lisonja agena. La pro-
teccion de V. M. solamente la so-
licito, para que reciba con agrado
este limitado servicio ; atendiêdo
mas à la voluntad, con que se ofre-
ce, que al estilo, cõ que se escrivio.
Si alcãçare tal dicha este trabajo,
me atreverè à ofrecer otros al am-
paro de V. Magestad, en que he
gastado el tiempo, con loable es-
tudio. En ellos verà V. Mag. glo-
riosissimas memorias de su dilata-
da Monarquia, ò variadas ya con
las mudanças del tiempo, ò sepul-

ta-

tadas en perpetuo olvido, de que
oy las và sacando mi desvelo. Cō-
servar la memoria de lo que obra-
ron los passados, para exemplo, y
estimulo de los futuros, es vno de
los mayores servicios, que los vas-
fallos puedē hazer à sus Principes.
De tanta importācia fue en el sen-
tir de muchos Reyes, que algunos
tomaron la pluma, para dexar per-
petuadas las acciones, de los q̄ avia
ò dilatado, ò assegurado con la es-
pada sus Coronas. Miētras se dis-
pone el cumplimiēto desta prome-
sa ofrezco a V. M. las primicias de
mi Estudio, en la Relacion Diaria
deste Viaje. Quando no merezca
el

el agrado de V. Mag por mia; se
le puede assegurar la materia de
ella; pues comprehende vn año
de la vida de la Reyna de N. Seño
ra. Esta conserve el cielo, en com
pañia de V. M. con prospera, y di
latada sucession, para defenfa dela
Religion Catolica, aumêto de su
Augustissima Casa, y consuelo
vniversal desta Monarquia. Ma
drid a 20. de Mayo de 1650.

D. Geronimo Mascareñas
Obispo Electo de Leiria.

A DON LVIS MENDEZ DE HARO
Sotomayor y Guzman, Marques del Carpio,
Conde de Olivares, Duque de San Lucar, Gran-
de tres vezes de Castilla, Conde de Morente,
Marques de Eliche, Señor del Estado de Sorbas,
y Lobrin, Alcayde perpetuo de los Alcazares, y
Torres de la Ciudad de Cordova, Cavallerizo
Mayor perpetuo de las Reales Cavallerizas de
ella, Alcayde perpetuo de los Reales Alcazares,
y Atarazanas de la Ciudad de Sevilla, Comen-
dador Mayor de la Orden de Alcantara, Gen-
til-hombre de la Camara de su Magestad, su
Cavallerizo Mayor, Gran Canciller
de las Indias, y Registrador perpetuo
dellas.

EXC. SEÑOR.



ACILMENTE se pier-
de con el tiempo la memo-
ria de las cosas heroycas,
fino se dedica à la poste-
ridad con la pluma. Los bronzes, y los
mar-

marmores , rotos , y destrozados cō
los años, pierden su calidad, y naturale-
za. Las acciones mas celebres , las em-
preſſas mas glorioſas, vienen con las
mudanças humanas à ſepultarſe en per-
petuo olvido. La miſma virtud de las
yervas, y de las piedras, ſeria oy deſco-
nocida, y infructuoſa, ſi con docta tra-
dicion no huvieſſen los de la primera
edad, comunicado ſus experiencias à
eſta. Vna de las acciones mayores, y
mas heroycas, que la Monarquia Eſ-
pañola reconoce al Rey nueſtro Señor,
fue darla por Reyna , y Señora na-
tural, à la Sereniſſima Archiduqueſa
Doña MARIA-ANA DE AVSTRIA, Hija
del Auguſto Emperador Ferdinando
Tercero, y de la Sereniſſima Empe-
ratrix Doña Maria Infanta de Eſpaña.
Ajuſtòſe eſte Matrimonio, con gene-
ral aplauſo de los vaſſallos, con inceſſa-
ble

ble embidia de los enemigos, y con notorias conveniencias de ambas Coronas, Imperial, y Catolica. Viologrados esta Monarquia sus deseos, por medio del Viaje, que la Reyna Nuestra Señora hizo (despues de sus felicissimos Desposorios en Viena) desde aquella Corte, hasta la de Madrid. En este transito hubo suceßos tan dignos de memoria, y circunstancias tan poco merecedoras de olvido, que necesitan de la pluma, para eternizarse, porque si oy se refieren como recientes, mañana correrian la fortuna de olvidadas. V. Excelencia me grangeò con su Magestad la dicha de hallarme sirviendo en esta ocasion à la Reyna Nuestra Señora; y luego entonces paguè el Favor en lo que pude, que fue sacrificar mi voluntad, y obediencia con rendimiento, sin reparar en con-

b

fide-

si deraciones de conveniencias proprias. Oy puedo continuar con las demonstraciones de agradecido, pues aviendo escrito con cuidado lo sucedido en esta jornada, se me debe vno de los mayores frutos della, que es ofrecerla à la posteridad, por medio de la Estampa. A V. Excelencia reconocen todos el cuidado de su disposicion. Entendiò el Rey Nuestro Señor, que encargarse V. Excelencia della, era lo mismo, que lograrla. Resultò desta prevencion, que jamàs la huviesse mejor asistida; y en todas las otras circunstancias, se calificò el acierto de la eleccion, con la experiencia. Poner luego en Manos de V. Excelencia este Escrito, ferà à lo menos grangear à mis palabras la imitacion de vna concertada musica, cuyas notas fenecen en la misma clave, de
que

que tuvieron principio. La brevedad de sus hojas no perjudica à la grandeza del Sugeto, como ni à la vastidad de los Cielos, que el pincel los reduzga à la pequeñez de vna Esfera. Los cuerpos pequeños, algunas vezes son los mas perfectos, y donde se halla mucha materia, falta tal vez la forma. Las operaciones de la Mano Diuina, en la distincion del Chaos, en la fabrica del Mundo, y de los Cielos, en la formacion del Hombre, y de todos los animales, se refieren en la Sagradas Escritura, con tan pocas palabras, que queda el que lee mas espantado de las maravillas, que informado de los sucesos. La calidad, que mi pluma pudo dar à esta Obra, fue reduzirla à tan corto volumen, y no faltar à lo sustancial de la materia. Que la igualasse el estilo seria mi mayor deseo, mas no siem-

pre se hallan los Apeles, que retraten à los Alexandros. Si con todo grangear en V. Exc. esta Relacion, no aplauso à la Eloquencia, mas amparo al Escritor, juzgaria por bien afortunado mi estudio, y por bienaventurada mi fatiga. Reciba, pues, V. Ex. benignamente esta pequeña demonstracion de mi reconocimiento à sus favores. Si V. Ex. juzgare, que este Escrito merece passar de sus manos à los ojos de su Magestad, suplico à V. Ex. le ponga à sus pies, ofreciendole de mi parte este Resumen de los efectos de su cuidado, pues es justo, q̃ hallandose V. Ex. pronto al sudar en las execuciones, sea el primero en manifestar à su Magestad la dicha de los aciertos. Lo sustancial desta Obra es de V. Exc. que dio la materia; la forma solamente es mia. Tienda V. Exce-
lencia su mano favorable sobre este

tra-

trabajo, para que alcancen mayor estimacion los logros de su desvelo; y yo tenga confiança para ofrecer al amparo de V. Exc. otros escritos, quando por medio de V. Exc. logre la dicha, de que su Magestad reciba este con agrado. Guarde Dios à V. Exc. como puede, y deseo. De mi Estudio 20. de Mayo de 1650.

E X C. S E ñ O R.

*B. L. M. à V. Ex. su mayor,
y mas obligado servidor.*

**D. Geronimo Mascareñas
Obispo Electo de Leiria.**



Mayordel 1650.
puede y de lo. Doni Estudio 20, de
grado. Guarde Dios á V. Exc. como
de que la Magestad reciba este con a-
por medio de V. Exc. logre la dicha,
to de V. Exc. otros escritos, quando
tenga confianza para ofrecer al ampa-
tracion los logros de la de velo; y yo
trabajo para que alcancen mayor esti-

ЕХС. 2ЕНОР.

D. Geronimo Malcarinas
Obispo electo de Leiria.

APROBACION DEL MAESTRO F.
Tomas de Herrera, de la Orden de S. Agustin,
Calificador de la Suprema, Provincial,
que fue de la Provincia de
Castilla.

POr comission del señor D. Joseph Beno de Rey, Teniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto la Relacion de la *Jornada de la Serenissima Reyna D. Maria-Ana de Austria, segunda muger de D. Phelipe IV. deste nombre, Rey Catolico de España, hasta la Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena,* compuesta por el Ilustrissimo señor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero de la Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Ordenes Militares de Castilla, su Sumiller de Cortina, y Oratorio, y Obispo Electo de Leiria. Hela leydo con admiracion, y con gusto. Con admiracion, porque es muy para admirar, que vn Cavallero de tan generosa Sangre, en edad tan alentada, gaste los ratos, que le sobran de sus obligaciones, en ocupacion tan honesta, y tan vtil; y que siendo nacido en otro Reyno, posea con tanta propiedad el idioma Castellano. Con gusto, no solo por la materia, que es tan alegre para España, sino tambien por la dulzura del estilo, y por la variedad de las noticias, que dà. No he hallado en ella cosa, que desdiga de la grandeza de su Autor, ni en la doctrina, ni en lo tocante à las costumbres; y muchas si, que conviene, que se den à la Estampa, para que sirvan de exemplar en otras semejantes jornadas. Y assi me parece, que no solo se le debe dar la licencia, que pide, sino pedirle, que use della. En San Phelipe de Madrid à 28. de Mayo de 1650.

F. Tomas de Herrera.

LI.

LICENCIA DEL Ordinario.

NOS el Doctor Don Ioseph Beno de Rey, Cano-
nigo de la villa de Alcalà, Lugar-Teniente de
Vicario desta Villa de Madrid, y su partido:
Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia
para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitu-
lado, *lornada de la Serenissima Reyna Doña Maria- Ana*
de Austria, segunda muger de Don Phelipe IV. de este nom-
bre, Rey Catolico de España, hasta la Corte de Madrid, desde
la Imperial de Viena, compuesto por el Ilustrissimo se-
ñor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero de la Or-
den de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Su-
premo de las Ordenes Militares de Castilla, Sumiller
de Cortina, y Oratorio, y Obispo Electo de Leiria. A-
tento que consta no tener cosa contra nuestra Santa
Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta de
Mayo de mil y seiscientos y cincuenta años.

D.D. Ioseph Beno de Rey.

Por su mandado:

Juan del Campo.

A PRO-

APROBACION Y CENSURA
del señor Licenciado Don Juan Giron y
Zuñiga, Cavallero del Abito de Santiago,
Comendador de Pozo-Rubio, del Consejo
de su Magestad en el Real de las Ordenes,
su Aposentador Mayor, y Gentil-hombre
de la Camara de su Magestad Ce-
sarea el Emperador Ferdinando
de Austria, Tercero deste
nombre.

M. P. S.

POR mandado de V.A. he visto, y con
atencion leído el Libro, que ha tra-
baxado, y quiere dar à la Estampa de
el feliz *Viaje de la Reyna Nuestra Señora Doña
Maria-Ana de Austria desde la Ciudad de Viena,
hasta la Corte de Madrid*, Don Geronimo Mas-
careñas Cavallero del Abito de Calatrava,
del Consejo de su Magestad en el Real de
las Ordenes, Capellan, y Limosnero Ma-
yor de su Magestad la Reyna, Electo Obis-
po de Leiria en Portugal. Todos creo in-

e

ten-

Donat. 1.
annot. de
Repub. Ve
net. libr. 1.
in princ.

tentarán leerle, llevados de la merecida curiosidad destas noticias, por las Personas en cuyo servicio se hizieron, y dignamente se emplearon, tan costosas, tan luzidas, tan grandes demonstraciones. Pero ninguno avrá, que le suelte de las manos, llegando à la ventura de tenerle en ellas. Como à mi me ha sucedido, començandole por obediencia al orden del Consejo: Mas prosiguile arrebatado de la dulzura de lo escrito, de la curiosidad de lo observado, y grandes señas, que dá este Parto del Ingenio feliz, y indefeso trabajo de su Autor. Esto es saber peregrinar, esto es cumplir con la advertencia, q̃ se dà á los que tienen ocasion de conocer diversas costumbres de diversas naciones. Reparando en todo lo que se ofreciere à la noticia, por condiciõ, ò calidad digno de advertencia, de lo qual se sigue vtilidad, y fruto, no solo á quien lo nota a costa de su trabajo, sino à quien entregado al ozio, ò al descãso, no supo, ò no pudo sacar el pie de los vmbrales de su patria. Y asì se hallarán en este Libro noticias, y descripciones de publices, y particulares nobles edificios, copiados monumentos, y memorias de personas, y casos dignos

dignos de la posteridad; notada la felicidad de los campos, frutos, y climas de las partes de España, Italia, y Alemania, à que llegó; que fortaleza tengan muchas Plaças, y Castillos, ó por naturaleza, ó por arte. Y en fin quanto en este Viaje oyò, viò, y examinò digno de advertencia, y alabança, así lo convirtió en sustancia, y propria sangre, que de todo ello ha podido engendrar este feliz Hijo de su Ingenio; para servicio de su Magestad, vtilidad nuestra, y gloria suya. Puede muy bien V. A. concederle la licencia que suplica; y de tal modo se le debe conceder, que se le empeñe, y obligue al cumplimiento de los demás Escritos, que nos ofrece; pues de todos se podrá esperar, lo que este tiene de buen exemplo, gran doctrina, y mucho provecho. Este es mi Parecer, en Madrid à 29. de Junio, año de 1650.

Thom. Lã-
fio in con-
sul. de Prin-
cip. in tit.
Princ. Eur.
fol. mihi
10.

*Lic. D. Iuan Giron
y Zuñiga.*

SVMA DEL Privilegio.

TIENE Privilegio del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años, el Ilustrissimo Señor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo Real de las Ordenes, y Sumiller de Cortina de su Magestad, y Obispo Electo de Leiria, para imprimir este Libro del Viaje de la Setenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria, desde la Imperial Corte de Viena, hasta la Real de Madrid, y para q̃ otro alguno sin su licēcia no le pueda imprimir, solas penas en el dicho Privilegio contenidas, como mas largo consta en el despachado en el Oficio de Pedro Fernandez Herrán, Escrivano de Camara. En Madrid a diez de Julio de mil y seiscientos y cinquenta años.

ERRA

ERRATAS.

- Fol. 21. lin. 5. Alemania, diga Alemana.
 Lin. 22. cultivadas, diga cultivados.
 Fol. 26. lin. 12. pra. diga pura.
 Fol. 31. lin. 19. Aufriaci, diga Aufriacis.
 Fol. 83. lin. 17. Avola, diga Accola.
 Fol. 93. lin. 4. Regala, diga Regali. lin. 12. alueris, diga allueris.
 Fol. 114. lin. 4. pooce minente, diga poco eminente.
 Fol. 155. lin. 32. Eroche, diga Croce.
 Fol. 143. lin. 19. Frreo, diga ferreo.
 Fol. 161. lin. 3. Planqueto, diga Plunqueto.
 Fol. 162. lin. 1. Iuad, diga Iuan.
 F. 165. lin. 4. Estada, diga Estado. lin. 7. Seuto, diga Sexto.
 Fol. 176. lin. 31. resultur, diga resultar.
 Fol. 181. lin. 20. lleunaaale, diga llevavanle.
 Fol. 197. lin. 4. S. Fill, diga S. Fideli. lin. 21. Iuan de Silva de
 Meneses, diga Iuan de Meneses y Silva.
 Fol. 202. lin. 1. yo, digaya.
 Fol. 226. lin. 15. vos, diga vnos.
 Fol. 234. lin. 27. segun, diga segur.
 Fol. 245. lin. 25. sorivia, diga escrivia.
 Fol. 273. lin. vltima Sna, diga San.
 Fol. 283. lin. 32. Maxixo, diga Maximo.

Este libro intitulado Viaje de la Serenissima Reyna Doña Maria-Ana de Austria, &c. compuesto por el Ilustrisimo señor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Real de Ordenes, y Obispo Electo de Leiria, con estas erratas, corresponden, y está impresso conforme su original. Madrid 17. de Setiembre de 1650.

Lic. D. Carlos Murcia.
 de la Llana.

TASA.

T A S S A.

YO Pedro Fernandez de Herran Escriua
no de Camara del Rey N.S. de los que
residen en su Consejo, certifico, y doy fè, que
aviéndose presentado ante los señores del por
el señor D. Geronimo Mascareñas, Cava-
llero del Ordē de Calatrava, del Cōsejo de las
Ordenes, Electo Obispo de Leiria, vn Libro
de la *Jornada de la Reyna N. Señora*, q̄ con licē-
cia del Consejo se ha impresso, tassaron cada
pliego del dicho libro a cinco mrs, el qual tie-
ne treinta y ocho pliegos, sin principios, ni ta-
blas, q̄ a los dichos cinco mrs, mōra el dicho
libro ciento y noventa mrs, en q̄ se ha de vē-
der en papel, y dieron licēcia, para q̄ al dicho
precio se pueda vender: y mandaron, que es-
ta tassa se ponga al principio del dicho libro,
y no se pueda vender sin ella. Y para que dello
conste di el presente en Madrid â 19. dias del
mes de Setiembre de 1650. años.

Pedro Fernandez de Herran.

EL

EL PADRE FR. GERONIMO
de S. Ioseph, Cronista del Carmen
Descalço.

AL AVTOR DESTA OBRA,
remitiendole su Censura,

IL. SEÑOR.

HE Visto el Libro del VIAJE DE LA REI-
NA NUESTRA SEÑORA (q̃ Dios guar-
de) escrito por V. S. y por su gusto,
permitido mas à mi deseo, y enseñan-
ça, que à mi examen, y privada censu-
ra. No podrè yo aora darla de Obra
tã grãde, ni aun significar el cõcepto,
y estimacion, que della me ha quedado; pues aun quãdo
à la quietud, y mansion por largos dias en esta Corte, se
añadiera prolija, y atenta meditacion deste Escrito, siẽ-
pre fuera mi talento muy desigual à la excelencia del, y
corta la ponderacion de su grandeza. Debia el que juz-
ga las obras de vn insigne Artifice, si ha de ser digno es-
timador de sus primores, igualar, si ya no exceder en el
conocimiento dellos al Autor; por cuya falta se cometẽ
muchas en los errados, y aun (dirẽmos bien aqui) teme-
rarios juizios, que se hazen en su legal censura. La qual
seria mucho mas indigna, si à la ignorãcia del censor se
añadiesse celeridad en el examen. Mayormẽte en obras
grandes, y de grande Artifice, à que la duracion, y madu-
rez de tiempo, y de talento, con igual fatiga dieron sa-
zon.

zon. Por lo qual, hallandome yo tan lexos, y desnudo de las prendas, que para censurar tan excelente obra, como esta, se requiere; muy à costa de mi reputacion, y modestia, me obliga la obediencia de V.S.I. à que le manifieste mi sentir. Harélo, empero, con la costumbre de mi profesion, obedeciendo muy à ciegas: si bien por no errar tanto en lo particular deste hermoso edificio, solo arriparè el discurso à lo mas general, que le compone, y forma; admirando, no censurando algunas circunstancias generales, que en el he advertido.

Siempre reduxe à tres principales puntos la formacion, y perfeccion de vna obra escrita, que son Materia, Metodo, y Estilo; en los quales, si la hallo ajustada, me parece lo està la obra toda. En esta de V.S.I. comenzando por el primero, que es la Materia, aora sea eligida, aora imperada, no puede imaginarse entre las humanas, y del siglo mas sublime, y digna; por ser acciones, y sucesos de la mayor Reyna, y mayores Principes de el Mundo. Ni el assunto puede ser en essa misma esfera de mayor utilidad; por tocar en la importancia de tan Real Casamiento; de que à la Monarquia de España, y à la de toda la Iglesia se espera, y pronostica tanto bien. Y por mezclarse en el discurso desta narracion tan provechosas, y graves noticias, de que la pazificá, y militar policia puedé coger preciosos frutos. Es asimismo dulce, y deleytosissimo el argumento desta obra, por lo festivo de la Nupcial solemnidad, por lo grandioso de los aparatos, obsequios, y gratulaciones, y por lo vario, y hermoso de los Países, Provincias, Ciudades, y Regiones, que en este Viaje se describen. Demanera, que la materia deste Escrito (segun lo que del comienço à ver) es en si grande, noble, hermosa, provechosa, dulce, y deleytosissima en estremo.

Corresponde à la dignidad del argumento, la de su
gen-

gentil disposicion, que es lo que llamamos Metodo en la Obra; aspirando, fino igualando en esta, la traza, y arquitectura del edificio, à la preciosidad destos materiales, que le forman, en que ya se descubre la destreza del Artifice, y juntamente la excelencia de la Obra. Porque muy desluzida, y fea quedaria vna gran fabrica, cópuesta de porfidos, y jaspès, quantoquiera preciosos, si el repartimiento de las piezas, y partes, que la componen, fuesse entre si desconveniente, sin la hermosura, q̃ le dà la proporcion, la correspondencia, y la medida, con que à las vezes vn edificio, de tosco material, ostenta grandeza, y perfeccion incomparable. Mucho mayor la ostenta el deste Libro, pues à su preciosissima, y Real materia, corresponde (quanto es dado al valor de los ingenios, en lo sagrado de Altas Magestades) vn cóvenientissimo concierto en el Metodo, con q̃ se dispone todo feliz, y diestramente.

- IV - No puede ser mas ajustado à la naturaleza de vn Viaje, que repartir su discurso, y narracion, por los mismos passos, que se hizo. Y siendo los de la Hija del Principe, que le anduvo (seàme licita esta gran alusion de Magestad humana, à divina) tan ayrosos, y hermosos; lo fèràn, sin duda, los del que con pluma mas veloz, y feliz, q̃ las de Mercurio, calçò, y aligerò sus pies, para seguir su huella. Por donde, el no repartir la materia en Capítulos (que en otras suele ser, ya por la costumbre, obligacion, y por la impaciencia del Lector, alivio suyo) es aqui cordura, y advertencia singular. Pues siendo la continuacion deste Discurso, la misma del Viaje; ni à èl se puede dar diversa interrupcion, ni detener el gusto del que le vâ siguiendo en la letura, con mansiones, y repartimientos diferentes.

Lo mismo digo en la distribucion de los Libros,

d

en

en que la Obra se divide; à que dan acertada distincion, la mayor pausa, y diversidad del curso, y sucesos del Viaje: donde la materia, con vniforme desigualdad se varia, y eslabona, para quedar siempre diferente, y vna misma. En lo qual consiste no pequeña parte de la destreza, y primores del Autor, y se ceba la curiosidad, y gusto del que vâ leyendo.

Pero adonde mas se ceba de ordinario, y con mayor asimismo, es en la dulçura, y suave curso del Estilo; que es ya el tercero, y vltimo Punto, que diximos; y el que dà, no solo cumplida perfeccion à la Obra, sino vna cierta manera de pulimento, lustre, y hermosura à los mismos preciosos materiales, de que ella se compone. Este ornato si falta, se desluzo todo vn gran Escrito. Y es menester gran fuerça de iuyzio desengañado, y puro, para hazer estimacion de lo muy bueno, que se dice, y escribe con estilo bronco. Como para tener en algo, al que en el siglo vemos desfaseado, con ropas, ò viles, ò indecentes. Las del Estilo deste Libro, son, para la materia de su Argumêto, no solo decentísimas, sino las mas hermosas, que se pudieran inventar. Las voces, las frases, y figuras, con q̃ se exprimen, y visten los conceptos, ajustadas à la Alteza, y Magestad propia dellos; con tal conveniència, q̃ si la naturaleza quisiera trasladar los penamiêtos à la lègua, parece fuera esta la suya. Por que à lo grave de las materias se le dà magestad, à lo noble celsitud, à lo profundo sutileza, distincion à lo confuso, luz à lo dudoso, à lo esteril, y seco amenidad, flor, y dulçura, y finalméte, à cada diferencia de cosas, su debido, y naturalísimo decoro; retratando con el pincel de la pluma, el ser, naturaleza, y semblante de cada vna de ellas. Las palabras, dicciones, clausulas, y periodos, todos corré con lisura, pureza, y propiedad, sin colusion,

em.

enbarazo, ni encuétro de sílabas, ò letras, q̄ confundan,
y ofendan el oído. Cada senténcia es vn diamante baña-
do todo en luz: Cada frase vna hermosa flor; y el curso
todo de la oracion seguida, el de vn arroyuelo transparé-
te, y puro, que con graciosa rísa, por entre guijas, y ver-
dura se pássea. Tal me ha parecido à mi el estílo deste
gravíssimo volumé; y tal creo parecerà a quien le pássea
todo atétamente. Que si vna testa, ò braço de vna fi-
gura primorosa, representa su perfeccion, y la del todo,
de quié solo es parte; mucho mas la estará declarando la
vniversal correspondencia, y vista de las partes, que ya
vnidas le componen.

A las que avemos aqui significado desta insigne O-
bra, fuele añadir nuevo, y particular realce la exceléncia,
y dignidad del Escritor. Porque quando à su destreza se
juntan otras prèdas de virtud, nobleza, dignidad, y pue-
to, calificadas có la fama, y estimacion general, se le re-
crece inmésa à sus Escritos. Los de V. S. I. le pediràn li-
cencia, para que sin ofensa de su modestia, puedan glo-
riarse deste ornaméto, y yo, para dezir, que como el eco
desta voz MASCAREÑAS, generosamente resuena, por in-
clitas hazañas, y esplendor de Sangre en ambos Orbes;
así los estudios, los exemplos, y meritos, q̄ à V. S. I. há
fabricado singular corona en los Pueſtos, que oy digna-
mente ocupa, concurren à dar eterno lustre à este Trata-
do. Largo le quisiéra yo hazer en este Púto; si en el desta
hora de mi partida no me arrebatara la atécion, el cuida-
do, y prisa, con q̄ la obediencia, y obligaciones de mi es-
tado me ponen ya en el camino para Zaragoza.

Suplico à V. S. I. (con ruegos no fingidos) que des-
pues de leído este papel, se quede en vn rincon; pues no
siendo para otros ojos, que los de V. S. que por su benigni-
dad quiere admitirlos; no parezca, presumo yo, tanta
ambicion, que me atreva à elogiar materias, y sugetos

tan grandes. Esto S. I. assi de prisa he podido significar, de lo que he visto en estos pocos quadernos; y pues à mi cuenta ha estado el obedecer; à la de V. S. I. pertenece el perdonar las faltas desta obediencia, con la razon que tuvo, el que dixo en otra tal à su gran Dueño: *Inque meis culpis, da tibi tu veniam.*

Guarde Dios à V. S. I. con los aumentos de gracia, y feliz estado, que deseo, &c. Deste Convento de S. Hermenegildo de Madrid de Carmelitas Descalços oy Martes 5. de Abril de 1650.

De V. S. I.

Indigno siervo, y Capellan, que S. M. B.

Er. Geronimo de San Ioseph.

PARECER
DE DON IOSEPH
PELLICER DE TOVAR,
CRONISTA MAYOR DE SV
MAGESTAD.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



RESTITUYO à V. S. el Volumen, que
còtiene el VIAJE DELA REYNA NVES-
TRA SEÑORA, y que el deseo, de que hò-
rassé mi Estudio, ha vsurpado mas dias,
aunque su leyenda me ha parecido de-
tencion de pocas horas. Tan suspenso
me ha tenido su Narracion, y tan admirado su Eloquen-
cia, y Compartimiento; en todo igual, y en todo gran-
de; Obra digna del Argumento, y dignissima del Au-
tor.

Mandame V. S. que con ella embie mi Censura, y
vã en su lugar mi embidia; pero embidia de aquella cali-
dad, que confessada es Virtud; pues mi rendimiento no
podia engendrar otra; ni la voluntad de los Aciertos de
V. S. variar el Genero. Y aunque dezir su sentir qual-
quiera en agenos Escritos, es aventajarse al de todos, q̃
siempre discurre tan vario; como entiendo, q̃ ninguno
q̃ supiere, dexarà de concurrir con mi voto; no rehusa-
rè obedecer à V. S.

Pa.

Para lo qual prefupôgo, cõ todos los preceptos del Arte de Historiar bien, q vna de las mas principales piezas de la Architectura de la Historia, es la Geografia; y desta la mas peligrosa la de los Itinerarios, por cõprehender tanta diversidad de Topografias. En ella vimos pecar à hombres por todos lados famosos. Y no errarẽmos, incluyendo en este numero (en muchas partes) a Estrabõ, Ptolomeo, Antonino, y Cesar; de cuyos desuydos, por escribir mal informados, procedio despues la confusiõ de los Comentadores, en la Demarcacion de Climas, Grados, y Sitios, que aun oy no acaba de purgarse della nuestra grande España; por no saberse de cierto las Marchas, que por ella hizieron Cartagineses, y Romanos; q avian de fer las senales desta verdad. Pero V. S. dexa cõ tanta claridad, y certidumbre, delineados los Transitos, y hecha la Descripciõ de Ciudades, Villas, y Pueblos; y notadas las Grandezas, y Magistrados de cada qual, con la Relacion de sus Asientos, Temperamẽtos, y Rios, que si al Mundo le faltara por passar otra tanta edad, como ha vivido, en su vltimo Siglo perseveraran sus senas. Al fin como Testigo, y Ministro tan principal en las mas señaladas funciones deste Viaje; para cuya Escritura fue menester tãto la vista, como la autoridad, y la diligencia.

Anadese à esto, el primor de aver V. S. acertado à templar con su pluma la dureza escabrosa desta parte tã esencial de la Historia; que tal vez encogio la de Pomponio Mela (insigne Geografo Español) y hallandose embarazado, confesõ, que passava en silencio muchas Vozes de Lugares, que por la aspereza de su pronunciaciõ Materna, no podia reduzir à la suavidad Latina; atribuyendo algunos esto, que yo entã gran Varon juzgo por cortedad, à Candidez, y à Numen. Mas en V. S. veo suavizados con su eloquẽcia mucho mas difi-
les

les horrores de los Alpes, q̄ encontrò en Cantabria Pō-
ponio; haziendo capaz nuestra légua, de quanto facil, y
no facil contienen las Estrangeras.

Veo tambien introducida en esta Obra otra mara-
villa, que no encontraron los Antiguos, y que no echa-
ron menos los Modernos; acafo, porque no les vino al
pensamiento, que podian caber en semejante Assumpto
las materias de Estado, y los interesses Politicos de Prin-
cipes, y Republicas. Venciolo la admirable destreza de
V. S. mezclando desto, quanto convenia, para dar à en-
tender al mundo las conveniencias deste felicissimo Ca-
samiento, el acierto de tal eleccion; y los inconvenien-
tes, y consequencias, que podian arrastrar tras si los de-
màs, en que se habló al principio. Con que de vna vez se
callò V. S. las Coronas, ò zelosas, ò apasionadas; y dio
satisfacion à las demàs, q̄ estavan à la mira de tan alta re-
solucion en Europa.

En lo que pertenece à la Verdad (Alma siempre in-
dispensable, en qualquiera de las especies, en que se divi-
de la Historia) assi como es incapaz de duda, lo es tam-
bien de juyzio. Porq̄ V. S. escribe con sinceridad, lo que
vio, y manejò, sin guiarse por agenas noticias; de fecto,
que reprehendio Atico à Marco Tulio, quando se dexò
dezir: Que todas las Ciudades del Peloponeso eran ma-
ritimas; y que èl pretendio escusar, defendiéndose, con q̄
avia dado credito à las Tablas de Dicearco. Con que
en la parte del Alma de la Historia, V. S. corre seguro,
y solo en los miembros, de que se compone este cuer-
po, puede tener lugar el sentimiento de los que juz-
garen.

Vno de los mas effenciales, fue siempre el Estilo, à
que no todos los que anhelaron por el Laurel de perfe-
ctos Historiadores, hallaron aquella fazon, que le con-
venia à toda la luz de la Elegancia, para llenar cabal su

Es-

Escritura. Y si se haze el cotejo, se hallaràn en varias partes, de los que oy estan reputados por Principes del Escribir antiguo, tranquilos, y serenos los periodos, en materias, que los pedian hinchados, y ardientes. Y al contrario, en los que deseavan dulçura, y apacibilidad, crespos, y borrascosos. Esto fue trocar las plumas de Oro, y de Yerro, que ha de alternar la mano del Escritor; sirviendose en vna de lo mas fino, y en otra de lo mas delicado de la Prudencia. Y desta inobservancia, resulta la desproporcion del language, colocando Clausulas, Frases, y voces siempre forasteras de la Narracion; de cuya desconformidad suelen formarse los Monstros, que pusiera por exemplares; si aqui fuera licito detenerme à individuar los personages, q erraron. Miro à V. S. cõ mucho gusto mio, libre de tal riesgo; y todo en todo tã proprio, q en todo este contexto parece, q el Arte de Escribir, se ha convertido en Naturaleza.

Ni se echaràn aqui menos los dos mas Capitales requisitos, que constituyen venerable vna Historia. Cõviene à saber, Magestad en el Argumento, y Dignidad en el Historiador. La primera, procedida de la Elecciõ, y la segunda, del Conocimiento. Ambos los hallo llenos con toda evidencia. Pues el Argumento, no es menor, que la tornada de la Mayor Reyna del Vniverso, desde la Corte Imperial, donde el Cielo la destinò la Cuna, hasta la Real, donde la previno el Talamo. Hija del Mayor Cesar, y Esposa del Mayor Monarca, y esto à la Expectacion, à la Vista, y al Concurso de todas las Coronas, Republicas, y Potècias de la Europa. Viaje, que en vn año, que tuvo de duracion, embebiò en si sucesos dignissimos, de quanta Posteridad, le queda por andar al Mundo. Entradas, y Recibimientos, que cada qual mereciò (y aun tiene) Libros de por si. Embaxadas, y Legacias, que acreditan igualmente la Vene-

ración, y el Respeto, que en todas Naciones se tiene à la Magestad de España; Tratamientos, y Ceremonias, q̄ quedan perpetuadas, para Exemplares de semejantes Ocurrências. Y si los Itinerarios à secas, ya de Embaxadores, ya de particulares Personages de otra edad, los constituyeron famosos hasta esta; que será en adelante, el de tan Alta, y Católica Reyna? Diránlo los venideros siglos, sin que lo calle el nuestro.

El Historiador es V. S. con que se contesta la Dignidad, que deben reconocer en si primero, los que emprenden el menor rasgo de vna Historia. En Nobleza de la primera Clase de Portugal, su Patria, y en ella de vna Familia, como la ILVSTRÍSSIMA DE LOS MASCAREÑAS; que no aciertan nunca à producir menos, que Gloriosos, y Grandes Capitanes. La vez, que quiso fosegar los zelos, que en tal Sangre tenían las Letras à las Armas, brotó vn Sugeto como el de V. S. en cuya Pluma sola contrapesò los Meritos de tantas, y tan heroycas Espadas. En Eñudios de tan relevante estatura, en qualquiera de las Facultades, que forman vn Varon insigne, que quando no huviera nacido tan Señor (Cubriéndose su Padre, y Hermano delante de su Rey) le pudieran grangear à V. S. el serlo. En Dignidad, tan rodeado de Dignidades, como lo dizen los Puestos de Consejero, Capellan Mayor, Limosnero Mayor, Sumiller Real, y vltimamente de Prelado de Guimaraes, y de Obispo de Leiria; que cada qual à parte hiziera digno de Reverencia à hombre de menor Esfera. Que será concurriéndose juntas sobre vn Animo Bien-hechor, vn Coraçon Candido, vn Natural Ingenuo, y finissimo Amante de la Nobleza, y de las Letras? fino hazer, que en esta Historia, de parte del Dueño, esten de màs muchas circunstancias de digna.

Y no quiero olvidar tampoco la grandeza de la

c

Di-

Direccion, que suele ser la mas Decorosa Candad de las Obras; siendo asì, que hemos visto muchas vezes, à Sacrificios del Estudio, errar las Aras. Pero casi me arrepiento de aver intentado cargar aqui la ponderacion; pues este Libro, ni por su Argumento, ni por su Autor, ni por su Bondad merecia otro Dueño, que al Rey nuestro Señor, ni cabia en èl otra Proteccion, que la de su primer Ministro, en quien el calor mas vivo de los Negocios, no ha entibiado el natural Amor à las Letras.

Hasta aqui llega mi sentir desta Historia, sin querer cotejarla con otras, que de vn siglo à esta parte corré del mismo Argumento, ya que no de la propia hechura por Europa: porque seria dexarla, antes que vencido ra de todàs, ofendida de mi; supuesto, que vitoria de emulos, ya desiguales, ò ya inferiores, suele hazer indigno el triunfo. Gloria diera yo à los vencidos, con solo dezir sus nombres, y que lo eran de V. S. pues con esto daba à entender, q̃ ellos avian acertado, y V. S. más. Pero porq̃ ni este honor les quede, se los dexo al silencio.

Pudiera cessar en lo dicho, pero empename V. S. à mas, con preguntarme, si podrá divulgar con seguridad esta Historia, y si correrà con aceptacion, y aplauso. A lo primero respondo: Que en mi sentir serà agraviar la causa publica, no comunicarla à España con mucha brevedad, por medio de la Estampa, para noticia, y vtilidad comun; y que sea esta Obra la primera, que vea el mundo entre tantos, y tan importâtes Libros, como yo he visto, q̃ V. S. tiene, parte perfectos, y parte delineados; pues coméçarà por fatiga, que à otros, muy al fin hiziera consumados, y famosos.

En quanto al aplauso, mi sentir se reduce, à que tendrá mas V. S. de grande, quanto menos tuviere de aplaudido. Bien, que de tres generos de leyentes, de q̃ se com

po:

poner la aclamacion vniversal, desde luego se hallará V. S. con la primera, y la mejor, que es la que dan los Sabios. De la segunda, que es la de los Doctos, diré después. La tercera, que se forma de presumidos, de ignorantes, y de vulgares, no añade, ni quita opinion; porque el sequito no haze bondad, como ni merito el numero.

Dividi los Doctos de los Sabios, no à caso, porq̃ ha muchos siglos, que se decidio no ser lo mismo, que la Sabiduria la Doctrina. Señalòse esta diferencia, en llamar Sabio, al que sabe, con la perfeccion, q̃ incluye en sí la Equidad, sin que en ella quepa la embidia, que defrauda los honores al merecimieto. Y cõ dezir, q̃ los Doctos no mas, no llegan à cõseguir aq̃lla cõsumacion de Sabiduria, q̃ produce la cãdidez. Antes hinchados, y desvanecidos con la ciencia, formará el escrupulo, q̃ engendra la emulacion; y della nace el descontento de todo aquello que no es suyo.

Esta clase no asseguro à V. S. porque no quiero ponerle en confiança de mas Privilegios, de los que tuvieron los mayores y mas esclarecidos varones de las edades passadas. Traerè solo vn exemplar; y sera no menos que el grãde Aristoteles; para que sea consuelo en V. S. aventurarse a padecer lo que el padecio.

Ya se vè, que està admirado su Ingenio, como prodigio de naturaleza; y que en las Catedras, y en los Pulpitos, entre las controversias del Doctor Angelico, con el Sutil, llega como Tercero el Estagirita à determinarlas. Los Sabios le han aclamado por espacio de casi dos mil años; hasta jurar en sus palabras. Pero los Doctos, al modo de aquellos, q̃ con el vidro Optico dizen, que han descubierto manchas en el Sol, le hã buscado defectos en tres modos. En la Persona, en la formalidad de sus Obras, y en sus Resoluciones.

Dizen, q̄ en su nacimiéto apareció en èl aire vna mō-
struosa Estatua, q̄ los Oraculos interpretaron significar
aver nacido el mas perverso hombre del vniverſo; y aſſi
le buscaron, para matarle. Que en su edad ya varonil ſe
dexò arrastrar de los amores de Hermia, infame ramera,
tanto, q̄ vn dia ſe dexò poner della, à guisa de cavallo, la
ſilla, y freno; y que à eſte Idolo laſcivo hizo dedicar las
miſmas ceremonias, y ſacrificios, que à Ceres Eleuſina.
Que fue no ſolo ingrato contra Platon ſu Maeſtro, pero
ingratíſſimo contra Alexandro el Grãde, ſu Diſcipulo,
q̄ ſobre reverenciarle como à Padre, le enſalcò à la ma-
yor Fortuna; pagandofela con el veneno, q̄ le dio, en vé-
gança de averle deſpeñado à ſu Calíſtenes. Y vltimamē-
te, que por ſus maldades ſaliò fugitivo de Atenas à Cal-
cidia; dōde deſeſperado de ver perdida ſu reputaciō, ſe
ahogò en el rio Euripo, al miſmo tiempo, q̄ con diſtinta
tranquilidad moria Demofthenes.

Deſtos odios cōtra la perſona, paſſan à la formali-
dad de las Obras de Ariſtoteles, oſſando afirmar, no ſer
ſuyas las que corren con ſu Nombre. Valenſe de los
Teſtimonios de Eſtrabon, y Plutarco, que conteſtan,
que en ſu tiempo ya avia mucho, que eſtavan perdidas;
y ſolo ſe Filoſofava con Cartapacios de algunos Peri-
pateticos antiguos. Refuerçanlo con que Tulio eſcri-
viò à Lentulo, avia compueſto ſu Orador en Dialogo,
ſegun el Eſtilo de Ariſtoteles. A los tres añaden la Au-
toridad de Simplicio, que eſpecifica, aver ſeguido la coſ-
tumbre de Xenofonte, y Platon, y eſcrito en Dialogos,
y que deſtos no parece alguno. Y demàs deſto, que Sim-
plicio interpretando los Predicamentos, cita la Paraſra-
ſe de Andronico, y conferido el Texto, que oy corre,
diſcuerda del de Simplicio; con que concluyen, con que
los Predicamentos ſon de Andronico, y de otros las de-
mas Obras.

Tal

0220 Tal infaman los Doctos su Formalidad . Pero no menos defacreditan las Resoluciones, que corren , cargando de injurias à Averroes, por aver dicho, que en todas ellas no se halla error. Proponenle infinitos, y los mas Capitales; afirmar, que el principio del movimiento espontaneo, y del sentido, residia en el coraçon, contando por demonstraciones estar en el cerebro . Que el origen de los nervios era tambien el coraçon, y del como de fuente emanava la Virtud Nutritiva ; de que resultò errar en las causas de la vista, y en el contar las partes del Alma, que sin acierto llama facultades, no mereciendo todas vnidas este nombre; y que el pulmô se movia por si mismo. Que errò en la proporcion de los Elementos, en el Circulo Lacteo, en el Arco Celeste, en el numero de los Cuerpos, que ocupan lugar, en reprobar la Demonstraciôn Circular; valiéndose despues della, queriendo, que las premisas sean convertibles. Pudiera referir otro gran tropel de defectos , q̃ le notan esparcidos por todos sus Libros, y tratados; mas baste dezir, que le acumulâ el aprobar los Divorcios, y el negar la immortalidad del Alma.

Tal es el fruto de los Doctos à secas en todas Republicas, y este el peligro fatal de quantos escriven, aviendo de passar el yugo destas Horcas Caudinas; padeciendo vnas vezes razones sin razon, y otras razon sin razones. Mas no por este miedo se ha privado el mundo de los Escritos de tantos, que su primer objeto fue el desprecio de tales emulaciones. Y nadie vâ mas seguro, que V. S. pues caso, que no esté de aire de perdonarle; ha dado bastantes testimonios de la constancia de su Animo, en casos de mas importancia, y riesgo, como pudiera dezir, si entrara en la heroyca salida, que V. S. hizo de Portugal.

Con que yo suplico aora à V. S. no retarde este beneficio.

cio comun, en que España và tan interessada; y tãtos como en este Libro esperan inmortal su memoria. Porque conozco, que pedir este, es hazer, que se publiquẽ los demás, que V. S. tiene escritos. Que tal es la condicion del Imprimir, que el que vna vez empieza, no lo desampara fino es con la Vida.

La de V. S. guarde nuestro Señor, con muchos aumentos de gracia, como deseo. De mi Estudio à 20. de Mayo de 1650.

B. L. M. de V. S.

Sumas Amigo, y Servidor.

*Don Ioseph Pellicer
de Tovar.*

RA-

RAZON DESTE

Escrito.



A variedad de sucesos, y circunstancias, que acompañaron el Discurso del Viaje, que publico; luego desde su principio alentaron mi curiosidad de manera, que no solo empecé, mas proseguí, y acabé su narracion. Deste trabaxo resultó mayor Volumen, que el que agora sale; porque escribi las menores circunstancias, que pareció omitir después. Con esta consideracion reduxe à Metodo solamente la sustancia de lo sucedido, que es lo que pide la gravedad del assumpto. No necesito de abonar la verdad deste Escrito; pues siendo tan recientes los sucesos, qualquiera pluma, aun menos recatada, que la mia, temiera faltar à la puntualidad, à vista de tantos testigos.

Divido esta Obra en seis Libros: la materia de cada vno, es la que juzgué mas conveniente al hilo de la narracion. Refierense en el primero las conveniencias, tratados, y ajustamiento del Matrimonio; la Embaxada del Conde de Lumiares con la joya; los Desposorios en Viena; el viaje de la Reyna con su Hermano el Serenísimo Rey de

de Vngria desde aquella Corte, hasta Tréto; fiestas, que se hizieron en aquella Ciudad; partida de la Casa Real desde Madrid; su viaje hasta Malaga; su navegacion desde aquel Puerto al de Genova, el camino que hizo de Genova á Milan, y de Milan á Roveredo, Lugar diputado para las Entregas.

En el segundo la formalidad de aquel Acto; partida de ambas Magestades para Milan; passage por el Estado de Venecianos; grãdeza, y magnificencia, con que fueron hospedados en todos los lugares del transito; Entrada publica en Lodi, y sucesos hasta Milan.

En el tercero, la Descripcion, y Grandezas de la ciudad de Milan, hermosura de sus Arcos, disposicion de la Milicia, modo, y execucion de la Entrada publica en ella, con las otras circunstancias, que tuvo aquel dia.

En el quarto, los sucesos del tiempo, q̃ la Reyna se detuvo en Milan; fiestas publicas, que se hizieron en ella. Partida del Rey de Vngria para Alemania. Embaxadas de diferentes Principes de Italia. Legacia del Sumo Pontifice. Visitas de la Reyna a diferentes Iglesias, y Conventos.

En el quinto, la partida para el Final. Entradas publicas en Pavia, y Alexandria de la Palla. La marcha con el Exercito por el Monferrato. Lle-

ga-

gada al Final. Asistencia en aquel puerto. Embaxadas de otros Principes de Italia. Junta de las fuerças maritimas para la embarcacion.

En el sexto, la salida del Final. Disposicion, y ordẽ de las esquadras. Navegacion hasta España. Entrada en el puerto de Denia: asistencia en el. Partida, y marcha por el Reyno de Valencia, y Mancha. Bendiciones Nupciales en Navalcarnero. Entrada y fiestas en el Escorial, y jornada de fde alli al Palacio del Buen Retiro.

Mi intento fue escribir tambien el dia de la Entrada publica en Madrid, y hize los apuntamientos necessarios para reducirlos despues al estilo, que he seguido en toda esta relaciõ. Quando ya me hallava muy adelante, salio a luz otra de la misma materia, que corre impressa. Suspendi con esto la pluma, pareciendome bastava se hallasse en aquella su noticia; y que seria escusado escribirla con diferente estilo, no pudiendo dexar de ser la misma en sustancia. Cumplio con mi asunto, escribiendo toda la jornada hasta llegar á Madrid: y salto solamente en la narracion de vn dia, que està ya escrita; y siempre me hiziera mucho embarazo la atencion, de que no creciesse demasiado este volumen.

Por diversas partes deste se hallaràn derramadas Inscripciones Latinas, que se pusieron en

los Arcos triunfales à las entradas publicas della Reyna desde Trento hasta el Final; y que al parecer de hombres doctos, con quien se comunicaron, son dignas de la estampa. No se veran entre ellas versos en lengua vulgar alguna; porque en toda Europa se vsa solamēte de la Latina (como mas general) en semejantes pompas. No doy su traduccion, ni las declaro, por tres causas. La primera, porque solamente las escribo para los Doctos; y estos no necesitan de que se les traduzgan, ni expliquē. La segunda, porque pierden las originales mucho de su energia, y fuerza quando se traduzen, siendo cierto, que nunca se haze con aquella, que les dà la primera lengua, y mano. La tercera, porque creceria otro tanto esta historia; y serian mayores las digresiones, que la materia.

Escribo elogios de las Ciudades principales de nuestro transito, y doy noticia de algunos lugares de menos quenta. El estilo, que tomé para que fuesen agradables, fue hazerlos breves porque desta suerte divierten à quien lee, sin embarazo de la principal narraciō. En ellos describo solamente lo natural de las Ciudades, y aquello que ven los ojos, y se ayudan de alguna informacion. Por esto dexo (casi generalmente) todo lo que toca à sus fundaciones, antigüedades

guerras, y Señores, y me reduzgo á describir el
sitio, forma, fertilidad, edificios, y cosas nota-
bles; unas que puede ver; otras de que puede in-
formarse quiẽ passa por vna Ciudad sin detenerse
mucho. Para hazer los pocos renglones, que lle-
va cada vno de los Pueblos, que describo, fue ne-
cessario, despues particular estudio en las Histo-
rias de aquellas Provincias. Pareciome no per-
der el trabajo hecho, y hallome con materia para
formar el Itinerario deste viaje. En aquel escrito
serà el principal intẽto dar noticia de las tierras,
que vi; escribiendo sus antigüedades, y grande-
zas, con que se abrirà vn campo fertil á la curio-
sidad, y se lograràn en vn volumen las noticias de
muchos pueblos ilustres de España, Francia,
Italia, y Alemania.

Quando hago memoria de Embaxadas, que
diferentes Principes embiaron á la Reyna, pon-
go á la letra sus cartas reduzidas á nuestra lẽgua,
y las repuestas en la conformidad, que se escri-
bieron. Hizelo para que se vea la forma con que
ellos tratan á nuestros Reyes, y el estilo, con que
dellos son tratados; materia que ignorã muchos,
y de que gustaràn todos.

En algunos sucesos particularizo todas las
circunstancias sustanciales, de que se vistieron,
para que sirvan de exemplar en otras jornadas. La

poca curiosidad, q̄ huvo en las antecēdētes, fue de notable embarazo en esta, para las resoluciones. Sirvio solo, de que se consultassen varones doctos, politicos, y experimentados, para asegurar el acierto en lo que no se hizo por particular motivo. Serà, pues, de grande vtilidad este libro en ocasiones semejantes, porque se hallarà en el todo lo que se necesitare, para la buena direccion de materias tan graves. Quando no resultara otro fruto deste trabajo, se hiziera por esta causa sola, digno de la publica estimacion.

RAZON DE OTROS Escritos del Autor.

ESTE es el primer Libro (de los que he escrito) q̄ aparece en publico, por medio de la Estampa, y el que por la materia correrà mas mundo. Por vna y otra causa me pareció dar razon en èl de mis Escritos, y de lo que he trabajado en la Historia; materia, q̄ mas me arrebatò el gusto. Sucessiva, ò interpolada me te imprimirè, cò el favor divino, los siguientes Libros.

Itinerario deste mismo Viaje, en que se escribiràn las antigüedades, y grandezas de las Ciudades, y Pueblos del transito.

Monumentos de Italia. Consta de los Epitafios, y Inscripciones notables, que hallè en aquella Provincia, dignos de imprimirse.

Descripcion de Trento, noticias de su General Còcilio, y Elogios de todos los Españoles, que en èl se hallarò.

Arboles Genealógicos de la Reyna N. Señora, junto vn Epitome de la descendencia de la Augustissima Casa de Austria, desde su Origen, hasta nuestros tiempos.

Excelencias, y Utilidades de la Historia. Contiene mas materias este assumpto, que otros Libros, que le han tocado, à que se añaden, consideraciones propias en alabança deste noble empleo.

Historia de la ciudad de Coimbra. Su principal assumpto es lo tocante à lo Ecclesiastico; si bien de lo antiguo se tocan algunas materias con espacio, y novedad. Este es mi primer escrito.

Historia de la ciudad de Ceuta (vnica Plaza de Portugal, y sus conquistas, que conservò la debida obediencia al Rey N. S.) sus sucessos Militares, y Politicos; memorias de sus Santos, y Prelados, y Elogios de sus Capitanes Generales.

Ge

Genealogia de Portugal, y Elogios de sus Varones, y Mujeres Ilustres. Llega hasta el Rey N. S. D. Phelipe IV. q Dios guarde; y se escriben en Epitome las vidas de todas las Personas Reales de aquel Reyno.

Iglesias de Portugal, y vidas de sus Prelados. Dividese en quatro Partes. En la primera se escribe la Metropoli de Braga, y sus sufraganeas. En la següda la de Lisboa, con las Iglesias de su jurisdicció. En la tercera la de Evora, y los Obispados, que le estan sugetos. En la quarta el Arçobispado de Goa, con todas las Iglesias vltamari-
nas.

Varones Ilustres Portugueses. Tratafe, aunque en Epitome, de cada vno, sin reservar accion notable suya. El primer Tomo comprehenderà veinte y quatro sugetos grãdes; y en los siguientes se proseguirà con otros no desiguales à estos.

Historia de la Ilustrissima Religion de Calatrava. Escribe se desde su origen hasta nuestros tiempos, con muchas antigüedades, hasta aora no tocadas delos Escritores.

Historia de las Ordenes Militares de Portugal, que son las de Christo, Santiago, y Avis.

Descripcion de Portugal, y sus conquistas. Es materia tratada ya de otros, más discurreda aora con mas, y mejores noticias.

Noticias de la ciudad de Leiria; descripcion de su Obispado, y elogios de sus Obispos.

Vida de D. Leonor Mascareñas, Dama de la Emperatriz D. Isabel, Aya de Phelipe II. y su Hijo el Principe D. Carlos, Camarera Mayor de la Emperatriz Doña Maria.

Vida del B. Amadeo de Portugal, en el siglo Iuan de Silva de Meneses, fundador de la Ilustrissima Cõgregació de los Amadeos en Italia, de la Religion Seráfica.

Vida de D. Beatriz de Silva su Hermana, Fundado-
ra

ra de la Concepcion en España.

Vida de la Princesa D. Juana, Hija del Rey D. Alonso el V. de Portugal.

Vida de S. Isabel Reyna de Portugal, Infanta de Aragon.

Vida del S. Infante de Portugal D. Fernando, Hijo del Rei Don Iuan el I.

Vida del Infante de Portugal D. Pedro, Hijo del mismo Rey.

Vida de S. Iuan Evangelista, Apostol, y Discipulo amado de Christo.

Vida de S. Tomas Apostol de la India Oriental.

Epitome de la Casa de los Marqueses de Villa-Real, Duques de Camina.

Origen de la Inquisicion de Portugal. Refutarase en él con papeles originales, y Bulas Pontificias el embuste introducido entre los poco noticiosos.

Cronica del Rey D. Sebastião, Vnico deste nombre, y XVI. en orden de los Reyes de Portugal.

Destos Libros, los mas estan acabados, otros necesitan de algun trabajo, para lograr la vltima perfeccion. Y para q̃ los referidos la tengan (si bien los que la tienen no dexarán desde oy descansar la Prêsa) necesito de algunos años de trabajo. Si Dios fuere servido de concedermelos, y algunos otros, entonces se logrará mi principal, y mi mayor estudio en la Historia, à que siempre fui enderezando mi leciõ cõtinuea. Este es el de los Annales Ecclesiasticos de Portugal, obra, sin duda, por la materia digna de vn avêtajado sugeto, sino de muchos. No refiero los materiales, que se hã juntado para este Escrito (que promete muchos Tomos) ni la lecion de Autores, ò conocidos, ò esquisitos, q̃ se hallarán en los quadernos de mis Anotaciones Historicas; porque solamente se ferà creible à quien viere logrado este trabajo. En él

se hallará ilustrísimas memorias Ecclesiasticas de aquel Reyno, ò le consideremos en los años de la Primitiva Iglesia, por los Martires, por los Confesores, y por los Concilios, que la sustentaron como firmísimas Columnas suyas. O le tomemos despues con la entrada de las Religiones en él, y las muchas, que fundaron sus Hijos, allí, ò en otros Reynos, con abundante logro espiritual del Imperio Catolico. O finalmente, despues q los Portugueses salidos de Europa, se entraron por las vastísimas Provincias de Africa, Asia, y America à predicar el Sagrado Evangelio. No ay duda, q fueron los q mas lexos q otros echaron la barra en las conquistas espirituales de todo el mundo. Es esto tan notorio, que quien dellas no sabe mucho, sabe poco del. Por su medio se descubrió la mayor, y mejor parte de las tres del universo. A ellas, como hijas mas feas, y menos politicas, repartio Dios mayor dote de riquezas, pára que fuesen buscadas, como fueron de los antiguos. Mas buscadas de muchos por muchos años, los Portugueses las hallaró, estendiendo su dominio, juntaméte con la Fè de Sol à Sol. Lo q en aumento della obraron en aquellas partes, materia es de no pocos, ni cortos volumenes. Testigos serán las muchas Provincias reducidas al gremio de la Iglesia; los Martires, que desde su descubrimiento, hasta el dia de oy dieron testimonio con su sangre, de la verdad de nuestra Religion. Las muchas fundaciones en Reynos remotísimos, las conversiones, los sudores, y los trabajos. Finalmente será obra de grã servicio à la Iglesia, de igual honra à España, y digno el assumpto, de que sea imitado de otros Reynos della; pues tienen todos tanta materia de que gloriarse. Yo me reduxe à lo que mas me toca, por parecerme poco cóprehensible de una sola pluma la materia toda.

VIA-

VIAGE

DE LA SERENISSIMA
REYNA D. MARIA-ANNA
DE AVSTRIA, SEGVNDA MVGER
de D. PHELIPPE IV. deste nombre, Rey
Catolico de España, hasta la Real
Corte de Madrid, desde la Im-
perial de Viena.

LIBRO PRIMERO.



Exò la Serenissima Reyna de España
Doña Isabel de Borbon, lueves seis de
Otubre del año de mil y seiscientos y
quarenta y quatro, necesitada es-
ta Monarquia de assegurar la suce-
sion varonil de su Corona, que enton-
ces consistia solamente en la persona
del Principe nuestro Señor Don Baltasar Carlos. La
Magestad del Rey su Padre jamas quiso dar oidos a segun-
do casamiento (bien que se los proponian de Alemania,
Italia, y Francia) entendiendo, que tomando estado el
Principe su hijo, daria a esta Monarquia la deseada su-
cessiõ. Reconociose esto en discurso de poco tiẽpo; por-
que aviendo passado desta a mejor vida la Emperatriz.

A

Do-

2104 *Viaje de la Reyna N. Señora*

Doña Maria , Infanta de España , en treze de Mayo de mil y feiscientos y quarenta y seis , despachò correo al Emperador en diez y ocho del mismo , al Marqués del Carreto , Cavallero del Tufon de Oro , de Consejo de Estado , y Guerra , Gentilhombre de Cámara, su Mariscal de Campo General, y Embaxador Extraordinario en la Corte Catolica . Mandavale fue se luego à Zaragoza (donde en aquella sazón se hallava el Rey) à dar quenta à su Magestad de la muerte de su Hermana, y procurasse ajustar casamiento entre el Principe de España, y la Serenissima Archiduquesa MARIA ANA, hijos, y sobrinos de ambas Magestades. Dio què el Emperador desta determinacion à D. Diego de Aragon , Duque de Terranova , Embaxador Ordinario de España en la Corte de Viena, encargandole escriviese à su Magestad en esta materia. Llegado el correo à Madrid, obedecio el Marques ; y llegando à Zaragoza el veinte y ocho de Junio, para conferir su proposicion nombrò su Magestad el mismo dia vna Junta. Intervinieron en ella cò el Embaxador, el Marques de Leganès, el Conde de Castrillo, y el Secretario Pedro Coloma; y cò poder reciprocos, mandò se ajustasse el casamiento, como se hizo, firmando los puntos (que se concluyeron en dos dias de Julio) los de la Junta por ambas partes. A quatro del mismo mes, fuerò à casa del Embaxador estos Ministros, y con ellos D. Luis Médez de Haro, Còde Duque de Olivares, vestidos de gala, y le llevaron à Palacio, à dar a su Magestad la norabuena del concierto. Despachose aquel correo a la Corte Cesarea con la nueva, recibida, y publicada con el regozijo, y aplauso que se devia.

Durò tan general alegria poco tiempo ; porque fenecio con la temprana muerte del Principe, sucedida en la Ciudad de Zaragoza en nueve de Octubre de aquel año de enfermedad tã rigurosa, que le acabò en solos quatro dias.

dias: Perdida para estos Reynos tã grãde, que es impossi-
ble pòderarla. Sintióla su Padre, como quien con mas vé-
tajas reconoce las còveniências, de sus vassallos, y sabe las
q̃ se assegurauan en tan importante vida; q̃ aunque asis-
te Dios con particularidad a los Reyes, no los dexa age-
nos de los afectos, con que nacierõ mortales. Mas en el
mismo calor de la desdicha, mirava à su Monarquia, co-
mo tã tierno, y precioso hijo, que no corriã las lagrimas
para llorar à su Primogenito, y corria la tinta para enco-
mendar sus vassallos a los Generales: Su resignacion en
Dios fue admirable, y tan singular valor particular mer-
ced del cielo; pues en lo natural parece no podia caber
igual conformidad. Reconocio ser este golpe de la mano
de Dios, y que su providencia suele permitirlos, para q̃
sea mayor el merito, ofreciendole en víctima la prenda
de mayor estimacion.

Hizieronse luego a su Magestad diferentes instancias,
para q̃ se sirviesse de passar à segundas bodas, à que se re-
solvió (deponiendo el dictamen que tenia) por el mayor
consuelo de los vassallos, y establecer en su Varonia la su-
cession destos Reynos. Hallavase con el passado suceso
la Monarquia Catolica sin Reyna, y sin Principe; su Mo-
narca de quaréta y dos años; y la Infanta heredera de
ocho. Los sucesos de los mortales (por quanto no assegu-
ra el hõbre vn dia solo!) causan a los vassallos grandes, y
justos sobresaltos. Tratavase en esta proposicion de la su-
ma de las cosas, y era lãce en q̃ se arriesgava todo el cau-
dal de España. La prudẽcia devia en la prevencion del re-
medio mirar atétamẽte todas las calidades vtiles, y pro-
porcionadas, no solo para que la Corona saliesse del co-
razon del peligro, sino para desviarla, quãto se pudiesse,
de la raya, y vezindad del riesgo. El remedio consistia
en que el Rey se casasse luego, y escogiesse Esposa cõ las
mas ciertas calidades, y seguras esperanças de sucession,

y de la paz, y quietud desta Monarquia.

Discurriá los Politicos de los Sugetos, que seriá à propósito para casamiento del Rey. Parecia à algunos de mas conveniencia Madama Ana Maria de Borbon, Duquesa de Mompésier, Hija de el Duque de Orleans: otros las hallavan en la Princesa de Mantua Leonor Gonzaga: y muchos, por el parentesco, y la edad, queriá à qualquiera de las dos Archiduquesas de Inspruch. Los mas se inclinavá a la Serenísima Archiduquesa MARIA-ANA hija del Emperador Ferdinando III. y de la Emperatriz D. Maria Infanta de España, con quié estuvo capitulado el Principe; y esforçando este parecer dezian.

Que la Duquesa de Mompensier no podia assegurar la paz, tan deseada entre las dos Coronas de España, y Francia, sino dificultarla mas; por los rezelos precisos, que causaria en los Franceses, el ver a su padre el Duque de Orleans, en la menor edad de su Rey, apoyado con el poder Catolico, quando dos vezes le avian experimentado enemigo, y podian justamente persuadirse, que la reputacion, en que se hallavá las Armas de aquel Reyno, y el Ducado de Valois, que vltimamente le avian dado, le mantenian en quietud. Que aviendole amparado su Magestad dos vezes en Flandes, tenia reconocido ya lo q podia prometerse de su fineza; y del natural de los Franceses no se ignorava lo poco que harian por él. Que do te gráde no se hallava en la Duquesa quando su Padre casado segunda vez, podia tener hijos, como ya tenia hijas: y así se considerava como Duquesa de Mompésier, en cuyo Estado tiene Francia la Soberania, y la tenia casi en el Principado de Dombas, Pais pequeño, sin Placass, junto a León, y a su proteccion, con que era certisimo, no querria trocar por lo que es tan suyo, lo que avia adquirido con las Armas, pretendiendo, sino todo, mucha parte, por medio de la paz. Que ofrecer el de Or

le-

leans el Ducado de Mompensier, era darnos pueblos en Francia, que sin trueque no aprovecharian a la Corona de España, dependiendo la cobrança de sus rentas del arbitrio del enemigo; y que trocarlo con las Provincias, que nos tenia ocupadas, no lo haria el Frances, pues dexara la soberania en las que restituyera, y no la adquiriera de nuevo en el Ducado de Mompensier. Que aquella Ley Salica (de que no se determina, si ha conservado la grandeza, de que oy goza aquella Corona, ò estorvado la mayor) quitava las esperanças todas de engrandecerse nuestra Monarquia, quando para nuevas ganancias, solo quedavan las herencias, y los casamientos, contrayendose de modo, que la fortuna pudiese favorecerlos. Que casando la Infanta de España Doña Ana con Luis XIII. le assegurò la Corona, pero nunca que pudo, escusò el ser enemigo del Rey Catolico, aunque casò tambien con hermana suya; ni dexarian de serlo aquellos Reyes, como emulos de su grandeza, sin que la ternura de la sangre (afecto que tambien le tienen los Principes) les haga errar en las consideraciones externas, porque las miden siempre con el deseo de ser más. Que efectuandose este casamiento, que dificultades no avria, para assegurar el dote en España? y que inconvenientes no tendria el admitirle en Francia? Quien no rezelaria de Franceses, que quando diessen su consentimiento, seria con fin de que fuesse rato, y no consumado este matrimonio? para que perdiendo tiempo el Rey, adelatassen sus vanas esperanças, moviendo en el interin tantas dificultades, que para la conclusion de la paz, pidiessen para su Rey a la Infanta de España, quando su Padre (como ya hizo Carlos el Belicoso Duque de Borgoña, vno de sus gloriosos Antecessores) avia de mantener prenda tan Soberana, para quien se la mereciesse más.

De-

Dezian, que la expectativa al Marquesado de Montferrato, que podia considerarse en la Princesa Leonor de Mantua, seria sin duda vtilissima al Estado de Milan; pero se avia de considerar en poder de Francia, y de Saboya, que temiendo, pudiesse venir a ser del Rey Catolico, no querrian se ajustasse este casamiento, ni restituirle, sin asegurar, que el de la Princesa Leonor fuese con consentimiento suyo. Causarian nuevos embargos a la paz, representando al mundo, que aun en tiempos, en que padecemos tanto por conservar lo que poseemos, ibamos disponiendo medios, para agregar nuevos Estados. Harian Franceses al Duque de Saboya irreconciliable con esta Monarquia, entregandole, quando mas no pudiesen, el Montferrato, a trueque, o sin interes, apoyando sus pretensiones à aquel Estado; o ayudando a las que tienen Venecianos a Mantua, con tantos creditos sobre aquella Ciudad. En suma seria, poner al Rey en diversos empeños, y riesgos de acreditar los Principes de Italia las maximas, que tienen, de que aspira al dominio vniversal, quando su desinteres, y el de sus gloriosos Progenitores devia averlos asegurado, de que no desea sino la quietud de aquella Provincia. Que nada se podia interesar en este casamiento, que no fuese aventurado todo lo referido; ni la salud del Duque de Mantua se hallava tan peligrosa, q quando no huviera tantas razones, se asegurasse infaliblemente la herencia del Montferrato.

Confessavan en las Archiduquesas de Inspruch la redida devocion de su Casa a la de España, y los meritos de su madre la Archiduquesa Claudia, que en su gobierno, y tutela se avia portado tan a satisfacion del Rey; mas añadian: Que el Archiduque Ferdinando avia perdido con la guerra la mejor parte de sus Estados; y que aviendo de ser alguno dellos prenda, con que se ajustas-

se la paz en el Imperio, seria poner a su Magestad en empeño de cōtradecirla, cōsiguiendo por este medio sus enemigos acreditar en Europa, que rehusava la paz. Que las Levas que podian hazerse en aquellas Provincias eran ya mas dificultosas, que faciles, ò numerosas, como lo representavan los passos del Tirol, para el transito de la gente a nuestros Estados, no ya como lo fueron, por depender tambien de la voluntad de otros Principes. Que empeñar con mas obligaciones al Gran Duque, no se juzgaua de vtilidad, pues lo que no obra la razon de Estado en los Principes, nunca lo consiguen los vinculos de la Sangre. Que en este particular, no solo debia considerarse lo que podia obrar su aplicacion, sino la actividad, que le podia dar su autoridad; con que deste casamiento, solo conseguiria su Magestad el empeñarse a voluntarios peligros, quãdo la atencion debia ser, salir de los presentes, sin entrar en otros.

Concluian: Que en la Serenissima Archiduquesa Doña MARIA-ANA DE AVSTRIA, forçosa debia ser, como volūtaria la elecciō de su Magestad. Que la favorecia el titulo de Princesa de España, poco antes perdido; el ser hija de hermana, a quien tanto quiso, y el nombre Augusto de vn Padre, cuya amistad se asseguraria, como los socorros para nuestros exercitos, y que fuesse Caudillo en ellos el Serenissimo Archiduque Leopoldo. Que se quitavan con este casamiento a Francia, y Babiera las esperanças de las conveniencias, que perdieramos nosotros, pues con este vinculo, qualquiera de los dos adelantaria las pretensiones, que tiene a la Corona Imperial. Que assegurava su Magestad, el que los Estados hereditarios de su Augustissima Casa, no saliesen de su varonia; pues aunque se hallava afiançada la suceesion de la Cesarea con dos hijos, en la instabilidad humana, y en las conveniencias de assegurarla mas, ninguna prevencio
po-

podia parecer demasiada. Que la edad de la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, capaz era de sucesion; y que aviendo de ser forçosa la dilacion de la venida aun se mejoraria mas. Que otras de menos años la tuvieron; y que los exemplares, que se dize, se buscan a falta de razon, no era asì, pues con ellos se acredita, lo que la razon persuade. Que doze años señala la Iglesia a las mugeres, para poderse casar, y a no ser los competentes para tener sucesion, creible era los alargaria. Que el Principe Nuestro Señor, y su Padre vno mismo eran; y siendo asì, debia su Magestad, en beneficio de sus vassallos, sucederle, escogiendo para muger (como su Abuelo) la que antes avia eligido para hija: Alemana de nacion, de que es rarissima la que no es fecunda; como lo fueron Madre y Abuela del Rey, Princesas Austriacas, que con numerosa sucesion aseguraron la de estos Reynos en la Varonia de la Augustissima Casa. Que se estrecharia de nuevo con repetidos vinculos de parentesco la amistad y mas firme vnion con el Imperio: aviendose juzgado para estos Reynos en todos tiempos, por tan conveniente, el tener empeñados a los Alemanes en la conservacion de los Estados de Flandes, y de Italia. Que a imitacion del Emperador Carlos V. estas consideraciones obligaron al Rey Don Phelipe III. a ceder en Ferdinando II. las Provincias hereditarias, y al Rey N. Señor, que en defensa del Imperio huviesse hecho tanto, que el repetirlo seria ociosa prolixidad.

Asì discurrian los mejores Politicos al mismo tiempo, que el Marques del Carreto, considerando la importancia de la vnion entre la Augustissima Casa, representava las conveniencias, que avia, en que su Magestad recibiesse por Esposa a la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA. A doze de aquel mes, dando el pesame a su Magestad de perdida tan grande, le hizo la misma instá-

cia, y dio luego cuéta cō vn Correo al Emperador de su propuesta. Caminavase en esta materia con tanta lifura, y tan conforme al estrecho parentesco de ambas Casas, que luego que el Emperador tuvo noticia de la muerte del Principe, llamando al Duque de Terranova, le dixo: Que no sufrian su afecto, y lo que amava, y estimava al Rey, que en lance de tanto desconfuego, dexasse de mostrar lo mucho, que le compadecia, ofreciendole sus Hijos. Añadiò; que no aconsejaria a su Hermano, casasse con la Archiduquesa, por parecerle de poca edad (para la brevedad, con que era preciso assegurar la sucesion, que avia menester) pero que si su Magestad gustasse, y lo tuviesse por conveniente, se ajustaria con todo gusto al suyo. Y en esta conformidad, en carta de veinte y ocho de Noviembre, le ofreciò de nuevo sus Hijos. Llegò a este tiempo el Correo del Marques del Carreto, y aprobò el Emperador la propuesta, de que le dio cuenta. Fueron no pocos los que se oponian, varios los pareceres, y dictámenes, y no leves las dificultades, que causavan los tiernos años de la Serenissima Archiduquesa, respeto a la vrgente necesidad, que tenia esta Monarquia de pronta sucesion. No faltavan otros partidos, ni quien los propusiesse, y solicitasse, aunque no iguales a este, en la parte que toca al cariño, y conveniencia. Sin embargo, despues de aver su Magestad considerado esta materia, como convenia, y en que tanto le iba, y a su Monarquia; tomando parecer del Consejo de Estado, y pidiendole a los Consejeros ausentes, y al Almirante de Castilla, y Marques de Velada (aunque no lo eran, por las noticias adquiridas en los Puestos, que ocuparon) se declaró en veinte y siete de Noviembre con el Embaxador de Alemania, aprobando el casamiento, que le avia propuesto con su Sobrina. El mismo dia escribió de su mano, pidiendola a su Padre, y orde-

B

de-

denando al Duque de Terranova se la pidiese en su nombre. Despachòse Correo, dando el Embaxador cuenta de lo más, que avia negociado, y proponiendo, quan conveniente sería, embiar en compañía de la Serenísima Archiduquesa al Rey de Vngria, y Bohemia su Hermano; como aqui avia propuesto, con aprobacion de su Magestad. Respondió el Emperador al Rey de propia mano, en quinze de Enero de mil y seiscientos y quarenta y siete, agradeciendo la estimacion, que hazia de su Hija, y prometendosela en casamiento. Añadió, que de su propio motivo se la huviera ofrecido, quando, como tan deseoso de breve sucession Varonil en esta Monarquía, no huviera hecho reparo en su poca edad. Con este Correo, en fecha del mismo dia, embió a su Embaxador amplísimos poderes, para que en esta Corte pudiesse hazer las Capitulaciones Matrimoniales. Estas se hizieron despues en la de Viena, con orden, instruccion, y poder, que el Rey remitió al Duque de Terranova, para que sin ninguna dilacion las tratasse, acordasse, y ajustasse, como lo hizo, a particular satisfaccion de su Magestad en la forma, que se ve del Contrato Matrimonial, y papeles de aquel Tratado. Dio cuenta a su Magestad de lo que avia obrado, remitiendole los originales de lo acordado, establecido, y ratificado por el Emperador. Con esta ocasion su Magestad Cesarea escribió al Rey de mano propia, ofreciendole al Rey de Vngria, para que viniese acompañando a su Hermana hasta España, por lograr el deseo de conocer a su Magestad, y besarle la mano. Que le asistiria mientras su Magestad gustasse, o daria la vuelta quando se sirviesse de ponerlo, o le pareciesse, que las cosas de Alemania pedian su presencia. Que para escusar embarazos, vendria a la ligera, sin querer cumplimiento de huesped, sino casamiento de Sobrino. A esta carta respondió el Rey

toda estimacion, significando el particular contento, q̄ tendria de conocer tal Prenda; y q̄ por sí, y por sus Padres, seria de su Magestad tan bien recibido, y estimado como era justo.

Entretanto se publicò en esta Corte el casamiento de su Magestad con su Sobrina, en doze de Enero; y à veinte y seis se hizo vn papel conforme al que se avia hecho en Zaragoza, en ocasion del primer concierto. Firmaronle el Marques de Leganès, el Duque de Villahermosa, y el Secretario Pedro Coloma, por vna parte; y por la otra el Marques del Carreto, Embaxador de Alemania. Llegò la nueva de esta publicacion a la Corte Cesarea; y hizose allà con igual solemnidad la misma a treze de Junio. Tuvo se aviso en Madrid de la publicacion hecha en Alemania a los vltimos de Julio, y se recibió con singular regozijo, haziendose luminarias por tres noches.

Resolvió su Magestad embiar persona a Alemania, que llevasse a su Esposa la joya, que se acostumbra, y el poder para el Desposorio, que dio al Rey de Vngria, y Bohemia su Sobrino. Para esta jornada nombrò a Don Francisco de Moura, Conde de Lumiares, Gentilhombre de su Camara, hijo, y heredero de Don Manuel de Moura, Marques de Castell-Rodrigo, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Estado (oy su Mayordomo Mayor) Comendador Mayor de la Orden de Christo, Embaxador de Roma, y de Alemania, Governador de los Estados de Flandes, y Grande de España. Concurrian en el Conde, además de su sangre, las partes que bastavan, para contrapesar sus pocos años, y en ellos las experiencias, y noticias de otros Reynos (por el tiempo que los discurrió con su padre) con que podian averse hecho grandes otros de mas edad. Diole su Magestad titulo de su Embaxador Extraor-

traordinario, y orden, de que fuesse por la posta, por huir las largas, que no podian evitarse, caminando a jornadas, y con tren grande. Dispuso el Conde su partida; pero enfermedad grave, que le sobrevino, retardò la brevedad, con que procurò executarla. Convalecido saliò desta Corte en siete de Febrero del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho. Pafsò por Francia el camino de Leon, y de allí por los Esquizaros a Viena, donde llegò a los veinte y seis de Março. Hallavase ausente el Emperador, asistiendo en Praga, a dar calor a las cosas de la guerra. Pafsò el Conde allà a los treinta; recibióle la Corte Cesarea con los agasajos, y estimacion debida a su representacion, y persona. Bolvió a Viena en quinze de Abril, donde se avia compuesto su casa con prevencion de riquissimas libreas, y posò en el Convento de Monferrate aquella noche. La mañana siguiente se le embiaron coches del Emperador, para hazer su entrada en la Ciudad. Hizola con acompañamiento de otros muchos; y pidió Audiencia de la Serenissima Esposa, que se le concedió publica a los diez y siete. Conduxole Don Francisco Marradas, Gentilhombre de Cámara de la Magestad del Rey de Vngria; y acompañaronle los criados de la Emperatriz Maria difunta. Propuso el Còde su Embaxada, presentàdo la joya; y aùq se deseò passar al acto del Desposorio, se dilatò entonces, porque ambas Magestades Cesarea, y Catolica avian ajustado, se hiziesse la funcion pocos dias antes, q la Reyna saliesse de Viena.

Dispusose entretanto la Casa de España, que avia de venir sirviendola en esta jornada (de que hablarè mas largamente à su tiempo) y aunque se procurò fuesse con mucha brevedad, no pudo conseguirse, con toda la que se deseava, por los accidentes, que retardaron el efecto. Juzgò su Magestad Cesarea, que por aver de passar su

Hija la mar en las Brifas de Enero (como se deseava por parte de la Catolica) convenia anticipar su jornada al lugar nombrado, para las Entregas, antes de entrar el rigor del Imbierno. Persuadido, pues, que al tiempo que su Hija llegasse a Trento, ya se hallaria en la misma parte la Casa de España, previno la jornada de ambos Hijos, publicandola para doze de Noviembre del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, y para siete del mismo la funcion del Desposorio; aunq vno y otro se dilatò vn dia mas.

Llegado el de los ocho, y aviendose hecho las prevenciones de lucimiento, que requeria tal accion en el Salon grande del Palacio Imperial de Viena (que estava riquissimamente adornado) entraron a la tarde ambas Magestades Cesareas, con la Catolica, y Apostolica. Fueron al Sitial, que estava prevenido (dando siempre la mano derecha a la Serenissima Esposa) acompañados de los Embaxadores, que a la sazón se hallaván en la Corte; de los Cavalleros del Tuson (que vnos, y otros tuvieron banco) y de otros muchos Cavalleros, y Damas, vestidos los vnos, y las otras riquissimamente. Estando sentados cantaron los musicos del Emperador; y aviendo acabado, el Conde de Lumiares entregò al Rey de Vngria el poder de la Magestad Catolica, que para el Desposorio avia llevado. Passòle la Magestad Apostolica a manos del Conde de Auspergh su Ayo, y este a las del Secretario de Camara de su Magestad, para que en voz alta le leyesse, como lo hizo. Leido el poder, mandò el Cardenal de Harrac, Arçobispo de Praga hazer lo mismo a vn Clerigo, de la Dispensacion de su Santidad. Llamaron, y acompañaron luego el Rey de Vngria, y el Cardenal a la Serenissima Archiduquesa (que estava vestida a la Española) al Altar, adornado con preciosas joyas; y aviendo cumplido en lengua Latina con las ceremonias

monias, que se acostumbran; y dado el parabien del Casamiento, dio a entrambos Esposos, presente, y ausente, la bendicion. Hizieron entonces la primera salva los soldados del presidio, y los vezinos de la Ciudad, que estavan en arma, por las calles vezinas a Palacio, y en la Plaza del. A esta salva siguiò la de la Artilleria en todos los Baluartes; y acabada, cantaron los musicos el Te DEVM LAUDAMVS en el mismo Salon. Passado esto, bolvieron sus Magestades a su Sitial, y se hizo la segunda salva, como la primera: y acabada la funcion, salieron del Salon, y fueron al quarto de la Emperatriz, donde cenaron. La ya Reyna de España estuvo sentada entre el Emperador, y la Emperatriz, y mientras durò la cena se hizo la tercera salva. A nueve comieron todas las Personas Reales con la Emperatriz Leonor. A la tarde hubo fuegos artificiales; y en casa del Conde de Lumiares vn coltoso banquete, y dos fuentes de vino, que manaron de dos ventanas. A los diez hizo segundo banquete el Embaxador de Venecia; y en èl entraron en forma de mascara, y dança los pajes del Rey de Vngria.

A treze salieron de Viena la Serenissima Reyna de España, y el Rey de Vngria su Hermano, acompañados de ambas Magestades Cesareas. En el coche tuvo el primer lugar la Reyna, y al lado izquierdo el Emperador su Padre; a la tettera el mejor la Emperatriz, y à su lado el Rey de Vngria. Llegados a media legua de Viena, se apò el Emperador, y dandoles la mano, se despidió de sus carissimos Hijos, con tanta ternura, que no pudieron dissimular las lagrimas. Puso a su Hija en el coche con las cortesias, que se debian a la Reyna de España; y aguardò a que entrasse la Camarera Mayor Còndesa de Coruña, y començase a caminar, antes de bolverse a su coche, donde estava la Emperatriz. Los dos

dias

dias figuientes se embiaron de vna parte a otra Genti-
leshombres de la Camara, a saber como se avia passado
la noche, y profiguieron los Reyes su viaje hasta Tréto.
Del se hablarà luego, porque me parece justo hazer an-
tes relacion de las personas que venià sirviendo a estos
dos Principes, para que queden en memoria sus nom-
bres.

El Eminentissimo Principe, y Cardenal de la Santa
Iglesia de Roma Aldeberto Hernesto de Harrach, Ar-
cobispo de Praga, fue electo por el Emperador, para a-
compañar a la Reyna hasta el dia de las Entregas; y assi
lo hizo con luzimiento grande de toda su Corte, y no
menor acompañamiento de personas nobles, que le si-
guieron hasta Trento. El Reverendissimo Padre Iuan
Everardo Nidhardo, de la Compañia de Iesus, vino e-
xerciendo el puesto de Confessor de la Reyna, que oy
continua con satisfacion general. El Reverendissimo
Padre Fray Diego de Quiroga, Religioso Capuchino,
sujeto de gran capacidad, y conocidas prendas (que
avia asistido muchos años en Alemania por Confessor
de la Serenissima Emperatriz Doña Maria) venia a ser-
lo de la Serenissima Infanta de España, y murio pocos
dias despues de llegar a Madrid, con sentimiento co-
mun. Capellanes de la Revna, Don Alegrete Alegre-
to; Iuan de Lozano, Canonigo de Albarracin; y Don
Angelo de Gracia. Confessores de las Damas, dos Re-
ligiosos Capuchinos, ambos Valencianos, Fray Arse-
nio de Vinaroz, y Fray Buenaventura de San Mateo,
sujetos en Religion, y Letras bien conocidos. Vino
exerciendo el puesto de Cavallerizo Mayor Don Die-
go de Aragon, Duque de Terranova, Principe de Cas-
telvetran, Marques del Valle, de Avola, y de la Fava-
ra, Conde del Burgeto, Varon de Sant-Angelo, Peri-
payda, Beliche, y Pietrabeliche, Señor de Monte de
Oro

Oro, y de Menfis, Comendador de Villafranca, de la Orden de Santiago, Almirante, Condestable, Capitan General de la Cavalleria Ligera, y primer Consejero de todos los Consejos del Reyno de Sicilia, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo, y su Embaxador Ordinario en la Corte Cesarea, Principe del Sacro Imperio, y del Consejo Secreto del Emperador Ferdinando III. Vino haziendo el oficio de Camarera Mayor Doña Juana de Mendoça y de la Cerda Condesa propietaria de Coruña, y Marquesa, que avia sido de Flores-Davila. El de Guarda Mayor Doña Calfilda Manrique de Luyandó, Señora de Honor. Quatro Damas passaron en esta jornada todas Españolas, Doña Leonor Pimentel y Toledo, hija de los Marqueses de Tabara; Doña Mencia de la Cueva, hermana del Marques de Bedmar; Doña Leonor de Velasco, hija de los Condes de Siruela; y Doña Ines Maria de Lima, hija de los Condes de Regalados. El oficio de Azafata exerció Doña Ana Maria de Soto, que avia criado, y dado leche al Rey nuestro Señor; Doña Catalina de Guevara, y Doña Mariana de Vgarte el de Guardas, Doña Ana de Muñatones, y Doña Ana Gaytan el de Dueñas de Retrete: y sirviendo en la Camara Doña Geronima de Angulo, Doña Maria Gutierrez, Doña Madalena de Peñalosa, Doña Antonia, y Doña Ana de Molina, Doña Maria Quel, Doña Francisca de Cardenas, Doña Maria de Sotomayor, Doña Mariana Gutierrez, Doña Francisca de Chaves, Doña Francisca de Pesquera, Doña Ines de Valdasa, y Doña Francisca de Tapia. A estas acompañava numero grande de criadas inferiores, que seria largo, y poco necessario referir. Los criados eran el Doctor Pedro de Palencia, Español, que murio antes de acabar la jornada en Illescas; y el Doctor Tayuel Aleman, ambos Medicos de Camara. Guardajoyas, Don

Don Francisco de Angulo. Guardas de Damas, Onofre de Guerra, Iuan de Castañeda, Pedro Franco, Christoval de Sevilla, y Miguel Garcia Romero. Reposteros de camas, Don Nicolas de Velasco, Don Antonio de Muñatones, Don Iuan Quel, y Iuan de Valderrabano. Ayudas de Guardajoyas, Don Alonso Lozano, Don Francisco de Morales, Lucas Cortès, y Don Diego de Villagas. Sumiller de la Caba, Iuan de Bicornia. Portereros de Damas, Don Iacinto Becerra, y Luis Ximenez. Y otro numero grãde de criados inferiores, que junto al de los que fueron de España, que se nombraràn adelãte, formaron gran casa el dia de las Entregas.

En la que servia al Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia, venian los criados siguientes. El Reverendissimo Padre Christoval Bernardo Geyer, de la Compania de Iesus, Confessor de su Magestad; Michael Róez Doctor en la Sagrada Teologia, su Capellan; el Conde Iuan Roaycardo de Aurspergh, Mayordomo Mayor, Ayo, y Cavallerizo Mayor del Rey, q̄ venia a exercer la Embaxada Ordinaria del Emperador en la Corte de España. Gentilshombres de la Camara, Carlos Guillelmo Marques de Baden, el Conde Ioseph Rabata, que servia tambiende Primer Cavallerizo; Don Gaspar de Teves, hijo del Marques de la Fuente Embaxador de Venecia; el Conde Don Bartolomè de Marra das; el Conde Ferdinando Guillelmo Eslavata; el Baron Francisco Herneſto de Molardh. Y con honras de Gentilshombres de la Camara, el Conde Bartolomè de Starnbergh; y el Conde Iuan Gilberto de Santilier. Pajes el Conde Ferdinando Emerico de Kollnitz; el Conde Ehr Gott de Kueffstein; el Conde Francisco Christoval de Kevenhiller; el Conde Leopoldo Redelrico de Kollororat; el Conde Leopoldo Guillelmo de Kollonitz; y el Conde Lobgott de Kueffstein. Ayo de

los Pajes, Balthasar de Nolern de Nolfstein, Conde Palatino, y su Maefstro Mathias Munningue, Doctor en ambos Derechos. Cavallerizo Don Antonio de Castro, Cavallero de la Orden de Santiago. Maefstresala, Don Iuan de Avilès. Ayudas de Camara, Mathias Rudolfo de Sumeran, que era tambien Secretario del Rey, y su Maefstro de Lenguas; Iuan Christoval Aichperger; luá Michael Textor; Don Pedro de Voaldran; Don Pedro Coronel; Don Ignacio de Villegas; y Andres Kracovoitsch. El Doctor Conrado Voechtler Medico de Camara; Iuan Conrado Furriel de Camara; Iuan Olman Apofentador; Pedro Perent Cirujano del Rey; Iuan Sebastian Pauz Boticario; Martino Heinrich Maefstresala menor; y otros muchos Oficiales inferiores, que en todos serian ciento y veinte personas.

Partieron los Reyes (como dixé) de la Imperial Ciudad de Viena Viernes treze de Noviembre del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho. Caminaron este dia y los siguientes, por la Austria, Provincia de la Vngria Superior, gloriosa, y de fama inmortal, por aver tomado della su Renombre la Regia, y Imperial Casa de Austria, Señora oy de Grandes Reynos, y Principados en ambos Mundos. Son sus confines, por la parte de Occidente la Babiera; por la Setentrional el Danubio hasta el Monte Bebio; por el Oriente el Rio Leyfa, que la divide de Vngria; y por Mediodia la Stiria. Es su Metropoli Viena, Corte del Imperio, Ciudad dignamente celebrada en las Historias. Hizieron jornada a Baden, que son quatro leguas Alemanas. Sabado catorze a Neuftat, otras quatro leguas. Y Domingo quinze a Schottvesien, la misma distancia; haziendo alto aqui Lunes diez y seis. El Martes diez y siete entraron en la Stiria, llamada antiguamente Valeria, Provincia tambien de la Casa de Austria; haziendo noche aquel dia

en

en MercKfueschlag, dos leguas de jornada . Miercoles diez y ocho en Kumberg, tres leguas : y lueves diez y nueve en Prugg, que son dos leguas y media ; y aqui se hizo alto Viernes veinte de Noviembre. Sabado veinte y vno durmierón en Loybé, dos leguas: Domingo veinte y dos en Knitesfeldt, quatro: Y Lunes veinte y tres en Fündemburg, dos; donde hizieron alto Martes veinte y quatro. Prosiguieron el viaje Miercoles veinte y cinco, y hizieron noche en HundsmarcKt, tres leguas : lueves veinte y seis en Neumargt, jornada de quatro leguas. Viernes veinte y siete entraron en la Provincia de Carintia, antiguamente parte de la Vngria ; que tiene por Oriente, y Setentrion a Stiria ; y por el Ocaso, y Mediodia los Alpes . Hizieron este dia jornada de dos leguas a Frisach; y Sabado veinte y ocho, de quatro, a S. Vito, donde fueron los Reyes recibidos por los de la Ciudad con trecientos cavallos bien armados ; y festejados con mucha artilleria. y fuegos artificiales. Hizo-se alto Domingo veinte y nueve. Prosiguieron el camino Lunes treinta, y durmieron en FeldtKirccen, jornada de dos leguas. Martes primero de Diziembre de otras dos à Vilaco, Ciudad celebre, llamada de los Antiguos Vacorio, sobre el Rio Drava, que nace en el Monte Tarviel, y desagua en el Danubio. Miercoles dos, a S. Paternion, otras dos leguas : y lueves tres, à Ospital, dos leguas de S. Paternion, donde hizieron alto Viernes quatro. Sabado cinco durmieron en Greiffenburg, jornada de quatro leguas: y Domingo seis en Obertraburg, de dos . Lunes siete de Diziembre entraron en el Condado de Tiròl, Region bien conocida de Alemania, q abraça parte de los Grifones, y parte de Babiera, situada entre esta, y la Italia, y sugeta a los Archiduques de Austria. Sus principales Ciudades son Oenipont, vulgarmente Inspurch (donde reside la Corte de sus Principes)

C 2

pes)

pes) Bolzano, Hala, Brixia, Sabiona, y el castillo de Tirol, que dà nombre a toda la Provincia. Durmieron este dia en Lienz (donde se detuvieron Martes ocho) y Miercoles nueve en Silian, tres leguas. Lueves diez en Nyderdorff, otras tres; y Viernes onze en PraunecK, que son dos leguas; donde bizieron alto Sabado doze de Diciembre. Prosiguieron el camino Domingo treze, y durmieron este dia en Mylbac, jornada de tres leguas, donde llegó el Serenissimo Archiduque Carlos Ferdinando, a visitar a sus Magestades. Lunes catorze en Brixen, vna legua, donde salió a recibirlos su Obispo, y los hospedò en su casa con grandeza. Martes quinze, a la Clausa, tres leguas de Brixen: y Miercoles diez y seis a Bolzano, quatro leguas; donde hizieron alto lueves diez y siete. Viernes diez y ocho fueron a Neumarg, tres leguas de Bolzano. Sabado diez y nueve, a Neves, otras tantas leguas: y Domingo veinte, a Trento, dos leguas de Neves.

A los Alpes, prodigiosa fabrica de Naturaleza, dieron tal nombre siempre nevadas sus mismas cumbres. Su mayor extremidad termina en forma de media luna; la vna punta àzia la Playa del Mar Adriatico; la otra à la Ginovesa; donde se juntan con el Apenino. Tomando pues, su principio desde el Mar de la Liguria, van levantandose, hasta poner sus cumbres sobre los Pueblos Carnios, que confinan con los de Istria, y de alli inclinandose a la parte contraria. Despues suben en tan grande altura, como se vè de su eminencia, despidiendo cantidad de Rios, que se dilatan por diferètes Países; como son los que dividen la Francia de el Piamonte, y Lombardia.

A sus raizes, en aquella parte de Italia, que cercan el Mincio, y Tallamento, junto al Torrente Ferfina, que de Pergo, despues de varios giros desboca con
fu-

furioso impetu en el Athesis, se vè situada la ciudad de Trento. Su sitio es ameno, y fructifero, acomodado para los negocios de Europa, entre Alemania, y Italia, abrazando, por estar en medio, a vna, y otra Nacion. A la Alemania despues de largo, y penoso viaje, por encumbrados, y asperos Montes, ofrece camino apacible, particularmente quando se acerca a sus campos, donde se descubre vna agradable Vega, cortada del Athesis, cuyas Riberas se miran pobladas de muchos lugares, y casas de recreacion. A la Italiana admite con gustosa, y alegre vista, despues de vencida la angostura de la primera entrada, que causan las quiebras, y roturas de los Montes. Y asi los que habitan aquel agradable Pais, que se contiene en la parte de la vertiente de los Alpes, (a la otra de las Riberas del Pò) se hallan recogidos a vn vivir gustoso, y a todas Naciones acomodado. Obliga a confessarlo la experiencia; pues nadie aventaja a los hijos de Trento, en costumbres ajustadas a la Divina, y Humana Ley. Los Montes, que solo parecia estar fundados para cuevas de ladrones, y defenfa de hombres malvados, y facinorosos, deseosos de quitar la vida, y hazienda al passagero, aora se ven cultivadas; abiertas sus tierras con el arado; sembradas, y domadas con cuydadosa cultura, y llevar abundantissimo logro de pan, y vino, y todas las cosas necessarias a la vida humana. Vivian primero los hombres de robos, gozavan de los Montes incultos; mas trocando despues la vida, los pusieron de mejor condicion, bolviendolos fructiferos, y provechosos. Venfe al presente los Valles llenos de yerva; las Selvas con amenidad; los Pastos muy pingues; los campos con mucho ganado; las Colinas con viñas; las Llanuras sembradas; y en las partes no fertiles, por su aspereza, alli suple la industria, penetrando las entrañas de los Montes, para aprovechar.

charse de sus metales, de que abundan, particularmente en la parte, que mira a Italia. No se le aventaja Pais alguno en seguridad de vassallage; no se halla en otro mayor sollicitud, y cuidado de la Agricultura. Vivian primero de humana sangre; oy buscan el sustento con honrada fatiga.

Es Trento Ciudad pequeña, mas noble, opulenta, y bién poblada. Los vezinos, q̄ habitan a la parte de Italia hablan la lègua Italiana; los q̄ a la de Alemania la Tudesca; y lo q̄ es raro en Ciudad de confines, es tal la pureza cō que se exercitan ambas lenguas; q̄ ni en lo mejor de Alemania, ni en lo mejor de Italia se habla con mayor propiedad, y elegancia. Las calles son anchu rosas, los Palacios magnificos, particularmente el de los Madruccios, que excede a otros en grandeza, y suntuosidad. Tiene vn castillo fuerte en lo mas eminente, que por lo suntuoso de la fabrica, se puede llamar antes Palacio, q̄ Plaza de defensa. Otros edificios la adornan, de mediana grandeza; mas haze conocida ventaja a todos el Palacio Episcopal, fabrica, que compite con las mas soberbias de Italia, y obra del Eminentissimo Bernardo Clesio, Obispo y Principe de Trento, Cardenal de la Santa Iglesia, Varon digno por sus acciones, y virtudes de loable memoria. Cinen a Trento tres fachadas de muralla, con menudos torreones, no fabricados de ladrillos, como vniversalmente lo son los de las Ciudades de Italia, sino de piedra. La que mira a Mediodia està bien cerrada, y saliendo en forma de media luna, termina en el Rio. De alli el remanente, llegando se al Setentrion, viene con gala acompañado de sus aguas, regando las casas, que estan fuera de los muros. Es este el Athesis, después del Pò, el mayor rio de Italia. Nace no lexos de la tierra de Bolzano, junto al Monte Membrayo, y desagua con dos bocas en el Mar Adriatico; formando dos

Puer-

Puertos capazísimos, el Fossano, y el Brondolo. Tiene el Obispo no solo la Jurisdiccion Espiritual (en que reconoce por Metropolitano al Patriarca de Achilea) mas la Temporal tambien, recibida del Emperador, a quien reverencia por Señor Supremo, como por Protector al Conde de Tiròl, Principe mas vezino, que señorea el castillo, y las murallas, con cargo de la proteccion, y socorros. Son tres los principales Templos de Trento. El Catedral, dedicado à San Vigilio Martir, su Obispo, cuyo cuerpo, juntamente con el de su madre Santa Maxencia, està alli sepultado. El de San Pedro, donde se guarda en sepulcro de marmol el Santo cuerpo del Nino Simeon, à quien los Judios crucificaron, y mataron cruelmente, en odio de Christo. El de Santa Maria, celebre por el Sagrado, y Ecumenico Concilio, que se empeçò, y acabò en èl, desde el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, hasta el de mil y quinientos y sesenta y tres. Juntaronse en èl siete Cardenales, (los cinco Legados de la Sede Apostolica) tres Patriarcas, treinta y tres Arçobispos, ducientos y treinta y cinco Obispos, siete Abades, siete Generales de Religiones, ciento y quarenta y seis Teologos, entre Seculares, y Regulares: Embaxadores, del Imperio (que hazia tambien la funcion por Vngria, y Bohemia) de España, Fràcia, Portugal, Polonia, Venecia, Babiera, Saboya, Florencia, y de otros muchos Principes Ecclesiasticos. Mas reservando las grandezas de Trento a nuestro Itinerario, como su Fundacion, Nombre, y Sucesos; prosigamos el Viaje, por no interrumpirle notablemente.

Entraron sus Magestades en Trento Domingo veinte de Diziembre, a las tres de la tarde, la Reyna en litera, y el Rey a cavallo. Saliò a recibirlos, tres millas de la Ciudad, su Obispo, y Principe, Carlos Emanuel Madruccio,

cio, con los Canonigos, y Nobleza. Las Señoras q̄ estavan aguardando a la puerta de Palacio acompañaron a la Reyna, y la besaron la mano en la Antecámara. Previno se para tales huéspedes el Episcopal, digna habitacion de Principes tan grandes. Con desmeñurado descuello, parece quiere igualar a lo encumbrado del monte. Sus lados, ò esquinas se dilatan con proporcion, por larga distancia, cogiendo en medio vna gran plaza, cercada de hermosos muros, que adornan diferentes Estatuas, y las ventanas al rededor, en distintos ordenes, y conforme distancia. Alli se ve vna fuente con abundancia de agua, que recibe vn grande, y hermoso vaso de marmol. En la parte Occidental està la capilla de nuestra Señora, cuya fabrica, y adorno es admirable. Azia el Oriente, enfrente de la Iglesia, se mira vn alto, y hermoso portico, con columnas, que sustentan estatuas pulidamente obradas; y aqui desde las ventanas descubre la vista vn jardin deleytable, lleno de muchas, y olorosas yervas, y flores, y vn bosque hermoso de arboles fructíferos, en medio de cuya amenidad ay otra fuente, que dividiendo sus aguas por diferentes partes, baña con frescos rocios aquel fecundo campo. Las partes interiores del Palacio, son de igual hermosura, y adorno. Luzen las paredes con diferentes pinturas, y dōde quiera que la vista se encamina, parece que ve trabajos de Apeles, y Estatuas de Lisipo. Aqui se miran los Retratos de los Obispos: alli el Valor de Heçtor: las Guerras Troyanas: la Fuga de Vlises: y finalmente los Heckos de Cesar, y de Ferdinando Rey de Romanos. En tanta diferencia de Historias, no se halla pintura, que pueda incitar al mal, muchas si donde cada vno, conforme a su genio, halle no poco que aprender. La mayor grandeza deste Palacio, despues de tantas, es aver sido albergue muchos meses de la mayor Princeza del mundo D.

MA

MARIA-ANA DE AVSTRIA Reyna de España.

La Ciudad, y las calles por donde passaron los Reyes, estavan curiosa, y ricamente compuestas; y aunque hubo vn solo Arco Triunfal para la entrada, fue grande, de curiosa arquitectura, y adornado de excelentes pinturas. Estavan en él tres Inscripciones principales. La primera hablava de ambas Magestades. La segunda de la Reyna. Y la tercera del Rey de Vngria. Dezia la primera.

Fave Cælum, Terra plande.

En duo

Clara Terra Sidera, chara Cælo Pignora,

Solis æmula, Austriaco nata Phæbo,

MARIANNA,

Et

FERDINANDVS.

Cæsarum Sanguis, Regum Soboles,

In Sceptra, Et Coronas genita,

Maior Sceptris, Et Coronis.

Gemini Soles

Cælum mutant, vt lustrent Orbem;

Et Occidente Sole Ipsioriantur.

Quos Mater peperit Germania,

Hispania remittit Pater.

Nobilius, meliusque nihil potuit.

D

Se

*Se ipsum dedit in Liberis.
 Plorat Ister, lachrymis natat Rhenus,
 Ridet Iberus, Tagusque aureos fundit cachinnos,
 Ganges, & Indus exultant eminus,
 & caput inclinant Regibus.
 Fave Cælum, Terra plaude!*

La Inscriccion, que tocava a la Reyna, dezia assi:

*Currite Gratia, properate Nympha.
 Cælum pluit gratijs, Terra natat delicijs.
 Novo Lumine, Novo Flumine.
 Hoc venit ab Stella, istud ab Imbre.
 Non opus hic Tadis nuptialibus, non fonte pura:
 Castis collucet omnia flammis,
 Placidis merguntur compita nimbis.
 Quacumque pompa transit,
 Sparguntur radij, sparguntur & unda,
 Ex Fonte Domina, ex Pectore Sponsa.*

En

*MARIANNA,
 In quam splendor confluit, & gratia,
 Vno signata nomine, uno cumulata corde.
 Regis Soror, Sponsa Regis, Regum Neptis.*

Ex tredecim Austriacis Imperatoribus,
Cæsarum bis quatuor Filia:

Tribus nata Ferdinandis, tribus Philippis
Viriusque Mundi Dominis,

Quos Virtus, Sanguis, Gloria exexit,
Supra Homines, infra Deos,
Ut altius non possit.

Quodquæ unus non caperet, alter quasitus est
Mundus, & repertus.

Ne Regna deficiant, novus Orbis novis auget
Imperijs;

Quibus auræ flumina, gemmas fundunt maria,

Ut aurum ipsi fundant, spargant gemmas,

Inexhausta Liberalitate,

Ut Dii solent, & Austriaci.

Parcite Rosis, Nympha, parcite Lilijs;

Vna sufficit Rosa, unum Lilium,

Austriaca Nympha,

Nympha Catholica,

Quæ facit ANNA magnâ, maiore MARIA;

Ita vovet Orbis Catholicus,

Hoc est Univerſus.

La Inscriptcion, que hablava del Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia, dezia.

Adeste Reges.

Regium datur Spectaculum in Orbis Theatro.

Vnus sufficit Actor, Rex unus,

Et si Bohemia illum sibi, sibi vendicet Vngaria;

Quin ipse sibi Bohemiam, Vngariâque vendicat.

Hic unus implet Scenam,

Fama quondam impleturus Orbem.

Plures sustinet personas, nullam non Regiam.

Rex, & Regius Paranympus,

Regina Frater, & Regalis Filia Sponsus.

Vbique suas agit partes semper Regias.

Nullum actum, sine choro virtutum,

Ipsè Choragus, & Actor, & Argumentum,

Cælo dignus spectatore,

FERDINANDVS,

Inter Austriacos NONVS, aut si malis QVARTVS

Filius Tertij, Secundi Nepos, Primi Abnepos,

Virtutis pariter, pariterque, & Sanguinis Heres.

Doctus ab hoc Iustitiam, ab isto Clementiam,

Ab illo Fortitudinem

Ab omnibus esse Pius didicit.

Mirū ni tot ab Imperatorib⁹, didicerit imperare,
A quibus duo Regna accepit, expectat plura.
Nec enim desunt Ferdinandis, & Philippis
Corona;

Vix quidem uno ferenda corpore,
Vno tamen Caroli iam olim gestata capite;
Cuius gloriā, ut cū Sanguine hauriret Ferdinādus
Mater fecit PHILIPPOS,
Magnos CAROLI Nepotes verē Catholicos;
Ipsa cum lacte Virtutem dedit,
Superi dabunt Fortunam.

Vt qui tam maturē Scepbris moderatur,
Tam dexterē tractat Coronas,
Tampulchro auspicatur prologo vita Comœdiā,
Pari claudat epilogo, æternis dignus premijs,
Numeret tot Regna, quot annos.

Plausum ferat, semper
Victor, ut RODOLPHVS,
Sapiens, ut ALBERTVS,
Pacificus, ut FRIDERICVS,
Fortis, ut MAXIMILIANVS,
Fœlix, ut CAROLVS,
Probus, ut LEOPOLDVS,

Ma.

*Malis HERNESTVS ferreus, aureus bonis,
Omnibus FERDINANDVS.*

Avia tambien dos Anagramas; el vno del nombre de el Rey; y el otro del nombre de la Reyna. El primero dezia.

FERDINANDVS.

Annagrama.

DVRA FINDENS.

Interpretavalo la siguiente Inscricion del Rey, como vencedor de toda adversa Fortuna, hablando con ella.

Age, neſte DVRA duris,

Adiunge casus, casibus,

Phalangibus phalanges:

Imple nodos Gordios.

Nil proficis scelest.

En FERDINANDVS vnus est

Virtute DVRA FINDENS.

El

El Annagrama de la Reyna Dezia.

MARIANNA.

Annagrama.

MIRA ANNA.

Explicavase hablando de la Reyna.

MARIANNA nata Regum,

Es Gratiarum Gratia,

Estota Gratiofa.

Et hinc, & hinc, & undique

Es ANNA, semper ANNA;

Sed ANNA signat Gratiam,

An non es ANNA MIRA?

Ultimamente estava vna Carta escrita en Disticos Latinos, en nombre de la Provincia de Austria, para el Rey nuestro Señor, dandole nuevas de su Esposa, y dezia.

Protinus Hesperias mea littera curro per Oras,

Et prome Regi talia verba refer.

Sponsa Tibi Austriaci, trās mittitur unica terris,

Vnicatam celso digna Virago thoro.

Sponsa venit rutilis multum formosior Astris,

Cynthia, qua dici, siue Minerva queat.

Irra.

Irradiant fronte gemini duo lumina Phœbi,
 Certant cum croceis Lilia blanda rosis.
 Maiestas sedem, sedem sibi Gratia fixit,
 Arridet toto, totus in Orbe Polus.
 Nil tamen hic vanum, nil fucus pinxit inanis,
 Quod queat Augustum, contemnerare caput.
 Omnia, sed placido divina modestia frano
 Dirigit, & Roseus purpurat ore pudor.
 Disceret hic alios, vel casta Lucretia vultus
 Ducere, & innocuo pingere rore genas.
 Hæc foris; ast intus, longè magis aureus ordo,
 Virtutum varias pectore condit opes.
 Quidquid ab Hispanis Mater tulit inclita terris,
 Id totum Sponso Filia Sponsa refert.
 O te felicem! talem cui iungere Sponsam
 Dant Superi, & simili Prole beare domum.
 Cui comes est pietas, comes est prudentia, virtus
 Omnis in æthereæ fronte, animoque sedet.
 Cætera spectabis, quæ non capit ista tabella:
 Crede mihi, Sceptris, non data, nata fuit.
 Digna tuis Regnis, geminū quæ flectere mundū
 Possit, & Hesperio cum Iove, iura dare.

AVSTRIA.

Passa-

Passaron algunos dias en Trento, sin salir de Palacio sus Magestades, hasta que el de Año Nuevo tuvieron Capilla en el Colegio de la Compañia de Iesus. Sallian despues algunas tardes a passear al campo, y a vna casa de recreacion del Obispo, vezina a la Ciudad; pero sin aver fiestas hasta la llegada de los Archiduques de Tiròl, los Serenissimos Ferdinando Carlos, y Ana su muger, y Archiduquesa Isabel Clara, y Archiduque Sigismundo sus hermanos. Llegaron a Trento Sabado veinte de Março del año siguiente de mil y seiscientos y quarenta y nueve, al anochecer, acompañados de poca familia; creyendo no se detendrian mas de quatro dias; pero a instancia de sus Magestades se detuvieron veinte. Saliòles a recibir el Rey de Vngria a la puerta de la escalera, y la Reyna dos passos mas a fuera de su Antecámara; y dandoles la bienvenida, se entrò en ella, siguiendola su Hermano, y a èl los huéspedes. Sentaronse de visita en sillas iguales; y a media hora pusieron la vianda, para cenar juntos. La Reyna, y su Hermano estavan debaxo de Dosel, al lado derecho las dos Archiduquesas, precediendo la Reynante, y enfrente los Archiduques. Al acabarse la cena, se levantò a dar la toalla a la Reyna el Archiduque Ferdinando Carlos. Trinchò vn Gentilhombre de la Camara del Rey, y otro le sirviò la copa; a la Reyna su Dama Copera; a las Archiduquesas las suyas; y a los Archiduques sus Camareros. Desde el dia siguiente comieron separados, con la Reyna en su quarto las Archiduquesas, y con el Rey en el suyo los Archiduques. Esta tarde salieron a passear al campo. Iba la Reyna en la popa, enfrente las Archiduquesas, y la Camarera Mayor a vn estribo; y las vezes, que se ofreciò ir los Archiduques en el coche con el Rey, llevavan el mismo lugar, sentandose a los cavallos. Jueves veinte y cinco de Março, corrieron en publico

E los

los Archiduques con algunos criados suyos, y otros del Rey de Vngria, tres cabeças de Moro en tres carreras consecutivas: la primera con la lança, la segunda con la pistola, y la tercera con la espada. Llevò el Archiduque Ferdinando quatro premios. El primero de mas galan, de los de la lança el segundo, y los dos de pistola, y espada. El primero de la lança se diò a su Cavallerizo Mayor el Conde Fucar. El dia siguiente veinte y seis hubo otra fiesta de Lanças, mas sin premio. Lunes ocho de Abril, dia de los años del Rey N. Señor, otra de cabeças, en que entraron los mismos, que en la primera. Llevò el Archiduque Ferdinãdo tres premios; el de mas galã, el de la pistola, y el de la espada. El primero de la Lança el Conde Fucar; y el segundo el Conde de Munfort, Camarero del Archiduque Sigismundo. El Rey de Vngria visitò a las Archiduquesas en su quarto; y la Reyna mostrò querer hazer lo mismo, mas ellas lo escusaron: con que solo entrò de passo vna tarde, que salia fuera, sin detenerse mas que quanto hablò al Padre Fray Diego de Quiroga, que estava con sus Altezas. En veinte y seis de Abril hizieron a sus Magestades vna Comedia Italiana en Musica, en el Casin del Obispo de Trento. Sabado primero de Mayo, dia de San Phelipe, por la festividad del nõbre del Rey N. S. la alegrò su sobrino el Rey de Vngria, corriendo las cabeças en publico con sus criados, y se pusieron premios de joyas, para presentar a las Damas. Su Magestad ganò dos, el de mas galan, y el de la espada, y ambos los diò a la Reyna; el primero para su Magestad, y el segundo, para que le diese a Doña Leonor de Velasco, que avia quedado en Palacio enferma. El primer premio de la lança llevò el Conde Marradas, y se le embiò a Doña Leonor Pimentel. El segundo el Conde de Santiller, y le embiò a Doña Mencía de la Cueva. El de la espada ganò el Varon

Fice

Firmian, Cavallero Tridentino, y firvió con él a Doña Ines Maria de Lima. Así se entrenian sus Magestades en Trento, mientras esperavan la Casa Real, que de España avia de partir, para acompañarlos. Preciso fue llegar hasta aquí con la Relacion, por no interrúpir la jornada, y dexar escrito lo sucedido en Alemania, desde el primer tratado deste Casamiento, hasta dexar a la Reyna en Trento, donde la avian de recibir, para acompañarla los criados Españoles.

Luego que el Rey tuvo ajustado casamiento con la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, tratò, y puso en execucion elegir criados, y formar vna Real Casa, qual convenia, para que la viniesse firviendo desde la raya de Alemania, hasta la Corte de Madrid. En ordè a esto encargò la superintèdècia de la jornada a Don Iayme de Cardenas Manuel Manrique de Lara Gentilhombre de su Camara, Duque de Naxara, y Maqueda, Marques de Elche, y Belmonte, Conde de Valencia, y Treviño, Adelantado Mayor del Reyno de Granada, Comendador de Esparragosa de la Orden de Alcántara, Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora, y de su Alteza la Serenissima Infanta de España. Ayudòle el Rey, como si le viera desnudo de tales Titulos, con grande ayuda de costa, copiosas mesadas, y con mercedes para su persona, casa, y criados, dignas de su Real animo. Necesitavase de persona Ecclesiastica, que acompañasse a la Reyna, por la decencia de su Real Persona, como lo venia haziendo desde la Corte de Viena, hasta el dia de las Entregas, el Eminentissimo Cardenal de Harach, Arçobispo de Praga. En correspondencia de vn Principe tan grande de la Iglesia, nombrò, para que viniesse desde aquel lugar hasta España, al Eminentissimo Cardenal de Montalto, cuyas partes, virtud, y prendas le hizieron digno desta confiança, con la circunstan-

cia de ser hechura del Rey, y propuesto por su Magestad en la nomina de Espana, para la Dignidad de Cardenal. Mas aunque el intento fue, que hiziesse toda la jornada, no llegó a las Entregas, ni acompañó a su Magestad mas que de Milan al Final. Para Capellan Mayor de la Reyna, y su Limosnero Mayor nombró su Magestad a Don Geronimo Mascareñas, Portugués (que escribe estas Memorias) su Sumiller de Cortina, Cavallero de la Orden de Calatrava, de su Consejo en el Supremo de las Ordenes Militares, Prior de Guimaraés, y electo Obispo de Leyria. Fueron por Capellanes de la Reyna (en este lugar los nombro conforme a la nomina de su Magestad, que en ella les dió precedencia, despues del Capellan Mayor, al mismo Duque) Don Francisco de Ocampo, Religioso de la Orden de Santiago; y Don Iuan de la Laguna Albear, de la de Alcantara; ambos Capellanes de Honor de su Magestad, y dignos de este, y mayores empleos. De los Mayordomos de la Reyna fueron nombrados dos, Francisco de Vasconcelos Portugués, Conde de Figueiró, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de Izeda de la Orden de Christo; D. Gaspar de la Cueva y Benavides, Marques de Bedmar, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Comendador de Moratalas, de la Orden de Calatrava Capitan de Cavallos Guardas Viejas de Castilla. Para que viniesen sirviendo a la Reyna de Meninos fueron nombrados Iuanetin, y Don Phelipe Doria, hermanos del Principe Doria, que avian de venir a España a servir en Palacio; y se les ordenó, que desde Genova passassen a Trento. Fueron tambien dos Cavallerizos del Rey, Don Rodrigo de Tapia y Alarcon, Cavallero del Abito de Santiago, Conductor de Embaxadores; y Don Diego de Herrera, Cavallero de la misma Orden. Ocho Pajes, Don Gaspar de Medrano, Cavalle-

llero de la Orden de Santiago, Don Francisco de Lira, del mismo Abito, Don Fernando de Chavarri, del de Alcantara, Don Diego de Chaves, del de Santiago, D. Francisco Plúqueto, y Bohorques, oy del mismo Abito, Don Iuan de Morales del de Calatrava, Don Luis de Taguada, del mismo Abito, Don Iuan de Hinestrofa y Cabrera, que despues recibió en Milan el de Alcantara: y por Ayo de todos Don Iuan de Malaga, Gentilhombre de la Casa del Rey, Don Martin de Villela, Cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad, y de la Reyna nuestra Señora, y de sus Reales Entregas. Don Iuan de Larrea, Cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad, y en esta jornada Oficial Mayor. La otra parte de la Casa constava de las personas siguientes. Manuel Muñoz y Gamboa, Grafier de la Reyna, iba sirviendo el Oficio de Tesorero. Don Pedro de Villarreal, Despensero Mayor, fue haziendo el de Contralor, y Grafier hasta Genova; y de alli adelante Sebastian Gutierrez de Parraga, Secretario de su Magestad, y su Grafier, que avia pasado antes a Alemania a prevenir algunas cosas necessarias para la jornada. El Doctor Ioseph Iulian de Aguilera, y el Doctor Andres Ordoñez, Medicos de Familia. Guarda Damas Francisco Antonio de Palacios. Repostero de camas Don Marcos Ruiz de Azcona, que sirvió también de Montero de Camara, con Don Antonio Negrete. Don Rodrigo Saravia, y Don Luis de Vergara Vxieres de Saleta. Don Isidro Francisco de Medina, y Don Ioseph de Lujan, que iba sirviendo tambien de Oficial de Contralor, y Grafier. Porteros de Camara, Leonardo Castellanos, y Iuan Francisco de Villegas. Escuderos de a pie Francisco de la Cuesta, Francisco de Soto, Iusepe Gutierrez, Iuan Pallares de la Abadia, Francisco Lopez Racz, Phelipe de Torres, Iuan Tomas

mas de Baraona. Francisco Granados, Portero de Damas, iba haziendo oficio de Apofentador de Palacio. Andres Garcia Regidor, Ayuda de Oratorio. Con la Tapizeria Alonso de Caraza. Con la Paneteria Don Marcos de Zuñiga, que murio en el Puerto de Genova en la misma hora que entravamos en él. Con el oficio de la Fruteria Don Juan de la Plaza, Vgier de Vianda. Con el de la Caba Tomas de Leon. Con la Sauceria Luis Eugenio de Lifuain y Suescon. Mayordomo del Estado de los Cavalleros, Gaspar de Cepeda. Con la Cereria Francisco Merchan. Con la Botica Simon Rodriguez. Con el Guardamanjel Francisco Muñoz; y todos llevavan ministros inferiores, para exercitar sus oficios, que seria cosa muy larga referir. Fueron tambien tres Apofentadores de camino, Don Francisco de Buytrago, Don Francisco de Arce, y Don Joseph de Mola. Juan de Cepeda Cabo de Esquadra, con veinte y quatro Soldados de la Guarda Española; y Iuá Crems, tambien Cabo de Esquadra, con algunos Alemanes; y en Milan se recibieron los demás, hasta el numero de veinte y ocho.

Nombradas las personas, que avian de hazer la jornada, tratò su Magestad, de que se pudiesse en efecto; y aunque procurò se anticipasse mucho la partida, no pudo conseguirse hasta Lunes diez y seis de Noviembre del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, dia en q̄ salió la Casa desta Corte, con los Mayordomos, Pajes, y Cavallerizes, aviendo el antecedente besado la mano a su Magestad. El dia diez y ocho partiò el Duque de Maqueda, cuyas jornadas seguirè en este Diario; assi por ser la principal persona, como porque le segui, partiendo en vn mismo dia de Madrid, y llegando juntamente con él a Malaga, aviendo ambos el dia antes besado la mano a su Magestad, para partir. Hizo jornada

da el Duque a tres leguas de Madrid, durmiendo el dia diez y ocho de Noviembre en Valdemoro, lugar de los Duques de Lerma. Lueves diez y nueve cinco leguas, en la Villa de Ocaña, Cabeça de Partido de la Orden de Santiago. Viernes veinte, cinco leguas de Ocaña, en la Villa de Tembleque, lugar de la Orden de San Juan. Sabado veinte y vno hizo jornada a Consuegra, Villa tambien del Priorato, cinco leguas de Tébleque. Domingo veinte y dos durmió en Villaharta, lugar también de la Orden de San Juan, cinco leguas de Consuegra. Lunes veinte y tres, la misma distancia, en Mançanares, Villa, y Priorato de la Orden de Calatrava; y Martes veinte y quatro en Villanueva de los Infantes, Cabeça de el Campo de Montiel, Partido de la Orden de Santiago, jornada de seis leguas. Miercoles veinte y cinco de Noviembre pasó quatro adelante a la Villa de Villamanrique. Lueves veinte y seis, siete, a la de San Estevan; y Viernes veinte y siete a Linares. Sabado veinte y ocho durmió siete leguas adelante, en Anduxar Ciudad de Andaluzia, a la margen de Guadalquivir, donde se detuvo Domingo veinte y nueve. Lunes treinta hizo jornada de cinco leguas a Castro el Rio. Martes primero de Diziembre, de seis, a Montilla, Ciudad en el Marquesado de Priego, y estancia de sus Marqueses. Miercoles dos, de cinco leguas, a la Puente de Don Gonçalo. Lueves tres, de quatro, a la Roda, lugar antes de la Orden de Santiago, oy de los Marqueses de Estepa. Viernes quatro de otras tantas a Antequera, Ciudad del Reyno de Granada. Sabado cinco a las Ventas de Tendilla, junto a Alora, seis leguas de Antequera, donde se hizo alto Domingo seis, por aver sido muy trabajo el dia antecedente de aguas, y lodos en el passo de Puerto Llano, y porque se juntasse la tropa, que avia quedado esparcida por los campos, y cortijos. Lunes siete.

fiete de Diziembre hizo jornada de cinco leguas a la Ciudad de Malaga, donde entrò a las quatro de la tarde.

Fue recibido con salva general de artilleria, y a la entrada con algunas de mosqueteria; porque a la puerta de la Marina estava la Milicia de la Ciudad, dividida en catorze Compañias. Eran sus Capitanes Don Francisco de Arrès, Marques de Casares, Cavallero de la Orden de Santiago; y los otros Regidores de Malaga, Don Fernando de Noriega, Don Gaspar de Moxica, Don Geronimo de Eslava, Nuño Gomez de Atienzo, Don Pedro de Alvisua, Don Pedro de Pedrofa, Don Baltasar de Coalla Larcaro, D. Diego de Castilla, Don Alfonso Coronado, Don Baltasar de Zurita, Don Ignacio de Pliego, Don Fernando de Salazar, y Don Christoval Lopez del Corral. Capitanes, y Soldados estavam costosamente vestidos, con que la entrada estuvo mas vistosa. El Duque se apeò en el Palacio Episcopal, prevendido para este efecto, donde fue luego visitado por parte de la Ciudad, y por el Cabildo de la Santa Iglesia, como lo fueron tambien el Capellan Mayor, y los Mayordomos. Fue mas alegre la llegada deste dia a Malaga, porque al mismo tiempo, que el Duque en ella, entrò en su puerto vna Esquadra de Galeras de España, para conducir la Casa a Italia. Governavala Don Luisto Fernandez de Cordova, Cavallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Camara del Señor Don Iuan de Austria, y Governador de las Galeras de España, al embarcado en la Patrona, cuyo Capitán de Mar, y Guerra era Don Iuan de Carvajal. Las otras tres se intitulavan Nuestra Señora de Guadalupe, su Capitan Benito de Quesada; San Genaro, su Capitan Gabriel de Meridiabaca; y S. Iuan, de la Esquadra de Napoles, cuyo Capitan era Gregorio Ortiz.

Es Malaga el primer Puerto del Mar Mediterraneo, corriendo la Costa desde el Estrecho de Gibraltar a la parte de Levante, y dista del poco mas de sesenta millas. A su frente corresponde en las Costas de Africa el Peñon de Velez de la Gomera. Su asiento es llano al pie del Monte de Gibralfaro, quatro millas de la punta del Canal àzia el Estrecho. Està rodeada de montes por todas partes, mas con bastantes vegas a la de Poniente, pobladas de muchas huertas, y heredades, que no solo la hermosean pero enriquecen de copiosos frutos, y fertiles esquilmos. Es poblacion de mas de doze mil vezinos. Sus edificios son grandes, y hermosos; sus calles asseguradas del Sol, por altas, y poco abiertas; y el temple proporcionado a la salud, por la nobleza del temperamento. Es favorecida en el Estio de ayres saludables, y frescos de Poniente; y en el Imbierno fertilizada con los de Levante. Està en treinta y siete grados de altura de Polo, y goza de buenas aguas, aunque no muchas. Los ayres son puros, porque por la parte de Occidente, y Setentrion, por la altura de los montes, espeso de los bosques, y florido de los campos, llegan ventilados, y sacudidos; y por la de Mediodia pasan la seguridad del mar, mejorandose de temple, para su vivificacion. La Comarca de lugares, que viven de sus alimentos, es grande; porque la abrazan por los costados dos partidos de poblacion, llamados, el vno la Axarquia, y el otro la Hoya, que constan de mas de quarenta villas, aldeas, y arrabales. Sus frutos se consumen en esta Ciudad en tierra, y mar; y assi es abastecida de lo necessario con abundancia. Por las calidades de asiento, y grandeza de poblacion la diò Estrabon nombre de Emporio, que es lo mismo, que plaza comun de contratacion, siendo ya en aquellos principios celebre en el Orbe, y Reyna de toda la Costa; que esto significa en Hebreo el

E

nom.

nombre de *Malach*. Dividela (por la parte de Medio-
dia) del Burgo el Rio Guadalmedina, cuyo origen dista
della cinco leguas, de vnz fuéte, q nace en las Sierras del
Codo. Su caudal no llega al Estio, pero en lmbierno
toma tanta fuerça, que la ha puesto en grande ruina su
rapida corriente varias vezes. Vna legua al Poniente
entra en el mar Guadalhorze, y tiene caudal bastante,
para sustentar su corriente todo el año. Está cercada la
Ciudad de muralla, y barbacana, y contiene la circun-
ferencia muchas torres de maravillosa fabrica, y archi-
tectura. Tiene nueve puertas, defendidas de castillos,
murados en disposicion bastante para resistir las en-
tradas. A la parte de Levante, dos fortalezas,
vna llamada la Alcazava, la otra Gibralfaro; ambas
en sitio eminente a mar, y tierra, tan fortalecidas de mu-
rallas, y baluartes, tan prevenidas de pozos, y cisternas,
tan capaces de vivienda, que con buen orden pueden
manejar las armas treinta mil Infantes dentro de ellas.
En la primera está vna puerta, que sale al mar, a que el
vulgo llama de la Caba, ignorando su propio nombre,
que es Alacaba, y significa principio de la cuesta. Al pie
del Monte de Gibralfaro empieza el Muelle, edificado
para amparo de los navios, contra los temporales de
Levante, maquina grande, y bastante para postrar el
Imperio de las aguas. Tiene ya fabricadas setecientas
varas de longitud, y treinta de ancho, con pescante so-
brado para navios grandes. Está fabricando la Ciudad
vn rebellin de canteria, para reparo de las murallas, en
la parte donde el mar bate, que por lo espacioso, y fuer-
te es sin duda obra insigne. Es capaz de que rueden pa-
reados quatro coches, y corre hasta encontrar el naci-
miento del Muelle. A todos los Templos de Malaga
tiene superior ventaja el Catedral, fabrica de las mejo-
res, que tiene la Christiandad, assi en traza, y hermosa-

ra, como en fortaleza, y claridad. Es joya tan admirada de las Naciones, que fino en lo grande, en lo admirable, y aseado la igualan a las mejores de Europa. No tiene oy acabado mas que la Capilla Mayor, y Cruzero; pero tan capaz este trozo, que no hecha menos, en los mayores concursos, el resto de la obra, que se vâ labrando. Esta rodeada de capillas de vna proporcion, y tamaño, de hermosa arquitectura, con dotaciones, y sepulcros de mucha calidad. El Coro es grande, hermoso, y claro, y el adorno de sus sillas tal, que no le iguala ninguno de España, y excede su escultura a muchas de las que son mas celebres. Mas reservando las grandezas de esta Ciudad a lugar mas proprio, tratèmos de la embarcacion.

Detuvose el Duque en Malaga desde Lunes siete de Diziembre, dia en que llegò a aquel Puerto, hasta Iueves veinte y vno de Enero del año siguiente de mil y seiscientos y quarenta y nueve. En todo este tiempo (sobrando pocos dias) se dispuso la jornada para Italia, juntandose lo que se avia de embarcar, y acomodandole la ropa en las galeras; y porque era mucha, mandò su Magestad, se fletasse vn navio de alto borde, para que se repartièse, y juntamente los criados de la Reyna. Fletòse vna nao Ginovesa de setecientas toneladas, llamada Nuestra Señora de la Concordia, de que era Capitan Michael Angel Ginovès, guarnecida con quarenta y cinco piezas de artilleria. El modo con que se repartiò la casa fue este. En la Patrona de España (que hizo oficio de Capitana) se embarcò el Duque de Maqueda, con la mayor parte de su casa, y ropa, Don Luis Fernàndez de Cordova Governador de las galeras, y otras personas particulares, que passavan a Italia, sin dependencia de la casa. En la galera Nuestra Señora de Guadalupe se embarcaron D. Geronimo Mascareñas, Ca-

pellan Mayor; el Conde de Figueyrò Mayordomò; y Don Antonio de Meneses, hijo mayor de los Marqueses de Castro-Fuerte, que passava a servir al Estado de Milan; y con ellos la mitad del Estado Real, para servirlos, con todos los officios necesarios. En la de San Genaro se embarcaron Don Rodrigo de Tapia, y Don Diego de Herrera Cavallerizos de su Magestad; los ocho Pajes, ya nombrados; y Don Iuan de Malaga su Ayo; y con ellos la otra parte del Estado con todos los officios. En la de San Iuan de la Esquadra de Napoles los Secretarios Don Martin de Villela, y Don Iuan de Larrea, Manuel Muñoz de Gamboa, y Don Pedro de Villarreal (que como se dixo) venian haziendo los officios, el primero de Grafièr, y Teforero, y el segundo de Contralor. En la Nao Ginovesa se embarcò el Marques de Bedmar Mayordomò; Don Francisco de Ocampo, y Don Iuan de la Laguna Albear, Capellanes de Honor; los Soldados de las Guardas Española, y Alemana y otros muchos criados. En las galeras, y navio se repartìò toda la ropa de los de la jornada, y la mucha que iba para el servicio de la Reyna, y la gente lo mejor que se pudo, para que fuesse mas bien acomodada.

Estando todo dispuesto, y embarcado, si bien los dias antecedentes hubo tiempo conveniente para la partida, se assegurò del todo lueves veinte y vno de Enero, dia de Santa Ines Virgen y Martir; en que la Capitana a las ocho de la mañana disparò pieza de Leva, y se apartò con las demàs galeras algo del Muelle, porque estuviessen prontas para la partida. El Duque se embarcò a las onze, y luego hizo lo mismo la demàs gente. Zarpò la Capitana a las cinco de la tarde; y a este tiempo la hizo dos salvas generales de Artilleria la Ciudad, a que ella respondiò con quatro piezas, y con otras tá-

tas cada vna de las galeras . Luego largaron los trinquetes con prospero viento. Corrióse al principio con Poniente derecho , y de las diez adelante con mares gruesos de Leveche, que duraron toda la noche. Amanecimos Viernes veinte y dos enfrente de Castil de Ferro, y a este tiempo entraron Terrales, particularmente passando por los Llanos de Almeria. Duraron todo aquel dia, en que nos anocheció frente de Vera, ciudad à las margenes de Guadalmanzor. Sabado veinte y tres amanecimos frente de Almazarron, que es vna Cala entre sierras ; y se caminò toda esta mañana con Ponientes; y à las onze del dia llegamos a Cartagena, cuyo castillo nos saludò con cinco piezas ; a que respondió la Capitana con vna . Passamos de largo, assi por no perder el viaje, como por estar Cartagena aun indiciada de peste; y entramos en Escombreras, vna legua adelante. De aqui se despachò faluca a la ciudad, con auiso a su Magestad de nuestro viaje . Salimos deste Puerto a las dos de la tarde, y se navegò con buen viento hasta la noche, que sobrevino en Cabo de Palos, que passamos por entre las dos Islas, que llaman Hormigas, y la Tierra firme . Domingo veinte y quatro amanecimos enfrente de Alicante, ciudad insigne del Reyno de València, no tanto por el numero de vezinos, quanto por su apacible assiento, y caudaloso comercio, a causa de el Puerto. Navegòse todo el dia a remo, con vientos por la proa, hasta llegar a la Morayna, donde se tomó puerto, por si creciesse el temporal, y aqui estuvimos toda la noche. Lunes veinte y cinco partimos a las quatro de la mañana con el mismo viento, aunque mas blando; y à las nueve del dia dimos fondo en el Puerto de Xavea, Villa de los Duques de Gandia, entre montañas, en el Promontorio Ferraria. De aqui empieza el Seno Illicitano, que comprehende las antiguas ciudades

de

de Alona, Lucencia, y Ilice (oy Elche) que le diò el nòbre. Haze en este Promontorio la tierra vna notable punta, de maravillosa grandeza, que se mete tanto el mar adentro, que parece la formò Naturaleza, para baluarte del Reyno, ò Atalaya. Esto significaron los Romanos, llamandole Hemeroscopio de Sertorio, que vale tanto como Atalaya de Sertorio; porque desde esta punta descubria los navios, que venian a estos mares. A las diez del mismo partimos para Denia, donde dimos fondo a las onze del dia, aviendonos saludado su castillo con nueve piezas, a que la Capitana respòdio cò quatro. Escrivirè de Denia a la buelta, por ser el Puerto, en que desembarcò la Reyna.

Detuvimonos en el este dia, Miercoles veinte y siete, y lueves veinte y ocho. Viernes veinte y nueve a las diez y media zarpamos, entrando poco despues en el Seno Sucronense, a quien diò nombre la ciudad de Sucro, que agora es Gullera. Llamase vulgarmente Golfo de Valencia; es grande, y quanto mas se penetra, mas se v à estrechando. Recibe a Serabís, Duria, y Xucar, Rios no grandes, y abraça muchas ciudades, y entre ellas la de Valencia, y la de Sagunto, inclita, y señalada en fè, y trabajos. Hasta las doze se navegò a remo, buscando el viento, que a esta hora entrò favorable, y durò todo el dia. Anocheçiònos en la altura de Valencia, y navegòse toda la noche con algunas mudanças de tiempo. Sabado treinta amanecimos frente de Oropesa, Villa pequeña al pie del Promontorio, llamado antiguamente Tenebrio (oy Oropesa) y tambien de Colomeras. Dimos aqui fondo, donde se estuvo hasta la vna de la tarde; a esta hora se partiò, y llegamos al anochecher a Peníscola, Villa en la misma costa de Valencia. Formala vn empinado peñasco a la lengua del agua, q se levanta solo, y essento en vna llanura. Cien la las
aguas

aguas del mar por todas partes, fino por vna bien angosta, hasta dexarle hecho vn. maravilloso Chersoneiso; y aun por aquella la bañan de tal suerte en tiempo de tormentas, que merece por entonces nombre de Isla. Prosiguiendo el viaje, entramos à las doze de la noche, en el famoso Puerto de los Alfaques, nombre que, en lengua Arabe, significa Llanuras. Aqui empieza el Principado de Cataluna, situado en el estremo Orietal de la España Citerior, ò Tarraconense. Tiene al Setentrion la Francia; al Poniente el Reyno de Aragõ, y vna parte del de Valécia; al Mediodia la otra del mismo Reyno, y el mar Mediterraneo; y al Levante el mismo mar, y parte de Francia. Corre su costa desde los Alfaques, hasta Colibre. Dimos fondo enfréte del Monasterio antiguo de la Rabita; mas Domingo treinta y vno, luego que amaneció, nos mejoramos junto a la Torre, que nos saludò cõ tres piezas. Detuvimonos en los Alfaques este dia, y Lunes primero de Febrero, Martes dos, Miercoles tres, jueves quatro, y Viernes cinco; porque corrieron vientos contrarios, y en este tiempo fue regalado el Duque, con refresco del Governador Francès de Tortosa, por la noticia, que se le embiò del passaporte de su Rey.

Sabado seis de Febrero, salimos deste Puerto à las seis de la mañana, y a las cinco de la tarde llegamos à la Ensenada de Salò, amaynando junto a Cambriles, hasta hazer notorio el passaporte al Governador del Fuerte. Hecha esta diligencia, nos mejoramos, dando fondo dentro de la Ensenada, cuyo castillo nos saludò con algunas piezas. Domingo siete salimos, a las cinco de la mañana, para Tarragona, Cabeça de la Provincia Tarraconense, entre Gaya, y Francoli, caudalosos rios, que la riegan. Llegamos a la Playa à las siete, y saludò la Capitana à aquella Plaça con quatro piezas; à que respondió el baluarte del Muelle con dos, por no saberse

iba

iba en las Galeras la Casa de la Reyna; y queriendo despues el Governador Iuan Baptista Palavefin Cavallero del Abito de San Iuan, hazer salva general, no se lo permitiò el Duque. Vino luego à visitarle, y fue saludado con quatro piezas a la entrada, y otras tantas a la salida. Crecieron à este tiempo los mares de Levante de manera, que sin embargo de la falta de agua, por evitar mayor peligro, en playa tã descubierta, zarpamos à tomar segunda vez el abrigo de Salò, donde llegamos con gran mareta a las tres de la tarde. Aqui nos detuvimos Lunes ocho, y Martes nueve, por correr tiempos contrarios; y en estos tres dias se compraron à los Catalanes los bastimentos necessarios. Miercoles diez de Febrero bolvimos à salir de la Ensenada de Salò; y à las ocho de la mañana passamos segunda vez por Tarragona; y navegando todo el dia, parte à vela, y parte à remo, descubrimos à la Oracion la montaña de Monferrate. Saludò cada galera con quatro piezas al Templo inclito de la Virgen, celebrado por todo el Orbe, distante de Barcelona casi siete leguas, fundado en vn monte altissimo, cercado de peñas de igual altura, que como si estuvieran cortadas con vna sierra (de donde tomò el nombre de Monferrate) se rematan en puntas tan eminentes, que diferenciandose de las otras peñas, que tienen vezinas, se dexan ver desde muy lexos à los que navegan. Anocheccionos en la boca del rio Lobregat, que por llevar sus aguas rojas, fue llamado de los Antiguos Rubricato. Passamos à la Playa de Monjui. Monte de Iove le interpretan algunos; facando el nombre de vn Templo, que alli estuvo dedicado aquella vana Deidad; otros monte Iudayco, afirmando ser antiguamente cimiterio de los Iudios, que habitavan en Barcelona.

Desde aqui se despachò la faluca à quella ciudad, y

en ella el Maestre de Campo Don Andres de Hermosilla con copia del passaporte, y testimonio de sanidad. Ambos despachos recibìò el guardian del Puerto, y los passò a la Ciudad. Tres horas despues bolviò, y dixo diessen fondo las Galeras, donde estavan; y si el tiempo empeorasse, podian entrar en el Puerto. Pidiò que al otro dia llevassen el passaporte original, como se hizo a las siete de la mañana. Desde esta hora hasta cerca de las dos de la tarde se detuvo el Maestre de Campo en la marina, sin que le dexassen salir de la faluca. Entonces bolviò el guardian, y dixo, no se dava platica a las Galeras, porque sabian aver estado en las costas de Valencia, donde avia peste, particularmente en Vinaròz, y Peñíscola (si bié en ninguna de las dos avian tocado) q se darian los refrescos necessarios. Pidiò el Maestre de Campo el passaporte, y respondio, que se avia llevado al Governador, que se bolviessse a la Galera, y despues se le restituiria. Con esta respuesta fue de parecer el Duque, que Don Luis Fernandez de Cordova escribiesse vn papel, como lo hizo, a la Ciudad, dandola gracias, por la oferta de bastimentos, y encargandole, que esto fuesse con toda brevedad, por el peligro con que estavan en aquel puesto las Galeras con el mal tiempo que corria. Fue el Maestre de Campo con el papel, y lo que se le respondio de orden del Governador, y Diputados (bolviendole el passaporte original) fue, que aviendo salido tan poco tiempo avia las Galeras de nuestros Puertos, no podia faltarles agua, y leña, y lo demàs que se les pedia, ni el passaporte ordenava se diessse Puerto, sino es en caso de necesidad, que assi continuassen su viaje, pues tenian tiempo, ò se alargassen de donde estavan. Recibida, pues, esta advertencia, o correcciò, que pareciò de amigos, por el perjuizio, que podia resultar, y en efecto resultò a la Monarquia de tantas dilaciones. Y

sabiendo nosotros, que del enemigo se ha de seguir siépre el primer consejo, se tomó resolución de proseguir el viaje, que continuamos a las seis de la tarde, dando fondo dos leguas adelante de Barcelona, en la Playa de Mongate, donde estuvimos toda la noche. Viernes doze, antes de amanecer, partimos, y con viento favorable llegamos a las ocho de la mañana enfrente de Blanes, donde desagua el rio Tordera. A las onze se pasó la punta de Tosse, donde está vn lugar del mismo nombre; entrando a las quatro de la tarde en el Puerto de San Feliù de Gijas. Hizieronlo con gran trabajo las dos Galeras de San Genaro, y Guadalupe, porque crecieron mucho los mares, y viento contrario en la entrada. Detuvimonos este dia en aquel Puerto, y el siguiente Sabado treze de Febrero; y no se nos permitió la entrada, mas compraronse los bastimentos necesarios, que los naturales traian à vender a la Playa.

Domingo catorze salimos a las ocho de la mañana entrando diez millas adelante en el Puerto de Palamòs à las onze del dia. El Governador Francès, reconocido el passaporte del Rey Christianissimo, nos saludò diferentes vezes, y dio fràca entrada en el Lugar a los de las Galeras; passando à la tarde à la Capitana à visitar al Duque, y fue saludado con cantidad de Artilleria à la entrada, y salida. Aqui nos detuvimos este dia, y Lunes quinze, (en que se pudo hazer viaje, y no se hizo) y Martes diez y seis. En este tiempo fue visitado el Governador de Don Luis Fernandez de Cordova, Governador de las Galeras, y de Don Geronimo Mascareñas; y à las Galeras se vendio lo necessario con abundancia. Salimos de Palamòs Miercoles de Geniza diez y siete de Febrero a las ocho de la mañana: doblamos el Cabo de Vigut; y passando el Golfo de Rosas à las quatro de la tarde, à las

cinco entramos en el Puerto de Cadaquès. Salu dò la Capitana a su castillo con quatro piezas; à que respondió con vna, y no se admitio en la Villa gente de las Galeras, por aviso que tenian, de que iban apestadas. Salimos deste Puerto lueves diez y ocho, esperando hallar fuera buen viento, con que meternos en el Golfo de Leon, y tomar el Puerto de Bruscon (el primero de la Costa de Francia) y dos leguas àzia el Golfo, le hallamos por la proa, con que fue necessario, escurrir, y entrar segunda vez en Cadaquès, donde estuvimos este dia, y Viernes diez y nueve; y fuimos proveido de lo necesario, mas sin salir a tierra persona alguna. Este dia partimos de aquel Puerto a las diez de la noche, y caminamos hasta el Cabo de Creus, llamado antiguamente Promontorio de Venus de vn Templo, que los Antiguos dedicaron à la Diosa; y mudada despues la Religion Gentilica, le llamò la Christiana, Cabo de Cruces. Hallamos aqui viento por la proa, y amaynando, proejamos toda la noche hasta Colibre, donde amanecimos Sabado veinte de Febrero. Es Ciudad antigua de la Galia, al presente mas conocida por su antiguedad, y comodidad de puerto, que por muchedumbre de vezinos, que son pocos. Hallando aqui el viento de Tierra, navegamos con ambas velas, hasta seis leguas, mas luego sobrevino mar contraria, con que se tomò resolucion de escurrir; assi se hizo à las onze del dia, proejando tambien, por averse mudado el viento a Xaloque. Llegamos à Colibre a las quatro de la tarde; y aviendo saludado à su castillo nuestra Capitana cò quatro piezas, à que le respondió con vna, proseguimos à tomar el Puerto llamado Provenere, à Poniente de la Villa. Costò no poco trabajo a las Galeras el conseguirlo, particularmente à la de Guadalupe, que estuvo sobre las peñas de parte de Levante, enfrente del mismo

to, en que se perdió el año antecedente la Patrona de Sicilia. Estuvimos en el Puerto de Provenere junto a Colibre Domingo veinte y vno, Lunes veinte y dos, Martes veinte y tres, Miercoles veinte y quatro, Lueves veinte y cinco, Viernes veinte y seis, Sabado veinte y siete, y Domingo veinte y ocho de Febrero; y si bié los Franceses negaron platica, no permitiédo, q persona alguna entrasse en el Lugar, dieron licencia a los Catalanes, para vender los bastimentos.

Partimos deste Puerto Lunes primero de Março a las diez de la mañana, con viento por la proa, aunque bonancible, y con mareta tambien por proa, si bien poca. Navegamos a remo hasta las quatro de la tarde, metiendonos en el Golfo de Leon; y a esta hora hallamos el viento, y la mar mas crecida. Corrióse recia tormenta esta tarde, y noche, y padecieron mucho todas las galeras, particularmente la de San Juan de Napoles, que arrojada la artilleria, desapareció de nuestra conserva, y no la vimos, sino en Genova, despues de la entrada en aquel Puerto. Navegóse en esta forma hasta las diez de la mañana de Lunes dos de Março, hora en que el viento sosegó algo, y la mar se echó vn poco: creció despues, y navegóse toda la noche, corriendo gran tormenta; y aviendo saltado viento por proa, hizo la Capitana dos ahumadas, para que la siguiesen, y rindió el bordo. Afsi se navegó hasta el amanecer de Miercoles tres, hora en que se descubrió Tolon de Fracia, y Islas Deras, Stecades de los Antiguos, y celebres por el fino coral de sus Costas. Navegando a ellas, nos dio viento por la proa, y mar crecida, que obligó a tirar la buelta de Tolón; esto mismo nos sucedió tres vezes, hasta que hubo viento favorable para este Puerto. Llegamos a él a las cinco de la tarde, dando fondo en la entrada, mientras se hizo notorio a los Franceses con la Faluca el

passa-

passaporte de su Rey: y aviendo alcançado licencia; dimos fondo enfrente del castillo, dexando la entrada para el dia siguiente. Saludòle nuestra Capitana con quatro piezas, y respondiò con tres. Lueves quatro de Março entramos en el Puerto à las siete de la mañana; y al passar por su castillo, le saludò la Capitana con quatro piezas, à que respondiò con tres. Dimos fondo enfrente de la Ciudad, fuera de la Darsena; y saludòla la Capitana con quatro piezas, à que respondiò con tres. Fue grande el agasajo, que los Españoles hallaron en Tolòn, donde avia orden del Rey Christianissimo, para que se les hiziesse todo buen passaje; y que de los almagenes de la Armada pudiesen valerse, para lo que les fuesse necesario. Vinieron à visitar al Duque los principales de la Ciudad, y los Cabos de su Armada, q̄ alli se hallavan, q̄ eran, el Governador della, y el Veedor General. Los Diputados le embiaron refresco de parte de la Ciudad, y à ofrecerle todo lo necesario para el viaje.

Provença es aquella parte de Francia, que se llamò la Galia Narbonense. Bañala el Mar Mediterraneo, y dividela de Italia el Varo, rio celebre; de el resto de la Francia à la Tramontana los Montes Gebena, y Iura; y no cede su Pais à ningun otro en fertilidad. Diole este nombre la costumbre de los Romanos, que à los Reynos, que conquistavan fuera de Italia, llamavan Provincias del Imperio; y à Provença le quedò, como por excelencia entre las otras. Goza de tan benigno cielo como Italia, y asì logra los mismos privilegios en la abundancia, y bondad de frutos, que Liguria, con que se provee el remanente de la Francia. Entre las Ciudades maritimas desta Provincia, no es la de inferior nombre Tolòn, distante quinze leguas de Marsella, por la parte, que esta mira al Occidente. Està en quarenta grados, y cincuenta minutos de elevacion de Polo. Fueron sus

po-

pobladores los Ciudadanos de Marsella, y varios los nombres, que la dieron los Antiguos. Vnos dixerón ser la antigua Olbia, à quien Estrabon puso por Colonia de los Marselleses; otros, que Eres, ò Yeres; y otros la Telo de Antonino. Fue pueblo celebre en todos siglos; y tuvo el honor Episcopal, desde que fue su primer Pastor San Graciano, Discipulo de San Cleto; y sucesores en aquella Silla los Santos Confessores Martin Panonita, Florencio, Gregorio, y Bricio. Es su Obispo Sufraganeo del Arçobispo de Arles. Su gobierno Secular fue el que de las demás Ciudades de Francia. Tal vez la señorearon Principes Soberanos; tal Condes. Tuvo Ciudadados insignes; y en los primeros siglos aquel celebre Piloto, y Astrologo Telò, de quien habla Lucano. En la Religion Catolica lo fue Fr. Desiderio de S. Gil de Tolon, Gran Maestre de la Religion de San Iuan, sucesor de Fray Perin de Pont. Es pueblo de cinco à seis mil vezinos; tiene seis Conventos, y vn famoso Puerto, donde imbiernan las Armadas de Francia.

Viernes cinco de Março nos detuvimos en Tolò, y continuò el buen trato de los Franceses con los que estuvieron en la Ciudad. Las Galeras se pusieron este dia junto al castillo, y el les saludò primero con cinco piezas; à que respondió la Capitana con quatro. Sabado seis salimos deste Puerto a las nueve de la mañana, y aunque con trabajo llegamos à mediodia à las Islas de Porquerola; y por ser la mar crecida, dimos fondo en la misma Porquerola; mas entrando dentro de dos horas viento favorable, zarpamos, llegando al ponerse el Sol à tierra firme, dando fondo en los Almazenes de Borma, donde estuvimos esta noche furtos. Domingo siete de Março salimos à las tres de la mañana, navegando todo el dia con variedad de vientos. A las cinco de la tarde passamos por las Islas de Santa Margarita, y San Ho-

Honorato ; saludònos su principal castillo con cinco piezas, y los Navios, que alli se hallavan con muchas, y respondiò nuestra Capitana con quatro. La de San Honorato es la principal; hazenla el Rodano, y el Mar Mediterraneo, que la rodean; fue su antiguo nombre Lerino, y perdiole por el de San Honorato , por aver sido este Santo el que alli fundò el celebre Monasterio , en q esta su cuerpo, que oy tiene la Religion de San Benito, dependiente de la Reformadissima Congregacion de Monte Casino. Prosiguiendo el viaje, nos anocheciò frente del Cabo de Antibio, llamado así de la antigua Ciudad del mismo nombre alli fundada, y en nuestros tiempos fortalecida, para reparo de las invasiones de Saboya. Es este el vltimo Lugar de Francia, a quien navega de España à Italia. Entrandonos aqui el viento por la proa, escurrimos, dando fondo en las Viñetas, Ensenada del Cabo de Antibio à la parte de Poniente, donde estuvimos hasta las ocho de la mañana de Lunes ocho de Março, que navegamos todo el dia con viento favorable, por las Playas del Piamonte. El nombre le diò su mismo sitio al pie de los Montes Alpes: estos le terminan por el Aquilon, y Occidente; el Apenino por Mediodia, y por Oriente la Insubria; pero su dominio passa mas allà de los Alpes, de la Insubria, y del Apenino, sujeto todo al Duque de Saboya. Rieganle veinte y ocho rios, y el principal es el Pò, llamado antiguamente Eridano, que procediendo del Monte Vesulò, desagua en el Mar Adriatico. Este Pais es de los mejores de Italia, en abundancia, y bondad de frutos, y por el sitio en que està, deseado de los mayores Principes de Europa. A las cinco de la tarde dimos vista à Niza de Provença, Ciudad maritima de Saboya, junto al rio Varo. Tiene inexpugnable castillo (combatido ya en vano de Franceses, y de Barbarroja) donde con eterna gloria

ria fuya, y beneficio grande de la Christiandad, el Sumo Pontifice Paulo III. compuso al Emperador Carlos V. con el Rey Francisco de Francia, despues de las sangrientas guerras, que tanto llenaron las Historias.

Passamos por Villafranca de Niza, llamada antiguamente Puerto de Hercules, ò por vn Templo, que tuvo, en que se venerava su vana Deidad, ò porque Hercules Thebano hizo en este sitio vna Fortaleza, passando en busca de Gerion. Anochecionos sobre Monaco, Ciudad de los Principes deste Titulo, puesta en lugar fuerte sobre los escollos del mar; y celebre por sus antiguos monumentos. Tiene vna Fuerça de mucha importancia, hasta nuestros dias con presidio Español; mudado à Franceses ha pocos años por el Principe, que mal satisfecho de las promesas de Francia, llora, con poco remedio, su desatencion, y sufre el merecido castigo. Navegamos toda la noche con viento fresco, y mar crecida, amaneciendo Martes nueve sobre Veinte millas, Colonia antiguamente de los Alpes, celebre en tiempo de Romanos, bañada por la parte Oriental del Rota, rio conocido. Navegando todo este dia con buen tiempo, passamos a las cinco de la tarde por el Final, Cabeça de el Marquesado deste nombre; de que escrivirè à la buelta, por ser èsta la Playa en que la Reyna se embarcò para España. Al anochecer entramos en Baya de Saona, Castillo de Ginoveses, à quien la Capitana saludò con quatro piezas, y fue respondida con igual numero. Detuvimonos en este Puerto, que està dos leguas à Poniente de Saona, esperando orden de Genova, para la entrada. Aqui fue visitado el Duque de Maqueda del de Turfis (nombrado para venir sirviendo en esta Jornada el puesto de Teniente de Principe de la Mar) y de su nieto el Principe de Avela, General de la Esquadra de Gale-

Galeras de España, que asiste en Genova. Lunes onze por la mañana entraron en todas las Galeras Ministros de la Republica a hazer la informacion de sanidad ; y hallandola buena , permitieron la entrada.

Zarpamos con viento de Tierra , que luego se mudò a Leveche recio, con mares gruesos; y poniendo la proa en Genova, entramos en aquel Puerto, no con pequeño peligro a las diez del dia . A la entrada del Muelle saludò la Capitana à la Ciudad con quatro piezas, y con el mismo numero cada vna de las Galeras ; y respondió el baluarte del Muelle baxo con siete. Saludò segunda vez à la Real de España, que alli se hallava, para conducir à la Reyna; y respondió con igual numero . Tercera vez à la Capitana de la Señoria con quatro, y respondió con otras tantas . Vinieron luego à la Capitana el Principe Doria , el Duque de Turfis , y el Principe de Avela . Desembarcaron al de Maqueda, y le llevaron à Peché a vn Palacio del Principe Doria, donde estubo, hasta mudarse a San Pedro de Arenas ; y aqui asistió todo el tiempo que nos detuvimos en Genova . La Galera San Juan de la Esquadra de Napoles, que se apartò de nuestra conserva en la tormenta del Golfo , la padeciò mas recia, que las otras ; aviendosele roto el Espolón, fue preciso echar à la mar quatro piezas de artilleria, dos ferros, y algunos bastimentos : deshizo tambien la Popa, para correr mejor la tempestad, y hasta el Lunes por la tarde discurrió con peligro por el Golfo, haziendo bordos à vna, y otra parte. Entonces descubrió la Isla de Corcega, y trabajando toda aquella noche; y el dia Viernes, por tomar el Puerto de Calvi, lo consiguió à las diez de la noche. Domingo siete prosiguió el viaje la buelta de Genova con Poniente-Leveche, y entrò Lunes ocho en Portovenere, aviendo pa-

decido igual tormenta à la passada. Saliò de aqui à onze (el mismo dia que entramos en Genova) en demanda de Puertofin; y tres millas antes de entrar, se levantò vn viento ran recio de travès, que se viò en mayor peligro que en las dos tormentas referidas. La chuísma trabajò, para vencer el rigor del mar, y el viento, con increíble esfuerço, ganàdo à palmos el poco camino, q̄ avia de alli al Puerto, donde entrò à las quatro de la tarde. Saliò de aqui, y à las onze del dia entrò en Genova, quãdo todos la juzgavan perdida.

Entre los rios Varo, y Magra, y las raizes del Apenino, à las orillas del mar, se ven los pueblos de la Liguria, cuyo imperio, por su antigüedad, y potencia pretède en todo, y posee en parte la Ciudad de Genova. Està à las riberas del Ligustico, à la margen, que dexan libre los montes vezinos, que por las espaldas le hazen gracioso recinto, amparandola de los ayres Setentrionales. Su Puerto es seguro, y capaz de poderosas Armadas, formado de dos Muelles grandes, que fabricados en profunda altura, sirven de reparo al impetu de los Leveches, que son su travesía. Tiene, además de la fortificacion del Puerto, dos recintos de murallas, vno ciñe la Ciudad sola, y el otro la Ciudad, y los Burgos: aquel corta las faldas de los collados; y este atraviesa su mayor altura. Vno, y otro estan guarnecidos de fuertes baluartes; mas el mayor acompañado de fosos altos, y espaciosos, abiertos en piedra viva, con muchas estradas encubiertas; y en partes fundado en peñas de gran precipicio, que le dexan mas fuerte. Rodea el primero tres millas; el segundo siete, y no se conoce en la Christianidad fortificacion alguna, ò por arte, ò por naturaleza, mas inexpugnable. Contiene esta Ciudad numeroso pueblo; y aunque las calles son, por la mayor parte angostas, ay Palacios muy nobles, asì dentro, como fue-

ta della, con grandes, y hermosos jardines, donde la Nobleza passa todo el tiempo del Estio. Haze conocida ventaja a los otros el del Principe Doria, en sitio, y grandeza de aposento, cantidad, y hermosura de jardines; q̄ situado a orillas del mar, casi en medio de el Puerto, tiene las espaldas en la montaña; tal es su longitud. Adornan a Genova suntuosos Templos, y es nobilissimo el Gatedral, por muchas causas; por aver salido de su Capitulo tres Pontifices, muchos Cardenales, Arçobispos, y Obispos; por ser Consagrado del Santo Pontifice Gelasio II. por ser Santuario de famosas Reliquias; y por ser de los mas antiguos, que se abrieron a la Religion Christiana: y absolutamente el primero en todo el mundo, dedicado al nombre de aquel grande Campion de la Fè Lorenço Español. Està casi en medio de la Ciudad, en sitio alto, que le haze magestuoso; denota la devocion de los Ginoveses su hermosura, y ornato. Por la parte de afuera es todo de marmoles blancos, y negros: tiene tres puertas en la frontera, todas de còlunas de marmol: el Coro es espacioso, y alegre: el cuerpo grãde, y claro: y los Altares adornados de esculturas, y pinturas de los Maestros mas primos. A todos los edificios de Genova aventaja en grandeza el Palacio Ducal de la Republica, en que reside el Senado, los Consejos, y Magistrados mas principales. Tiene a la entrada vna plaza de mediana grandeza, en cuya circunferencia se ven las estancias de los Soldados, que le guardan. Entrafe à ella por vna puerta, continuamente guarnecida de numerosa Milicia. De esta, por medio de la plaza, se sube a la de Palacio por onze gradas; à vno de cuyos lados se vè la estatua marmorea de el Principe Andrea Doria, Padre de la patria, y autor de la libertad Ginovesa. Al otro la de Iuan Andrea Doria, Conservador de la misma libertad. Entrafe por esta en vn gran porti-

co, sustentado en columnas de marmol, y subida vna pequeña escalera se divide en dos no poco grandes, y capax; la de la parte siniestra conduce à vna sala grande, donde se junta el Consejo Mayor, en quien reside el Supremo Imperio de la Republica: à la otra parte se ve la Armeria, bien fabricada, y con bastante numero de armas: al otro lado està la estancia, en que asiste el Duque, capaz, y bien dispuesta, y debaxo della dos particulares viviédas para los dos Senadores, que le asisten continuamente, mudados de quatro à quatro meses. Goza oy Genova entera libertad, si bien su suelo inclina à instabilidad, y mudanças mas que ningun otro de Italia. De aqui han resultado las parcialidades, que la han traído en perpetua discordia. De aqui las civiles de Huelfos, y Gibelinos, Fiescos, Adornos, y Fregosos. De aqui, finalmente, que desde el año de mil ciento y sesenta y dos (en que se entregò al Emperador Federico Barbarroja) hasta el de mil y quinientos y veinte y ocho (en que libre del yugo Francès, se puso debaxo de la proteccion del Emperador Carlos V. y de la Corona de España) mudò esta Republica veinte y ocho generos de gobierno: unas vezes sujetándose temporalmente al Papa, ò à los Arçobispos, Vizcondes, y Duques de Milán: otras à los Reyes de Fràcia: otras à los Duques de Saboya: y otras poniéndose en su libertad, y gobernándose por si misma, ya Aristocratica, ya Democraticamente. Fue en tiempos antiguos muy gloriosa Genova en el Mar Mediterraneo, por sus Armadas, y por las Vitorias maritimas, que alcançò; primeramente contra los Sarracenos, y despues contra los Venecianos, Pisanos, y Catalanes. Concuriò en la Conquista de la Tierra Santa con todos los otros Principes de la Christiandad, donde los Ginoveses procedieron con valor, y bizarria. Conquistò algunas Ciudades, y tierras en el Oriente; y llegó su

dominio al Mar Euxino, donde poseyò largo tiempo la Ciudad de Casa, la mas poderosa de aquellas partes. Aviendo despues la potencia Otomana senoreado todo el Oriente, y abatido, no solo el Imperio Griego, mas el Persiano, y el Egipcio; cediò Genova tambien al poder, y grandeza de aquella Monarquia, y reducida à sus antiguos terminos, quedò dominando la Corcega, y gran parte de la Liguria.

En Genova dexarè las descripciones de las Ciudades, y Lugares principales deste camino, hasta la buelta; porque como con la Reyna entramos en los mismos, que aora irèmos viendo, à lo menos hasta Pavia (de donde se torciò la jornada àzia el Final) serà justo reservar la Relacion de sus sitios, y grâdezas, para la ocasiõ del festejo de sus entradas. Detuvo se el Duq en aquel Puerto desde Lunes onze de Março, hasta diez y siete de Abril, dia en q partiò para Milã. Antes de su partida saliò la mayor parte de la Casa. D. Rodrigo de Tapia passò a Milã, à prevenir lo necessario, para la entrada publica. D. Diego de Herrera, y los Pajes algunos dias despues: y el Conde de Figueyrò se adelantò tambien, por ganar tiempo de ver à Venecia. El Marques de Bedmar se hallava en Roma con el Cardenal de la Cueva su hermano; y llegò despues à Milã, à tièpo para hazer la jornada à Trento, y hallarse en las Entregas. D. Geronimo Mascareñas partiò de Genova Lunes doze de Abril, y llegò Lunes quinze à Milan. El Duque, vltimo de todos, saliò en diez y siete de Abril, y hizo este dia jornada de veinte y dos millas à Otagio; en diez y ocho à Tortona, que son veinte y quatro millas; acompañandole desde Serraval, primera Plaça del Estado de Milan, dos Compañias de Cavallos, que el Marques de Garacena embiò à este efecto, con sus carrozas, para mayor comodidad del viaje. A diez y nueve hizo jornada.

nada à Pavia, que son veinte y cinco millas ; y à veinte à Milan, que es camino de veinte millas . Tres de la Ciudad le estava esperando el Governador Marques de Caracena con muchos Ministros, y Cavalleros Milaneses, y numero grande de Cabos del Exercito. Con tal acompañamiento entrò en ella, y se apeò en Palacio, dõ de le estava prevenida posada. Estuvo el Duque en Milà desde veinte de Abril, hasta Lunes diez de Mayo, en q se hallaron prontas todas las prevenciones necessarias. Saliò este dia cõ la mayor parte dela Casa Real. Hizose jornada à Lodi, q son veinte millas: Yaqui se apartò D. Geronimo Mascareñas, por ver las ciudades de Cremona, y Mátua; y se juntò despues cõ la Casa el dia catorze en Gufolengo. Martes onze hizo jornada el Duque, de Lodi à Sonfin, q son veinte y dos millas . Miercoles doze à Bressa, Ciudad de Venecianos, q son veinte. Lunes treze a Defensan, jornada de diez y siete millas. Viernes catorze a Gufolengo, diez y seis millas. Sabado quinze a Dulzedo, que son diez y seis. Este dia los Mayordomos, Pajes, y Cavallerzios passaron a ver a Verona; y al otro se incorporaron con el Duque. El qual, Domingo diez y seis, hizo jornada à Hala de Trento, que son catorze millas. y Domingo diez y siete à Roveredo, que dista quinze millas de Hala; y era el lugar diputado a las Entregas. Mientras se dilatavan para el dia, que se señalò, passaron à Trento, Don Geronimo Mascareñas, y los Mayordomos a ver aquella Ciudad, de donde bolvieron el siguiente dia. Este, en que el Duque de Maqueda llegó à Roveredo, vino a visitarle de Trento el de Terranova, y a comunicar con èl el modo de las Entregas, y se bolvió el Martes.

VIAGE

DE LA SERENISSIMA
REYNA D. MARIA-ANA
DE AVSTRIA, SEGUNDA MVGER
de D. PHELIPPE IV. deste nombre, Rey
Catolico de España, hasta la Real
Corte de Madrid, desde la Im-
perial de Viena.

LIBRO SEGUNDO.



MIERCOLES diez y nueve de Ma-
yo, fue el dia destinado para las En-
tregas. Partieron los Reyes de Trento
à las diez de la mañana, y caminaron
àzia Roveredo con ambas Casas; em-
biando delante lo que no avia de ser-
vir a la funcion de aquel dia. El Duque
de Maqueda saliò de Roveredo con la Casa, que llevaba
considerable numero de carrozas, a las tres de la tarde;
caminando hasta vn campo, tres millas de Roveredo, a
la parte izquierda del Athesis. Es sitio acomodado, para
que se juntasse vna, y otra tropa, porque tiene dos millas
de circuito, llano, y apacible, donde se descubre gran
parte del valle, que baña aquel rio, por el Condado de
Ti:

Tirol. Està eminente a este campo el castillo de Briseño, de los Archiduques de Inspruck, para evitar las invasiones de Venecianos; fuerte, y bien guarnecido de gente, y artilleria. Sin este, queda aquella campaña entre otro, llamado de la Pietra, azia Roveredo, y el lugar de Caliano, à la parte de Trento. A este sitio llegó el Duque a las cinco de la tarde, con los criados de la Casa Real de España, que salieron con grande lucimiento de libreas. Llegada la Casa à este puesto, hizo alto, esperando à los Reyes; y luego fue pasando la tropa de sus criados, que los precedian. Como del castillo de Briseño fueron descubiertos los coches Reales, que seria à vna legua de distancia, empezó vna Salva Real, con pausa bien ordenada; y en dos horas, que durò se dispararon mas de quatrocientas pieças de artilleria. Los Reyes caminavan con gran espacio; y hizieron vna detencion larga, que dilatò su llegada al sitio señalado hasta las siete de la tarde, hora en que la Casa Española descubrió a la Alemana; y como esta fue entrando en el sitio, diò aquella la buelta, tomando la delantera, para venir acompañando a la Reyna, donde no hubo otra ceremonia, guardando las de este dia para el Palacio de Roveredo. Luego que la tropa llegó al Castillo de la Pietra, hizo tres Salvas Reales con numero grande de artilleria. A su imitacion hizieron lo mismo todos los castillos de vna, y otra parte del Athesis, que con el Eco, que resonava por entre aquellos valles, fue de las mas alegres fiestas, que pudieron imaginarse. Llegò todo el acompañamiento con los Reyes a Roveredo al anochecer, donde los aguardavan los del Gobierno con las ordinarias ceremonias de tales entradas. Las calles, hasta la casa disputada para Palacio, guarnecidas de luzida Infanteria, que diò autoridad a la funcion, y gusto à los que miravan. Es Roveredo Lugar de novecientos à mil vezinos,

de los Archiduques de Inspruch. No se levantò Arco alguno en èl; mas en cada vna de las dos puertas, q̄ tiene, avia vna Inscripcion; en la de la entrada la de la biénvenida; y en la de la salida otra de buen viaje. Dezia así la primera.

*Regia Maieſtati MARIANNÆ,
Ferdinandi Tertij Imperatoris Filia,
PHILIPPI Quarti Hispaniarum Regis
SPONSÆ,*

Civitatem hanc

Summa omnium gratulatione, ac letitia

Fœlicissimè ingredienti

Roberetani Cives,

Eius nomini deditissimi,

Ad reverentissimi affectus,

Atque observantia declarationem

Erexerunt.

Anno à partiente Virgine

CL. lxx. XLIX.

XIIII. KAL. Iunij.

La segunda Inscriptcion, que estava en la puerta por donde avia de salir la Reyna, dezia.

Dijte servent.

MARIANNA AVGVSTA,

Charischaritum,

Tredecim Austriacorum Imperatorum Sanguis,

Auspicatissimis cuius Nuptijs

Germania, Italia, atque Hispania tota

Spe, latitiaque nova

Augentur.

I fœlix in tua gaudia.

MARIANNA AVGVSTA.

Incolumem cum SPONSO,

Supra Reges OPTIMO, MAXIMO

Dijte servent.

Apeados los Reyes en Palacio, el Duque, y la Casa de España se retiraron a la Iglesia Mayor, mientras el Secretario Don Martin de Villela dispuso, y escribió el Auto de las Entregas, que en breve espacio lo puso en execucion. El Duque salió de la Iglesia; y acompañado de los demás criados, que avian ido de España, fue a Palacio; y llegado a la Antecámara, entró solo, quedando los demás a la puerta. Esperavale en pie la Reyna; y a su lado izquierdo, algo apartado, el Rey de Vngria; y despues estaban arrimados a la pared el Cardenal de Harach, el Duque de Terranova, el Conde de

Ausperg, y otros Cavalleros Alemanes. A la de enfrente, la Camarera Mayor, la Guarda Mayor, y las Damas. El Duque besò la mano à la Reyna, y la diò la bienvenida, y luego llamò al Secretario Don Martin de Villela; y le ordenò, que leyessè publicamènte el Auto delas Entregas. Hizolo, y su formalidad dezia.

Martin de Villela, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo, y Secretario del muy Alto, muy Excelente, y muy Poderoso Rey Catolico Don Phelipe IV. por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalen, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Ilaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme, del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Aspurg, de Tirol, y de Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. nuestro Señor, que Dios guarde, y ensalce por largos, y felizes años, doy fè, y verdadero testimonio, para que sea notorio, y manifesto a todos; como aviendose acordado entre la Magestad Cesarea de el Señor Emperador Ferdinando III. y la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor, que despues de la celebracion de su felicissimo Desposorio con la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA (oy Reyna de España) nuestra Señora, que con efecto se celebrò en Viena, huviesse de ser conducida, y servida por cuenta de su Magestad Cesarea, hasta el confin de Alemania; y de alli à España por la del Rey nuestro Señor. Y hallandose, en execucion dello, la Reyna nuestra Señora en esta ciudad de Roveredo, en su Real alojamiento, acõpañada del Serenissimo Señor Rey de Vngria, y de Bohemia su Hermano; oy dia de la

fecha desta, hizo su Magestad Apostolica, en nombre de la Cesarea, la actual, y real Entrega de su dicha Magestad de la Reyna nuestra Señora, en Don Iayme Manuel de Cardenas Manrique de Lara, Duque de Naxera, Duque de Maqueda, Marques de Elche, Marques de Belmonte, Conde de Trebino, Conde de Valencia, Adelantado Mayor del Reyno de Granada, Señor de la Casa, y Mayorazgo del Serenissimo Infante Don Iuan Manuel, Comendador de Esparragosa de Lares, de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Mayordomo Mayor de la Reyna N. Señora, y de su Alteza la Señora Infanta de España; que con especial orden, y comission, para hazerse en su Cabeça la dicha Entrega, se hallò presente: y que assi el dicho Duque de Naxera, y de Maqueda; despues de hecha la reverencia, y acatamiento acostumbrado en semejantes Actos, y Entregas, à las Personas Reales, se encargò de servir, y conducir à la Reyna nuestra Señora à la parte de España, donde se hallasse el Rey nuestro Señor, en conformidad de sus Reales Ordenes. Con lo qual se acabò la dicha Entrega, y se cumplió lo acordado acerca desto entre ambas Magestades, Cesarea, y Catolica; hallandose presente a todo ello el Cardenal de Harach, Arçobispo de Praga, del Consejo de Estado del dicho Señor Emperador; el Conde de Auspergh, también Consejero de Estado de su Magestad Cesarea, su Embaxador à España, Ayo, y Mayordomo Mayor de el Señor Rey de Vngria, y Bohemia; el Duque de Terranova, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro Señor, de su Consejo, y Embaxador en Alemania, y Cavallerizo Mayor de la Reyna nuestra Señora; Don Geronimo Mascareñas, electo Obispo de Leyria, del Consejo Real de las Ordenes, Capellan, y Limosnero Mayor de la Reyna nuestra Señora; el Conde de Figueyrò, y el Mar-

ques de Bedmar, Gentilshombres de la Camara del Rey nuestro Señor, Mayordomos de la Reyna nuestra Señora; el Marques de Banden, Gentilhombre de la Camara del dicho Señor Rey de Vngria; los Condes de Ravata, y Marradas, y Baron de Molar, afsimismo Gentilshombres de la Camara de su Magestad Apostolica; Don Rodrigo de Tapia, Conductor de Embaxadores en la Corte Catolica, Cavallerizo de su Magestad; Don Diego de Herrera, de la Orden de Santiago, afsimismo Cavallerizo de su Magestad; el Conde de Staremburg, el Baron de Assemburg; el Conde de Santiller; y otros muchos cavalleros, y personages particulares. Dada en en Roveredo à diez y nueve de Mayo de mil seiscientos y quarenta y nueve.

Acabado de leerse el Auto, se retirò el Secretario, y entraron à besar la mano los criados, que fueron de de España; advirtiendole el Duque à la Reyna, quien era cada vno, y el Puesto, que avia de exercer. Los que entonces besaron la mano (despues de el Duque) fueron, Don Geronimo Mascareñas, Capellan, y Limosnero Mayor; el Conde de Figueyrò; y Marques de Bedmar, Mayordomos; Don Rodrigo de Tapia, y Don Diego de Herrera, Cavallerizos; Don Martin de Villela, Secretario, y los ocho Pajes de su Magestad, ya nombrados. Palsò despues cada vno à la parte donde estava el Rey de Vngria, y sin pedirle la mano, le hizo vna profunda reverencia. Acabada esta funcion (con gusto general de los que se hallavan presentes) se puso la mela para los Reyes, y vino la vianda. Mostraron deseo los Alemanes, de querer servir aquella noche al vfo, que hasta alli se avia hecho; y los Españoles no menor, de ver las ceremonias, que en su Palacio se vsan; y assi vinieron facilmente en consentirlo, asistiendo todos à la cena. Acabada, se retiraron los Reyes; y despues de
aver

aver platicado vn breve rato, el de Vngria se despidió de su Hermana, para irse à descansar à su quarto, y acompañòle el Duque de Maqueda, hasta dexarle en él.

Lueves veinte de Mayo, por la mañana, se despidió de sus Magestades el Cardenal Harach, Arçobispo de Praga. La Reyna le esperò sentada, hasta que llegó à la puerta de su aposento, y se levantò al hazer la primer reverencia; hizo tres, y luego le pusieron vna silla en la tarima, en que se sentò. Entonces le habló la primera vez de vos la Reyna, diziendole: Cubrios; porque hasta allí le tratava de Dileccion, como lo vsan los Principes de Alemania con los Cardenales. Cubrióse, y habló largo espacio con la Reyna, que respondió estando el Cardenal descubierto: bolvió à hablar segunda vez cubriendose, y la Reyna le respondió, hablando vno, y otro en Aleman, menos la palabra referida, con que la Reyna le mandò cubrir: con que se levantò; y hechas las cortesias ordinarias, se despidió de la Camarera Mayor, Guarda Mayor, y Damas, estando la Reyna entretanto en pie; y haziendole el Cardenal otras reverências, se salió de la Antecamara. El Duque de Maqueda le acompañò hasta el principio de la escalera: y hasta el coche el Capellan Mayor, el Conde de Figueirò, y el dicho Conde de Bedmar. Sus Magestades comieron luego, y se hizo esta tarde jornada à Hala de Trento (quinze millas de Roveredo) Lugar de quatrocientos à quinientos fuegos, tambien del Condado de Tirol. Llegòse à las seis de la tarde, y se hizieron las demonstraciones, que podia aquel pequeño pueblo. Levantòse vn Arco à la entrada de jaspes fingidos, mas sin Inscripcion alguna; y la puerta de la casa, que se previno para Palacio, estava adornada de pinturas, y ramos, y algunas Compañias de Infanteria, haziendo lugar à la entrada. Esta noche

em-

embidò à los Reyes vn regalo el Obispo, Principe de Trento, que traian treinta personas en otras tantas fuentes, con diversidad de dulces, frutas, y aves, que su Magestad mandò repartir entre sus criadas, y criados.

Viernes veinte y vno de Mayo se hizo jornada de Hala de Trento à Caprin, que son diez y siete millas; y antes de la partida, se despidieron de ambos Reyes algunos cavalleros Alemanes, que venian acompañando los, destinados solamente hasta las Entregas. Empezò la jornada deste dia à las dos de la tarde; y aviendo caminado como vna legua, llegò orden de los Venecianos, para que no se passasse adelante, diziendo, que aun no estavan hechas todas las prevenciones, para el recibimiento, y que era fuerza dilatarse el passage hasta los veinte y ocho del corriente. Con que hubo grand dilacion en esta marcha, y diferentes recados de parte à parte, llegando à tanto, que los Venecianos empezaron à levantar la puente de madera, que avian fabricado en el Athesis, por quitar el passo à la gente; mas viendo, que la Reyna no cedia, y que la marcha se continuava, bolvieron à ordenarla con toda brevedad. Estava fabricada sobre doze barcones grandes, guarnecida de Infanteria y tan anchurosa, y igual, que passò toda la gente, y carruage con comodidad. Llegaron à ella sus Magestades à las cinco de la tarde; y entrando en el Estado de Venecianos, saludò el castiilo, que està antes à la parte derecha del rio con quinze piezas. Nace el Athesis no lexos de la tierra de Bolzano, junto al Monte Membrayo; y siendo pobre de aguas en su principio, se engruesa notablemente con las del Lavis, rio caudaloso, que desagua en èl, no muy lexos de la fuente; y con las de otros, como en Trento del Fersina; en Roverè de el Lem; en Avila del Viana; en Serraval del Sorna; y mas

ade-

adelante del Nosse, que viene del Valle de Non; y con otras aguas, que recibe del Pais de los Svizeros. Junto à Bolsano, corriendo à la parte de Medio dia, empieza à ser rapido, mas llegando à las Llanuras de Trento, camina con mas sosiego. De nuevo apretado entre montañas, las corta con tanta violencia, y rapacidad, que parece mas torrente, que rio. Con la misma baña la ciudad de Verona, cortando despues aquella celebrada campaña, en que se dieron batalla, que durò tres dias, los Romanos contra los Cimbro, y Ostrogodos. Poco despues se acrecienta con vn pequeño rio, que baxa de Montorio, despues con el Fibrio, y luego con vn arroyo, tal vez tan crecido, que merece nombre de rio. Entran despues en el el Alpon, y el Tramena, que vnidos con buena parte del Belga, que baxa de las Montañas Vicentinas, le hazen muy caudaloso. De la otra parte de Medio dia desagua en el con copiosa corriente el Busè, con otros muchos arroyos. Con todas estas aguas llega engrandecido à Leñano, dividiendose poco despues en dos partes; la que camina à Medio dia, se encuentra con el Tartaro, y haziendo de dos vn rio, se entran en las Lagunas de Rovigo, dõde, no solo pierden el nombre, mas tambien el de rios. La otra parte, despues de passar vnas Lagunas, llega à Torrenova, y ultimamente, dividida en dos brazos, entra en el Mar Adriatico, formado de dos Puertos capacissimos; el de la parte derecha se llama el Fosone; y el de la finiestra el Brondolo.

Como los Venecianos no aguardavan este dia à los Reyes, no estava la puente del todo perfecta, ni adornada, y solo tuvieron lugar de ponerla de vna y otra parte ramos. Passada, se tomò el camino de la sierra, para hazer noche en Caprin, que està cinco millas de la puente; caminandose con algun trabajo, por aver llovido

do mucho esta tarde; y llegóse al anocheecer. Caprin no
es lugar formado, mas vn sitio, donde estan muchas ca-
sas de recreacion de algunos Señores. La principal, que
es del Conde Bebilaqua, estava prevenida para Pala-
cio, bien adornada de lo necessario. Aunque la llegada
fue tan repentina, en las pocas horas, que los Venecia-
nos tuvieron, para prevenirse, llegó abundancia gran-
de de regalos, para toda la tropa; y por ser en dia de pes-
cado causò mayor admiracion. Aqui, como en todos
los Lugares vezinos, pusieron los Venecianos pena de *Notable*
la vida à quien vendiesse cosa alguna de comer à qual- *y galan*
quiera de las personas, que acompañavan a los Reyes. *Quimo*
Fue obedecido el bando, proveyendose à todos con tal a- *bando.*
bundacia, q no se necesitò de cosa alguna, por la vigilã-
cia, y cuidado de los Superintendentes, encargados por
la Republica desta provision.

Sabido veinte y dos de Mayo, por la mañana, fue-
ron entrando diferentes partidas de Cavalleria en la
campana de Caprin, embiadas por la Republica, para
que hiziessen escolta à los Reyes; y aqui estuvieron has-
ta la partida. Esta mañana embiò à pedir licencia Iuan
Capelo, Comissario General, y Capitan General de
Tierra firme del Estado de Venecia, su Embaxador, que
iba fido, en la Corte de Constantinopla. Preguntòse-
le, si venia como Embaxador, y si traia carta de creen-
cia de la Republica? Respondiò, que si, y que venia à vi-
sitar à la Reyna de su parte: con esto se le avisò, que po-
dia venir à Palacio. Oyò Missa la Reyna, y luego vino
el Embaxador. Fuele à buscar la Guarda à la puerta de
Palacio, y le acompañò hasta la del aposento de la Au-
diencia. Entrò, seguido de muchos criados de librea, y
venian con èl algunos cavalleros Venecianos, costosa-
mente vestidos, y con copiosas, y ricas libreas. Acompa-
pañòle Don Rodrigo de Tapia, Conductor de Embaxa-

dores; y llegando al aposento antecedente al de la Audiencia, salió à recibirle el Duque de Maqueda dos pasos fuera de la puerta, y entrò con él. La Reyna estava sentada en dos almohadas, acompañada de sus criadas, y criados: el Duque de Maqueda al lado izquierdo, cubierto, como lo estavan el Duque de Terranova, y el Conde de Figueyrò. Luego que entrò el Embaxador, se levantò la Reyna, y estuvo asì, hasta que subio en la tarima, donde le mandò cubrir; y en pie (sentada la Reyna) hizo su razonamiento en Lengua Italiana, que durò vn quarto de hora. En el discurrio de la alegria, en que se hallava la Republica, de que honrasse sus Eñados. Diole la norabuena de su Casamiento con el Rey Catolico; significòle el gusto, que la Republica tenia con este nuevo vinculo de la Casa de Austria: hizo grandes ofertas de todo lo que fuesse necessario, para esta jornada, disculpando, por la ocasion de las presentes guerras con el Turco, las pequeñas demonstraciones, que se hazian con tal Señora. Dixolo todo con elegancia; y la Reyna le respondió con igual agrado. Entrò luego su Secretario, y le presentò la carta de creencia de su Republica, y él a la Reyna; y hablando segunda vez brevemente, se despidio. Acabada esta funciõ, fue al quarto del Rey de Vngria, y le visitò. Respondiole el Rey dos veces en lengua Latina con elegancia. Traia orden del Emperador su Padre, para que respondiesse en Aleman a los que le hablasen en esta lengua, en Español a los que le hablasen asì, y en lengua Latina a los que en qualquiera otra. Con esto se despidio el Embaxador, y la Guarda le acompañò hasta la puerta de Palacio. La carta, que los Venecianos escribieron à la Reyna, dezia.

*Serenissima, & Excellentissima Domina MARIA-ANNÆ, Dei gratia Hispaniarum, Portugal-
lia, utriusque Sicilia, Hierusalem &c. Regina Ca-
tholica, Illustrissima. Franciscus Molino, eadem gra-
tia, Dux Venetiarum &c. salutem, & commendationem.*
Al consuelo grande, que ha tenido esta Republica, por
el digno Real Casamiento de V. Magestad con la de el
Rey Catolico, se ha juntado en nosotros particular cõ-
tento, por la ocasion, que hemos tenido, de assegurar à
V. Magestad en su passaje por nuestro Estado la afectuo-
sa observancia, que la tenemos, con toda plena demonf-
tracion. A nuestro muy amado Noble Iuan Capelo, que
hemos destinado Embaxador Extraordinario a V. Ma-
gestad; y que tiene à cargo representarle con viva voz,
lo que faltare à la expresion de nuestros animos, se ser-
virà V. Magestad de dar en lo demàs el credito, que die-
ra à nosotros mismos; que en tanto pedimos à la bon-
dad del Sumo Hazedor, quiera aumentar en V. Magef-
tad las prosperidades, con fecunda, y numerosa sucefsiõ,
y con el mayor concurso de felizes sucesos, q̃ puedan
desearse. *Data in nostro Ducali Palatio die XIII.*
May, Indictione secunda. M.DC.XXXXIX. Paulo de
Garzoni Secretario.

No se respondió a esta carta por mano del mismo
Embaxador, porque el afecto, y demonstraciones de la
Republica merecieron en esta ocasion, que su Magestad
remitiesse la respuesta con particular persona; y no pu-
do hallarse mas a proposito para esta funcion, que Don
Gaspar de Teves, Marques de la Fuente, Embaxador
Ordinario de España à aquella Republica, que estava
presente, y quando huvo de bolver à Venecia, llevó esta
carta en respuesta.

Doña MARIA-ANA, por la Gracia de Dios, Rey^a na de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalén, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Ilustrissimo Dux de Venecia, mi muy caro, y mi muy amado amigo. Hallandose aqui el Marques de la Fuente de buelta para essa Ciudad, à la continuacion de la Embaxada del Rey mi Señor, que està à su cargo, he querido encargarle la funcion de significaros (como lo harà) la particular estimacion, que he hecho de las demonstraciones de vuestro animo, experimentadas en los agasajos, y regalo, que al passar por vuestros Dominios recibí. Holgarè, que el Marques haga dello tan viva representacion, quanta es mi gratitud, y de que le deis entero credito, en lo que en orden à esto os representare de mi parte, en el interin, que llevandome Dios con bié à España, yo la pueda mostrar con efectos, y complaceros en quanto alli se ofreciere de vuestra satisfacion. Y sea, Ilustrissimo Dux de Venecia, mi muy caro, y mi muy amado amigo, nuestro Señor en vuestra cõtina guarda. Milan a veinte y nueve de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. LA REYNA.

Partieron los Reyes de Caprin, para Bufolengo, que son catorze millas. Luego que acabaron de comer, mandò la Reyna se diessen quatro bueltas de cadena, y vna medalla con su retrato, y el del Rey nuestro Señor, al Conde de Bebilaqua, duño de la casa en que posò: tres bueltas, y vna medalla al Comissario, que tuvo la Republica en aquel lugar: y vna buelta, y medalla al Cabo de la puente. A la salida de Caprin, fueron llegando las Companias de Cavallos, que se avian juntado, gente escogida, y bien armada, en numero de quinientos, todos del Estado de Venecia. Divididos fueron acompañando la tropa; la mitad de Vanguardia, y la mitad de Retraguardia. Llegòse à Bufolengo à las seis de la tarde;

y à la entrada estavan en orden cinco Compañias de Infanteria, haziendo calle à los Reyes. Sirvieron de Palacio la casa de Iuan Bautista Rodela, Ciudadano Veronès; y fue Comissario de las prevenciones el Conde Luis Masei. Estava Palacio bien adornado de colgaduras, y de todo lo necessario. La abundancia, y liberalidad con que los Venecianos socorrieron este dia à todos, fue sin duda grande. Luego que la Reyna llegó à Busolengo, pidieron Audiencia los Diputados del Estado, y Condados de Milan; y dieron de su parte la obediencia, fueron los siguientes. Por el Ducado de Milan, Iulio Padulo, y Iuan Bautista Colnago, Sindico del Ducado, q hablò en nombre de todos. Por el Principado de Pavía, Francisco Beccaria. Por la Provincia Sumelina, el Doctor Iuan Iacomo Cane. El Embaxador del Condado de Cremona, no llegó à tiempo. Por el de Como. Geronimo Stampa. Por el Condado de Novara, Iuan Bautista Buzzi. Por el de Tortona, Pedro Paulo Remoto. Por el Condado de Lodi, Iuan Livraga. Por el de Alexandria, Guillelmo Angilieri. Y por el de Vegesen, Feliche Custodi. Despues que estos hablaron, entrò vn Comissario de la ciudad de Verona, que es de el Estado de Venecianos, y hizo por ella los debidos ofrecimientos à la Reyna.

El Domingo veinte y tres de Mayo se hizo jornada de Busolengo à Defensan, que son diez y seis millas. Quando los Reyes estavan comiendo, poco antes de la partida, pidieron los Venecianos licencia, para servir la confitura; y alcançada, la entraron en doze fuentes, que llevavan otros tantos criados costosamente vestidos. Permitiose, que las principales Señoras, que alli se hallavan entrassen este dia à ver comer à los Reyes; y fue notable el concurso de gente forastera, que de todo el Estado de Venecia concurrio, así dentro del lugar, co-

mo en la campaña. Esta se vió poblada de carrozas, en q vino la principal Nobleza de aquel Estado, particularmente de la ciudad de Verona, que como mas cercana, se vió este dia despoblada. Dieronse en Busolengo tres bueltas de cadena, y vna medalla al Comissario dela Republica: y dos cadenas, y vna medalla al dueño de la casa. Passamos el rio Adda, à siete millas de Busolengo, donde los Venecianos avian fabricado otra puente de barcas, guarnecida de Infanteria. Divide el Adda los Genomanos, de los Insubres; nace en el Monte Brailo en los Alpes, y discurre cerca de cincuenta millas por la Valtelina. Despues passa el Lario, Lago conocido, sin mezclar sus aguas; y cortando vna planicie grande, entra en el Pò, enriquecido de otras muchas, que le tributan Pissavo, Meira, Lira, Tartenno, Brembo, Serimoto, y Serio. En el parage donde le passamos està el castillo de Pesquera, de Venecianos, que haze cabeça al Lago de Garda, fuerte por naturaleza, y por arte, y bien guarnecido de artilleria. Quando la Reyna llegó à èl, fue saludada dos vezes, y en ambas con ochenta piezas. Salieron este dia al camino nuevas tropas de Cavalleria, q se remudaron con las otras, y acompañaron hasta Defensan; y tambien el General Capelo siguió la jornada. Es Defensan lugar de mas de mil vezinos, à las orillas del Lago de Garda, el mas apacible, y deleytoso de los que se conocen en Italia: tiene de longitud desde Pesquera à Riva treinta y cinco millas; y de latitud de Salò à Garda catorze. Padece semejantes tormentas à las maritimas, y tanto mas peligrosas, quanto las embarcaciones tienen menos por donde discurrir. Produce excelentes pescados, y el maspreciado es el Carpion, que en bondad, y delicadeza no cede à otro. Vna, y otra ribera deste Lago son amenas, pobladas de lugares, y arboles fructiferos; y en lo fecundo no es inferior su Pais

à otro de Italia. Llegaron los Reyes à Defenfan à las siete de la tarde. Estava prevenida para Palacio la casa de Alfonso Logron; y à la entrada de su puerta mucha infanteria, y Cavalleria, haziendo calle, para que passassen: Fue Comissario para las prevenciones, por parte de la Republica Juan Bautista Andrea, Governador del Lugar; y como este dia estavã las cosas mejor prevenidas, dieron los Venecianos los bastimètos cõ mayor abundancia, y fue sin duda mucho lo q se despèdio. A la mesa sirvieron tambien esta noche la cõtura, y embiaron cantidad de cajas à todos los criados.

Lunes veinte y quatro de Mayo, se hizo jornada de Defenfan à la ciudad de Bressa, que son diez y siete millas. Dieronse alli al Comissario de provision dos cadenas, y vna medalla: y à Francisco Beltran, Scalco de la Republica, vna cadena, y vna medalla. Caminõse este dia con buen tiempo, aunque caluroso; y fue tal el concurso de gente en el camino, que casi todo el estuvo ocupado de cochas, que de diferentes partes del Estado Veneciano avian concurrido. Aviafe adelantado el General Capelo, y salio de Bressa à esperar à los Reyes, cõ grande acompaõamiento de la Nobleza de la Ciudad: todos costosamente vestidos, y con riquissimas libreas sus criados.

Bressa, Ciudad Noble de Lombardia, en vna grã llanura à la raiz de vn monte, en sitio, antigüedad, y grandeza compite con muchas de las mas celebres de Italia. Tiene tres millas de circuito, y numerofo pueblo, rodeada de fuerte muralla, en que ay cinco puertas, y vna fortaleza casi inexpugnable, fabricada de piedra, en sitio tan eminente, que señorea la Ciudad toda. Su presidio es de Venecianos (à cuya Republica obedece oy Bressa) y de forasteros se admiten Alemanes solamente. El Castellano està obligado con juramento, à no salir

jamás del castillo, hasta dar la posesión al sucesor. Tiene dos retiradas, vna superior a otra, y ambas fuertes; quatro cisternas, con abundancia de agua, para largos sitios; armeria bien proveida de instrumentos militares: su capacidad es para mucha Infanteria, y tiene alojamiento para trecientos cavallos. A la parte siniestra de Bressa discurre el Melo, rio de mediano caudal, que poco despues entra en el Olio; junto à la Ciudad el Garça, que dividido en diferentes braços, sirve de regar los prados, y los campos. Tiene muchos Conventos, que compiten con los mejores de Italia; y los Templos son suntuosos. No es el de menos hermosura, y grandeza el Catedral, donde se venera vna Cruz de color celeste, q̃ tienen tradicion ser la misma, que aparecio al Emperador Constantino, quando peleava contra Maxencio. Los edificios publicos, y particulares son magnificos; y entre ellos el Palacio del Gobierno haze notoria ventaja, en grandeza, y capacidad: no le es inferior el Episcopal, edificio moderno, y perfecto en todo. El territorio es abundante; logra cien millas de longitud, desde Mossò que està quinze de Mantua, hasta Dialengo, junto à Valcamonica; y quinze de latitud, desde Linon hasta Vrsinovo, en que se cuentan quatrocientos y cinquenta lugares bien poblados; los Lagos de Ister, y de Issè, muchos montes, y valles abundantes de todos frutos, en particular de azeyte, vino, y pan. No falta copia de diferentes metales, especialmente hierro, de que con gran primor se labran armas de fuego, y asì ay mucha abundancia de ellas en las tiendas publicas, tanto, que en vna hora se pueden armar treinta mil hombres.

A la entrada de la Ciudad esperavan dos mil Infantes de la Milicia del Pais, que hazian calle à la puerta, y hasta Palacio, sin otras Compañias luzidas de Cava-

lleria. El concurso de la gente era tal, que fue necesaria toda la prevencion, para que se pudiesse entrar sin impedimento. El castillo hizo Salva Real, que durò largo espacio. Entrò la Reyna à las quatro de la tarde. Veianse las calles pobladas de innumerable Pueblo, assi Bresino, como forastero, que concurrìo à ver tan festivo dia. Era grande el luzimiento con que los vassallos del Estado de Milan procuraron hazer mas vistosa esta entrada; las telas bordadas, y joyas, que llevaba cada vno de los que por los Tribunales, y Ciudades iban à ponerse à los pies de su Magestad, tan costosas, varias, y curiosas, que juntas con la diversa multitud de sus libreas, formaron luzidissimo adorno. Entrò en primer lugar el carruage, seguido de dos Compañias de Cavallos; luego el General Capelo, Embaxador de la Republica en litera, acompañandole muchos Cavalleros del Pais a cavallo, y diez y seis coches de à seis cavallos de la tierra, con varias libreas; seguianse dos Compañias de Cavallos, vna de Arcabuzeros, y otra de Corazas, vestidos de armas blancas, y con las espadas desnudas en las manos; luego entrò el Duque de Maqueda; despues el Rey de Vngria en litera, acompañado del Conde de Auspergh, de sus criados, y parte de la Guarda de la Reyna, el coche de los Mayordomos; à que seguia la litera de la Reyna, en que tambien venia su Camarera Mayor, Condesa de Coruña. Rodeavanla las dos Guardas Española, y Alemana; los Cavallerizos, y Pajes; y detras el Duque de Terranova, Cavallerizo Mayor; luego los coches de las Damas; y vltimamente dos Compañias de Cavallos, Corazas y Arcabuzeros; y cerrava todo el acompañamiento, el Esquadron de Infanteria, que estava fuera de la puerta. Apearonse los Reyes en el Palacio de la Ciudad, que es grande, y bien repartido; y en sus puertas, salas, y escaleras estava guarnicion de

Soldados de la Republica; y asistio tambien mientras la Reyna se detuvo aqui, la Guarda de los Venecianos luzidamente vestida. El Palacio Episcopal, que es bueno, y grande, estuvo dispuesto para el Duque de Terranova, Marques de la Fuente, Capellan Mayor, y Confessor de su Magestad, donde fueron hospedados por orden de la Republica con grandeza. Luego que los Reyes se pusieron à cenar, hizo el castillo vna bizarra salva de artilleria, y mosqueteria, y se coronò de luminarias con tal disposicion, que hizo vistosa apariencia. Permitiose, que la principal Nobleza Bressiana asistiese à la cena, y otros muchos de diferentes tierras de aquel Estado; fue el concurso, en el tiempo, que aqui nos detuvimos, grande. Tuvo comission para dar de comer en su casa à todos los criados de los Reyes, que tenian lugar en el Estado, el Conde Martinengo, de los principales Gavalleros de aquella Ciudad; y para la demás gente de la tropa hubo diferentes Comissarios. Cumplieron vnos, y otros con tal grandeza, y acierto, que todos tuvieron, que admirar. No se levantò en Bressa Arco alguno, para esta entrada, ni aun se pusieron tres Inscripciones, que estavan hechas; vna para la puerta de la entrada; otra para la de Palacio, y otra, para la de la salida. No se juzgava, que la llegada fuese tan repentina, y asì no se puso en execucion, lo que se avia dispuesto: alcancè las Inscripciones, y pueden entre las mejores tener lugar. Dezia la primera.

Annam-Mariam

*Ferdinando III. Austriorũ Cæsarũ Augustiss.
Genitam.*

*Philippo IV. Austriorum Regum Potentissimo
Nuptiam.*

*Austriarum ideo Heroinarum felicissimam
Venerabunda, Latabunda,
Excipe Brixia.*

La segunda.

*Anne-Maria
Austriacorum Heroum Sobolis
Regia Virginis, Regia Viraginis,
Regio Thalamo
Chalibea fulcimenta
Brixiana incus adorna.*

La tercera.

*Teutonico Hymenao,
Hac
Ad plagas Ibericas transmeanti
Cycnai avola,
Incunda itinera, incundiores tedas,
Hilares ominentur.*



Martes veinte y cinco de Mayo, fue preciso, que la Reyna se detuviese en Bressa, porque avian llegado diferentes Embaxadores, y Comissarios del Estado, Tribunales, y Ciudades de Milan, para dar la debida obediencia. El General Capelo avia alcançado en esta ocaſion el ser armado Cavallero, por el Serenissimo Rey de Vngria, que tenia Poder del Emperador su Padre, para hazerlo en su nombre; y guardòse la funcion para la mañana deste dia. Sobre la tarima debaxo de el dosel se armò vn ſitial, à vſo de Alemania, donde se puso ſilla con almohada, para el Rey, en que se ſentò. Eſtado aſſi, dexaron entrar toda la gente luzida, que se hallava en Palacio, que fue mucha, para que aſſiſtiesse à aquel acto. El Embaxador fue llevado à la tarima por Don Gaspar de Teves, Marques de la Fuente, Embaxador Ordinario en Venecia, que se apartò à vn lado; y el Secretario del Rey leyò en voz alta el Poder del Emperador, que estava en lengua Latina; y luego, que acabò de leerle, se puso el Embaxador de rodillas delante del Rey. Llegò el Conde Iuſepe Rabata (que por ser el Camarero mas antiguo, ſirvio en eſte acto de Mariscal) y entregò al Rey la eſpada, que haſta entonces tuvo desnuda en la mano. Tomòla el Rey, y diò tres golpes con ella al Embaxador en el ombro derecho; y con eſto se acabò el acto. El Rey hizo al Embaxador vna breve platica en lengua Latina, en que le diò la norabuena de eſtar armado Cavallero, à que el reſpondiò en Italiano, agradeciendole la honra, que le avia hecho, aunque nada deſto era de la formalidad del acto. Acabado se paſò el Rey à su quarto, y quitada la ſilla, se puso otra para la Reyna, en que se ſentò, para dar las Audiencias, prevenidas. Entrò en primer lugar el Embaxador de Venecia Capelo, à deſpedirse, y fue tratado como la vez primera. Deſpues de aver hecho dos razonamien-

tos, vno al principio, y otro en respuesta à la Reyna, pidió licencia, para que los cavalleros, que le acompañavan, la hiziesen reverencia; fueron llegando vno à vno, arrodillandose en la tarima, sin besar la mano, diziendo el Embaxador, quien era cada vno. Retiróse entonces à vn lado de la sala; y luego entraron los Senadores de Milan. Y fueron los que hizieron esta funcion, Aluyfio Beleredi, y Don Nicolas de Castro, Cavallero del Abito de Santiago. Despues de los Senadores, dos Ministros por el Magistrado Ordinario; y fueron los Questores, Isidro Casado, y Conde de la Carbonara, Cavallero Visconti, y Tesorero General; el primero Togado, y el segundo no. Siguiéronse otros dos, por parte del Magistrado Extraordinario; el Conde Vimercato, y Don Mateo de Rosales, Conde de Baylarte; el primero de toga, y el segúdo de capa, y espada. Entraron luego los doze Electos por la ciudad de Milan, con quien iba el Vicario de Provision Doctor Iacome Antonio Castilione, que hizo el razonamiento por todos. Eran estos, Marques Francisco Maria Visconti, Conde Alberto Visconti, Conde Pirro Visconti Borromeo, Còde Guido Antonio Stampa, Antonio Francisco Fosano, Conde Iuan Bautista Cerbellon, Conde Renato Borromeo, Còde Antonio Arcimboldo, Conde Iacomo Simoneta, Conde Marco Antonio Ratino, Conde Ludovico Taberna, y Conde Sagramon Bolognino.

Antes de entrar los Comissarios de las otras ciuudades del Estado, se ofrecio competencia entre las de Pavia, y Cremona, sobre qual avia de preceder. Es antigua discordia esta en funciones diferentes; y aviendose remitido en las ocasiones passadas à suerte, salio siempre por Cremona, mas este dia la perdio, alcançandola Pavia. Las otras ciudades tambien compitieron, sobre la Precedencia, que se remitió à suertes, y salieron en la for-

forma, que se irán nombrando. Entraron por la ciudad de Pavia quatro Embaxadores, el Doctor Aurelio Botigela, que habló por todos; Conde Carlos Mezabarba, Marques Carlos Belifomo, y el Coronel Geronimo Gandulfo. Por Cremona quatro, Doctor Carlo Bonete, que habló, Marques Francisco Soragna, Marques Iuan Bautista Schinchineli, y Paolo Datti. Por Novara quatro; el Doctor Camilo Baliotti, que hizo el razonamiento, el Capitan Philippe Serivanti, Iacomo Francisco Brusati, y Iusepe Leonardi. Por Lodi quatro; el Doctor Francisco Vignati, que habló, el Doctor Iuan Bautista Codazo, Iuan Mateo Somariva, y Horacio Modignano. Por Como tres; Alexádro Herba, que habló, Baltasar Mugiascha, y Quintilio Raymondi. Por Alexandria de la Palla tres; el Doctor Iuan Estefano Sortilione, que habló, Francisco Guasco, y Pedro Martyr Arnuyo. Por Vegèven dos; el Conde Brunolio Pietra, y el Conde Fernando Pietra. Verceli, ciudad del Piamonte, conquistada por las Armas de su Magestad, no recibio aviso alguno, para embiar sus Embaxadores; faltò en esta ocasion, y cumplio despues en Milan con las obligaciones de su afeçto à la Corona de España, embiando dos cavalleros; el Conde Pedro Francisco Langosco, y el Baron Iacinto Barrozzio. Vltimamente dio la obediencia el Golegio de los Doctores de Milan por quatro Comissarios. Si el luzimiento del dia antecedente fue grande en los Ministros, este fue sin duda mayor, con nuevas galas, costosos bordados; en particular los de la ciudad de Milan, que como Cabeça del Estado, ostentaron en su bizarria la devocion, y fidelidad, que professan à su Rey, y Señor natural, y la alegria de verse à los pies de su Reyna: haziendo lo mismo, en quanto les fue possible, los Ministros de las otras ciudades. Passaron todos al quarto del Rey de
Vn-

Vngria, que debaxo de dosel, en pie, asistido de sus criados, esperaba, y le dieron la biévenida, sin besarle la mano.

Continuò este dia en dar de comer, y cenar al Estado de ambos Reyes el Conde Martinengo. En esto, y en las demás prevenciones, antes se aumentò, que minorò la liberalidad de los Venecianos. Fue tal el concurso de gente à la comida, y cena, que fue rota muchas vezes la Guarda. Huvo à la noche salva de artilleria, y luminarias, como el dia antecedente; y estuvieron en esta Ciudad de rebozo, el Duque de Mantua, y el Cardinal de Este, hermano del de Modena. La Reyna embiò este dia vna joya al General Capelo, que constava de seis bueltas de cadena con vna rosa grande de diamantes, dos fortijas tambien de diamantes, por passadores, y vna medalla colgada con los retratos del Rey, y la Reyna, que valdria todo quatro mil escudos. Repartieronse tambien medallas, y cadenas à diferentes personas; por este orden. Al Conde Camilo Martinengo, Mayordomo Mayor de la Republica, cinco bueltas, y vna medalla. Al Conde Carlos Martinengo, Maestre de Campo de las Milicias tres bueltas, y vna medalla. Al Conde Francisco Martinengo Vilagana tres bueltas, y vna medalla. Al Coronel Vimes, Superintendente en Bressia, dos bueltas, y vna medalla. Al Conde Gerónimo Augrado, Capitan de Corazas de la Guardia de la Reyna, dos bueltas, y vna medalla. Al Conde Viceguerra, Capitan de la Guardia del Rey de Vngria. Y à los siguientes lo mismo. Capitan Vianelo, de la Guardia de Infanteria, Capitan Capandriti, de Capeletes; Capitan Slado, de Arcabuzeros de à cavallo; Capitan Dransi, de Capeletes; al Cabo de los Alabarderos; Vicente Ganeva; Maestre de Palacio; Marcos Cardinal, que traxo las provisiones de Venecia. Diose mas vna

buelta, y medalla à cada vno de los siguientes. Sargento Mayor de la Guardia, Capitan de la puerta, Don Adone Scalco de Bressa; y al que traxo el presente de la Republica. A los officios de cocina de Palacio, à los Trópetas, y Tambores se premiò liberalmente con dinero.

Miercoles veinte y seis de Mayo recibì la Reyna, en nombre de la Republica, regalo, que constava de doze cajones grandes de vidrios, y otros tantos de dulces. Este dia se hizo jornada de Bressa à Sonlín, que son veinte millas. Salimos à la vna del dia con gran lluvia, causa de quedarse mucha gente en el camino. Esperò à la salida la misma Cavalleria, y Infanteria de Venecianos; y fin embargo de la lluvia fue el concurso tan grande por las calles, y campaña, que dificultosamente podian las Guardas hazer camino. El General Capelo, y la mas luzida Nobleza de Bressa acompañaron hasta los confines de sus Estados, donde se despidieron de los Reyes, con todas demonstraciones de cortesia. Passamos por el castillo de Vrsinovo, que es de Venecianos, Plaça fuerte, llamada antes San Iorge. Edificòse el año de mil y ciento y treinta y quatro; y puso la primera piedra Juan Fiumicelo Obispo de Bressa. La causa de la mudança del nombre no la hallo, sino se le puso à diferencia de Vrliviejo, otra Plaça fuerte vezina. Hizo Salva Real mientras fue passando la tropa, y durò mas de vna hora. Antes de llegar à este castillo, aguardavan diez tropas de Cavalleria del Estado de Milan, para acompañar à la Reyna: mas adelante mil Infantes del mismo Exercito. Governava la Cavalleria el Còde Galeazo Trotti, Teniète General de la del Estado: La Infanteria Española, el Maestre de Campo Don Inigo de Velandia; y la de Naciones, el Maestre de Campo Conde Francisco Arès. Esta tarde se rompieron ambas va-

ras

tas de la litera, en que iba la Reyna, con grande riesgo de su Real Persona, que por permission Divina evitó otro mayor, sucediendo antes de entrar en el rio Olio, que se pasó à vado, y iba muy crecido. Aviendo se mudado la Reyna à la litera de respeto, evitó, el que se rompiesse la otra, vadeando el rio, donde, sin esto, corrio gran peligro, por entrar en el vado de noche. Nace el Olio en Montarvolo, parte de los Alpes; divide el campo de Bressa del de Gremona, y Bergamo; y antes de entrar en el Pò, donde pierde el nombre, recibe à Melo, y à Ghieso, rios de limitado caudal. Llegamos à Sónsin muy de noche; su castillo hizo salva Real de artilleria, que durò largo espacio. Es Sónsin lugar del Estado de Milan, de hasta mil vezinos. Fue arruinado el año de mil y ciento y veinte y quatro, por el Emperador Frederico Barbarroja, passando con su exercito contra Gremona. Restauròse despues; y en el de mil y ciento y noventa y dos le arruinaron los Milanefes; mas à poco tiempo le restauraron adornandole de buenos edificios. Despues de sugeto à los Milanefes, lo fue al Rey de Francia, quando señoreò à Milan. Mas passando al Emperador Garlos V. aquel territorio, por muerte del Duque Fráncisco Esforcia, continuò hasta oy en el dominio, y obediencia de sus suceßores. Diputòse en este lugar para Palacio la casa de Garlos Affanelli.

Lueves veinte y siete de Mayo, fue preciso que los Reyes se detuviessen en Sónsin, así porque descansasse la gente del trabajo del dia passado, como porque se juntasse la mucha, que quedò esparcida por la campaña, à causa de no aver podido vadear el rio. Asistieron à la comida todos los Capitanes, que alli se hallavan, gobernando la Cavalleria, y Infanteria; y despues besaron la mano à la Reyna con luzidas galas. Eran, el Teniente General Gonde Galeazo Troti; Don Diego de Villauri,

M

Ga-

Cavallero del Abito de Santiago, Comissario General; Don Luis de Benavides, y Iayme San Pedro, Capitanes de las Guardias del Marques de Caracena; de Láncas el primero, y el segundo de Arcabuzeros; el Coronel Astus; el Coronel Annon; y el Comissario General Morón. De la Infanteria Española, el Maestre de Campo Don Inigo de Velandia, del Tercio de Saboya; el Sargento Mayor Iayme Perez Sarrion; y los Capitanes, Don Iuan de Chaves, Don Francisco Alvarez de Sotomayor, Don Francisco Ghacon, Don Bernabe Ontañon, Don Francisco de Olarte, Alonso Moreno, Alófo de Nieva, Don Iuan Suarez. De la Infanteria Italiana, el Maestre de Campo el Conde Francisco Arès, su Sargento Mayor el Cavallero Iuan Tos: Capitanes, Pedro Pablo Graciolo, Bassano Dada, Conde Otavio Castilion, Fray Philipe Gavangli, Pablo Gualtier, y Maestro Nuncio. Besaronla la mano primero los Cabos de la Cavalleria.

Viernes veinte y ocho de Mayo, se hizo jornada de Sonfin à Lodi, ciudad del Estado de Milan; y quando salimos de aquella Plaza, hizo segunda salva general su castillo. En campaña rafa aguardava la Infanteria esquadronada; y quando passaron los Reyes, saludaron con tres cargas. Adelante esperaba la Cavalleria en batallones, que se dividiò en dos tropas, tomando vna la Vanguardia, y otra la Retaguardia, y asì marcharon en orden. Llegamos à Crema, ciudad de Venecianos, la vltima Plaza fuya, que aviamos de passar; y en ella se continuaron las demonstraciones de agrado, con que aquella Republica festejó à la Reyna. Diose passo por medio de la ciudad, con salva, que durò mientras passò el acompañamiento, en mas espacio, que de vna hora. No solo se diò passo à la gente desarmada, mas à la Cavalleria, y Infanteria tambien, cosa de suma confiança, y en q

La Republica mostrò bien, la que podia hazer de los Españoles. Fue Crema antes castillo, oy es ciudad Episcopal, pocos años ha erigida. Esta en llanura amena, y ceñida de fuerte muralla. En grandeza, hermosura, riqueza, y esplendor de edificios haze ventaja à muchas ciudades de Italia. Su castillo es de los mas fuertes desta Provincia; y era comun proverbio dezirse, hablando en Fuerças de importancia: **BARLETA EN LA PVLIA, PRADO EN TOSCANA, Y CREMA EN LOMBARDIA.** Devió de ser esto antes que el castillo de Milan, y otros llegasen à la grandeza, que oy tiené. Su poblacion se debe à los vezinos Catolicos, que quedaron de la ruina de Parraasco, quãdo el año de noveciétos y cinquêta y vno recibieron los otros la heregia; y llamaró à la nueva poblaciõ Crema, en memoria de aver sido abrafada su patria. Detuvierame en escrivir mas por estenso sus grãdezas; mas es transito de la jornada, y necessario seguir à la Reyna, que passa à Lodi, sin detenerse aqui. Prosiguiendo el viaje, à tres millas de Lodi esperaba el Marques de Caracena, Governador de Milan, con mucha Nobleza de aquella ciudad, y los principales Ministros de ella, Togados, y Militares. Fueron, entre otros, el gran Chanciller Don Geronimo Quixada; el Presidente del Senado Marques Cusano; y los Presidentes de los Magistrados Ordinario, y Extraordinario, Conde Bartolomè Arès; y Don Alonso del Rio. Elluzimiento con que todos estavan de vestidos, y libreas, ocasionò alegre vista. No se detuvieron mucho tiempo; luego que llegaron à la tropa, dieron buelta, y fueron acompañando delante. El Duque de Maqueda se apeò de su coche, y se metiò en el del Marques de Caracena; y con ellos entraron el Maestre de Campo General Marques Sierra; el Duque de Sexto, primogenito del Marques de los Balvases; el Gran Chanciller; y Don Vicente Mò-

finri, General de la Artilleria . Desta fuerte llegamos à la puerta de la ciudad de Lodi, que mira al Adda . Mas antes q̄ escriba el modo del recibimiento, dirè la forma en que estava la ciudad para la entrada.

Lodi, ciudad de Lombardia, edificada à las orillas del Adda, no es grande, pero sus calles son bien pobladas, aunque espaciosas. En el ataque de Cremona, que hizieron los Franceses, y Modeneses el año passado de seiscientos y quarenta y ocho (sin otro fruto , que perder veinte y seis mil hombres en la empresa) con el tètativo de passar el Adda, y invadir el Lodofano , demolió esta ciudad sus burgos, previniendose de fortísimos reparos, y reduxo el castillo à mejor defensa. El territorio, mas hermoso por lo fecundo, que por lo grande: tiene de longitud quarenta millas, desde Castelnovo , que dista siete de Cremona, hasta Lavaña, confin del Milanes . Esta cortado de cantidad de venas, sacadas de aquel rio con notable industria, para riego , y fertilidad de los campos. Lo mas fecundo es aquel espacio, que està entre el Adda, y el Lambro; y passado este , la parte q̄ no goza de aguas, es fertil de vinos; particularmente la Colina de San Columbano, que sola, y essenta, en espaciosa llanura se dilata siete millas à lo largo. Es por esta causa, el campo de Lodi mas fertil , que los circunvezinos, y juzgado por mejor entre los de Lombardia. Vese poblado de hermosos, y gruesos villages, ninguno ceñido de muros, ò plaça fuerte. La puète se hallava fortificada de nuevo, para mejor comodidad del passage; y la puerta coronada cō las Armas Reales de España , acompañadas de trofeos, y otros ornatos convenientes, y con esta elegante Inscricion.

Ex

*Excipe triumphali alveo, limpidissime fluviorum
Addua,*

*Regis Monarchæ Coniugem Viraginem,
Pontis Regala sarcina iure superbias
Maria-Anna gerulum
Elementum.*

*Pande Regina Regiam, Augusta Augustam,
Qui nuper hostibus ostia clauseras, victor amnis,
Sub invicto Duce,*

*Magno Istro certare iam poteris,
Vterque scelix.*

Ille quod aluerit, tu quod alueris Reginam.

Claro lapsu silentio loquax cane.

Sistite sospites hospites,

*Hac MARIA-ANNA AVSTRIACA
transit.*

El atrio, que forma esta puerta exterior antes de la entrada, estava adornado de ricas tapizarias, porque era el lugar diputado, para recibir soleneméte à la Magestad de la Reyna debaxo del Palio. Dentro de la ciudad, al principio de la calle, llamada Gráde, estava el primer Arco, dedicado al Emperador Ferdinando III. Padre de ambos Reyes, y tenia este Elogio.

Fer

*Ferdinandi III. Imperatoris,
 Augusti, Pij, Maximi,
 Fœlicis, Fortis, Invicti,
 Gestis, Fama,
 Gloriosissimi,
 Magna MARIANNÆ Parentis,
 Gloria immortalis,
 Imperiali munificentia olim erecta,
 Nunc fœlicissimis Nuptiis instaurata,
 Civitas Landensis obsequentissima
 Posuit.*

En la plaza mayor estava el segundo Arco, dedicado al Serenísimo Rey de Vngria, de cuya fecundidad, prometiendose la ciudad de Lodi felicidades propias, le adornò con la siguiente Inscripcion.

*In Vngarico Rege, Regina Sororis filios Heroas,
 Reges vestros futuros suspicite, ingentes animæ,
 Illustres lucidissimi sanguinis propagines,
 Quos cœlum terra; terra cœlo regendo parit.
 Oris honos, vultus gratia, frontis maiestas,
 Corporis vigor, elegans Austriacum exprimunt.
 Ex uno discite omnes.*

En

En el reverso deste Arco, que hazia perspectiva à la plaça mayor, se puso el siguiente Elogio, à la Magestad de la Reyna.

*Serenissima MARIANNÆ Austriacæ,
Hispaniarum Regina,
Nomine, virtute, venustate, genere, connubio,
Heroinarum Maxima.*

Cui

*Genialem Thalamum primum petenti,
Amores Pyrrhicam saltant,
Gratia Palastricam formant,
Fama Hymenæum canit,
Pronuba assidet Gloria,
Virtutum Corona præfert tedas,
Musarum Chorus modos facit,
Laudensis Civitas
In lætitiæ lachrymas effusa.*

Occurrit:

*Connubialique excitato Arcu,
Augustæ Sobolis,
Fœcunditatem,
Ominantur.*

Co.

Correspondia à este el tercer Arco, que le hazia frente en parte; y en parte à la fachada de la Iglesia Cathedral. Era su sitio la plaça, al principio de la calle Real, donde estava diputado el Palacio para los Reyes. Este se consagrò al Rey nuestro Señor con la siguiente Inscripcion.

*PHILIPPO Quarto
Regum Regi Maximo,
Semper Augusto, Inuicto, Optimo;
Fama nominis immortalis,
Futurae Proles auspice gloria,
Fortunatissimas Nuptias,
Aspirantibus gratiarum amicis Austris,
Fœlicitate pronuba,
Totus Orbis gratulatur;
Vtriusque Poli festos plausus,
Deditissimi Cives Laudenses,
Fidentibus votis, fidissimis animis,
Prosequuntur.*

Estavan el Potestad, y Decuriones de la ciudad, electos para la funcion y los Doctores del Colegio en lugar acomodado, junto a la puerta del Adda; y el Reverendissimo Obispo Pedro Marquez Vidoni en la Iglesia de San Roque, fuera de la puerta, vestido de Pontifical. Acompañavale el Capitulo de la Cathedral, con capas de brocado, y todo el Clero Secular. Poco antes

de las seis de la tarde llegó la Reyna à aquel pueſto, y hizo la entrada en eſta forma. Precedia la compañía de Arcabuzeros de la Guarda del Marques de Caracena; y à ella ſe ſeguia el coche del Marques, en que èl iba cõ los Duques de Maqueda, y Terranova. A eſtos ſeguián los criados de ambas Caſas, y los Miniſtros, y Nobleza, que acompañavan al Governador de Milan. Luego el Rey de Vngria, que aqui ſe adelantò en la litera con ſus criados à eſperar en la puerta de la Catedral. Llegò la Reyna con eſte acompañamiento à la Igleſia de San Roque, que eſtà junto à la miſma puerta, y ſe apeò de la litera, en que iba tambien la Camarera Mayor. Arrodillò ſe en dos almohadas, que eſtavan ſobre vna alfombra, y beſò la Cruz, que conforme al Rito del Pontifical, le dio el Obiſpo, combidandola, para que fueſſe à viſitar ſu Igleſia. Llegò aqui el Governador de Milan, y pueſto de rodillas beſò la mano à ſu Mageſtad, que le recibio con agrado, y le mandò cubrir (por orden que tenia del Rey, para que lo hizieſſe mientras ſe hallaſſe ſu Mageſtad en aquel Eſtado.) El Doctor Iuan Mateo Palaveſino, del Colegio de Como, Poteſtad, en vna fueſte de plata, que tenian dos Portereros, preſentò à la Reyna las llaves doradas de la ciudad. Acetòlas, y entregándolas al Duque de Maqueda, èl las bolvio al Poteſtad. Entrò luego en la litera con ſu Camarera Mayor; y viédo, que el Obiſpo, y Clero iban delante, acompañandola, les embiò à dezir con ſu Capellan Mayor Don Gerónimo Mafcareñas, no lo hizieſſen, antes tomaſſen el camino por diferente calle. Obedecieron la orden; venerando, como era juſto, la piedad, y religion de la Reyna. El Rey de Vngria (como dixè) paſò adelante en ſu litera. Seguiaſe la compañía de caravinas de la Guardia del Marques de Caracena, vestidos de caſacas coloradas, guarnecidas de plata. Luego la Reyna en ſu Li-

N te

21
 tera, à cuyo lado derecho iba el Duque de Maqueda, y al izquierdo el de Terranova; los Mayordomos, Cavalleros, y Pajes à vno, y otro lado, y todos à pie. Vio la Reyna, que el Capellan Mayor iba en la misma forma, y ordenole se saliesse del acompañamiento, y fuesse por otras calles à aguardar à la Iglesia Mayor. Rodeaban la litera los Decuriones, que en numero de veinte y quatro, vestidos de negro à la Española, y con bastones dorados en las manos, hazian dos alas. La litera iba descubierta, y hallaronse presentes algunos, que vieron en esta forma, la en que entrò en la misma ciudad la Serenissima Reyna Doña Margarita. Cubrialà vn Palio de de tela blanca, con franjas, y guarnicion de oro, llevado de ocho Doctores del Colegio de los Legistas. Junto à ellos iban otros muchos Doctores, para mudarse, vestidos con togas, y sotanas de tabi negro, y cadenas de oro al cuello. Al Dofel se seguian las carrozas de las Damas, y otras de la Familia de su Magestad. Ultimamente la compania de Lanças de la Guardia del Marques de Caracena, y despues della multitud grande de carrozas, assi de la Casa de la Reyna, como de los Ministros, y Cabos, que avian venido de Milan à hallarse en esta funcion. Con esta orden llegò el acompañamiento à la plaza mayor, donde se hallavan esquadronadas las seis companias de la Milicia urbana de su Guarda, dexando lugar bastante, para apearse la Reyna, y los q̃ la seguian. Estava ya a la puerta de la Catedral el Rey de Vngria, acompañado de su Corte; y asistiale el Marques de Caracena, y los Cabos, que le seguian. Llegò la Reyna con grandes aclamaciones de el pueblo, que no cabia de contento, viendo con sigo à su natural Señora. Apeòse, y fue recibida del Obispo, que le diò el Agua bendita, y acompañada del, y del Clero, hasta el Altar Mayor, donde estava el sitial, para ambas Magestades; cuyo

cuyo terliz quitò el Capellan Mayor. Aqui hizieron oracion mientras se cantò el *TE DEVM LAUDAMVS*. Acabado dixo el Obispo las oraciones del Ceremonial. Levantaronse los Reyes, para ir à su Palacio. Acompañòles toda la Nobleza referida; el Obispo sin habito Pontifical, y los Canonigos sin las capas de brocado. En lo que durò esta entrada se hizieron tres salvas generales de artilleria, y morteretes; y à la noche hubo luminarias en toda la ciudad, murallas, castillos, y Palacio, que hizieron hermosa vista. El Palacio donde estuvieron los Reyes, fue la casa del Marques Ludovico Vistarino, capaz de tal alojamiento, y adornada costosamente en ambos quartos. Fenecida la entrada, saliò de la plaça la Infanteria yrbana, y entrò la del exercito, que se esquadronò, y dando tres cargas, fue deshilado, y saliendo; sucediò la cavalleria, q haziendo lo mismo, dexò la plaça. Esta noche diò el nombre la Reyna al Marques de Caracena, que entrò à tomarle en cuerpo, y con baston.

Sabado veinte y nueve de Mayo, por la mañana, llegó à Lodi correo de España, q passava à Alemania cò despachos de cinco del corriete. Fue con el orden de el Rey, para que el de Vngria no passasse à España. No me toca discurrir los motivos desta resolucion; solaméte podrè las cartas del Rey, para el Emperador, y para el de Vngria, q los declaran. Fuerò escritas de propia mano, y pueden honrar qualquier Historia. La del Rey de Vngria dize asì.

Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia mi Sobrino. Por lo que escrivi al Emperador mi Hermano, luego que supe avia resuelto embiar à V. Magestad acompañando, y asistiendo à su Hermana, avrà visto V. Magestad el gusto, que recibí con esta resolucion, y el alborozo, con que le aguardava, para tenerle en mi compa-

nia, y poder mostrar à V. Magestad lo que le quiero, y amo; pues esto y cierto no doy en ello ventaja à su Padre. Despues con las nuevas resoluciones, que ha tomado en las cosas del Imperio, se han mudado totalmente las cosas, con que me ha sido preciso (contra todo mi gusto, y voluntad) representar al Emperador las dificultades, que avia en la llegada de V. Magestad à esta Corte; pero, que si resolvía viniessse à España, yo saldria con mucho gusto al desembarcadero, para recibir à V. Magestad, y bolverle à encaminar desde allí à su casa, sintiendo mucho, que aviendo de ser tan pocos dias los q yo gozasse de la compañía de V. Magestad, aventurasse V. Magestad su salud, y comodidad en vna embarcación tan larga, de ida, y buelta. A esto me escribe el Emperador mi Hermano, que ha dado orden à V. Magestad, para que en todo siga mis consejos, y execute lo que yo le pidiere. He respondido, estimando mucho esta demonstracion de cariño, que haze conmigo. Y en execucion de lo que me escribe, me ha parecido despachar luego este correo à V. Magestad, pidiendole se sirva de excusar el cansancio, y riesgo de salud, que puede tener si prosigue su viaje en compañía de su Hermana; supuesto, que segun el estado en que oy se hallan las cosas del mundo; yò no puedo mudar de resolucion. Cò harta pena se lo digo à V. M. pues para mi no hubiera mayor gozo, q conocerle, y tratarle como Hijo, pues el amor q le tèo es de buẽ Padre. Espero en Dios, q presto se mudará las cosas de manera, q yo pueda gozar mas despacio de la compañía de V. M. pero aora me suspède este gusto el juzgar, q esta resolucion es conveniente, asì para las cosas del Emperador mi Hermano, como para las mias propias, siendo cierto, que nuestros intereses son vnos mismos; y asì juzgo, que V. Magestad se conformará con gusto en esta resolucion. Dios guarde à V. Magestad co-

mo defeo. Madrid cinco de Mayo de mil y feiscientos y quarenta y nueve. Buen Tio de V. Magestad. Yo el REY.

La carta para el Emperador dezia desta manera.

SEÑOR. Por la carta que V. Magestad me escribe en catorze de Março, lo que me avisa el Conde de Lumiares, y lo que el Marques de Grana me ha representado, veo como V. Magestad pone en mis manos la venida, ò quedada del Rey de Vngria mi Sobrino, de que estoy con sumo reconocimiento, y obligado por esta demonstracion à resolver lo que entiendo es mayor beneficio de nuestra Casa, lo qual antepondrè siempre à mi gusto; pues si me huviera de regir por èl, es cierto, que admitiera, y tuviera conmigo à mi Sobrino, à quiè quierro con la ternura, que quise à su Madre, y con el amor de propio Hijo. Pero tras esto el estado, en que se hallan oy mis Reynos, no me permite hazer mudança de lo resuelto, mientras Dios nuestro Señor no dispusiere, que las cosas del mundo, y los interesses de Estado me den lugar à poder tomar otra resolucion; y así, forçando mi inclinacion, y con harta pena mia, siguiendo lo q V. Magestad me escribe, aviso à mi Sobrino, y à los Ministros, que vienen con èl, que en virtud del orden de V. Magestad, le pido no adelante su persona en compañía de su Hermana, pues sentiria infinito, que aventurasse su salud, y que padeciesse tantas incomodidades, por solo poderle ver por tan breve rato. Yo espero Hermano, y Primo mio, que muy presto han de estar las cosas del mundo, de manera, que siendo yo oy el que detengo à mi Sobrino, sea mañana, el que le llame, y traiga à mi casa, donde le tendrè en lugar de Hijo, queriendole con el mismo amor, que si lo fuera verdadero. V. Magestad se assegure desto, y de que quedo con sumo dolor, de que las cosas presentes me obliguen à resolver cosa tan

contra mi gusto, y deseo. En lo demás me remito à lo q el Marques de Grana, y el Conde de Lumiares diràn en mi nombre à V. Mag. Nuestro Señor guarde à V. Mag. como deseo. Madrid 5. de Mayo de 1649. Buen Hermano, y Primo de V. Mag. YO EL REY.

Esta mañana, despues que la Reyna oyò Missa, permitio, que la hablassen, y besassien la mano diferêtes personas. En primer lugar entrò el Obispo de Lodi Pedro Vidoni; despues los doze Decuriones del Consejo Ordinario; en su nòbre hablò el Doctòr Iuan Bautista Codazo, representando à su Magestad el contento, q sentia de su felicissima llegada, y de sus Bodas, de que esperavan resultasse la comun tranquilidad, y reposo de la Monarquia. Entrò luego el Governador de Milan, para dar à conocer à la Reyna las personas, que la avian de besar la mano, que fueron los quatro Presidentes, y la Nobleza del Estado, que alli se hallava, y Cabos del exercito. Eran muchos, y durò la funcion largo espacio. Presentò la ciudad à la Reyna veinte y quatro formages, por ser el regalo propio deste Lugar, y que se haze en el mejor, que en ninguna otra parte de Italia. Hizose jornada este dia de Lodi à Mariñan que son diez millas, cò mucha agua; y à la salida se hizo salva de Artilleria, que durò todo el tiempo, que fue passando la Reyna, y su acompañamiento. El Marques de Caracena se adelantò, y fue esta noche à Milan à prevenir las cosas de la entrada, y siguiéronle los Presidentes, y Nobleza. Llegamos à Mariñan à las seis de la tarde, sin aver cessado en todo este tiempo la lluvia. Es Lugar Noble del Estado de Milan, y goza titulo de Marquesado. Ciñeronle de muros los Milaneses el año de mil y docientos y quarêta y tres, y junto à el se vè el sitio donde Francisco Rey de Francia, ayudado de Bartolome Albiano General de las Armas Venecianas, alcançò vitoria de los Svizeros el año

Ayuntamiento de Madrid

de

de mil y quinientos y quinzé. Es memorable, por aver muerto en el, año de mil quatrocientos y sesenta y dos Blanca Maria, muger de Francisco Esforcia, y por quíe alcançò el título de Duque de Milan: fue muger heroica en prudencia, y honestidad, y hija de Phelipe, vltimo de la familia Visconti. Los Reyes fuerò alojados en el Palacio del famoso Capitan Iuan Iacome de Medicis, tã nõbrado en las Historias.

Domingo treinta de Mayo bolvio el Marques à Mariñan, acompañado de muchos cavalleros, y cabos del exercito, con cantidad de carrozas, y galas. Las aguas continuavan; y tomòse resolucion de que sus Magestades entraassen de rebozo en Milã, que està diez millas de Mariñan, para descãsar en su Real Palacio, hasta q mejorasse el tiempo, y diese lugar à la entrada publica. Así se hizo este dia jornada à Milan, donde entraron à las siete de la tarde por Puerta de Tossa, estando aguardandolos todo el concurso de la ciudad en la Romana. El rigor continuo de las aguas hizo dilatar la entrada hasta diez y siete de Junio; mos entretanto hizieron los Reyes algunas salidas de Palacio, de que serà preciso hazer memoria. Lunes treinta y vno salieron à visitar el còvento de Religiosas de S. Marta, que es de la Orden de S. Agustin; y merecio la hõra de ser el primero, por estar en el vna hermana del Eminent. Cardenal Monti, Arçobispo de Milan, à quien se hizo este agasajo, biẽ merecido de su afecto à la Corona de España. Entraron en compaña de la Reyna muchas señoras Milanefas, y en mayor numero en los q visitò los dias siguiẽtes. De los criados entraron este dia, y siempre, el Duque de Maqueda, el de Terranova, el Còde de Ausperg, y el Capellan mayor; y las mas vezes los Mayordomos, y algunos ministros. Fue grande el agasajo, q la Reyna hallò en las monjas desta casa; y fue este general en todos los conventos; y
con

con esta advertencia escusaré el repetirlo, quando hable de los otros. Martes primero de Junio, por la tarde, fué al convento mayor, que es de monjas de la Orden de S. Benito; dedicada su Iglesia à S. Mauricio, y Segismundo Rey. Estuvo en el mismo sitio antiguamente el Téplo de Iupiter; y oy se hallá algunos vestigios desta antigüedad dentro en el monasterio. En vna torre antigua desta casa estuvieron presos S. Gervasio, y Protasio, S. Víctor, y los Santos Nabor, y Felix.

Miercoles dos de Junio, vispera del Corpus, alcançò la gracia de besar la mano à la Reyna (sin embargo de no averse hecho la entrada publica) el P. Fabricio Basso, Provincial de aquella Provincia, de la Compañia de Iesus. Acompañòle el P. Alexandro Rodes, Italiano, oriundo de Milan, recién venido del Japon, para passar à Roma por Procurador General de aquella Provincia. Passò à la India el año de mil y seiscientos y diez y nueve desde Lisboa; y vino aora por tierra sobre cosas de aquella Christiandad. Entrò este dia à ver à la Reyna, con ocasion de mostrarla vna gran Reliquia, que trae de parte de la Provincia del Japon al General de la Compañia. Es la misma Biblia, que S. Francisco Xavier, Apostol de la India, traia en su predicacion: Fue impressa en Leon de Francia el año de mil y quinientos y treinta y dos, y es la primera, que vi sin numeros. Está marginada de letra del mismo Santo, con Autoridades de algunos Padres de la Iglesia; y en la primera hoja tiene escritas dos cosas de su misma letra en Lengua Portuguesa. Arriba dize assi. *A 15. de Novembro de 1536 partimos de Paris, para començar à nossa vida in Domino.* Abaxo tiene estas palabras. *A 17. de Abril de 1540. chegamos à Lisboa.* Los curiosos hazen reparo en cosas, que à los que no le son, parecen insubstanciales. No me pareció dexar las memorias referidas, sin copiarlas, para co-

tejarlas despues con las Historias de la Compañia, y ver si concordavan con este verdadero testimonio, que oy se descubre de propria mano del Santo. Es grande el numero de Libros, que examinè, para estos dos puntos; si bien creo, que algunos no avrán llegado à mi noticia. En quanto al primero de la partida de San Francisco Xavier de Paris para Venecia, lo general de los Historiadores, concordando en el año, ignoran el mes, y dia. Y vno, que le quiso expressar, concordando en el mes, no acertò el dia, pues le señalò à treze de Noviembre. Solamente el Padre Luis de Guzman (de los que he visto) concuerda en todo con la memoria, que nos dexò el Santo; y asì no es justo, que callando su nombre, le robe yo la gloria de aver acertado, por grãgearmela à mi de averlo descubierto. En el segundo punto de la llegada de San Francisco à Lisboa en compañía de Don Pedro Mascareñas, Embaxador de Portugal en Roma, se deberá à mi curiosidad, el que se sepa; porque de todos los Autores, que he visto, ninguno señala mas, que el año de la partida, sin expressar el mes, y dia de la llegada. En alguna ocasion puse estudio en averiguarlo, escribiendo algunas memorias de Don Pedro, vno de los mayores Heroes de mi Familia; y rebolviendo la Historia de Portugal, y no pocos papeles de aquel Reyno, salio infructuoso mi trabajo. Tambien lo parecerà à algunos este reparo; mas bien conozco, que no lo juzgaràn asì los estudiosos, à cuya curiosidad solamente se dedica. Esta Biblia puso en manos de la Reyna el Religioso referido, que la viò, y venerò con ternura, por ser particular devota de aquel Santo, y averle tomado por Protector en todas sus acciones. Es cosa digna de particular reparo, que siendo las primeras palabras, que la Reyna viò en la Biblia estas. *A quinze de Novembro, fuese este el dia mismo, en que su Magestad*

Horatio
Tursellino
en la vida
del Santo,
cap. 4.

Luis de
Guzmã en
la historia
de las Misiones,
lib. 1.
cap. 17.

O

dad

tad entrò en Madrid , pudiendo juzgarfe , que siendo Protector el Santo de sus acciones , quiso por este camino assegurar la de su felice arribo a Espana y señalar el proprio dia de su entrada en Madrid . La tarde de este dia fueron los Reyes al convento de San Pablo de monjas Dominicas fabrica grandiosa, y bien acabada, y fundacion de la Marquesa de Guastala. Lueves tres de junio, dia de la fiesta del Corpus, vieron la procesion de vna ventana de Palacio. Por la tarde fueron al Colegio de Guastala, fundacion tambiè de la Marquesa; y por no ser casa de clafura entrò mas gente, que en otras.

Viernes quatro saliò el Rey de Vngria à ver el castillo de Milan; acompañole su Castellano Don Iuan Vazquez Coronado, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo de Guerra. No se hizo demonstracion alguna de salva, por estar aun el Rey de rebozo. Besò la mano à la Reyna esta mañana , por parte de los Cantones Catolicos de Esquizaros, vn Coronel, Embaxador fuyo. Permittedele esta Audiencia, no pudiendo aguardar al dia de la Entrada publica , por hallarse asistiendo al Servicio, y Levas del Emperador, y del Rey nuestro Señor. Diòle la Reyna audiencia en pie, passando para el aposento dõde avia de comer. La carta, que presentò, era en esta forma.

Serenissima, y Potentissima Reyna, Clementissima Señora. Aviendo sabido, que V. Magestad haria en breve su Entrada en la ciudad de Milan, y de alli proseguiria su viaje à Espana, nos ha parecido , no diferir en semejante ocasion (pues en nuestros tiempos no se ha ofrecido otra) el cumplir con lo que debemos; y en esta conformidad congratulamos , y damos à V. Magestad con entrañable afectos de nuestro corazon , y con quanto mas podemos desear, la norabuena de su Real Casamiento, deseando para este efecto à V. Mag. toda felicidad.

dad en su viaje, y aplaudiendo generalmente, el q̄ Dios nuestro Señor aya querido bēdecir, y prosperar el Reyno de España con tal Reyna; pues à su tiempo podrá alegrarse de vna floreciente sucesion, para consuelo, ornamento, y aumento de toda la Iglesia Catolica militante. Con este cordial deseo, indubitablemēte confiamos, que V. Magestad, como Imperial Princesa, y Archiduchesa de Austria, assi en vigor de la perpetua vnion hereditaria con esta Augustissima Casa, como por la confederacion establecida entre la Real Corona de España, y nosotros, se servirá de conservarnos en su Real afecto, y benignidad, heredada de la Magestad Cesarea del Emperador, Padre de V. Magestad, y clementissimo Señor nuestro, como hasta aora de ambas Magestades en diferentes vezes avemos experimentado. En esta conformidad suplicamos à V. Magestad humildemente, sea servida de recibir con benignidad este obsequio, que procede de verdadera inclinacion, y realidad de coraçon, y juntamente de tener encomendados nuestros intereses, assi comunes, como particulares, q̄ proceden de servicios militares, que en estos tiempos avemos hecho, y hazemos efectivamēte en el Estado de Milan, interponiēdo su Real autoridad, ò sea con su Magestad, ò cō sus ministros sub delegados, para q̄ nosotros, y los nuestros podamos lograr el fruto, q̄ nos prometemos, ofreciēdonos en todas ocasiones de mostrar para cō essa Real Corona nuestra debida obligacion, y observancia; y pidiendo à Dios aumente la vida, y Estados de V. Mag. como la Religión Catolica ha menester, y sus humildes siervos deseamos. Lucerna 29 de Mayo de 1649. De V. Mag. humillissimos siervos. Los Cantones confederados con la Real Corona de España.

A esta carta respondio la Reyna con la que se sigue.

Doña MARIA-ANA, por la gracia de Dios Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalén, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Ilustres Cantones Catolicos de Lucerna, Verna, Suyz, Vnderbald, Lug, y Friburg. Vuestra carta de veinte y nueve de Mayo he recibido; y de la insinuacion, que en ella hazeis del contentamiento, con que quedavades de mi feliz Casamiento, y del afecto, q̄ conservais à entrábas Casas, Cesarea, y Catolica, hago la estimacion, q̄ es justo; y quedando con igual gratitud, desearè, que vuestros intereses corran siempre con la satisfacion, que me rece vuestro loable animo. Podreis assegurar dello, y de que se os observará toda benevolencia, y cordial correspondencia de parte del Rey mi Señor. El Governador deste Estado queda encargado de daros satisfacion en vuestros particulares, presentes, y futuros, y no menos en los militares, que apuntais en vuestra carta, que yo holgarè sea con la prontitud, que se debe, y que el tiempo dè lugar para ello. Milan à 27. de Junio de 1649.

LA REYNA.

La tarde deste dia no salieron los Reyes de casa; tuvoseles prevenida Comedia de representâtes Italianos, que oyeron desde las vètanas, que tiene Palacio sobre el corral en que se representa.

Sabado cinco de Junio, por la tarde, visitaron el Convento de la Anunciada, de Religiosas Canonigas Reglares. Domingo seis besò la mano à la Reyna vn Embaxador del cuerpo còfederado de Grifones, à quiè diò audiècia en la misma forma, q̄ al antecedente. Puso en sus Reales manos vna carta, que dezia.

Serenissima, y Potètissima Reyna, Clemètissima Señora. Avièdo tenido noticia del desposorio de V. Mag. q̄ por particular providencia de Dios se ha celebrado con el Serenissimo, y Potètissimo Señor, el señor D. Phelipe

Eipe IV. Rey de las Españas N. clementísimo Señor, y confederado; y de que V. Mag. se hallava ya en el camino, para passar à sus Reynos; aviédo llegado à la ciudad de Milan, hemos recibido fumo alborozo; y atento à la vnion hereditaria, que observamos con la Magestad Cesarea del Emperador Padre de V. Mag. y N. clementísimo Señor, y cō toda la Augustísima Casa de Austria, como tambien à la confederacion, que tenemos con la Magestad Catolica, hemos debido congratular à V. M. con profundísima humildad, y reverencia, pidiendo à Dios de todo coraçon, conceda à V. Mag. muy prospera, y feliz llegada à los ojos de su Serenísimo Esposo, y los bendigx con apacible, y prológado gobierno, salud, y toda deseada prosperidad, disponiédolo todo, para mayor aumento de sus Reynos, y Provincias hereditarias, beneficio de los Estados à ellos cōfederados, y generalmente de toda la Christiandad. Suplicamos à V. Mag. se sirva de recibir cō agrado esta nuestra cōgratulaciō, nacida de verdadera sinceridad de confederados, y vezinos, y de bié intencionada devocion. Guarde Dios à V. Mag. como la Christiandad ha menester, y sus humildes siervos deseamos, Coyra 23. de Mayo de 1649. De V. Mag. humilísimos criados. Los Cabos, y Consejos de las tres Ligas de Grifones en Coyra.

Respondio la Reyna à esta carta con la siguiente.

Doña MARIA-ANA por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Ilustres Governadores de las Provincias de Grifones, caros, y fieles amigos nuestros. La demonstracion de contentamiento, q̄ insinuais en vuestra carta de veinte y tres de Mayo, de lo q̄ Dios ha sido servido de disponer de mi persona, cō el feliz Casamiento en España, y del arribo à esta Ciudad, os la estimo como es justo. Confio en la Magestad divina, ha de ser para servicio fuyo, y holgarè de mostraros
igual

igual gratitud en todas ocasiones de vuestra satisfacci6n, pues no ay duda, que à la sincera, y buena correspondencia, que observa vuestro animo c6 las Casas de Austria, se debera toda particular atencion, y la tendrè en quanto entèdiere ser de vuestros intereses, de q̄ os podreis asegurar. Milan 27. de Junio de 1649. LA REYNA.

Lunes siete de Junio besò la mano à la Reyna el Obispo de Tortona. No salio de casa, ni su Hermano, y oyeron à la tarde Comedia. Martes ocho visitaron el C6vento de S. Barbara, de monjas Capuchinas. Miercoles nueve oyeron Comedia en Palacio. Lueves diez fueron al Convento de S. Agustin, de Religiosas de su Orden, à Portanova. Viernes onze oyeron Comedia. Sabado doze, por la mañana, salio el Rey a vèr el Domo de Milan, donde le tuvo prevenido el Cardenal Monti esplèdido almuerço. Passò de aqui à S. Fidele, Casa Professa de la Compania de Iesus, y comio con los Religiosos en su refitorio: y con èl en su misma mesa quatro de la C6pañia, Fabricio Benfo, Provincial de aquella Provincia; Iulio Fopa, Preposito de la Casa; Alexandro Fiesco, Rector del Colegio de Milan, y Bernardo Geyer, Confessor del Rey. El Conde de Ausperg tambien comio este dia en el refitorio, apartado con los otros Religiosos. La Reyna asistio esta tarde en casa à la Comedia. Domingo treze; Lunes catorze; Martes quinze; y Miercoles diez y seis no salieron los Reyes, y tuvieron todas las tardes destos dias Comedia. Lueves diez y siete fue la Entrada publica en Milan, que se escrivirà en el siguiente Libro.

VIA-

VIAGE

DE LA SERENISSIMA
REYNA D. MARIA-ANA
DE AVSTRIA, SEGUNDA MVGER
de D. PHELIPE IV. deste nombre, Rey
Catolico de España, hasta la Real
Corte de Madrid, desde la Im-
perial de Viena.

LIBRO TERCERO.



A Ciudad de Milan , Cabeça de la In-
sula, esta en igual distancia entre los
famosos rios Adda, y Tesin, no lejos
de los Alpes, en latitud de quarenta y
cinco grados, y longitud de treinta y
vno, y veinte y tres minutos. Su forma
es casi circular, menos por la parte, q̃
àzia el castillo mira al Setentrion, que retirandose aden-
tro dexa imperfecto el circulo; por esto es mayor su
travesia del Oriente al Ocaso, que del Aquilon al Me-
dio dia. El ambito de sus murallas abraza diez mil pas-
sos, siendo admirable en tan gran circuito, q̃ casi à igua-
les espacios le rompen puertas, le defienden baluartes.
Rodeanla profundissimos, y anchos fosos, llenos de
agua.

agua, deducida de los rios vezinos. Dentro deste recinto exterior, se comprehende la Ciudad, y Arrabales (de quien la dividen otros fosos, y otras murallas) tan grandes, y espaciosos, que la aumentan notablemente, y pueden algunos competir en grandeza con Ciudades no pequeñas. Populosa es tanto, que algunas vezes se hallò Hegar su pueblo à trecientas mil personas. Es su region templada en cielo, y suelo; su terreno fertil, y hermoso. Dos navillos navegables la cortan, deducido el vno del Tesin, y otro del Adda, cuya navegacion la tiene bastecida de vituallas, y rica de mercaderias. Todo su Pais se vè regado de rios caudalosos, y arroyos crecidos, inundado de fuentes, esmaltado de jardines, poblado de quintas, assombrado de arboledas, y vestido de amena verdura; con que siendo apacible à la vista, es tambien vtil à sus habitantes. Ducientos y quarenta Templos adornan, y hermosean esta gran Ciudad, muchos dellos merecedores, por antiguedad vnos, por grandeza otros, y otros por hermosura, de igualarse à muchas Gatedrales de la Christiandad. No sufre la brevedad deste Elogio aun el nombrarlos; y menos permitirá se escriban por menor sus grandezas, dignas de crecidos volumenes. Hablarè de vno, por todos, que es el Domo. Esta estupenda Basílica; esta, sin duda, Óctava maravilla, tuvo principio el año de mil y trecientos y ochenta y seis, à treze de junio, siendo Duque de Milan Iuan Galeazo Vizconti; y Arçobispo Antonio, de los Marqueses de Saluzo. Aunque su fabrica tuvo principio ducientos y sesenta y quatro años ha; y aunq el concurso de laborantes, fue entonces exercito numeroso, mas que junta de trabajadores (ya movidos de la devocion de las Indulgencias concedidas por el Papa, ya del exemplo del Duque, que trabajava como qualquier dellos) no ha llegado aun al fin, que con gasto ex-

ces-

cesivo, y continua sollicitud se procura; ni es mucho, q̃
à maquina tan grande, no aya bastado tãto tiempo à per-
ficionarla. Esta este Templo en el centro de la Ciudad,
y mira su fachada, con poquissima declinacion, al Occi-
dente Equinocial. Su materia, dentro, y fuera, en mu-
ros, y ornamentos, es marmol candidissimo; su forma es
de Cruz, sus naves cinco, hasta el Cruzero, y tres de alli
adelante. Trecientos brazos Milanese tiene su longi-
tud, y su latitud de estremo a estremo del Cruzero cien-
to y quarenta y cinco; menos (pero mucho) se ensancha
en lo restante, en que su anchura son noventa y seis bra-
ços. La cupula, sostenida de firmisimas columnas, se ele-
va en lo interior ciento y treinta; mas su extremidad
exterior asciende à ducientos; siendo vn Sagrado Bria-
reo, que con doblados brazos, que el profano quiere es-
calar el cielo. Mas donde voy? ò quando acabarè de re-
ferir sus grãdezas, si en ellas me empeno? Quãdo podrè
describir la magnificècia suntuosa de sus Goros? el orna-
to admirable de sus columnas? La riqueza increible de sus
Altars? La grandeza de sus Sacristias, adornadas de fo-
bervios, aunque sagrados, vasos, y ornamentos? Sus se-
pulcros? Sus pilastras? Sus aquedutos? Sus piramides?
Sus estatuas? Nunca podrè; mas podrè en algun modo
hazer comprehensible su grandeza, por vna parte della.
Quatro mil quatrociètas y cincuenta estatuas ha de tener, cõ
forme al diseno. Oy no son tantas, pero son muchas; y ya
parece mas pueblo vivo, que concurre al Templo, q̃ es-
tatuas insensibles, que asistè inmobiles en el. Mas si son
muchas por el numero, son tan artificiosas por la for-
ma, tan hermosas por la variedad, tan preciosas por la
materia, que puede su multitud ocupar dias enteros los
ojos, que las miran. Desto se colija la grandeza del to-
do, y quede aqui la descripcion, como el Templo, por
acabar, para que en esto àl menos le sea parecida. En

lugar de las fabricas profanas, que son muchas , y magnificas, dirè algo del castillo, que es sin duda la mayor. Defiende, y hermosea la Ciudad (inferior en sitio) desde vn sobrecejo poceminète. En diez años le fabricò Galeazo Segúdo de los Viscòtes (emuládo en su fabrica las obras Romanas) y acabòla el de mil y trecientos y sesenta y ocho. No solo la guarneciò con fortissimas defensas, mas hermoseòla tanto de ornamètos, y pinturas, que aviendo excedido à muchos Reyes de Europa en otras fabricas, à si mismo se excedio en este edificio. No le defendiò su Fortaleza, ni le preservò su Hermosura de la ruina, que padeciò el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho; no de enemigos externos, sino del Senado Milanès, que le desmantelò, y echò por tierra. Reedificòle Francisco Esforcia el primero. Ampliaròle los Franceses; y reduxeronle los Españoles à la forma que oy tiene. Es quadrada, mas en la frente, y angulos sobresaen excessivamente grandissimos baluartes. Dos torres defienden su frente, y à las murallas, de maravillosa latitud, fortalecen terraplenos anchurosos, cò tráfitos bobedados en su gruessò. Toda esta maquina rodean duplicados, y anchissimos fosos, dentro de la muralla vno, y fuera otro; y fortalecida en ambos la escarpa, y contraescarpa con muros de ladrillo: por ellos corren profundos rios, que defienden al enemigo, ò acercarse à las murallas, ò lo interior del castillo, si dellas se huviere apoderado. Al rededor de todo èl, por sus parapetos, y troneras, assoma gran numero de gruessissimos, y formidables cañones de artilleria. En lo interior es capacissimo: divide se en barrios, calles, y plazas, à modo de vna Ciudad. Ni es menos populoso por el numero grande de oficiales, que le habitan, conducidos para la fabrica de instrumentos militares. Mucho lugar ocupan sus troxes, y almacenes, bastecidos de gran copia.

pia de vituallas, y municiones, con que no necessita de ninguna ayuda externa, por abundar de todas las cosas necessarias, en paz, y en guerra. La armeria es digna de ser vista, por la copia de armas, que contiene. Tambien es notable el molino de harina, à quien, ni aun cõ minas es possible quitarle el agua; porque los fosos abundan de manantiales, y venas perenes. Setecientos Españoles guardan este castillo, y al Castellano quarêta Tudefcos. Con este presidio valeroso, y cõ estas defensas inexpugnables, queda esta Fortaleza, siendo inaccessible à toda invasion forastera. Referida vna, y otra fabrica de Milã (hablar en todas es impossible) harè breve resumen de sus grandezas. Treinta y siete Santos (los veinte y cinco Milanefes) han ocupado su Silla Archiepiscopal; y entre ellos San Bernabè Apostol, à quien debe su primer enfeñança; el antiguo Doctõ San Ambrosio; y el moderno Cardenal San Carlos Borromeo. Veinte Obispos reconocen al Arbobispo de Milan por Metropolitano. Su Diocesi dividida en setenta y dos Vicarias, tiene setecientas y treinta y dos Parroquias; treinta y tres Iglesias Colegiales; ciento y diez y siete Conventos de frayles; ciento y setenta y dos de monjas; quatro Colegios de Clerigos Regulares; ducientos y cinquenta Seminarios; veinte y siete Preposituras de la Religion de los Humillados; nueve Colegios de Virgines de Santa Ursula (y otras muchas de Virgines de santa conversacion;) tres casas de Recogidas; y treciêtas Iglesias dedicadas al nõbre Sacrosanto de Maria; tanta es la devocion con ella! Esto en la Diocesi. En la Ciudad ay onze Colegiadas; setenta y vna Parroquias; y mas de ciê Cõventos de frayles, y monjas; ciento y veinte Escuelas de la Doctrina Christiana; y nueve en que se leen, y enfeñan varias profesiones; vnas, y otras sin premio alguno. Lo mismo sucede en cinco Colegios; y en otros cin-

co, que en Pavia, para estudiantes Milanefes fundaron hijos desta Ciudad. El de los Borromeos es celebre, y venerable, por la fanta memoria de su Autor. Es deposito Milan de ciento y treinta y dos cuerpos santos; y su Diocesi de veinte y tres; y destos ciento y cinquenta y cinco son Milanefes (cosa rara!) los cinquenta y seis. Muchos se cree estan ocultos; pero quinze mil Martires consta estar sepultados en el Cimiterio de San Eustorgio; y igual, ò mayor numero en el Convento de San Francisco. Si en el culto divino se muestra esta Ciudad tan Religiosa, piadosissima se muestra en el socorro caritativo de las necesidades, compitiendo á porfia su piedad con su religion. Bien lo acredita el Hospital mayor, edificio hermoso, y magnifico en la fabrica, y raro en el gobierno. Diez y ocho Cavalleros de la primer nobleza le rigen; y á otros diez Hospitales, y Casas de huérfanos, que del dependen. En cada vno se curan diversas enfermedades, y dolencias; y es tanto el numero de pobres, y tanto el gasto, que vn año cóstò averse curado en ellos quatro mil y quinientas personas, y aver excedido el gasto de noventa y siete mil escudos. Otros Hospitales ay para viejos, y peregrinos. Y es peregrino entre todos el Lazareto de la peste, por su hermosura, grandeza, y capacidad. Seguro abono de la piedad desta Republica son onze lugares pios, que ay en ella, en que con loable orden, y Christiana piedad se distribuyén muchas, y gruesas limosnas, se dan medicinas, y pagan Medicos, para enfermos, y necesitados. Baste para indicio de la grandeza de Milan en esta Catolica piedad, el ser cierto, que cada año se casan, y dotan honestamente ochocientas donzellas. Es Milan madre fecundissima de ilustres, y clarissimos Varones, ya en Santidad, ya en Armas, ya en Letras, ya en Dignidades. Ciento y sesenta y dos Santos Milanefes ha avido, dando es-

te nombre à noventa y cinco Beatos, y treze Beatas. Seis Pontífices dio à Roma; mas de cincuenta Cardenales; y muchos, y gravísimos Ministros, que han servido à la Santa Sede en varios, y importantísimos manejos. Ciento y quarenta y dos Prelados, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos dio à varias Ciudades; y à su Iglesia ilustrísima (fino la primera despues de la Romana entre las Occidentales) setenta y siete. Es madre de siete Reyes, y ocho Emperadores; y de doze, fino fue cuna, fue Corte; y à treinta y dos coronò de hierro las frèntes Imperiales. Mas de quatrocientos Escritores en varias Artes, y Ciencias la ilustran con sus Escritos; con que muchos ennoblecen tambien la Republica Literaria. No la honran menos muchos varones doctísimos Catedráticos, y Maestros celebres en varias Academias de Europa. Igual, fino mayor, numero de hombres, que por el valor Militar se hizieron memorables; y muchos, que ocuparon supremos grados, ya en el regimen de la Republica, ya en el gobierno de los Exercitos. Muchas, y nobilísimas Familias ay en Milan derivadas de Reyes, de Emperadores, de Troyanos, de Griegos, de Romanos, de los antiguos Toscanos, de los Godos, de los Longobardos, de la Nobleza de Francia, y Alemania. Muchas dellas son Tituladas; y tal ay, que tiene ocho, ò diez Titulos: muchas sin ellos, pero còriquisimos feudos, y señorios. Estos hijos son los q granjean fama inmortal à esta ilustrísima Ciudad, q no cãlada de producir tantos, y tan ilustres en los siglos passados; produce oy varones benemeritos de eterna memoria en los futuros.

Hasta el dia diez y siete de Junio se detuvo la Entrada publica en Milan, con ocasion de las aguas continuas. Mudòse el tiempo el dia antecedente, y luego se dieron las ordenes necessarias (para q se pusièsse en exe-

cu-

cucion el siguiente) al Senado, Magistrados, Vicario de provision, Colegios de Doctores Legistas, y Medicos, y a todos los demas, que teniã lugar en esta funciõ. Este dia por parte del Superintendente General de la Milicia de Milan Marquès Tivaldo Visconti, fue dado ordẽ, para que se tocassen cien caxas por la Ciudad, para hazer saber à todos los Maestres de Campo, Oficiales, y Soldados de las quarenta y ocho Companias, divididas en seis Tercios, que se juntasen à otro dia en sus puestos señalados. Colgaronse las calles por donde avia de pasar la Reyna costosamente, y se adornaron las ventanas con lo mas precioso de aquella Ciudad; y esta generalidad basta para encarecer la ostetaciõ de aquel dia. Mas antes q̃ escriba el modo dela entrada, harè la descripciõ de los Arcos Triunfales, q̃ levantò Milan à este solene triunfo de su Reyna. Cinco fuerõ en numero; dirè de cada vno en particular.

El primero se levantò en Puerta Romana, por dõde se avia de dar principio à la solene entrada. Consta va su fabrica de tres puertas, adornadas de pedestales, de columnas, arquivases, frisos, y cornisas. Los frisos adornavan triglifos, y emprezas. Sobre el vivo de las columnas se via frontispicio redondo, y por remate le coronava otro angular. Eranle ornamento, y remate balaustrades, y pedestales cõ estatuas. Dorico el ordẽ de las columnas (de fingido bronce) usado ya en los Arcos Triunfales de la antigua Roma. Ocho brazos Milaneses (son veinte y vn palmos y medio Romanos) era la latitud de la puerta de en medio; y era la altura treintay ocho. Festones adornavã su extremidad, y esta sustentava vna Inscriptiõ, q̃ en tablero guarnecido de bronce, alto quatro brazos y medio, y largo nueve, se leia, combidando à la entrada à la Serenissima Reyna asì.

*Ingredere, Mariana Austriaca,
Magni Cæsaris Ferdinandi Filia,
Maximi Regum Philippi IV. Sponsa,
Gemino Austriaco titulo Urbem tuam.
Hic Sol felicitatis, qui te Regina nobis oritur,
Te matre utrique Orbi nunquam occidet.
Interim Insubria, in hac Vrbe Principe
Vectigalis,
Ex auspiciatissimo tuo Nomine, pleno Imperij,
Et gratiarum,
Regnantes in te Charites, in tuo aduëtu experta,
Se totam in tributarios plausus pandit,
Et Hymen canit triumphale.*

Dos Historias hermosamente pintadas se vian sobre las puertas laterales en tableros quadrados, guardados de bronze. La Reyna Sabà (esta era la vna, y estava à la parte derecha) adorava à Salomon, sentado en trono excelso, cuyas gradas eran carga à pequeños leones. En vn roleo inferior dezia el mote: PAX OPTIMA RERVM. Afsi se lee en antiguas medallas de Trajano. Agüero era feliz la vnion de aquella Reyna con Salomõ Rey pacifico, de vna paz largamente esperada, y suspirada largamente. Rebeca con venerable acompañamiento (la pintura de la parte finiestra) era conduzida Esposa del Patriarca Isaac. Viafe alli acompañada de camellos cargados de preciosos dones; y recibida en el cam.

campo festivamente del mismo Patriarca. Era este el mote, que se lee en antiguas medallas del grande Augusto: SPES PVBLICA : y presagio la fecundidad de Rebeca (celebre en las Divinas Letras) de felicissima sucession à este Real Ayuntamiento, con que se asegure, y perpetue tambien en beneficio de los subditos la Austriaca Monarquia. Debaxo de la primera Historia se mirava pintada vna. Empresa. El cuerpo era vn Iris resplandeciente entre opacas nuves, admirable en la variedad de sus colores. Animavala esta letra: PLACET, ET PLACAT. Y declaravala esta Inscricion, que sobre vn pedestal se leia.

*Ite ferrea Sacula;
Regina Pax, è Cælo affulgens iubet.
Hanc auream pacis Iridem. Orbis coronam,
Inter ferruginea bellorum nubila,
Austri accenderunt.
Serenissima prolis Augusta mater,
Quò illustrior placet, serenior placabit.
Vbi ferrea Sacula sustuleris,
Aurea fluent.
Hæc ex Arcu cælesti arcana
Insubres gratulabundi auspicantur.*

La

La Aurora hermosamente iluminada de azul, se via inferior à la segunda Historia, en cielo todavia tachonado de Estrellas. Desta segunda empresa era el mote: *EX MAGNIS MAIORA.* Y la declaracion era.

Aurea redite Sacula.

Augusta pax Imperatrix è Cælo iubet:

Aurea hac toto Orbe cælesti coronata Aurora

Hesperum cadentem redi-vivum

In Phosphorum accedet,

Orientem fœlicitatis Hesperia afferet,

Et simul Hesperum barbaro Orienti.

Ex magnis maiora expectate.

Hanc, quæ in Cælo fœlicitas cœlatur,

Insubres venerabundi sibi, ac terrarum

Orbi, vovent.

Sobre el frontispicio redondo estavan sentados dos niños de entero relieve, y de ocho braços de estatura. En medio teniã las Armas Reales, que ambos sustentavan. Diez brazos era la altura dellas, y su ornamento cartones, y pendientes. En el resalto del medio del frontispicio agudo, eran remate cinco pedestales, oprimidos de cinco Estatuas de entero relieve, de altura de cinco brazos. EL DIOS DE LAS BODAS ocupava en medio la sumidad del Arco. Ioven vestido de pomposo ropage, coronada de rosas la cabeça, vna Fè de oro en la mano siniestra, y en la diestra el globo de la tierra, (coronado tambien de Real Corona) el pie triunfan-

te pisava vna vibora, y tenia este Verso.

*Orbe coronata, Orbis eris Maria-Anna
Corona.*

Que indicava la Potencia de la Monarquia Española, coronada del circulo del Mundo. Tras esta se elevava la PRVDENCIA, dueña de edad madura, y de dos rostros como Iano. Miravase à vn espejo, que sustentava en la mano derecha. Rodeavala vna sierpe, geroglifico desta Virtud; y la cabeza escondida en dorado yelmo, coronavan hojas de moral. Al otro lado se via la GRACIA, Donzella risueña, hermosa, y ricamente vestida; apretador de diafros, y otras joyas, le coronavan el cabello; gargantilla de gruesas margaritas le ceñia la garganta; y con briosa accion esparcia con la mano flores. Seguiafe la BENEFICENCIA, Donzella de alegre aspecto, de risueño rostro, adornada de preciosas vestiduras, con ambas manos derramava dos grandes cornucopias; vna arrojava joyas, monedas, anillos, y cadenas; la otra flores, y frutos. Vna Aguila descansava en su cabeza. Todas estas estatuas, habitos, simbolos, y geroglificos eran representacion de los dotes de Naturaliza, de Fortuna, y animo con que la Reyna se haze amable à todos. En la parte posterior del Arco se leia en vna Inscripcion distribuidas estas palabras.

Accurrite Insuabres Proceres Populi.

Mariannam Augustam,

Hispanicam, Germanicam,

Cæsareis natalibus, Regio coniugio,

Et

Et Austriaca omnium virtutū dote clarissimā:

*Cui, tanquam Potentissima Regina,
Italia*

*Frontem Alpibus coronatam inclinavit;
Insubria,*

Tanquam Domina clementissima,

Turritum Urbibus caput submisit;

In hoc primo adventu suo,

Quo hanc Urbem Metropolim beat,

Ludentibus ad festum certamen

Innocenti pralioplausibus, cum obsequiūsexcipite;

Et in tanto vere fœlicitatis,

Profuso omni flore gaudiorum,

Primum hoc

Amantissima vestra fidei

Amphitheatrale spectaculum

Exhibete.

En la Roqueta de la puerta Romana se mirava el segundo Arco, dedicado à la Magestad de Ferdinando IV. Rey de Vngria, y Bohemia, Hijo Primogenito de Ferdinando III. Emperador Augusto. En quadro, alto ocho brazos, y largo diez, se mirava sobre el frontispicio de la puerta pintado Constantino el Grande. A promover los intereses de la Catolica Religion, se encaminava al Concilio Nizeno. Quatro liengos pinta-

dos al olio de peritissimos Maestros, estavan dispuestos (dos à cada lado) en los dos de la puerta sobre el puéte, iguales todos en longitud de nueve, y en latitud de siete braços. Gótenian estas Historias. Octaviano Augusto contra Marco Antonio, en la batalla Actiaca. Carlos Magno en viaje à Roma à la defensa del Sumo Pontifice. Rodolfo el Grande, Cesar Austriaco, contra Ottocaro Rey de Bohemia. Oton el Grande, coronado en San Ambrosio de Milan. Tambien aqui se vian estas empreñas, reversos de medallas. Vn Aguila, que con tendidas alas volava, opuesta vigorosamente à los soplos de vn viento, con este mote. *NEC AQUILA AQUILIS*. La via Lactea en medio del cielo, pintada de menudissimas Estrellas, y esta letra: *CANDORE NOTABILIS IPSO*. Vn Sol ardiente en el Signo de Leon, y este mote: *VIGOR, ET COELESTIS ORIGO*. Vn Cetro, cuya cima adornavan dos Cruces desiguales, semejantes à las que los Patriarcas usan. La letra dezia: *PIETATE, ET POTENTIA*. En el espacio intermedio de los quadros, se vian pintadas en grâdes figuras las imágenes de las Virtudes, que adornan vn animo verdaderamente Real. Avn lado de la puerta se elevava vn pedestal, y sobrepuesta à èl, se ofrecia à la vista esta Inscricion.

Ferdinando IV. Fortissimo, & Pijssimo,

Augusto Maria- Anna Sororis Sponsa

Paranympho,

Serenissimo nostræ fœlicitatis Aurora

Phosphoro;

Quem Ferdinandi primi Cæsaris Austriaci

In victam probitatem,

Se-

*Secundi victricem Pietatem,
Tertij triumphalem Religionem,
Et omnium Ferdinandorum Austriadum,
Immensa decora praferentem;
Sicuti paterni nominis, ita Imperij heredem
Inter mortaliū, ac Superum vota,
Virtutumque suffragia, Orbis terrarum
Auspicatur;
Civitas Mediolanensis gratulatur, obsequitur,
plaudit;
Et inauguratrix Cæsarum ad Italicum Regnū,
Iam nunc aureo capiti
Ferreum destinat Diadema.*

Debaxo de la bobeda de la puerta, en el anchuroso cuerpo della, se miravan pintadas en grã tamaño las Armas Reales. A los lados estavan en dos partes las de la Ciudad. De arquitectura Dorica estava pintado el resto del cuerpo interior de la puerta. Otra (Dorica tambiẽ) fingida de colores, adornava el reverso, cõ basas, columnas, capiteles, arquitrave, friso, y cornisa. Sobre ella se via adornada esta Inscriptcion; q̃ contenia la causa de las felizissimas esperanças de paz, trãquilidad, y Real sucession, concebidas destas Bodas, y passage por Milan dela Reyna, acompañada de su Serenissimo Hermano. Este era el tenor della.

EX Fœlicissimo Hymenao Magna Heroi-
 na *MARIÆ-ANNÆ*, Ferdinan-
 di III. Filia, cum Philippa IV. Maximo Hispa-
 niarum Monarcha, auspice Regnatricis Nym-
 phæ Regio Paranymphe Ferdinando IV. Un-
 garia, atque Bohemia Rege, ingentibus concep-
 tis auspicijs Insubria tranquillitatis, Europa pa-
 cis, Infantis Monarchæ aterna Regia posterita-
 tis. Iacobus Antonius Castiglioneus, Urbis Præ-
 fectus, & Sexaginta Viri, Dominam suam cle-
 mentissimam venerati, inter festa hilaria,
 parvum hoc ingentis lætitiæ monu-
 mentum immortalitati
 posuerunt.

Al fin de la callè del Corfo de la puerta Romana, entre los dos Palacios del Marques Acerbo, y Coronel Annon, se levantava pomposo el tercero Arco, dedicado à la Magestad del Rey nuestro Señor. Era su arquitectu-
 ra Dorica, y su claro de ocho brazos de largo, y quinze de alto. En la pilastrada dos remates de relieve de dos brazos y medio fuera del vivo, con otros dos resaltos, que terminavan la anchura del Arco. Sobre el pie se elevavan dos medios colosos de relieve; su altura era de seis brazos, y su anchura proporcionada. Era en todo el termino de veinte brazos, con caidas de paños, y festones abronzeados, como tambien lo eran los medios Co-

Colosos. Sobre el claro de la puerta tenian estos las Armas Reales de diez brazos de grandeza, guarnecidas de bronze, y con caidas, y cartelas, y encima la Corona Real. Fenecia el orden primero con cornisa arquitravada, y sobre el segundo en altura de ocho brazos estavan en derecho de los remates, los refaltos de tres brazos en quadro; dos Inscripciones, y dos Empresas se vian en ellos. El Monte Olimpo cubierto hasta la mitad de nubes, y de rayos; la cima levantada hasta las Estrellas, iluminada del Sol; era la primera, y estava à la mano derecha. Del cuerpo de la Empresa era alma este mote: **TOTO VERTICE SVPLA EST,** y declaracion esta Letra.

Olimpus hic è Cælo nata

Austriæ virtutis Regia,

Altis radicibus,

Abyssos complexus,

Coronatum Astris,

Supra Mundum nostratem,

Cælo inserit caput,

Stabit cum Cælo cognomine,

Cui confini innititur.

Subside Fortuna

Mundi rotatrix, & turbinum,

Terras, non Cælum terres.

Tuarum minarum tonitrua,

Tuæ dextera fulmina,

*Suis Olympus pedibus despiciens,
Toto vertice supra est.*

Vn Fenix ardiendo en pyra de olorosos leños sobre vna palma, era la segunda Empressa; y estava à la mano izquierda con este mote: EX FVNERE FOENVS. Y explicavale con la siguiente Inscripcion.

*Huic Phœnici Hesperio,
Austriadum gloria,
Quam coronat aternitas,
Occidens simul, & Oriens,
Regnum, & Patria est.
Parens sui, & Filius,
Posthumus sibi, & superstes,
Inter bustuarias cunas,
Parturiente vitam morte,
Dum moritur, oritur,
Dum perit, parit;
Morientibus, & renascentibus
Saculis semper gemellus,
Certus Coronatæ posteritatis,
Nunquam sterilis, trahit
Ex ipso funere fœnus.*

La Inscripcion principal dezia.

*Philippo IV. Maximo Hispaniarum
Monarcha,
Anna-Maria Austriaca Augustanubenti,
Europa, Asia, Africa, America adornantibus
Orbem terrarum in muliebrem Domina
Sponse mundum,
Conditricem Monarchia in Ioanna,
Philippi Primi Coniuge,
Magni Ferdinandi Catholici Filia,
Amplificatricem coniunctione Orientis
cum Occidente,
In Isabella Lusitana Maximorum Heroum
Austriadum,
Caroli V. Vxore, Philippi Secundi Matre,
Et omnem dotalem in Austrijs Regnis felicitatē,
Insubria, Potentissimo, & Clementissimo
Domino suo,
Vniuersis, & hominum votis, & cæli,
Terraque auspicijs,
In Fidei inviolata monumentum
Gratulatur.*

En medio avia otra mayor, con que llegava a sustentarla cornisa del frontispicio. Estava sobre ella vn Aguila de relieve de nueve brazos de tamaño, con dos cabezas, y en cima la Corona Imperial. A los dos lados, correspondiendo à los resaltos, estavan sentadas dos estatuas de relieve, iguales ambas, en altura de seis brazos. A EVROPA representava la primena, en habito Real, con manto, corona, y cetro. Vna cornucopia estava à sus pies, y en su mano sinieſtra vn escudo, y esculpida en el la Aguila, en acto de dar vna Corona; con este mote: *ASTRORVM SERTVM*. De AMERICA hazia representacion la segunda. Tenia plumas en la cabeça, y en el ropage, y en el cuello gargantilla de perlas; con la diestra empuñava vn Cetro de oro; y en la sinieſtra sustentava vn escudo, en que se via figurada vna PANTERA; con este mote: *TERRÆ GRAVE PONDERE SCEPTRVM*. Al lado del Arco avia dos pedestales de relieve, de quatro brazos, y medio en quadro, y altos onze, y coronados de cornisas. Dos estatuas de altura de diez brazos estavan en pie sobre ellos. La ASIA representava la vna; la AFRICA la otra. Coronada de flores estava la primera; dava vn manto Real, señalando con la sinieſtra vn camello, que tenia à los pies por symbolo, con esta Letra: *PVRPURA TE GEMINI SOLIS MANET*. Vestida à la Morisca estava el Africa, con arracadas pendientes de las orejas, corales al cuello, y suspendido à las espaldas el carcax. Vn anillo tenia en la diestra, y en la sinieſtra vn escudo, esculpido en el vn elefante, con esta letra: *ANNVLVS ORBIS*. En los lados deſtos pedestales dos Empreſſas, y sus declaraciones. Era la primera vna Cruz de Estrellas, à quiẽ mirava fixa vna nave, que sulcava el Oceano: viaſe el cielo todo estrellado, y en el la Luna, y Via Lactea, con este mote: *VNUM ASPICIT AVSTRVM*; y luego esta Inſcripcion.

Inf

*Inspicite, ô Insubres,
In Australi Polo,
Austriacum vestrorum Regum
Cælestem pietatem,
Ex eodem Cæli folio,
Ex quo Deus Cælis imperat,
Eodem Stellantis Crucis,
Sceptrum in ævum regnantem,
Hoc Argo-nautis Hispanis,
Novum Mundum aperuit,
Quem cum veteri regerent
Monarchæ Orbe maiores.
Hæ alijs Stellis cadentibus,
Sine Occasu æternum oritur.
Hic arctoum haresceos anguem,
Ex adverso antarctica fulminat.
Oreducem cum aurea state
Reginam beatitatem;
Et Imperatrices terris virtutes,
Si omnes uno aspiciant in Austro,
Hanc piam Crucis Cynosuram.*

La otra era vn Iacinto, nacido en vn jardin delicioso, a
soplos de vn suave viento, con este mote: *ASPIRANTI-*
BVS AVSTRIS. Declarava el concepto esta Inscripcion.

*'Aspicite, ò Cives,
'Aspirantibus Austris
Floridam fœlicitatis faciem.
Inscripti nomina Regum
Stellascunt in terra flores.
In litterata folia è Cælo
Trahunt Regia germina,
Saphyrinam serenitatem,
Serenissimi florum Reges,
Et Regum flores.
In uno hoc flore Aprilis,
Hortus Hesperidum invidendus
Hesperis semper vernabit,
Et fœcundus feret in secula,
Æterni veri delitias.
O florem fœlicitatis.
Ubique regnantem.
Ita sine lituo hauruspices,
Ex bonarum avium volatu.*

Cinco Historias ocupavan el grueſſo de la puerta, dos en las partes laterales, y tres en el Arco. En medio mostrava la primera à Napoles junto al mar, y vezina à ella vna Armada, cuyo General avia ya saltado en tierra. Avia en vn roleo este mote: CLEMENTIA SERVATRIX. Seguiaſe à la parte dieſtra la empreſſa de Tunez por Carlos V. cõ eſta Letra: FORTITVDO BELLATRIX. Inferior à ella eſtava la poſſeſſion de las Eſpañas, tomada por Phelipe I. el Hermoſo, y la adoracion de los Grandes deſte Reyno. Dezia la Letra: PRVDENTIA REGNATRIX. A mano izquierda, y vezina à Napoles eſtava pintada la poſſeſſion, que tomò Phelipe II. del Reyno de Portugal, con eſte mote: IVSTITIA VICTRIX. Mas baxa ſe via la expulsion de los Moriscos de Eſpaña, hecha por Phelipe III. y era eſta la Letra: RELIGIO TRIUMPHATRIX. En el reverso del Arco, pintado todo, ſe leia la ſiguiente Inſcripcion.

*Excipe, Philippe, potentia, pietate, ſapientia,
Ter maxime,*

*Annam-Mariam Sponſam, magnitudini
Tuae parem.*

*Austria iterum in Hispaniam migrans vehit,
Et Regnis fatum, & Regibus Cæſarum
Fortunam.*

*Habebis in vna Sponſa Austriaca adamantinis
Nodis,*

Æternum omnium bonorum coniugium;

*Coniunctos in una Caelite domo,
 Inter Australia signa, beneficos Planetas;
 In uno Solio regnantem maiestatem,
 Et amorem;
 Fœderatos in unum Sacramentum triumphos
 Cum pace;
 Palmas nuptas, palmis ad Augustas victorias;
 Maritata rosis lilia ad Regios Hymenaeos;
 Cum maxima potentia coniugem, summam
 Fœlicitatem.
 Ab Oriente Austriaco hic Sol ad Occidentem
 Venit,
 Ut pariat Stellantem Serenissimorum liberorum
 Posteritatem,
 Actandem nascatur Hesperia firmamentum.*

No debia Milan en tal ocasion olvidarfe de manifestar con alguna demonstracion sus obligaciones al Marques de Caracena su Governador. Iuzgò, pues (y bien) no poder erigirle Arco mas digno, y triunfal, ni memoria mas gloriosa, que la representacion de sus recientes fatigas, en la precedente Campaña; ni podia aver mejor, ni mas digno ornato, que sus propios trofeos. En frente, pues, del sitio, llamado el Mal Canton (que por su estrechez no sufre otra cosa) pusieron à los ojos de la Reyna, y de toda la pompa, vn gran quadro de vein-

te

te y dos brazos de alto, y catorze de ancho. En él se via en distante perspectiva la Ciudad de Gremona, assediada, y en forma gigantea, con la figura, y facciones, con que suelen pintarse: vianse tambien los quatro rios, del con tanto valor defendidos, el Pò, el Telin, el Adda, y el Tanar. Tres Angelés en lo alto ofrecian à su Magestad las Llaves, el Cetro, y la Corona. Inferiores al quadro en los dos lados se leian dos elegantes Inscriptiões. La primera dezia asì.

*Aloysio de Benavides, Marchioni Caracena,
Invicto Heroi, ubique Victori,
Pro Hispano Monarcha Insubria Governatori,
Et rerum bellicarum in Italia Praefecto,
Ob superatum Gallorum, Allobrogum,
Italorum tricipitem Exercitum
Vno capite truncato,
Reliquo corpore fame, ferro, fuga prostrato,
Ob liberatam à terrore Italiam,
Tyrannide Insibriam,
Obsidione Cremonam,
Ob vendicatum à servili iugo flaviorum
Regem Eridanum,
Fracta ferrea catenarum mole,
Mersa fluviali classe,*

Capo.

Captis fulminalibus machinis,
 Disiectis Insularum munitionibus,
 Regentibus Magni Alexandri marem,
 Maximi Fabij Cunctatoris Consilijs,
 Et Cæsaris Fortunã secundo flumine semper
 vehentibus,
 Obsidionali, Civica, Castrensi, Rostrata Adorea
 Coronato,
 Insulares universi Laureati,
 Patritij, Equites, Plebs,
 Triumphum gloria in ævum decernunt,
 Fame Epinicion;
 Ac totam Provinciam, ut suam semper agnoscat;
 Privatis amoribus, & publica defensione
 In Trophæum statuunt.

La segunda Inscripcion dezia.

Agnoscite ex Gentilitio spolio Caracena Leonis,
 Herculem triumphatorem nõ minoris gloria,
 Quia pro clava monstrorum omnium domitrice,
 Vibravit ensẽ omnium hostium victorem.

Ferotiori Batavo in Belgio domito Leone,

Quam Nemeo,

Maiori Geryone in Insubria in tricorpore

Exercitus prostrato,

Probatuit Orbi terrarum citra fabulam

Hispanos Hercules dari, non Thebanos,

Ne quid Herculem deesset.

Servata ubique magnis Victorijs Hispana

Monarchia

Eius Vicarijs humeris stetit.

Inconcussum semper Iberi Atlantis Caelum,

Aliquid etiam supra Herculem vidimus.

Non unum, sed plures Acheloos fluvios

Superatos,

Eridanus, Rhenus, Addua, Mossa

Æternis undarum plausibus Caracenas

Victorias immurmurant.

Tandem Abila, & Calpe

In sua fortitudine, & constantia erectis,

Inscripto Gallico furori, Non plus ultra,

Et Hispana emulationis

In reliquijs tricipitis exercitus,

Omnibus monstris deletis,

S

Pa.

*Pacata magna ex parte Italia,
Orbi terrarum pacando auspiciatissimum
Initium fecit.*

*Hic unus, qui Herculem totum impleret,
Supererat heroicus labor, & Cælo dignus.
Io dicite, Cives, Io victor Caracena,
Herculi triumphatori.*

A la entrada de la Plaza del Domo se elevava el quinto Arco, dedicado à la Magestad de Ferdinando III. Emperador de Alemania. Su orden era Ionico, y dobles los ornamentos, por ser de la misma arquitectura, y ornato los pedestales, las columnas, y estatuas, que miravan al Domo. Levantavanse diez pedestales de cinco brazos de altura; y sobre quatro dellos à ambos lados estavan plantadas columnas de treze brazos y medio de altura. Sobre los quatro laterales se vian quatro Estatuas de entero relieve, de seis brazos de altura, que representavan las quatro Monarquias. La Asiria con Real ornato, coraza, cetro, corona de oro, y joyas, y el rio Eufrates à los pies. La Persiana con turbante, arco, cetro, y corona de oro. La Griega, armada con yelmo la cabeza, con escudo la mano siniestra, y con espada la derecha. La Romana, armada en blanco, con espada pendiénte al lado, cetro en la siniestra, media pica en la diestra, y à los pies el Tíbre. Sobre dos pedestales puestos en medio dello interior del Arco, hecho à modo de cupula, se alzavan dos Colosos de Emperadores Austriacos. De entero relieve era su forma, de nueve brazos su estatura, y de bronce su fingida materia. Era el primero de

Rodolfo, à mano derecha, que fue el primero, que en la Casa de Austria tuvo el titulo de Grande. Cubriale Real manto; coronavale Imperial Diadema; y cetro le ocupava la diestra: y acompañavale en vn roleo este mote: *POTENTIA FOELIX.* De Fernando II. Padre del presente Emperador, era el segundo, sin armas, mas con manto, cetro, y corona, y esta Letra: *FORTIS RELIGIO.* Vna Corona Imperial sosteniã estos Colosos, dorada, y con ornato de pedreria, y de quatro brazos de diametro. Avia estas Inscriptciones, y Empressas en los pedestales. Debaxo de la Monarquia Asiria, la siguiente:

*Ferdinando III. Augusto,
Tum hereditaria à Rodulpho I. Austriaco;
Primigeni granditate Magno:
Tum suis titulis à Religione, ac Fortitudine
Maximo,
In Asiria Monarchia aliarum omnium
Principe,
Asiatotius Imperium,
Et Monarchiam omnium seculorum ambitu
Coronatam
Insubria Austriacis Imperatoribus
Multis obstricta nominibus
Auspicatur.*

La Empresa era vn rio , que en el curso se iba enfanchando; con este mote: QVO LONGIVS, EO LATIVS. Debaxo de la Monarquia Persiana estava esta Inscricion:

*In Ferdinando III. Austriaco
Omnes bellica virtutis, & civilis potentia
Numeros colligente,
Et Iulium Cæsarem in se,
Cum magno Augusto iungente,
Maximi Cyri, & aliorum Persarum
Monarcharum
Fortem Prudentiam,
Moderatricem populorum, & hostium
Triumphatricem,
Insubria Cæsarum ad Italicum Regnum
Inauguratrix,
Cum plausu veneratur.*

La empresa, vn moral acostumbrado à florecer mas tarde, que los otros arboles; con esta Letra: SERO, ET SERIO. Baxo de la Monarquia Griega , se mirava la siguiente Inscricion.

*Ad Ferdinandæi Solis exortum
Extingue Oriens Imperatricem tuis terris,
Ac maribus Lunam;*

*Effringe ferrum Thracij Martis iugum;
Novos tibi Austria dabit victores
Supra Conditorem Monarchia,
Fulminatrice dextra Alexandros,
Nec deesse potest Magni titulus,
Quem à primo Imperij Authore hereditarium
Habent.*

La Empressa era vna faeta volante; y el Mote: VICTRI-
CIBVS ALIS. A los pies de la Monarquia Romana esta
Inscriccion.

*Ferdinandi III. Imperatoris
Romani Occidentalis Imperij,
Tuis magnis Augustis maioris,
Tuis optimis Trajanis melioris,
Iunctam cum Romana Fortitudine, Austriacā
Pietatem,
Roma rerum Domina admirare,
Exceptura triumphali plausu,
Cum coronatam septem geminis collibus frontem
Inclinans,
Regina manu
Augusta Cæsari insignia impones.*

Por Empressa se mirava pintado el Rey de las avejas, sin aguijon, con este Mote: QVIA INNOCENS IMPERAT. El claro del Arco era de ocho brazos de ancho, y de alto diez y siete: en medio tenia a ambas partes dos Inscripciones, que llegavan hasta el goteadero de la cornisa. La primera dezia.

Imperatori Cæsari Ferdinando III.

Pio, Fælici, Augusto.

*Maiorum Cæsarum suarum Augustarum
Virtutum,*

Serenissima prolis magnitudine,

Ter Maximo;

*Quod Mariam Annam Hispano Monarchæ,
Auspicatissimo utrinque Austriaco Hymenao
Desponsarit,*

*Ad gemini Orbis tributarij summam
Fælicitatem,*

Ad Hispanæ Monarchiæ eternam firmitatem;

Ad certam spem Europeæ pacis,

Ad clementissimum Insabria patrecinium,

Gratulantis sibi, quod primæ cum plausu

Provinciarum vectigalium Dominam suam

Potentissimam veneratur,

Insabres Charites

*Omnium gratiarum Eucharisticum hoc
Possuerunt.*

La segunda dezia.

*Maria-Anna magnitudinem, Insubria;
Ex paterno Colosso metire.*

*Totus in utraque Augusta Sobole
Gemella Germania, & Hispania spes
Pater irradiat.*

*Hunc Colosseum Cæsarum Gigantem
Omnes ista magnorum Cæsarum imagines
Constant,*

*Non solum minorem maioribus,
Sed unum omnibus parem,
Omnes vtrum Ferdinandum representant,
Omnes exprimentem.*

*Huic summa felicitati adhuc colophonem
Impones,*

*Cum Cælum dabit tua manu
Erreo Italici Regni diademate
Inauguratum rerum apicem intueri.*

Sobre las columnas avia arquitrave, friso, y cornisa, pin-
tado de claro, y escuro. Quatro Estatuas avia tambien

altas cinco braços de relieve entero ; representavan las quatro Ciudades Imperiales, Roma, Viena, Constantinopla, y Milan. En medio avia a cada parte las Armas Reales cō dos muchachos a los lados; ellas de altura de seis braços, y ellos de tres y medio . El orden segundo era Octagono, en forma de media naranja , de altura de seis braços, adornado de cornisa, de frontispicio , y balaustrés. En los angulos de la cupula, y en el medio sustentava diez Estatuas, cinco à cada parte , de tres braços y medio de altura. La primera azia la entrada representava à Alberto, primer Emperador Austriaco , todo armado. La segunda a Federico el III. Emperador tambien Austriaco. La tercera à Alberto II. coronado de Laurel. La quarta à Federico IV. vestido à la Imperial, mas desarmado. La quinta à Maximiliano el I. que tenia en vna mano vn eslabon, de que salia fuego, y el Tufon al cuello. A la parte del Domo era la primera , à la mano derecha, la que representava al Emperador Carlos V. con Tufon al cuello , y las Columnas Herculeas à los pies, con el Plus vltra . La segunda à Ferdinando I. La tercera à Maximiliano II. La quarta à Rodolfo II. Y la quinta à Mathias I. todos Cesares Austriacos , vestidos en habito Imperial. En medio (debaxo de la bobeda desta cupula) estava pintado Mercurio ; à los lados dos Historias tambien pintadas al olio de claro, y obscuro, largas siete, y altas seis braços. Otras dos se vian en el medio circulo de siete, y quatro braços de largo, y ancho; y eran. La vna Octaviano Augusto con vna Aguila, q̄ llevaba al sizio donde se avia de edificar Constantinopla, vna plomada à la presençia de Constantino. La otra, la Aguila aparecida en Rodas poco antes que Tiberio fuesse llamado de aquella Isla al Imperio . La quarta la Aguila , que se sentò sobre el ombro diestro de Claudio quando con las insignias Consulares entrò en

en el Foro. Tambien se vian en alto dos Empressas, y dos reversos de medallas de Aguilas, y Leones; aquellas insignias del Imperio, y estos Armas de los Gondes de Hauspurgh, de quien se derivan los Cesares Austriacos. A la parte derecha en lo alto se alçava en pie vn Leon coronado con vna espada en la garra diestra, y el mundo (y sobre el la Cruz) en la siniestra, denotando la potencia del Imperio Austriaco. A la otra parte vn Aguila de dos cabeças (vna coronada de laurel, y otra de olivo) se levantava sobre las nubes, denotando la felicidad del Imperio Austriaco, en paz, y en guerra. En tercer lugar avia vn Leon coronado con este Mote: *DEBITA FORTI*. En quarto otra Aguila de dos cabeças, sentada en vna roca eminente; vn rostro elevado al cielo, otro à vn valle profundo, y esta Letra. *ET SVMMA, ET IMA*. Denotavan las quatro Virtudes Cardinales, que establecen, y hazen feliz el Imperio de Austria; à que alluden tambien los Motes de Rodolfo, y Ferdinando, referidos: *POTENTIA FœLIX, FORTIS RELIGIO*. Erã finalmente estas las Empressas de enmedio. Primera el Sol en el Signo de Libra, con este Mote: *OMNIBVS IDEM*. Segunda dos Planetas en conjuncion, con este: *FœLICIVS ARDENT*. Tercera vna nave con Castor, y Polux, con este: *ALLISA NON LÆDVNT*. La quinta vn cubo Geometrico, y la Letra: *QVOCVMQVE VERTAR*. Sexta el Arbesto de la India, y este Mote: *PVRIOR CVM VRITVR*. A la puerta principal del Domo, fabricada de exquisitos marmores, y adornada de muchas, y primorosas labores, se añadió al rededor el ornamento de la fachada, que falta por hazer; hizo se de marmores fingidos en madera con labores à la Gotica, conforme al diseño de la misma fachada. Era el aparato fabricado de nuevo de treinta y tres braços de ancho, y quarenta de alto; y la puerta alta diez y siete, y ancha ocho. Vianse

abaxo sêtadas quatro Estatuas de relieve fingidas de mar mor blanco (como todas las otras) y de altura de seis braços. Represêtava la primera, al lado derecho dela fachada, à San Bernabè con habito Pontifical, con Mitra. En las manos sustentava vn Templo, por aver sido Apostol de Milan, y Fundador de su Iglesia. San Cayo era la segunda, en habito tambien Pontificio, y con Mitra; en la siniestra empuñava vna Cruz, y levantava la diestra en acto de predicar. A la parte siniestra de la fachada era el primero San Ambrosio, tambien como los otros en habito Pontifical, y en la mano el açote acostumbrado. S. Carlos era aqui el segundo, con el mismo ornamento, Baculo Pastoral en la siniestra, y alçada la diestra, en acto de bendecir su pueblo. En medio sobre las pilastras estavan otras ocho Estatuas de cinco braços de altura. En la primera, à la diestra de la fachada se via figurado San Enrique Emperador, con habito, manto, y corona Imperial, à la qual se añadia al rededor otra de flores, symbolo de su virginidad, conservada hasta la muerte; vn Cetro en forma de Cruz tenia en la mano derecha, y la otra sustentava magestuosamente sobre vna espada. San Estevan, primer Rey, y Apostol de los Vngaros, con habito Real, y largo, era el segundo: en la diestra tenia vna espada, la punta en el suelo, por no servirse della; y vna Cruz enarbolada en la siniestra. Tercero era aqui San Leopoldo el Pio, Marques de Austria, vestido con decoro de gran personage, con ambas manos, ofi ciendo al cielo vn Templo, que en ellas tenia. A Venceslao el Santo, Primero Rey de Bohemia, representava la quarta Estatua, q vestido habito Real, abiertos los braços, los ojos bueltos al cielo, y vn puñal atravesado en el pecho, estava haziendo notorio su martirio. El Santo Rey de Castilla Don Fernando era el primero à la otra parte de la fachada: estava todo armado,

do, y coronado sobre el yelmo; en vna mano la espada, y vna cabeça de Moro en la otra. Don Fernando Infante de Portugal era el segundo à este lado, armado, aunque sin yelmo, coronado de flores, bueltos al cielo los ojos, y las manos ligadas de vna cadena. Era el tercero Segismundo Rey de Borgoña, en habito penitente, mas con la Corona Real en las sienes. El quarto Carlos el Bueno, Conde de Flandes, con manto, y corona Real; en la siniestra el Cetro, y esparciendo monedas con la diestra. Seis estatuas de cinco brazos ocupavan lo mas alto de la fachada; que eran seis principales Virtudes, con que los Santos referidos se abrieron camino, para la inmortalidad. Todas se mostravan con los habitos, y symbolos, con que suelen representarse. En medio acompañavan à las Armas Reales, de altura de diez brazos, dos Inscripciones laterales. La primera dezia asì.

*Ingredere Maria-Anna Reginarum
Maxima,*

Maximam hanc Basilicarum Metropolim,

Sublime hoc in terris cœli suburbium,

Immo cœlum, tot cœlitibus frequens;

A terra de suis visceribus amantissimè

Fabricatum,

Cuius fundamina Religio in Abyssis iecit,

Et apicem astris insertum, magnificentia

Coronavit.

*Conditores, instauratoresque Mediolanensis
 Ecclesia tibi aperiunt,
 Et in octavo Orbis Miraculo,
 Augusto, Regioque numinis Domicilio
 Austriaca Imperatrici, Regnatricique Religioni,
 Et Magnificentie
 Pares exhibent ideas.*

La segunda dezia.

*Suspice Marianna Austriaca Heroina
 Cælum,
 Qua Templum aspicias
 Et ex Maximis tuis Imperatoribus, Regibus,
 Archiducibus,
 Henrico, Stephano, Vincislao, Leopoldo,
 Segismundo, Ferdinandis, Carolo,
 Qui Augusta, & Regia tua Genti hereditariam
 Pietatem,
 Cum Purpura, Scepbrisque transcripserunt,
 Sanctissimè Infantes Monarchas concipe,
 Vt Austriades addantur*

*Familia Heroes, Templis Statua,
Terris Superi, Cælo Indigetes.*

Tal era el ornato de las Calles, y Arcos. El del Templo se supone, y basta dezir por menor, q se vieró expuestas todas las riquezas de aquella gran Basílica, con curiosidad, y asseo.

Escribiré aora la forma de la Entrada. Fuera de la Puerta Romana se armaron cinco pavellones en campo capaz de tan gaande concurso; el vno para la Reyna; otro para el Rey de Vngria; y los tres para las Señoras, que tenian lugar en la Entrada; donde descansaron, y se previnieron para hazerla. Algo distante, àzia la campaña, estava esquadronada toda la Cavalleria, y junto à ellos, para su guarda, vna compañía de Infanteria de la Milicia de Milan. A la Puerta de la Ciudad estavan de guarda tres compañías con el Maestre de Campo Iacomme Faznane, y guarneciendo la muralla todo el Tercio de la Puerta Ticinesa, del Maestre de Campo Comendador Don Phelipe Sfrondato. En el Burgo, junto à la Cruceta de Puerta Romana, otro Tercio de Infanteria; y parte del guardando las avenidas de vna y otra parte del navillo, junto à la Puerta de la Roqueta: era este Tercio del Maestre de Campo Marques Bercelino Maria Visconti. Seguianse dos Tercios, repartidos en esquadrones: el vno en la Plazuela de S. Nazaro, del Maestre de Campo Conde Alberto Visconti; y el otro à S. Iuán en Góca, del Maestre de Campo Conde Antonio Arcimboldo. En la Plaza del Domo avia otro esquadro mayor que hazia plaza, donde se avia de apear la Reyna. Asistiale su Maestre de Campo el Principe Don Hercules Tribulcio, acompañado de muchos cavalleros, y oficiales.

les à cavallo, cubriédo cō su Tercio toda la fachada del Templo. Serian por todos ocho mil los Infantes, q̄ avia en la Ciudad, desde la puerta de la Entrada, hasta el Domo, todos de la Milicia ordinaria, que governava el Maestre de Campo Marques Tibaldo Visconti, de el Consejo Secreto, y Governador General de aquella Milicia. Sacò este dia librea de escarlata, quajada de passamanos de oro, ocho lacayos, y dos pajes à cavallo. Todos los Cabos desta Infanteria, Maestres de Campo, Sargéto Mayores, Capitanes, y demas oficiales esta van luzidamente vestidos, con gran numero de criados, y costolissimas libreas.

Despues de comer salieron sus Magestades, y las Damas, y por fuera de Puerta Tossa se fueron a la Romana, donde se apearon, y entraron en sus pavellones, siendo à este tiempo saludados con salva general de Artilleria, morteretes, y mosqueteria. A las tres de la tarde fueron todos los Tribunales à casa del Marques de Caracena, que por estar la Reyna en Milan, era el Palacio del Marques Acerbo à Puerta Romana. A esta hora salió acompañado à cavallo, con vna esquadra de trompetas, y atabales delante, con casacas de terciopelo carmesí guarnecidas de plata, y tras ellas grande acompañamiento de cavalleros Milanefes, Cabos, y Oficiales del exercito, todos con bizarras galas, y lucidissimas libreas. Segualos la Guarda de Alabarderos del Marques, y su Capitan Don Gonçalo de la Guerra. Luego iba el Marques, à quien seguian, el Consejo Secreto; el Senado, los dos Magistrados, Ordinario, y Extraordinario, Ciudad de Milan, Colegio de Doctores Legistas, y Colegio de Medicos. Con este acompañamiento llegó el Marques à la Puerta de la Ciudad, donde hizieron alto à vn lado los Tribunales por su orden, por no embarazar el passo à la Cavalleria. Apeòse junto al

pavellon de la Reyna; entrò, y presentò à su Magestad los Cavalleros Blancos, y Rojos, q la Ciudad previno para afsistir de guarda, y acompañarla.

Estando todo prevenido, para empezarse la Entrada, se ofrecieron dos competencias, que la retardarò algo. La primera entre el Senado, y el Consejo Secreto (que corresponde al de Estado de España) sobre qual avia de preceder en el acompañamiento; pleyto, q pend de en el Consejo de Italia. La Reyna embiò à dezir por el Secretario D. Martin de Villela al Presidète del Sena do, que era servida precediesse en esta funcion el Consejo Secreto, sin perjuizio del derecho del Senado. Escribio este luego vna Consulta à su Magestad, como estavan prontos para obedecer sus ordenes; mas representando de nuevo las razones, que tenia para preceder al Consejo Secreto. El principal fundamento, el de representar la misma Persona Real, su nombre, titulo, voz, y autoridad, que no tenia el otro. Sin embargo su Magestad mandò, que esta vez precediesse, y assi se executò. La segunda competencia fue entre el Presidente del Senado Marques Cusano, y el Gran Chanciller Don Geronimo de Quixada. El Presidente pretendia preceder, por aver sido Regente en el Consejo de Italia, y conservar oy el mismo titulo; y porque como aquel Consejo es superior al Estado de Milan, assi lo debia ser el tambien al Gran Chanciller. Este se fundaba, en que sièpre su oficio precedio al otro; y que ser el Marques del Consejo de Italia, siendo particular, y hallandose fuera del, no avia de perjudicar à las preeminècias de su Puesto. Esta duda se moviò el año antes, y ambos recurrieron al Consejo de Italia, y al Rey, que fue servido resolver, que precediesse el Gran Chanciller; mas por averse replicado por parte del Presidente, se moviò de nuevo la duda para el acto presente de la Entrada, y se de-

tenia por este respeto. La Reyna embió à dezir por el Secretario Don Martin de Villela al Presidente, q̄ era servida se escusasse en este acto la competencia, y que el Gran Chanciller fuesse en el lugar, que hasta aora, mientras el Rey determinasse otra cosa. El Presidente obedeciò sin replica, pidiendo licencia (que se le concedio) para hazer vna protesta, de que aquel acto no le perjudicasse.

Allanadas estas dificultades, se tratò luego de la Entrada. Pusieronse à cavallo los de el acompañamiento; y estando prevenido el Palio junto al pavellon de la Reyna, se fueron encaminando à la Puerta de la ciudad, donde estava el Clero, y Colegio Helvetico esperando. Llegada à este puesto la Reyna, cantò la musica de la Iglesia Mayor, y la del Regio Ducal Palacio las Antiphonas ordinarias. Antonio Rusca Preboste de el Domo (primera Dignidad en ausencia del Arcipreste) revestido con capa de coro, y acompañado de los demas de su Cabildo con capas coloradas, presentò la Cruz à la Reyna, y luego al Rey de Vngria, que besaron con devocion. Es esta vna Cruz de Oro, que vn noble Veneciano ofreciò à S. Carlos, quajada de diamantes, que està apreciada en diez mil escudos. Acabada esta funcion se retirò el Clero, bolviendose al Domo por otro camino, donde avia de estar esperando à sus Magestades. Con que se empezó la Entrada, precediendo à todo vna salva general de artilleria, morteretes, y mosqueteria, que durò largo espacio. El modo del acompañamiento fue en esta forma.

Precedian quatro trompetas de su Magestad, con casacas de terciopelo carmesi guarnecidas de passamanos de oro. A estos seguia Daniel Capitan, Correo Mayor del Estado; acompañavanle diez y seis correos, y ocho postillones à cavallo, vestidos de paño verde con

guar-

guarniciones de oro, y con las insignias del oficio bordadas en los capotillos. Tras el Correo Mayor entrò el Conde Galeazo Trotto, Teniente General de la Cavalleria del Estado. Por ausencia de Don Vicente Góngaga, General propietario, hazia su oficio este dia, vestido de luzidas armas, con sus Ayudantes, y camaradas, seis cavallos à la mano, dos trompetas, seis lacayos, y dos pajes à cavallo con vistosa librea de paño carmesí guarnecida de oro. Despues del Teniente General iba Don Diego de Villauri, Cavallero del Abito de Santiago, Comissario General de la cavalleria del Estado, gobernando su compañía, y llevaba quatro cavallos de respeto, dos pajes, y dos trompetas à cavallo, y quatro lacayos, todos con luzida librea. Iban los soldados de su compañía de armas blancas, plumages diferentes, bándas rojas, y pistolas en las manos. A esta compañía se seguia la de cavallos del General: governavala su Teniente; y los soldados, como la precedente, vestian armas blancas, plumages diferentes, bandas rojas, y llevaban pistolas en las manos. Despues iba la compañía de cavallos del Conde Galeazo Trotto: governavala su Teniente; y los soldados iban de la misma manera, que los otros. Era la quarta compañía la de Arcabuzeros de la guarda del Marques de Caracena: governada de su Capitan Iayme Sampier. Todos los soldados vestian casacas de paño carmesí, guarnecidas de passamanos anchos de plata, plumages bizarros, y luzidas armas en las manos. A la cavalleria seguian los cavalleros, criados de ambas Cortes, gran numero de cavalleros Milaneses, muchos Oficiales, y Cabos del exercito, que en todos harian numero de mas de trecientos. Querer particularizar la riqueza de los vestidos, el luzimiéto de las libreas, y el numero de criados, q cada vno llevava, fuera aumentar otro tâto este volumen; dexolo à la consi-

deració de quien supiere pesar la bizarria Alemana, Italiana, y Española.

A tan vistoso acompañamiento seguia todo el Colegio de los Medicos con estolas de brocado verde; dos Porteros delante à pie, vestidos de negro. Governava este cuerpo de comunidad el Real Protomedico Iuan Bautista Guifano. Despues del Colegio de los Medicos iba el de los Doctores Legistas con Becas de brocado carmesi, y oro; dos Vedeles delante à pie, vestidos de carmesi, y sus dos Abades Hipolito Boso, y Carlos Estefano Lita, con las insignias que les tocá de cadenas de oro, y medallas al cuello. Los Doctores, qlos acópañaró fueron, Iuan Bautista Brivio, Pedro Antonio Verro, Baltasar Castel Bessolo, Pedro Paulo Confalonero, Iulio Dugnano, Señor de Trezano, Cesar Borro, Gaspar Alfier, Francisco Orrigon, Geronimo Vimercati, Ludovico Moneta, Carlos Scotto, Iuan Bautista Landriano, Pedro Georgio Bórro, Luis Brivio, Ascanio Alfier, Bernabè Visconti, Synidor Baskapè, Carlos Francisco Besolo, Alexandro Maria Visconti, Carlo Castel Besolo, Carlo Francisco Castillon, Conde Palatino, Cesar Visconti, Carlo Gorio, Conde de Bobia, Innocencio Corbeta, Carlo Visconti, Iuan Galeazo Bosso, Danexio Casa, Cesar Abogado, Iuan Guifano, Phelipe Pirovano, Marques de Casino, Guido Antonio Macóta, Iayme Bolonigno, Arcangelo Latuada, Geronimo Citadino, Carlo Corio, Cavallero de la Orden de Alcántara.

Al Colegio de los Doctores seguían seis trompetas de la ciudad, vestidos de carmesi, mangas, y aforros de las capas de terciopelo carmesi, y blanco, y seis Porteros de lo mismo, delante à pie. Iban luego los sesenta Decuriones del Consejo General de la ciudad, doze de Provision, y su Vicario, cabeça de todos, Iacome An-

tonio Castillone, con el Teniente Regio Conde Ludovico Melzi. Representavan estos la ciudad de Milan, y llevaba cada vno numero grande de criados con vistosas libreas. Los sesenta Decuriones, que servian este año eran los siguientes. Algunos no se hallaron en este acto, vnos por ausentes, otros por impedidos, y otros fueron en diferentes lugares en esta misma Entrada. Nombraré à todos, Conde Ludovico Melzi Doctor, Marques Francisco Maria Visconti, Conde Iuan Ambrosio Pecchio; Giosepe Raverta, Conde Antonio Corio, Iuan Pietro Negrolì, Conde Bartolome Arès, Presidente de el Magistrado Ordinario, fue con su Tribunal; Marques Agostino Litta, cavallero de la Orden de Santiago, Conde Alexandro Panigarola, cavallero del mismo Abito, Iacome Fagnani, Iuan Bautista Pieno, Conde Alberto Visconti, Capitan de Ordenanzas, Conde Carlos Visconti, Camilo Lonato, Conde Don Angelo Trivulzio, cavallero del Abito de Santiago, Geronimo Legnano, Conde Georgio Raynoldo, Iuan Bautista Orrigone, Hipolito Brivio, Raymondo Foppa, Conde Carlo Arquinto, Capitan de Iusticia, Antonio Aliprãdo, Don Agustín Caimo, cavallero del Abito de Santiago, Geronimo Monti, Geronimo Fagnano Doctor, el Principe Tribulcio, cavallero de la Orden de el Tuson, Iuan Bautista Homodei Questor, Iuan Angelo Porro, Conde Pirro Visconti Borromeo, Marques Vercelino Maria Visconti, Marques Maximiliano Stampa, Egidiò Roma, Conde Guido Antonio Stampa, Cõde Luis Arconato, Marques Tibaldo Visconti, de el Consejo Secreto, Iacinto Orrigone Senador, Philipo Corio, Conde Oracio Archinto, Marques Carlo Galarato Doctor, Iusepe Eroce Doctor, Iuã Bautista Visconti Doctor, Iuan Bautista Guissano Protosifico, Iuã Iacome Schiaffenato, Conde Iuan Bautista Rovia,

Conde Don Hercules Sfrondato, Capitan de Ordenanças, Pompeo Castillone, Comendador Marques Mauricio Arcimboldo, Conde Ludovico Arès, Governador de Como, Marques Iuan Pozzobonelo, Iuan Bautista Latoada, Conde Don Iulio Monti, Antonio Francisco Fossano, Conde Bernabè Barbò Doctor, Don Geronimo Stampa estava en España; Galeazzo Bosso Doctor, Marques Geronimo Talento Fiorença Doctor, Galeazo Visconti, Marques Francisco Visconti, Conde Luis Visconti, D. Gaspar Caimo, cavallero de la Orden de Santiago. A los que no iban en el cuerpo de esta comunidad se les ha señalado lugar, y señalará adelante.

Al Consejo General de la ciudad, seguian los Fiscales Togados, y de capa, y espada, eran, el Doctor Lucas Pernigot; el Licenciado D. Gabriel de la Hoz Villegas; Geronimo del Fratre; Ludovico Porro, y Vincencio Riva. A estos seguian los Tribunales en esta forma. El Magistrado Extraordinario, sus Portereros vestidos de color pardo. Sus Ministros, Don Alonso del Rio, Presidente; Iuan Bautista Burela, Conde de Vimercat; el Marques Cesar Visconti; Don Matheo de Rosales, cavallero del Abito de Santiago, Conde de Vailarte; Doctor Francisco Arnolfo; Marques Otavio Cussano; Don Raymundo Soria. El Magistrado Ordinario, sus Portereros vestidos de leonado escuro. Sus Ministros; el Conde Bartolome Arès, Presidente; el Marques Piro-la, cavallero del Abito de Santiago; Doctor Isidro Cafado; el Questor Bragerio; Iuan Bautista Homodei; Marques Simbaldi; el Conde Cavallero Carlos Visconti, Questor y Tesorero General; Don Iuan de la Reatigui, cavallero del Abito de Santiago. Seguianse, el Potestad de Milan Don Iuan Malo de Briones, y el Vicario de Capitan de Iusticia Iuan Bautista Visconti,

con los dos Iuezes de Palacio; el Doctor Colegiado Geronimo Lagnani, y Don Pedro Cavallero, con varas altas en las manos, insignias de su Dignidad. Luego la Guarda del Capitan de iusticia, y el mismo Capitan Conde Carlos Arquinto, vestidos al uso de los Suizeros, de color blanco y verde, labrado en ondas, con que se representava el blasón de su Familia. Seguiafe el Senado, sus Portereros à pie, vestidos de damasco morado, con cadenas de oro al cuello. Sus Ministros; el Marques Luis Cusano, Presidente, Regente del Consejo de Italia. Senadores, Doctor Luis Belcredi; Doctor Iuan Bautista Boneti; Doctor Pedro Petracin; Doctor Andres Alfier; Doctor Iuan Bautista Canton; Doctor Iuã Guidobon Cavalquin; Doctor Carlo Patelan; Doctor Francisco Maria Casnedi; Doctor Francisco Redenasco, Potestad de Pavia; Doctor Don Nicolas Fernandez de Castro, cavallero del Abito de Santiago; y Doctor Bartolomé Sertorio. Seguiafe el Consejo Secreto; componiãle, el Gran Chanciller D. Geronimo de Quixada, D. Gil de Arena, Conde Iuã Borromeo, y el Marques Isimbaldi: y los otros Ministros del teniã diferentes puestos en este acompañamiento.

Despues de los Tribunales entraron los criados mas inmediatos de la Casa: Don Martin de Villela, cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad, y de la Reyna nuestra Señora, y de sus Reales Entregas; y Don Iuan de Larrea, cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad. Los dos Meninos de la Reyna, Iuanetin, y Don Phelipe Doria, hermanos del Principe Doria; el primero vestido de azul, quajado de plata; y el segundo de verde quajado de oro. Luego los Mayordomos. Don Gaspar de la Cueva, Marques de Bedmar, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, Mayordomo de la Reyna, vestido de grana.

colorada, bordada de oro; llevava seis pajes, y seis lacayos, vestidos tambien de colorado, bordado de oro. Francisco de Vasconzelos, Conde de Figueirò, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Mayordomo de la Reyna, vestido de ormesi de aguas, color amusco, bordado todo de ojuela de plata; seis lacayos, y seis pajes con librea de color de oliva, bordado al canto de plata paslada. Seguiafe el Duque de Maqueda, Mayordomo Mayor de la Reyna, vestido de tela noguerada, guarnecida de lantejuelas de oro, y plata; diez y seis lacayos, quatro Ayudas de Camara, y doze pajes; estos con librea de terciopelo leonado, y aquellos de paño, guarnecido de alamares de plata con perfiles de oro: asfi el Duque, como los Mayordomos llevavan bastones en las manos. Y es justo se advierta para otra ocasion, que estas insignias fueron aqui improprias; y se viò despues en la Entrada publica de Madrid enmendada esta ceremonia, por no vfarfe en acompañamientos à cavallo. Juntamente con el Duque de Maqueda iba Don Luis de Benavides Carrillo y Toledo Marques de Caracena, y Fromesta, Conde de Pinto, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Guerra, Gobernador de Milan, y Capitan General de las Armas de Italia, vestido de tabi pardo, quajado de bordadura de ojuela de plata, aforrado el ferreruelo en tela de plata, y pardo, plumage, y cabos blancos; llevava veinte y quatro lacayos (la esquadra de trompetas, y atabales iba delante) y doze pajes con librea vniforme de grana, bordada de plata, cabos, y plumages blancos.

Seguianse los sesenta y dos cavalleros, que la ciudad presentò à la Reyna, para su guarda, vestidos vniformemente de tela de plata, cabos, y plumas blancas, cañas de la India en las manos con puntas de plata, y flocaduras de lo mismo. Los cavalleros encargados desta funcion

fuieron, Conde Antonio Visconti, Francisco Bernardino Prata, Conde Antonio Secco, Federico Rosone, Cō de Luis Pecchio, Conde Otavio Dugnano, Paolo Camilo Marliano; Hipolito Castel Besòzzo, Geronimo Seregno, Iuan Bautista Fagnano, Scaramuzza Visconti, Iuan Bautista de Capitani, Angelo Iusepe Carpano, Geronimo Arconato, Marco Antonio Barzo, Conde Iuan Rabbia, Otavio Resta, Conde Alberico Belgioioso, Otavio Piola, Iacome Lonano, Ermes Viscōti del castelletto, Iusepe Cotta, Hercules Visconti, Francisco Confalonero, Carlo Pozzo de Perego, Ferrante Lampugnano, Camilo Trotto, Antonio Landriano, Iuā Bautista Caccia, Iacome Corio, Iuan Pietro Citadino, Cōde Galeazzo Bolognino, Francisco Reverta, Marques Secco, Alfonso Visconti, Conde Geronimo Simonetta, Scipion Giuffano, Luis Legnano, Branda Castiglione, Ludovico Landriano, Camilo Carcano, Don Geronimo Servellon, Conde Cigognia, Francisco Visconti, Marques Geronimo Lampugnano, Oracio Arrigone, Conde Antonio de la Somaglia, Otto Visconti, Otavio Cavia, Iuan Bautista Moneta, Iuan Maria Casato, Cavalier Barbavara, Carlo Toso, Geronimo Litta, Francisco Brasca, Geronimo Ofio, Alfonso Corbetta, Cōde Matheo Taberna, Danese Filiodone, Ferdinando Solaro, Geronimo Castano, Camilo Trotto.

A estos sesenta y dos cavalleros, seguian otros diez y ocho, destinados tambien por la ciudad, para guarda de la Reyna, vestidos vniformemente de brocado carmesi, y oro, con bastones en las mano, en forma de venablo. Hizieron esta funcion los cavalleros siguientes, Conde Paolo Bolognino, Conde Carlos Belgioioso, Don Carlos Sfrondato, Franco Mandillo, Conde Carlos Visconti; Conde Luis Arconato, Conde Alexandro Panigorola, Marques Mauricio Arcimboldo,
Gon.

Conde Constante de Adda, Marques Iuan Pozzobonillo, Francisco Maria Rò, Marques Agostino Litta, Bernabè Visconti, Conde Geronimo Caïmo, Galeazzo Vizconti, Marques Francisco Viscòti, Conde Luis Viscòti, y Conde Carlos Mariano.

Despues de las dos guardas referidas de cavallos, iban las tres siguientes: la guarda Suizera de Alabarderos del Governador de Milan, en numero de cincuenta; governavala su Capitán D. Diego de la Guerra, y su Teniente Carlos Fráncisco Pufferla: seguianse las dos guardas de su Magestad, Española, y Alemana, à vn lado, y à otro, en numero de cincuenta personas.

Pasadas las guardas entrò la Reyna nuestra Señora debaxo de Palio de tela blanca de plata, con franjas de oro: llevaron las varas los Doctores del Colegio Legistas hasta la Plazuela de San Iuan en Conca; y de alli adelante hasta Palacio los Doctores de Colegio Medicos. Sacò la Reyna faya quajada de bordadura de plata, mangas largas en punta, sombrero negro cò plumas blancas, y nacar. Iba en hacanea morcilla, el fillò, y gualdrapa de terciopelo encarnado, quajado de bordadura de plata. A su lado izquierdo, debaxo del mismo Palio iba el Serenissimo Rey de Vngria D. Fernando, vestido à la Española de raso tristami, quajado de bordadura de oro y plata, el ferreruelo con gayas, plumas, y cabos blácos, en cavallo bayo claro. Junto à la Reyna à pie los dos Cavallerizos D. Rodrigo de Tapia, y D. Diego de Herrera, ambos cavalleros del Abito de Santiago; vestido el primero de chamelote color amusco, quajado de plata; y el segundo de chamelote de aguas cabellado, quajado de bordadura de plata cò perfiles negros. Con el Rey de Vngria su Cavallerizo D. Antonio de Castro, cavallero del Abito de Santiago, luzidamente vestido. Rodeavan la hacanea, en que iba la Reyna los ocho Pajes,

jes Don Gaspar de Medrano, D. Francisco de Lyra, D. Fernando de Echavarri, Don Diego de Chaves, Don Francisco Planqueto y Bohorques, Don Iuan de Morales, D. Luis de Taguada, y Don Iuan de Hinestroza y Cabrera, vestidos de librea de su Magestad, con cabos ricos bordados, y plumas de diferentes colores. Su Ayo Don Iuan de Malaga, Gentil-hombre de la Casa de el Rey, vestido de leonado bordado de plata. A la otra parte los seis Pajes del Rey de Vngria; el Conde Ferdinando Emerico de Kollnitz; el Conde Ehgot de Kueffestein; el Conde Francisco Christoval de Kevenhiler; el Conde Leopoldo Reraldico de Kollororat; el Conde Leopoldo Guillelmo de Kollonitz, y el Cōde Lobgott de Kueffstein, con librea a lo Vngaro de color azzeitunado, listada de terciopelo carmesi.

Detras de la Reyna iba su Camarera mayor la Condesa de Coruña: a su lado izquierdo el Conde de Aufpergh, Cavallerizo mayor del Rey de Vngria, su Ayo, y Camarero mayor, vestido de tela rosaseca, bordada de plata; doze pajes, y doze lacayos vestidos de paño verde, guarnecidos con passamanos de oro, medias, y plumas de color de gamuza, y mangas de oro liso. Al lado derecho vn poco retirado, por la preeminencia de su oficio, el Duque de Terranova Cavallerizo mayor, vestido de tafetan doble cabellado, bordado de plata passada, la capa gayada de lo mismo, aforrada en tafetá doble azul celeste bordada tambien de plata passada, cabos, y plumage cabellado, y azul celeste: sacò doze pages, y veinte y quatro lacayos cō vngarinas de terciopelo negro, guarnecidas con puntas de plata. Iba despues D. Casilda Mantique Guarda mayor, y a ella se seguian las Damas por este orden. Doña Leonor Pimentel vestida de raso noguerado, bordado de ojuela de plata, sombrero negro, y plumas blancas, todo aderezo de diamâtes.

Llevava lugar con ella Iuad Francisco Serra, Marqués de Almendralejo, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Guerra, Maestre de Campo General del Exercito de Lombardia, vestido de lama de plata parda, con flores de lama; aforrado el ferreruelo de lo mesmo; llevava ocho pajes, y ocho lacayos vestidos de cabellado con alamares de lama de oro. D. Men-
cia de la Cueva vestida de tela noguerada, y oro, guar-
necida en ondas, con puntas de oro, y plata, sombrero negro, y plumas blancas, y aderezo de diamantes. Ser-
vianla el Duque de Sesto, primogenito del Marques de
los Balbafes, con seis pajes, y seis lacayos de librea de
pañó cabellado, con alamares bordados de oro: y Do
Carlos de Este, Marques de Burgomaynè, con librea
tambien cabellada, guarnecida de ondas de plata, que
dio à quatro pajes, y seis lacayos. Doña Leonor de Ve-
lasco vestida de tela color de oliva, y plata, guarnecida
de puntas de plata, sombrero blanco, plumas de color
de oliva, y todo aderezo de diamantes. Acompañavan-
la Don Pedro de Acuña Conde de Assentar, Capitan de
dos companias de cavallos Corazas, y Arcabuzeros,
vestido de raso cabellado sobre ormesí negro, quajado
de guarniciones de plata; seis pajes, y ocho lacayos,
vestidos de paño arenoso, guarnecido de galones de
plata, y azul: y el Conde de la Ribera, con librea de
pardo obscuro, guarnecida de puntas de oro, y plata,
que dio à quatro pajes, y quatro lacayos. Doña Ines
Maria de Lima, vestida de tela tristami, guarnecida de
puntas de plata, sombrero blanco, y plumas blancas, y
tristamis, todo aderezo de diamantes. Servianla Don
Julio Monti, Conde de Balsana, q sacò quatro pajes, y
seis lacayos de librea de paño morado, bordado al can-
to de plata, y noguerado: y Don Gaspar de Teves, hijo
del Marques de la Fuente, con quatro pajes, y seis laca-
yos

vos de librea de paño verde, cō alamares de oro, y verde, y plumas del mismo color.

Seguiafe la litera, coche, y filla de la Réyna, todo de tela verde, y oro, con guarniciones de oro. Luego quatro compañías de cavallos, en esta forma. La de Láscas de la guarda del Marques de Caracena, con su Capitan Don Luis de Benavides; dos trompetas delante, algunos cavallos à la mano, seis lacayos, y dos pajes, librea de color melocoton con alamares de oro, y encarnado. Los soldados con casacas guarnecidas, como la otra compañía de la guarda, que entrò en la vanguardia; lanças en las manos, y en ellas vanderolas de tafetá carmesi con las armas Reales. A esta seguia la compañía de cavallos del Coronel Iorge Estrozzi; los soldados con casacas de lo mismo, que los otros, y pistolas en la mano. Era la tercera la compañía del Coronel Anon: y la yltima la del Comissario General Heraclio Moroni. Todos los Capitanes iban luzidamente vestidos, y bien acompañados de criados, y cavallos; y los soldados, sobre el luzimiento referido, llevaban en cada hilera plumas de diferente color; con que se hizo de los mas ostentosos acompañamiétos, que se han visto en ocasiones semejantes.

Quando llegó la Reyna à la puente de Puerta Romana, donde estavá mas de quatrocientos presos, los soltarò à su vista, y fuerò por las calles hasta el Domo à dar las debidas gracias à Dios por su libertad. La cavalleria de vanguardia estuvo esperando en esquadron junto al Domo, para hazer passo à sus Magestades. Apearòse aquí los Ministros de los Tribunales, y personas del acópañamiétò; y haziendo lo mismo los Reyes, entrarò todos acompañádoles al Domo. Estava à la puerta el Obispo de Bovio, acompañado de todo el Clero, à falta del Arzobispo Monti, q se hallava enfermo: diò à sus Magesta

des el agua bēdita; y entonando la musica vn motete, fū bieron à la capilla mayor, dōde estava prevenido sitial, y almohadas de brocado, con terliz colorado, q̄ llegādo los Reyes, quitò cō las ceremonias acostumbradas, el Capellan mayor D. Geronimo Mascareñas. El Obispo de Bovio al lado dela Epistola entonò el *TE DEUM LA V DA MVs*, q̄ prosignió la musica de la Santa Iglesia; y dichas las Preces, y Oraciones del Ceremonial, para seme jātes actos, puesto en medio del Altar, diò la bendiciō à sus Magestades. Salierō acabada la ceremonia, y desde la puerta, debaxo del Palio, se fuerō al Palacio Ducal, acompañados del Clero, y personas del acompañamiēto. Afsi q̄ entrarō se les hizo salva de morteretes gruesos, que estavan prevenidos: y aquella noche se puso el Palacio todo en cōtorno de luminarias, como se hizo en la ciudad. Levātòse luego en la plaça de la Iglesia mayor vna piramide triāgular, de altura de treinta varas, pintada toda, y cō los remates de brōze, guarnecida de lo mismo: los triangulos hasta el medio cō vnas de fuego, y otras invenciones diferentes, que agradaron tres noches, que fue encédida, hasta que en la vltima se abra sò toda la maquina.

Cenaron los Reyes retirados, y salierō à vna de las vē tanas de Palacio à ver la mascara de cavalleros, q̄ en su plaza entrava: todos luzidamēte vestidos, cō hachas en las manos, y cātidad de lacayos de diferētes libreas tam biē cō hachas. Lo material de los vestidos eran diferētes lamas; los plumages grādes, y tocas de plata. La mascara se dividiò en diez quadrillas. La primera el Maestre de Campo General Marques Sierra; D. Pedro de Acuña, Cōde de Assentar, Capitan de cavallos; Maestre de Cá po D. Pedro Brizuela del Abito de Santiago; Comissario General D. Francisco Castejó; D. Gaspar de Teves, Capitā de cavallos. La segunda, D. Luis de Benavides,

Gaz

Capitan de la compaña de la guarda del Marques ; D. Iuan de Mompavon , Teniente de Maestre de Campo General del Abito de Santiago; D. Antonio Orgollo, Capitan en la cavalleria del Estado; el Baró de Gramót Capitan de infanteria Borgoñona; el Maestre de Campo Persival de Portigo, del Tercio de Sicilianos. La tercera el Duque de Sexto D. Antonio de Meneses, primogenito de los Marqueses de Castro-Fuerte; D. Valco Colmenero Teniente de Maestre de Campo General ; el Cavallero Cavenago del Abito de S. Iuan, Capitán de Infanteria Italiana; D. Christoforo Espinola; D. Pirro Espinola, cavallero del Abito de Alcátara Capitan de cavallos. La quarta el Maestre de Campo D. Iuan de Battivile, de Infanteria Borgoñona; el Maestre de Campo D. Ínigo de Veládia, del Abito de S. Iuan, del Tercio de Saboya; el Maestre de Campo Baldirio de Godina, del Tercio de Napoles; el Coronel reformado Carlos Galará; D. Gaspar de Artiaga Capitán de cavallos del Estado. La quinta el Conde Ludovico Taberna ; el Cōde Mauricio de Masserati; Escaramuzza Visconti; Federico Rozzon; el Comissario General Eraclio Moron ; D. Tomas de Arce y Cabrera. La sexta el Maestre de Campo D. Prospero Tutavila, de Napolitanos ; el Comissario General Varó Zatera, de la cavalleria de Napoles, reformado; D. Antonio Tutavila; D. Antonio Guinazo; Iuan Dominico Durante, Capitanes de la cavalleria de Napoles. La septima el Maestre de Campo Conde Fráncisco Arès de Italianos; el Teniente de Maestre de Campo General Fossan; el Sargéto mayor Tofo, cavallero de S. Estevan de Florencia; el Cavallero Fagná del Abito de S. Iuan; el Cōde Otavio Castillone, Capitán de Infanteria Italiana; el Capitan Bassan de Adda, de la misma Infanteria. La octava el Coronel Marques de Borgomayne, de Alemanes; el Coronel Iuan Pietro Anon, de

de cavalleria Alemana; el Coronel Iorge Estoz, de cavalleria Alemana; el Teniente Coronel Iuan de S. Mauricio; el Sargento mayor D. Gregorio de Alvarado. La nona el Comissario General D. Diego de Villauri del Abito de Santiago; el Coronel de Arcabuzeros de cavallo D. Iuan de Villauri; el Conde Rugero Marian, Capitan de cavallos del Estado; el Conde Vitallian Borromeo Maestre de Campo reformado. La decima, y vltima, el Teniente General D. Iusepe de Velasco, de la cavalleria de Napoles; D. Iuan de Velasco, Capitan de la misma cavalleria; D. Baltasar de Figueroa; D. Luis de Villaizan; D. Diego de Gordova; y Don Iuan Iclan, todos Capitanes de la cavalleria de Napoles.



LI

VIA GE
DE LA SERENISSIMA
REYNA D. MARIA-ANA
de Austria, Segunda Muger de Don
Phelipe IV. de este nombre , Rey
Catolico de España, hasta la Real
Corte de Madrid , desde
la Imperial de
Viena.

LIBRO QVARTO.



ESCANSARON los Reyes la mañana siguiente de diez yocho de Iunio, y comierõ retirados. A las cinco de la tarde se empezó la ceremonia del Besamano , a que concurrieron todos los Tribunales, por el orden, que se dirà. En primer lugar entrò el Marques de Caracena, que en besando la mano à la Reyna, se apartò à vn lado, para nombrar à cada vno de los que avian de hazer la misma funcion. Mandòle cubrir , y estuvo juntamente con los Duques de Maqueda, y Terranova. Siguiòse Don Geronimo de Quixada, Gran Chàciller; y à este el Presidète del Senado Marques Luis Cusano cò

los Senadores de Milan, cuyos nombres, como los de los Tribunales, que se siguen, se refirieron el dia de la Entrada. Sucedió al Senado el Magistrado Ordinario, guiado de su Presidente el Conde Bartholome Arès; y à este el Extraordinario, con su Presidente Don Alonso del Rio. Despues los Fiscales; y en vltimo lugar la ciudad de Milan, q es la Camarera de sesenta, y los doze de provisiõ. Acabada esta funcion, se hizo la misma con el Rey de Vngria en su quarto.

Sabado diez y nueve à las cinco de la tarde salierõ los Reyes à visitar el convento de la Concepciõ de Religiosos Capuchinos à Puerta Oriental. Hizieron oracion en la Iglesia, donde estava manifestõ el Santissimo: despues entraron con los criados, y criadas en el jardin. En vn prado pequeño, pero ameno, se sentaron à vna pobre mesa, donde los Religiosos les sirvieron con los regalos, que permite su pobreza santa; y en los mismos platos vidriados, de que vsan en su refitorio, que edificò no poco à los circunstantes. Acabada la merienda, el Provincial Fray Feliche de Milan hizo à la Reyna vn presente muy cõforme à su santidad, y pobreza: constava de vn rosario, el mismo con que rezava el glorioso Padre San Francisco (que fue traído de Florencia del lugar en que se guarda su santo habito) reliquia digna de grande estimacion, y que la Reyna recibió con particular afecto. Luego hizo oferta en nombre del convento de cien Míssas, cien rosarios, cien comuniones, y cien diciplinas. El Guardian Fray Lorenzo de Novara presentò al Rey de Vngria otro rosario, y vna lamina pequeña con reliquias; y repartieron despues con las Damas, y Criados cosas del mismo genero. Estuvieron los Reyes en el bosque largo espacio; despues salieron, y fueron à Palacio.

Domingo veinte se representò en el salon baxo de

Pa-

Palacio la Comedia intitulada el Teseo, que avian prevenido para esta ocasion los Padres de la Cõpañia de Iesus: q̃ durò desde las quatro y media de la tarde, hasta las nueve y media de la noche: fue sin duda cosa digna de ser vista, y admirada, afsi por las personas, que la representaron, que fueron hasta ochenta estudiantes, hijos todos de cavalleros Milaneses, como por las apariencias, que hubo, todas extraordinarias, y bien executadas; de que fue inventor Don Cursio Manara, Cremonès, excelente ingeniero. Oyerõse diferètes coros de buena musica, y vieronse costosas, y luzidissimas galas en todos los q̃ representaron. La Reyna estuvo en medio del salon en vn teatro bien dispuesto, sentada en silla; à su lado izquierdo su Hermano, y alli las Damas, y Guarda mayor: à las espaldas avia otro teatro mayor, en que estavan las damas de la ciudad, en numero grande; y mas atras dispuestos aposentos, para el Governador, Tribunales, y Residentes de Principes. Abaxo, junto à los Reyes, oyeron los criados de ambas Casas, con otra gète escogida; prohibiendose mayor cõcurso, porque la representacion se executasse con mas quietud. El salõ, en que se representò, se fabricò para otra semejante, que se hizo à la Reyna Doña Margarita, quando passò por Milan à sus Reales Bodas; y se hizo la obra del en quarenta dias, siendo de los mejores aposentos, que debe de aver en Europa, en grandeza, capacidad, y pinturas.

Lunes veinte y vno de Junio por la mañana, tuvo Audiencia el Cabildo de la Metropolitana de Milan, para besar la mano à la Reyna, guiado del Preboste Antonio Rusca, quarta Dignidad de aquella Iglesia, à quien tocò hablar en esta funcion. Salieron los Reyes esta mañana à ver el Domo, y en el el santo Clavo, y el miraculoso cuerpo del bienaventurado S. Carlos Borromeo. Fuerõ re-

cibidos en la Iglesia cō excelēte musica, y notable cōcurso de pueblo. Estaua dispuesto fitial en la capilla mayor, dōde hizieron oracion, baxado luego à la de S. Carlos. Quando entrarō estava ya patente la caxa de cristal, en q̄ se guarda aquel santo cuerpo. Oyeron Missa, y acabada la sacaron de la de madera, en q̄ està, y la pusieron sobre el Altar. No se vè del cuerpo mas que el rostro, porque lo demàs està cubierto con las vestiduras Pontificales. La caxa es de cristales guarnecidos de plata, la mas excelente obra, que puede imaginarse: Empezòla el Rey Don Phelipe III. y acabòla el Rey nuestro Señor. Aviedo visto los Reyes el santo cuerpo, se apartaron, para q̄ le viesse, y venerassen los criados, y despues que subieron, concurriò mucha gente particular à verle. Passarò à la sacristia, en cuya capilla estava el santo Clavo, que se baxò aquella mañana del lugar donde se guarda. Sabido es, que santa Elena despues de aver hallado la Cruz en que Christo padeciò, hallò tambien los Clavos, con que fue clavada en ella su santa Humanidad. Ai vno hizo poner en el freno, ò bocado, y de otro hizo vna corona; y embiò vno, y embiò vno, y otro à su hijo el Grãde Emperador Constantino; y confiado en estas poderosas armas, alcançò gloriosissimas victorias de sus enemigos. El Clavo, que el Emperador traia en el freno, presentò à San Ambrosio Arçobispo de Milan; y el le colocò en la Iglesia del Salvador, que fundò San Bernabè Apostol: despues se mudò à la Iglesia de Santa Tecla; y quando empezò à crecer la Iglesia del Domo (para que en todo fuesse grande) se mudò à ella este precioso Tesoro, donde se guarda con suma veneracion. Luego que sus Magestades llegaron, vn Canonigo baxò la Cruz, y sacando della la caxa de cristal, en que està la santa reliquia, la puso sobre el fitial, para que la viesse, y considerassen despacio. De aqui passaron à ver la plata

ta de la sacristia, y luego el tesoro de San Carlos, que està tambien en ella. Y aviendolo visto todo, salieron acõpañados del Cabildo hasta la puerta. Besò la mano à su Magestad este dia, antes que comiessè, el Reverendissimo Arçobispo de Aleppo, por parte del Principe de Bozolo, y de la Princesa su muger, y puso en sus Reales manos esta carta.

S. C. R. M. No pudiendo yo ir personalmente à besar la mano à V. Mag. como sumamente he deseado, (por satisfazer à la obligacion de mi infinita devocion à V. Mag.) embio a Monseñor Arçobispo de Aleppo, portador desta; el qual despues que la huviere manifestado à V. Mag. y significadole juntamente la ambicion que tengo de ocasiones, que puedan declararme humilissimo siervo de V. Mag. suplicarà à V. Mag. reconozca en esta accion los mas reverentes obsequios de mi fervidumbre, y le estime conforme à la incomparable benignidad de V. Mag. que honrandome con esta gracia, oirà V. Mag. mis devotas suplicas, por medio de estos renglones: y mientras al sobredicho Arçobispo me remito, à V. Mag. profundissimamente me inclino. Bozolo onze de Junio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. Sacra Catolica Real Magestad, humilissimo, y devotissimo siervo. PHILIPPE DUCQUE DE SABBIONETA.

Respondiò su Magestad en esta forma.

Ilustre Principe de Bozolo, fiel, y amado nuestro. El Arçobispo de Aleppo ha presentado vuestra carta de onze de Junio, en que mostrais vuestro afecto, y contentamiento en la ocasion presente de mi passage à España, con lo demàs, que referis acerca desto, que todo me ha parecido muy propio de vuestras obligaciones, de que yo he hecho la estimacion, que experimentareis siempre que se ofrezca en que complaceros, y no menos en

vuestras cõueniencias propias, que siempre os las deseare à medida de vuestros grandes merecimientos. Dada en Milan à cinco de Julio de mil y seiscientos y quarèta y nueve. YO LA REYNA.

A la tarde fueron los Reyes al Convento de San Pablo de monjas Dominicas, donde estuvieron en dos deste mes: era dia del Beato Luis Gonçaga de la Compañia de Iesus, que tiene particular capilla en el coro de este convento: y en èl algunas Religiosas parientas, por el Apellido de Gonçaga, que combidaron à sus Magestades. Estava excelentemente adornado, y en particular el coro. Representaron algunos Dialogos muchachas seglares vestidas de Angeles, que fueron de entretenimiento à todos; en especial vna Oracion, que recitò en lengua Alemana vna hija del Conde de la Ribera, difunto, de edad de siete años; en que refiriò los servicios de su Casa. Fue alabada de los Alemanes, que se hallarò presentes; afirmando, que ademas de ser elegàte, la avia dicho con la misma propiedad, y pronunciacion, q̃ si fuera natural.

Martes veinte y dos de Junio fue dia de vniversal contento para Milan. Llegò esta mañana nueva de la feliz vitoria, que alcançarò las Armas maritimas Venecianas (siendo su General Iacomo Riba) de las del Turco en el Puerto de Focchio, en quinze de Mayo deste mismo año. Antes que comiesse la Reyna diò Audiencia à diferentes personas, que alcançaron licencia de besarla la mano. En primer lugar entrò el Vicario General de la Orden de San Francisco Fray Daniel Dongo, natural de la ciudad de Como, en el Estado de Milan, y sus compañeros, Fray Iulian Perez Secretario de la Ordè, Español, natural de Cartagena, Fray Eusebio Velez, Secretario General de Italia, natural de Como, y Fray Bernardino Albertin, natural de Milan, Visitador, que

fue de la Provincia Romana. Entrò luego el Vicario General del Arçobispado, por parte del Eminentissimo Cardenal Monti, que se hallava enfermo. Hizo su razonamiento en lengua Latina con elegancia, y presentò de parte del Cardenal dos salvillas de Agathas guarnecidas de oro, de excelente hechura, y mucho valor. En una una Cruz de Diaspro Oriental de màs de medio palmo, y en medio unas limaduras del santo Clavo. En la otra un relicario de cristall, con reliquia de la carne de San Carlos. Entraron despues los Canonigos de la Iglesia de la Escala: y hablò en nombre de todos Erasmo Caimo, Preboste suyo, y Refrendario de ambas Signaturas. En quarto lugar los Oradores de las ciudades del Estado, que fueron; por Pavia el Doctor Carlos Belone; por Cremona, el Doctor Carlos Boneto; por Lodi, el Doctor Tiberio Azate; por Como, el Doctor Pablo Turriano; por Novara, el Doctor Camilo Baleoti; por Alexandria, el Doctor Iuan Bautista de Pozo; por Tortona, el Doctor Nicolas Bufeto; por Vegeven, el Doctor Pedro Angelo Sacheti; por Berceli, ciudad de nuevo conquistada en el Piamonte; hizieron la misma funcion con los demás el Conde Pedro Francisco Langosio, y el Baron Iazinto Barrozio; y hablò por todos el Orador de Lodi. En quinto lugar entro el Colegio de los Doctores, en cuyo nombre hablò Hipolito Bosso, Abad, y Teniente del Provedor General del Exercito. En sexto los Comissarios del Marquesado del Fimal; y vltimamente el Vicario, y los Doze de Provision con el presente, que la ciudad de Milan embiò à la Reyna. Traianle siete personas vestidas de librea carmesi, guarnecida de blanco; y constava de quatro caxas aforradas, y cubiertas de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro, y dentro veinte y quatro piezas de telas de oro, y plata; seis en cada una, todas ricas, y de excelentes.

tes labores. Los otros llevaban tres caxas de terciopelo carmesí guarnecidas de oro: en vna vn jarro de cristal de Roca de altura de mas de dos palmos; en otra vna fuente; y en la tercera vna copa de lo mismo, todas guarnecidas de oro; alhajas dignas de tal Reyna, y q̄ fuesſen presentadas por tal ciudad. Con esto se acabò la funciõ; y los que besaron la mano, hizieron la misma con el Rey de Vngria.

Estava prevenido para esta noche vn Sarao de las Damas, y Cavalleros de la ciudad; y pasaron à verle los Reyes à otro quarto. Dispusose el Salon grande de los Consejos, donde se hizo vn repartimiento con zelosias para sus Magestaades, y las criadas. Por lo alto del Salon se hizieron à lo largo dos corredores, para que pudiesſen ver las personas particulares: abaxo, al rededor de todo el, estavan bancos cubiertos con alfombras, dõ de se sentaron las Damas, que eran muchas, y de lo primero de la ciudad. Enfrente de la Reyna, à lo vltimo del Salon estavan los cavalleros, que avian de dançar. En el avia docientas luzes, dispuestas en estrellas, que colgavan de lo alto, con que estava bien alumbrado, y sin embarazo. Fueron los primeros, que salieron, el Marques de Caracena, y el Marques Sierra. El primero facò à la Marquesa Sierra, hija del Duque de Turſi; y el segundo à la Marquesa de Este, que se escusò; y en segũdo lugar à la Condesa de Valécia. Dançaron todos con acierto; y durò el Sarao desde las ocho, hasta las doce con aplauso.

Miercoles veinte y tres de Junio no salierõ de casa los Reyes. Esta mañana puso en manos de la Reyna el Governador de Milan dos cartas, vna del Duque de Mantua; en que daba à su Magestad cuèta de su casamièto; otra de la Duquesa su madre sobre la misma materia. Dezia la del Duque.

Sacra Magestad mi Señora. Debiendo yo en todas las ocasiones, que se ofrezcan à esta Casa manifestar à V. Mag. mi verdadera devocion; no dexo de dar cuenta à V. Mag. del tratado, y ajustado matrimonio entre la Serenissima Archiduquesa Isabel Clara de Austria, y yo, de baxo del feliz amparo del Emperador mi Señor; el qual à todo lo ajustado en la negociacion por la Magestad de la Emperatriz Leonor mi Señora, se ha servido de dar benignissimo cõsentimiêto. Por tanto suplico à V. Mag. agradezca el presente oficio, acompañado de la humildad de infinitos obsequios à la persona de V. Mag. en cuya felizissima gracia, y proteccion, resignandome lo mas que puedo, beso con profundissima reverencia la veste. Mantua quinze de Junio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. Mag. humilissimo, y devotissimo Siervo, CARLOS DUQUE DE MANTVA.

La de la Duquesa.

Sacra Magestad mi Señora. Es indecible el alborozo de mi animo en acordar à V. Mag. la obedientissima devocion, que le professo, particularmente en ocasion de participar à V. Mag. el matrimonio hecho por el Duque mi hijo con la Serenissima Archiduquesa Clara Eugenia de Austria debaxo de el feliz amparo de su Magestad Cesarea, que por ello ha dado su benignissimo cõsentimiêto. Resta solo, que V. Mag. sirviendose de agradecer este oficio, aumente la esperança de ver promovida esta Casa à la honra de su gracia, y proteccion, como vivamente se lo suplico, mientras con profunda reverencia beso à V. Mag. las manos, y pido à nuestro Señor dè à V. Mag. la mas deseada felicidad. Mantua, y Junio quinze de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. Mag. humilissima, y devotissima Sierva. MARIA DUQUESA DE MANTVA.

A estas dos cartas respondió su Magestad con estas. Al Duque.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, de Ierusalén, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Ilustrísimo Duque de Mantua, mi muy caro, y muy amado Primo, vuestra carta de quinze de junio ha sido recibida de mi con particular gusto, por la noticia, que me trae de la conclusion de vuestro casamiento con la Señora Archiduquesa Isabel Clara mi Prima, de que puedo aseguraros he hecho la estimacion, que vuestra persona, y Casa merecē, y de que os doy la norabuena, porque verdaderamente la eleccion ha sido muy acertada: Espero en Dios, que han de resultar iguales conveniencias à ambas Casas, deseando yo, que en disponer, y adelantar las que me tocaren, experimenteis lo que holgaré de complazeros, y de manifestaros mi buena voluntad. Y sea, Ilustrísimo Duque de Mantua, mi muy caro, y muy amado Primo, nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Milan veinte y nueve de julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. LA REYNA.

A la Duquesa.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, &c. Ilustrísima Duquesa de Mantua, mi muy cara, y muy amada Prima. Muy bien debeis al gusto con que he recibido vuestra carta de quinze de junio, la confianza, que en ella mostrais, del que yo he tenido con la noticia, q me trae, de averse concludido el casamiento tratado entre el Señor Duque Carlos de Mantua mi Primo, y la Señora Archiduquesa Isabel mi Prima. Espero en Dios, que de tan acertada eleccion han de resultar las conveniencias, que deseo à ambas Casas, y à vos el consuelo, q tengo por cierto. De todo os embio la norabuena, con el afecto, que podeis creer de mi obligacion, asegurandoos

doos, el que hallareis en mi animo, para lo que fuere de vuestra mayor satisfacion. Y sea Ilustrissima Duquesa, &c. De Milan à veinte y nueve de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. LA REINA.

Entrò esta tarde en Milan el Embaxador de la Republica de Luca, Romano Garzoni, cavallero del Abito de Santiago. Salieron à recibirle fuera de la Puerta Ticinense treinta carrozas de à seis cavallos, ocupadas de cavalleros, que combidaron el Conde Gregorio Raynoldo, y Benedeto Citadino. Por hallarse proxima la partida del Rey de Vngria, quiso la Reyna, que se representasse este dia (porque su Hermano la viesse) vna Comedia armonica, intitulada el Iason, aunque sin las apariencias, y ornatos, que estavan dispuestos. Representòse en el Salon en que se hizo el Sarao. Empezòse à las siete de la tarde, y acabòse à las onze de la noche. Despues se representò en publico.

Para Lueves veinte y quatro de Junio estava dispuesta la salva general del castillo de Milan, que avia prevenido su Castellano Don Iuan Vazquez Coronado, del Consejo de Guerra de su Magestad. Salieron este dia à verla sus Magestades à casa de los Condes Bartolomè, y Ludovico Arès, que fue el parage mas acomodado, para verla de cerca. À las cinco de la tarde entrò sus Magestades, y fueron derechamente al quarto baxo, que corresponde al jardin, donde gozaron la frescura de las fuentes, fragancia, y hermosura de las flores, mientras el Conde Julio Arès, niño de quatro años, y su hermana Doña Margarita, de edad de seis, hijos del Conde Presidente recitaron diferètes versos (en gratitud de aver honrado sus Magestades su Casa) con admiracion de todos. Estavan en vna tribuna deste quarto los mas escogidos musicos de Milan, que cantaron mientras alli se detuvieron los Reyes. A la musica sucediò vna dança

Z

de

de matachines de los mejores, que avia en la ciudad. A las siete se diò de cenar à sus Magestades; despues à los criados, y criadas con ostentacion, y grandeza. Gastòse en esto toda la tarde, y à la noche se subieron al quarto alto, que estava costosa, y curiosamente adornado; à cuya puerta, sobre la escalera, para memoria de la honra, que recibia esta Casa con tales Huespedes, se puso la siguiente Inscriptcion.

Mariae Annae Hispaniarum Regis

Potentissimi Vxori,

Privatas ades

Regia munificentia,

Splendore suo,

Et Magni Regis Fratris illustranti,

Ad perennem memoriam,

Posteris dixere

Comites Aresij.

A la parte que mirava al castillo entraron sus Magestades à vn corredor nuevamente fabricado para esta ocasion, con artificio, y curiosidad; en otro las criadas, y en otro los criados de la Casa. Acomodados todos, empozò la salva por vna de mosqueteria, de que estavan guardadas las murallas; à esta sucediò la de morteretes por los corredores; y vltimamente la de artilleria. Avia dos grandes castillos de fuego, fabricados fuera de los fosos, que despues de la primera salva empezaron à arder, despidiendo cantidad grande de fuegos artificiales, à que sucediò la segunda salva, como la primera. Despues ar-

die

dieron dos grandes piramides de diferentes invenciones de fuego; y vltimamente se hizo la tercera salva de mosqueteria, morteretes, y artilleria. No fueron menos de ver los fuegos artificiales, que al mismo tiempo salia del jardin del Conde, que aunque le trataró mal, no fueron la menor parte de la fiesta. Duró espacio de tres horas; y acabada, la Condesa Lucrecia Arès presentò à la Reyna, al Rey de Vngria, y à todas las criadas alhajas de gran valor, y buen gusto. Menester era alargarme mucho (quando procuro la brevedad en todo) si huviera de referir por menor la grandeza, luzimiento, y gastos con que se portaron los Condes este dia; mas es tan notoria mi obligacion à esta Casa (por los favores, que recibí en ella el tiempo que fui huésped) que me pareció no dexar sospechosas sus alabanzas. Despues que sus Magestades se recogierón à Palacio, como estava dispuesta la jornada del Rey para el dia siguiénte, se despidieron esta noche có gran ternura, como para tá dilatado apartamiento de dos Hermanos, q̄ avian vivido siempre juntos, y con amor reciproco.

Viernes veinte y cinco de Junio partiò temprano el Rey de Vngria para Alemania, con justo sentimiento de los buenos, por ser Principe dotado de todas las partes, que pueden hazerle respetado, y querido. Tal opinion dexò en los pocos dias, que fue tratado entre aquellos, que solo procuraron servirle; porque todos hallaron en él la condicion, y virtud de Phelipe III. su Abuelo, cuyo retrato copiò en los dotes del alma, como le representa en la exterioridad del cuerpo. No pudo seguirle (por aver partido antes de la hora, que se pensò) el acompañamiento prevenido de personas de la Corte, y de la Nobleza de Milan. Hizieronlo hasta vna milla de la ciudad el Marques de Caracena, el Duque de Terranova, ei Maestre de Campo General Marques

Sierra, y el Duque de Sesto. De alli adelante le acompañò vn trozo de cavalleria del Estado, hasta los confines. Don Francisco Izquierdo de Bervegal, Secretario que avia sido de la Emperatriz difunta, y vino exercièdo el mismo puesto con la Reyna hasta las Entregas, tuvo por su cuenta en esta ocasion el ajustamiento de la buelta del Rey. Siguiò à su Magestad el mismo dia, que partiò de Milan, hasta entregar à sus Ministros el dinero, que la Reyna le embiava para su viaje, con algunos presentes para sus Magestades Cesareas, y Archiduque Leopoldo su Hermano, y cadenas con medallas, y dinero para todos sus criados. Aviendolo hecho con particular satisfacion, se bolviò à Milan, para seguir la jornada. Comiò este dia el Rey en Gorgonzola, junto al navillo de Martezana, doze millas de Milan, en casa del Abad Obispo Bovio; y parte de su Corte en la de los Condes Iuan Bautista, y Geronimo Cervellon. Durmiò en la Canonica, passado el rio Adda; y de aqui tomó el camino de Crema, y Bresca. Esperavale à los confines del Estado el General Iuan Capelo, como Embaxador de la Republica de Venecia, que le recibì, y fue hospedando en todo el Estado de la Republica, con las mismas demonstraciones, que la vez primera. Quedando la Reyna con el sentimiento debido à la ausencia de tal Hermano, le embiò à visitar esta tarde con el Mayordomo de semana, Marques de Vedmar, que le alcàçò en la Canonica. La tarde deste dia, por divertirse, salio al convento de Santa Redegunda, de monjas de la Orden de San Benito, junto à Palacio, dõde estuvo hasta la noche.

Sabado veinte y seis de Junio salio por la tarde al convento de Santa Praxedis (à Puerta Tossa) de monjas Capuchinas. Domingo veinte y siete no salio, y fue visitada de algunas Damas de Milan. La tarde deste dia

entrò el Eminentissimo Cardenal de Montalto, que al principio se dixo, avia sido nombrado para acompañar à la Reyna en esta jornada. Aunque algunos dias antes llegó à la Cartuxa, donde estuvo aguardando su ropa, q̄ avia mandado desembarcar en el Final de vna galera de el gran Duque de Florencia, en que llegó à Genova. El Governador le aguardò dos millas fuera de la ciudad. Entraron acompañandole al cerrar de la noche, hasta cincuenta carroças con lo mas luzido de Cabos del Exercito, y Ministros de los Tribunales. Tiene el Cardenal en Milan casa propia, donde se apeò. Lunes veinte y ocho le dio la bien venida de parte de la Reyna el Conde de Figueirò; y à las seis de la tarde la besò la mano el Cardenal con luzido acompañamiento de cavalleros y criados. Esperavale en pie debaxo del dosel; y entrò acompañado de los dos Mayordomos. Pusose la silla sobre la tarima, y sentado, y cubierto estuvo hablando largo espacio. Despues desta visita entraron quatro Religiosos de San Francisco con vn presente de su Comisario General; llevvaanle doze personas; y constava de Agnus, Camandulas, y algunas Reliquias, cō diferētes flores de seda, y cera, todo de excelēte gusto, y muy propio de Religiosos. Besò la mano tambien este dia à la Reyna el Abad de los Celestinos en nombre del Eminētissimo Cardenal Garrafa.

Martes veinte y nueve hizo su embaxada Romano Garzoni, Embaxador de Luca, acompañado de mucha Nobleza, con ochò pajes, y ocho lacayos vestidos de terciopelo verde guarnecido de oro, y los pajes con capas aforradas de tabi verde, y oro. Acompañavanle algunos camaradas bien luzidos, con numero de criados. La Reyna le recibió en pie arrimada a vn bufete, donde escuchò la embaxada, y respòdiò à ella. Presentò la carta siguiente de su Republica.

S. C. R. M.

Romano Garzoni nuestro Embaxador, representará à V. Mag. el infinito consuelo, que causò en nuestros animos el Calamieto de V. Mag. con la del Rey Catolico. En su viva expresion se manifestarán nuestros afectos de vna constantissima devocion à su Augustissima Casa, y nuestros encendidos deseos de ver perpetuada con feliz Sucesion la proteccion Real. Suplicamos à V. Mag. le dè entera fè, y exercite con nosotros la benignidad, que con tan gentiles, y Reales modos reparte à todos, obligandolos a reverenciarla. Y en quanto encaminamos al cielo nuestros debidos ruegos, suplicandole conceda continuacion de prosperos sucesos à los gloriosos pensamientos de V. Mag. le hazemos humilissima reverencia. Luca ocho de Junio de mil y seiscientos y quarenta y nueve.

D. V. M. C.

Humilissimos, y reverentissimos servidores.

*General, Ancianos, y Consaloniero
de la Republica de Luca.*

A esta carta respondió la Reyna.

Doña MARIA-ANA por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalén, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy llustre, Magnificos, Nobles, Expectables, y bien amados nuestros. Vuestro Embaxador Romano Garzoni me ha dado la carta de ocho de Junio, y referido juntamente las demonstraciones de vuestro afecto, y devocion à las Magestades Cesarea, y Catolica, que es la misma, que siempre aveis observado en vuestro animo, y lo que debeis al que os conserva el Rey mi Señor, pudiendo aseguraros, que en mi estimacion tendrá su lugar la demonstracion, que en esta ocasion experimento.

Hogarè os lo certifique vuestro Embaxador; y de la disposicion con que voy à España de complazeros en lo que pueda ser de vuestra conveniencia, y iatisfacion, como lo podrà referir mas particularmente. Milan cinco de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Yo
LA REYNA.

La tarde deste dia veinte y nueve saliò la Reyna à visitar el Convento de San Apolinar, de monjas de San Francisco, donde esperaba el Vicario General de la Orden.

Miercoles treinta de Junio fue su Magestad al Convento de Santa Barbara de monjas Capuchinas, donde avia estado otra vez. Oyò Missa en el coro de las monjas, y vio dar el habito à vna, que entrò este dia: Llamavase Violante Pionna, natural de Milan; y mudò este en el de Vrsola. Lunes primero de Julio por la tarde vio su Magestad el Convento de San Lazaro de monjas Dominicas. Viernes dos salio por la tarde à la Iglesia de Nuestra Señora de San Celsis, que estava excelentemente adornada de plata, y colgaduras, todo propio de aquella casa, que es muy rica de todo genero de alhajas del culto Divino. Fuele mostrada la milagrosa Imagé de pintura, que està debaxo del Altar, que es de gran devocion. Desta Iglesia fue la Reyna à San Fideli, Casa Professa de la Compania de Iesus. Entrò por la porteria, donde la aguardavan los Padres, assi desta casa, como del Colegio, y la fueron encaminando à la Iglesia. Antes de llegar à ella, el Padre Gonçalo de Salvatierra Español, hizo vna breve platica en lengua Castellana, vsando en toda ella del Evangelio deste dia de la Visitation, dando la norabuena à la Compania de la honra de tal visita. Acabada la platica, entrò la Reyna en la Iglesia, donde estava prevenida musica, que cantò mientras hizo oracion en la capilla mayor. Luego le fueron

mo-

mostrados los cuerpos de los Santos Martires Fidei, y Carposora, que estan dentro del Altar Mayor. Vio despues la Sacrificia, su plata, y ornamentos. Pasò al refitorio, donde avia prevenida colacion; y vltimamente à vna capilla, donde le fue mostrada la faja, con que la Virgen nuestra Señora fajava à su Hijo. Esta reliquia no es de la Casa Professa, sino del Colegio, y del fue traída para verla la Reyna.

Sabado tres de Julio fue à la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, vna milla de Milan, y de las mejores salidas, que tiena esta ciudad; casa de mucha deuocion; habitada de Monges Bernardos Recoletos. Reforma, q ha sesenta años poco mas, ò menos, q empezó en Italia, y Fràcia. Tiene hasta diez Religiosos, y es Priorato. Esta fabricada esta casa de Loreto detrás de la Iglesia, con las mismas medidas, y circunstancias, que la original, y cò no serlo, causa gran devocion à los que la ven. Domingo quatro por la tarde estuvo su Magestad en el Conuèto de Santa Ines de monjas de la Orden de San Agustín. Lunes cinco fue segunda vez al Colegio de Guastala. No se permitio, que entrasse persona alguna mas que los criados, que solian entrar en otros convètos. Martes seis al convento de Sàta Maria de Vecchiabbia; y antes que saliesse de Palacio fue visitada la primera vez del Eminentissimo Cardenal Monti, que con acompañamiento digno de tal Prelado entrò en Palacio, y fue recibido della Reyna con grandes demonstraciones de hõra, y afecto.

Miercoles siete de Julio fue à la Casa de la Escala, donde la esperavan los Canonigos, y Preboste. Acompañòla el Cardenal Montalto, y dio este dia la agua bédita. De aqui fue su Magestad al Convento de San Angel, de Religiosos de San Francisco de la Observancia, donde la esperavan numero grande de Religiosos; por-
que

que además de los que tiene la casa, estaban juntos los del Capitulo Provincial, con el Vicario General de la Orden. Despues que hizo oracion, pasó al jardin, que es bueno, donde se entretuvo grã parte de la tarde. Lueves ocho se representò en el teatro publico la Comedia harmonica, intitulada el Iason; y aunque estava dispuesto lugar para que la viese la Reyna en publico, resolvió verla detras de zelosias con sus Damas. Empezòse à las cinco de la tarde, y acabò à las nueve de la noche. Fue obra insigne, y de muchas apariencias, bien executadas, de que fue inventor Don Gursio Manara, Cremonès, el que hizo las de la otra Comedia. Los vestidos de los comediantes fueron todos hechos para este dia; y ellos excelentes musicos, y iguales representantes. Agradò à todos, y fue juzgada por la mejor fiesta, que se hizo en Milan, aviendo hecho tantas, y tan buenas. Viernes nueve por la tarde fue su Magestad al Convento de Santa Maria de Vitoria, de Religiosas de Santo Domingo. Sabado diez al Convento de las Gracias, de Religiosos Dominicos. Fueronle mostradas las reliquias, y ornamentos de aquella Casa; y despues de aver tomado colacion, se detuvo poco tiempo, por aver de salir al campo, donde sobrevino agua tan recia, que la obligò à recogerse luego.

Domingo onze de Julio, por la tarde salió su Magestad à ver la antiquissima Iglesia de San Ambrosio, donde ay dos Comunidades, vna de Canonigos, y otra de Monges Cistercienses. Despues de aver hecho oracion le fue mostrado lo principal de aquella Iglesia, y Casa. Vio en primer lugar el frontal de chapa de oro (q̃ està en el Altar Mayor de tiempos muy antiguos) obra por la materia, por la hechura, y por lo historiado en ella, digna de singular estimacion, y en cuya descripciõ me detuviera con gusto, sino temiera alargarme dema-

fiado. Pafsò luego al reverso del Altar Mayor, à cuyas espaldas se abre vna ventana, de donde se veneran los cuerpos de San Ambrosio, San Gervasio, y Protasio, aunque no se ven, porq̃ està enterrados abaxo, yaun no se sabe el lugar fixo. De aqui fue à la capilla donde se guarda la cama de madera de San Ambrosio, tambien dentro del Altar. Luego al jardin, y hizo oracion en la capilla, à cuya puerta està el renuevo de la higuera, que plantò el P. San Agustin. En la Iglesia le fue mostrada la serpiente de metal, que dizen ser hecha de los pedazos de la de Moyse quebrada. Està en medio del Templo sobre vna columna de porfido. Vèse tambien à la parte de los Canonigos la capilla, donde se guarda la pila, en que fue bautizado el Gran Padre San Agustin, y adelàte la misma Iglesia pequeña, donde fue compuesto el celestial cántico *Te Deum laudamus*. Esto, y otras muchas cosas de esta Iglesia de venerable antigüedad, merecian larga digressiõ en este escrito, mas por no interrumpir notablemente el hilo desta jornada, lo reservo todo à mi Itinerario, donde escribirè estas cosas con espacio. Esta noche entraron en Milan los quatro Embaxadores de Genova, de parte de aquella Republica, à cumplir con la Reyna. Lunes doze de Julio estubo su Magestad por la tarde otra vez en el Convento de la Anunciada. Combidadronla las Monjas, para ver representar vna Comedia, q̃ hizieron en el aposento del Capitulo, biẽ adornado para este efecto. Empeçòse à las seis y media de la tarde, y acabòse ya de noche.

Martes treze de Julio hizieron su embaxada los quatro Embaxadores de Genova. Dieron todos librea igual à veinte y quatro lacayos, y doze pajes; à estos de tafetan negro, y aquellos de paño, quajados los vestidos de passamanos de plata, plumas, y cabos blancos. Entraron con grande acompañamiento de camaradas, y

cavalleros Milanefes, que combidaron el Conde Pirro Borromeo Visconti, y Alberto Visconti. Su Magestad les dio Audiencia en la misma conformidad, que al Embaxador de Luca, en el aposento antecedente al en q̄ comia, en pie, arrimada à vn bufete. Llevavá los Embaxadores cadenas, y joyas por cumplir este dia años el Emperador. La carta, q̄ presentaron à la Reyna de parte de su Republica dezia afsi.

S. C. R. M.

La gran alegria, que hemos tenido del contento, y satisfacion de V. Mag. y de su llegada con salud à Milan, nos mueve à despachar à V. Mag. à Juan Bautista Negron, Iuan Antonio Saoli, Iuan Iorge Iustiniano, y Iuan Bautista Serra, Embaxadores, que para este efecto embiamos à V. Mag. y juntamente à combidar à V. M. à passar por nuestro Estado, donde con mas vivos afectos (en todas las maneras posibles) podamos manifestar la veneracion, y obsequio, que professamos à la Magestad Cesarea de su Padre, à la Magestad Catolica de su Esposo, y à la Real persona de V. Mag. Rogamos à V. Mag. los oyga benignamente, y les dê en esto entero credito, como le diera à nuestras personas. En quanto, pidiendo al cielo la conceda larguissimos años de vida, nos inclinamos reverentes à V. Mag. Genova veinte y tres de Iunio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. S. C. R. M. devotissimos, y obsequentissimos servidores. *El Dux, y Governadores de la Republica de Genova.*

A esta carta respondiò la Reyna con la siguiente.

Doña MARIA-ANA por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c.

Ilustrísimo, Magníficos, Nobles, Expectables, y bien Amados nuestros. Aviendo oydo à vuestros Embaxadores en su Legacia en cõformidad de la carta credencial de veinte y tres del passado, que me entregaron, y con estimacion de la devocion, que me han insinuado conservais al Emperador mi Padre, y Señor, y al Rey mi Señor, los he licenciado, y respondido, lo que de su relacion entendereis, à que me remito, assegurandoos solamente en esta la gratitud, con que quedo de la demonstracion de vuestra voluntad, que deseais experimente en la ocasion de mi passage, y embarcacion para España, donde holgarè aya muchas en que complaceros. Milan veinte y cinco de Julio de mil y seiscientos y quatro y nueve. LA REYNA.

Avian propuesto antes desta ocasion los Ginoveses algunas condiciones, para la Entrada de la Reyna en su Dominio, y concession de sus Galeras, para acompañarla en la jornada. Eran todas tan poco practicables en la presente, que no se les admitiò su propuesta. Preendian, que la Reyna tratasse à aquella Republica con las preeminencias, que à Venecia, que goza assentadamente la Dignidad Real. Fundavanlo en el Titulo de Reyes de Corcega, de que los Ministros no podian privar al Rey nuestro Señor, à quien como à Rey de Aragon, pertenece aquel dominio, aunque la possession la tengan los Ginoveses. Ofrecianse otros inconvenientes, que los Ministros, que se hallavan en Italia, no podian dispensar, sin particulares ordenes del Rey. Conocián la razon los mas desinteresados de la Republica, y los que mas deseavan su quietud, y aumentos. No bastò su persuasion à los principios, porque eran mas los de la opinion contraria, cuyo teson sirvio tan solamente de ofrecer despues mucho mas de lo que los Españoles pedian al principio, revocando las leyes, que avian es-

establecido, para semejantes casos, y dispensandolas en este. Manifestaron con este medio, y otros, los deseos, que tenían, de que la Reyna honrase aquella Ciudad; mas no tuvieron efecto, por la resolución, que se tomó, de no acetar sus ofrecimientos. Por esta causa se torció en esta jornada el camino, siguiéndole desde Pavia al Final, como se verá adelante.

Este dia por la tarde fue su Magestad al Convento de Santa Margarita, de Monjas de la Orden de San Benito. Miercoles catorze al de San Bernardino, de Monjas Franciscas, donde le fue presentada, entre otras cosas, vna reliquia del mismo Santo, en cristal guarnecido de oro.

Lueves quinze de Julio se hizieron las fiestas de a-cavallo, prevenidas por el Marques de Caracena. Dispuso se la Plaza de Palacio en la mejor forma, que se pudo, para que se acomodase la gente, que avia de ver la fiesta. Eligióse, por mas cómodo lugar para la Reyna, el Salon grande de los Consejos, por estar à la parte de la sombra. Adornósele vna ventana con dosel, y cortinas de brocado. Otra para el Cardenal de Montalto; y las otras para las Damas. Las tres, que quedan en el tránsito, para los criados de la Reyna; y las de su quarto se dexaron à las Damas principales del lugar. Aviendose puesto en su ventana la Reyna à las cinco de la tarde, entrò Don Rodrigo de Tapia à despejar la Plaza con los Guardas Tudesca, y Española. Avia sido nombrado por Maestre de Campo de la fiesta el Duque de Terranova, que este dia entrò con el luzimiento, que siempre, vestido de pardo, bordado de plata, con dos trompetas delante, quatro enanos, veinte y quatro Lacayos, y doze pajes, vestidos todos de albornoz cabellado, guarnecido de alamares de plata, mangas, y aforros de los ferreruelos de terciopelo cabellado fondo en plata.

En-

Entrando en la Plaza se encaminò à la parte , en que estava la Reyna, y pidio licencia , para que entrassen las quadrillas; y alcançada, avisò à la primera , que guiava el Marques de Caracena . Hizo lo mismo en la otra parte con la segunda, que governava el Marques Sierra; y desviandose à vn lado , dio lugar à que entrassen ambas. Por la puerta principal entrò el Marques de Caracena con diez y seis compañeros , repartidos en quatro quadrillas, y cada vno con quatro lacayos, vestidos del color de la suya, con plumages, y cabos vniformes. Al Marqués precedian doze trompetas à cavallo, vna esquadra de atabales, quatro pajes à cavallo con lãças, veinte y quatro lacayos , y diez y ocho palafreneros vestidos todos de librea de cendal azul, guarnecida de plata. La primera quadrilla facò librea azul guarnecida de plata . Era el primero della el Marques de Caracena, que mostrò en la adarga pintada vna torre junto al mar, y vn navio derrotado junto à ella con esta letra: *Donde otros hallan remedio, yo soy solo el que perezco.* El segundo Don Pablo Espinola, Duque de Sesto; vn Sol en el cielo, vn Girasol en la tierra con este mote: *Siempre firme en su mudanza.* El tercero Hipolito Brivio, Cavallero Milanès; vna planta de Laurel antigua, con esta letra: *Aun soy el mismo.* El quarto el Marques Lunato cavallero de la Orden de Santiago ; tres pelotas, que caian del cielo, y este mote: *Mi galardón, tu escarmiento.* La segunda quadrilla entrò vestida de color columbino con guarnicion de plata . Era el primero el Conde Ludovico Arès, Maestre de Campo, y Governador de Como por su Magestad; pintò dos alas, armas de su Familia, que volavan al cielo, con este mote: *Volar por gozar.* El segundo el Conde Francisco Arès , Maestre de Campo de la Infanteria Italiana; vn Sol, y mas abaxo vna Estrella con dos alas, y en medio de ambas esta letra:

tra: *La Estrella al Sol me lleva*. El tercero el Conde Teodoro Barbò Capitan de Infanteria Italiana; vn braço, q tirava vna alcancia à vn escudo, fingiendo el juego de ellas; dezia la letra: *Aunque no acierte*. El quarto Philippe Cavanago, cavallero del Abito de San Iuan, Capitán de Infanteria Italiana; vn monte lleno de Estrellas, con esta letra: *En el movimiento firme*. La tercera quadrilla vistio librea negra, guarnecida de plata. Era el primero Don Iuan de Bativila Maestre de Campo de Borgoñones; sacò pintado vn escollo, en que quebravan vnas olas, con esta letra: *Siempre mas firme*. El segundo Don Gaspar de Teves, Gentil-hombre de la Camara de el Rey de Vngria, Capitan de Corazas; vna jaula con la puerta abierta, atravesada vna flecha, vna cadena rota, y vn pedazo della atado à la jaula, y otro al pie del pajaro, que estava sobre la puerta, con esta letra: *Aunque rota la cadena, sufriré la crueldad, pero no la libertad*. El tercero Don Iñigo de Velandia, Maestre de Campo de Españoles; vn cielo estrellado, y vna mano, que le estava apuntando, con este mote: *Esta es la mejor vista*; y mas abaxo de la misma mano esta letra: *La mas inmediata Estrella solamente me enamora, que no la mas brilladora*. El quarto el Coronel reformado Carlo Galarate; vna llama, y este mote: *Quien no arderia?* La quarta quadrilla salio vestida de color de citron, guarnecida de plata, y negro. Era el primero della Don Diego de Vllauri, cavallero del Abito de Santiago, Comissario General de la Cavalleria del Estado; pintò vna banda negra en la adarga, y en ella vn Sol cò estas quatro letras, D. I. L. A. El segundo el Conde Rugero Marlian, Capitan de cavallos del Estado; vna antorcha encendida, con dos vientos, que la soplavan, y este mote: *Jamás se apagará*. El tercero el Conde Iuan Mandeli, Capitan de la Ordenanga; vn Sol ofuscado entre nieblas, y esta letra: *Entre*

vinieblas el Sol, mas me es precioso. El quarto Don Iuan de Villauri, Goronel de Arcabuzeros de à cavallo; vn corazon herido cō los picos de dos palomas, y este mote, *Amor.*

Entrò por la otra puerta, opuesta à la principal, el Maestre de Campo General Marques Sierra con su gēte, que eran diez y seis en quatro quadrillas. La primera vistio color de Isabela, bordada de plata. Era el primero el Marques; que pintò vn ladrillo, de donde avia rebotado vna pelota, que se via arriba con estas tres letras, S. E. I. El segundo Don Pedro de Acuña, Conde de Assentàr, Capitan de dos Compañias de Corazas, y Arcabuzeros; pintò vna banda roja, que atravesava la adarga, y en medio vn lazo de cinta, con esta letra: *Aunque aprisiona defiende.* Tercero Don Antonio de Meneſes, Primogenito de los Marqueses de Castro-Fuerte; vn cielo, dos estrellas, que echavan rayos à vn corazon, que estava sobre vnos peñascos, los quales ardiã juntamente con el corazon, con esta letra: *Este mi arder, y penar, no tiene fin.* Quarto Don Luis de Benavides, Capitán dela compañía de Lanzas de la guarda del Marques; vna mano apretádo vn corazon, de que salía algunas gotas de sangre, y este mote: *Mas aprieta la ausencia.* La segunda quadrilla salio vestida de encarnado, con guarnicion de plata. Fue el primero Don Iusepe de Velasco, Teniente General de la Cavalleria de Napoles; pintò vna rosa, que sobre las hojas tenia vnos grillos, con esta letra: *Dà esta flor grillos por frato.* El segundo Don Balthasar de Figueroa, Capitan de Coraças; vna flecha plumada de fuego, y este mote: *Eternamente à mi vida, desta punta, y deste ardor, serà suave el rigor.* Tercero Don Luis de Villayzan Ortiz, Capitan de Corazas; vnas alas, y esta letra: *Milagro del desengaño, todas mis plumas volâtes, esclavos fueron antes.* Quarto D. Iuã de Velasco,

Impressa
de Mosigán
ga.

co, Capitán de Corazas; vn cielo estrellado, y en tierra, pendiéte à vn muro, vn cátil de garabato, y esta letra: *Aun mas que el de las Estrellas, aqueste esplendor me es grato, que al fin tiene garabato.* La tercera quadrilla salió vestida de cabellado, guarnecido de plata. Era el primero Don Carlos de Este, Marques de Burgo Maynero, Coronel de Infanteria Alemana; pintò vna Aguila blanca volando, que tenia en las garras vn Leon pequeño, quedado otros dos en el suelo, y esta letra: *Frutos tales à mi se deben.* Segundo Iuan Pedro Anon, Coronel de vn Regimiento de Cavalleria Alemana; vn Sol, y abaxo tres Aguilas, que le estavá mirado, y este mote: *Jugado, y adorado.* Tercero Francisco Visconti, Cavallero Milanès; vna nave en medio del mar, con esta letra: *No se adòde.* Quarto Monsiur de San Mauricio, Teniente Coronel de Cavalleria Alemana; vn Sol, que declinava al medio de los montes, y esta letra: *Porque te vds?* La quarta quadrilla se vistio de verde con guarniciones de plata. Fue el primero Don Prospero Totavila, Capitán de Corazas; pintò vn Platano con las hojas muy grandes, haziendo sombra con esta letra: *Solo tu verde aprovecha à mi esperanza de sombra.* El segundo Don Antonio Guinazzo Capitan de Coraças; vn campo de trigo ya maduro, con este mote. *Sino me cortas, me pierdes.* Tercero Iuan Dominico Durante; vn cangrejo con esta letra: *Por acercarme me alejo.* Quarto Don Carlos del Tufo Capitan de Coraças; vn coete encendido subiendo, con esta letra: *Fuerza es subir encendido, cierto el caer abrasado.*

Fue hermosa la vista desta entrada, y mejor la destreza con que despues se hizieron los caracoles, que duraron largo espacio, sin que se embarazassen vnos à otros. Acabados ellos, se empezaron las alcácias, saliédo quatro à quatro de cada parte; despues ocho à ocho, y

ultimamente diez y seis à diez y seis. Tambien se jugaró fin embarazo, y duraron vna larga hora: Acabándose cō otros caracoles como los primeros. Con que se recogieron las quadrillas con buen orden, como avian entrado. Estavan à este tiempo prevenidos muchos oficiales, que armassen las ballas, para la fortixa, y estafermos: y hizieronlo con tanta brevedad, y buena disposicion, q̄ en menos de vn quarto de hora estuvieron puestas. Empezòse luego la fortixa, y jugaronse quatro premios, de que fueron juezes (à la parte derecha de la balla) el Marques de Burgo Maynero, Don Prospero Tutavila, y D. Diego de Villauri. Corrieron, el primero el Marques de Caracena, y Don Luis de Benavides. Diose al Marques, que llevò la fortixa en la primer carrera. El segundo el Conde de Assentar, y Don Iuan de Bativila; y diose à este. El tercero Don Iusepe de Velasco, y Don Carlos del Tufo; ganòle el segundo. El quarto Monfiur de San Mauricio, y Marques Pedro Antonio Lunati, y le ganò este. Sirvieron los vécadores con los quatro premios à las quatro Damas de la Reyna. Acabados los premios de las fortixas, se pusieron dos estafermos, y corrieron lanças muchos de los referidos con gran destreza, en que hizo ventajas el Conde de Assentar, por lo bien que rompiò las suyas. Durò la fiesta hasta la noche con aplauso general de todos, y gusto particular de la Reyna.

Viernes diez y seis de Julio saliò su Magestad à visitar vn Recogimiento de Virgines, que se intitula Santa Maria de los Angeles. Avrà treinta años, que se empezó, y viven en mucha virtud con habito negro, guardando la Regla de Santa Vrsola. Deseavan las Recogidas mudarse al habito de S. Francisco, y hazerse Capuchinas, y no avian podido alcançarlo de el Arçobispo Cardenal Monti. Valieronse del favor de su Magestad

(Fol

(por medio de la Condesa Lucrecia Arès, gran benefactora desta Comunidad) y alcançò el consentimiento del Arçobispo, y recurrieron à Roma, por la aprobaciõ del Sumo Pontifice. Intitulòse el Recogimiento desde este dia, el Convento de la Reyna, que sobre averle hecho tan gran beneficio, le quiso honrar tambien con su presencia. Sabado diez y siete, por la mañana, fue su Magestad al Convento de San Pablo, de Monjas Dominicas, donde avia estado otras vezes. Colocavase en èl este dia el cuerpo do S. Eufrasio Martir, que traxo en esta ocasion de Roma el Cardenal Montalto, de parte de el Principe Camilo Panfilio à las Religiosas Gonçagas. Oyò Missa la Reyna en el coro de las monjas, y despues la que dixo el Cardenal en el Altar mayor de la Iglesia. Acabada entrò el Cardenal en procession con el santo cuerpo, y le colocò en el Altar mayor del coro, despues le baxaron, para que le viese la Reyna de cerca. Aviendo esta mañana aviso, de que el Eminentissimo Señor Nicolao Albergati Ludovisio Cardenal de la S. Iglesia de Roma, del titulo de S. Agustin, Legado à Latere de su Santidad, para visitar de su parte à la Reyna, dandole la bienvenida à Italia, y la norabuena de su Casamièto, se iba acercàdo à Lodi, para hazer la Entrada en Milà. Partiò el Conde de Figueirò à visitarle de parte de su Magestad; q̃ la tarde deste dia fue al Cõvento de S. Antonio de Padua (à Puerta Romana) de Monjas Frànciscas, antiguo, y Religioso.

Domingo à diez y ocho, por la tarde, fue su Magestad al Iardin de la Simoneta, donde se representò la Comedia Española, intitulada, LA MAYOR HAZAÑA DE CARLOS V. Dispusola Don Iuan Vazquez Coronado, Castellano de Milan; y representaronla Capitanes, y Oficiales del Exercito. Para despues que se acabò, tuvo dispuestas el Marques de Caracena muchas mesas en

diferentes aposentos, en que diò de cenar à la Reyna, y à todos los que concurrieron, con grandeza, y ostentacion. Despues presentò à su Magestad vn cofre de cristal de excelente hechura; y à cada vna de las Damas otro de tortuga, con cintas, abanicos, y otras cosas de gusto. Lunes diez y nueve no saliò la Reyna de Palacio, ni sucediò cosa que merezca detenernos. Martes veinte fue al Convento de Iesus, de Monjas Franciscas, de los mejores que tiene Milàn. Miercoles veinte y vno, màdò su Magestad se le representasse segunda vez la Comedia de La Mayor Hazaña de Carlos V. Executòse assi en el mismo Salon de Palacio, en que le representò la de los Padres de la Compañia, y sirvieron à esta algunas de las apariencias de la otra, conque parecio mejor. Iueves veinte y dos estuvo su Magestad por la tarde en el Convento de San Erasmo à Burgo-Novo, que es de Monjas Humiliadas. Este dia salio de Milan concludida su comission el Embaxador de Luca Romano Garzoni, acompañado de mucha Nobleza. Viernes veinte y tres, queriendo su Magestad salir à vn jardin fuera de Milà, llamado la Majolina, lo impidiò la mucha lluvia, que sobrevino. Sabado veinte y quatro oyò la Comedia harmonica, que se representò en el teatro comun. Domingo veinte y cinco; Lunes veinte y seis; Martes veinte y siete; y Miercoles veinte y ocho no saliò su Magestad, por aver estaco indispuessa, y con calentura todo este tiempo, ni sucediò cosa digna de memoria, mas que aver salido el Lunes de Milà los Embaxadores de la Republica de Genova, con grãde acompañamiento de la Nobleza desta ciudad. Iueves veinte y nueve de Julio comiò su Magestad en publico, libre ya de su indisposicion, con general alegria de todos. Al salir de la Antecamara la besaron la mano los criados. Por la tarde se le representò otra Comedia harmonica, intitulada el

EGIS.

EGISTO, que pareció generalméte bien. Viernes treinta fue al Convento de la Madalena, de Monjas Agustinas: y Sabado vltimo de Julio (por ser dia de S. Ignacio de Loyola) à S. Fili, Casa Professa de la Compania de Iesus. Por la tarde fue su Magestad à la Majolina, recreació dos millas de la ciudad, aunque pudo gòzar mal el jardin, y huerta, por lo mucho q̄ llovió antes que faliessse de Palacio.

Domingo primero de Agosto, por la tarde, ganó el Iubileo de la Porciuncula en el Convento de los Padres Capuchinos, à Puerta Oriental (donde ya avia estado) detuvo se aqui solamente el tiempo que gastò en oracion. Despues saliò al campo, y anduvo en el passeio junto al Castillo hasta cerca de la noche. Lunes dos fue por la tarde al Convento de la Paz, de Religiosos Observâtes de S. Francisco. Estuvo en la Iglesia mientras se cãtò el *Te Deum laudamus*. Passò à la Sacristia à venerar las sagradas Reliquias, que estan en ella. Estuvo vltimamente en el jardin, que es de los mejores, fino el mejor de Milan. Fundò este Convêto (y està en el enterrado) el Beato Amadeo, Portugués, en el siglo luã de Silva de Meneses, Hermano del primer Conde de Portalegre, Fundador de la Ilustrissima Congregacion de los Amadeos en Italia, de la Orden de S. Francisco, que despues se incorporò en la Observancia; conservando siempre la antigua virtud de sus principios. Presentarò los Padres deste Convento à su Magestad el manto del B. Iacomo de la Marca, en anuncio de fecunda, y feliz sucefsion, por ser este Santo milagrosissimo en alcãçar hijos; y tambien la dieron parte del manto de su Fundador el B. Amadeo. Martes tres fue su Magestad al Convento de Monjas de S. Philipe: Fundòle el Cardenal Federico Borromeo, Arçobispo de Milan, sobrino de S. Carlos, luego que fue canonizado S. Philipe Neri, à

cu-

cuyo nombre le dedicò, debaxo de la Regla de Santa Ursula, y sin obligacion de clausura. El Convèto es excelente, y el jardin espacioso, donde la Reyna se detuvo toda la tarde. Miercoles quatro de Agosto, aviendo llegado el dia antes el Legado de su Santidad à dos millas de Milan, le embiò à visitar su Magestad con el Còde de Figueirò, y darle la norabuena de su llegada. Saliò esta tarde (por ser dia de Santo Domingo, y por tener ocasion de salir de la ciudad) al Convento de S. Euforgio, de Religiosos de su Orden. Venerò las sagradas Reliquias, que estavan en el Altar mayor, y palsò à vna capilla, donde se guarda la cabeça de S. Pedro Martir, que le fue mostrada (el cuerpo està en otra en vn excelète sepulcro de alabastro) visitò tambièn la capilla, y sepultura antigua, dõde estuvieron los cuerpos de los Reyes Magos, q poseen oy la ciudad de Colonia. Saliò su Magestad del Convèto, y se fue al campo, dõde estuvo, hasta que el Legado hizo su entrada.

Antes que se hable en ella, serà justo dezir algo de la causa de su detencion en Lodi, sin hazer la funcion de su Legacia, tantos dias despues de aver entrado en el Estado de Milan. Es necesario suponer, que el Legado avia de entrar debaxo de Palio, por disponerlo assi el Pontifical, y permitirlo el Ritual Ambrosiano aun à los Arçobispos, que se hallan en esta posesion desde el tiempo de San Carlos. Avia mucho, que ponderar, si esta permission podia tener lugar estando presente la Reyna (caso que no previnieron el Pontifical, ni los Rituales) y todavia, inclinandose su Magestad à llegar à todo lo posible (para venerar, y mostrar el obsequio debido à su Beatitud) insinuò seria el Legado recibido con Palio, mas siempre con presupuesto, de que no avia de ser Regio, sino Eclesiastico. Corriendo algunos dias con esta inteligencia, y previniendose la Entrada, se fig-

ni-

nificò por parte del Legado, que el Palio avia de ser Regio, y no Ecclesiastico, alegando algunos exemplares. Respondiòsele, que jamàs se avia dado semejante permission, proponiendo lo que se hizo en España en occasion de la Legacia del Eminentissimo Cardenal Barberino (y otras antecedentes) en que nunca se consintió Palio. Añadiase, que no constava le huviesse avido en el Estado de Milan, porque el que se alegava del Cardenal de Santa Cruz, en tiempo de Ludovico el Moro, ni el de San Carlos, no hazian al caso. El primero, porque era con occasion de recibir al Rey de Romanos, à quien se debia Palio, como señor del directo dominio; y tambien intervenia en la funcion el mismo Duque de Milán, que como dueño del Territorio podia traerle, y recibir en él al Cardenal Legado, como à huésped. Que en la misma forma lo hiziera la Reyna, si el Cardenal huviera llegado al tiempo, que entrò en Milan. En quanto al segundo, aunque era cierto, que S. Carlos fue recibido debaxo de Palio, era suyo propio, y solo se le diò el permiso de poder traerle, sin que conste se huviesse dado à algun otro Arçobispo, ò Legado, por cuenta de su Magestad, ni hechoso con ellos alguna de las otras ceremonias Regias. Pareciò seria temperamento conveniente, el que entrasse el Cardenal Legado juntaméte cò la Reyna en Pavia, con q gozaria del Palio Regio, y de todas las demàs honras, q podia desear. Pidiose al Cardenal Monti despachasse luego correo, para q se ajustasse la entrada en esta conformidad.

Suponiafe, que por mas prisa que se diesse el Legado, tardaria ocho, ò diez dias en llegar al Estado de Milan; y sobre este supuesto se iba disponiendo la jornada de la Reyna, para executarla, y medirla conforme à los avisos, que traxesse el correo. Estando en esta expectacion, se supo por carta del Governador de Cremona, q

fin

sin aver embiado aviso, ni dado lugar à prevencion alguna, se avia entrado la noche antes en la ciudad; y aunque saliò el Governador à encôtrarle, y recibirle, y le tenia prevenida posada en el castillo, nada admitio, y de secreto se fue a casa del Obispo. Sintio mucho su Magestad entrada tan repentina, por no se aver podido embiar persona à recibirle, y acompañarle, y disponer el hospedage como estava resuelto. Sin perder tiempo embiò al Conde de Figueirò en busca del Legado, à cumplir con su Eminencia, y representarle el sentimiento, de que no huviesse dado lugar, à que se hiziesse con su persona las demonstraciones de estimacion, que era debidas, y estavam resueltas; y assegurarle, que en lo de adelante se procuraria obrar en todo como fuesse de màs gusto, y decoro suyo. Ordenòse luego al Tesorero Manuel Muñoz, que fuesse à disponer el hospedage, franquear los alojamiètos, y hazer las demàs prevenciones; como se executò desde Lodi, donde alcançò al Legado. A este tiempo avia llegado ya à Milan el Maestro de Ceremonias de su Santidad. Para tratar con èl, y con el Cardenal Mòti la forma de la entrada, diputò la Reyna al Grà Càciller, y al Secretario D. Martin de Villela; en cargòles, que procurassen hazer la misma escusa, en razon de no aver sido recibido en Gremona el Legado, q̄ desviasse el empeño en que se ponía, de querer entrar en Milan (estando tan de partida la Reyna) pudiendo llegar con mas comodidad à la Cartuxa, y esperar al passo à su Magestad, para entrar juntos en Pavia, como se avia discurrido. No acetò este medio, aunque tan proporcionado, y ajustado à todo. Alegavase por parte del Legado, que este temperamento pudiera tener lugar, si huviera ya salido de Milan la Reyna; pero que no aviendo partido, y hallandose èl ya à las puertas, no era possible, còforme à sus instrucciones, escusar hazer la

la entrada solene cō Palio, y cō todas las demàs circunstancias de pompa, y autoridad.

Estava el tiempo muy adelante, y la neçessidad de abreviar la jornada apretava cada dia mas. Deseando pues, la Reyna no dar la menor causa de rompimiento al Legado, se resolviò permitirle la entrada en Milà, no solo debaxo de Palio (en la conformidad, que se avia dicho antes) mas dando tambien mano al Gran Chanciller, y Secretario Don Martin de Villela, que pudiesen assegurar al Cardenal Monti, y al Maestro de Ceremonias de su Santidad, que avria algun devoto, que por escusar diferencias diese el Palio secretamente; con que el Legado conseguia lo que deseava, sin que por su parte se comprasse el Palio, ni lo ayudassen los Ecclesiasticos. Quando se pensò quedavan vencidas todas las dificultades, y acabado todo con satisfacion, se propusieron por parte del Legado otras pretensiones. En su respuesta se estendio la Reyna quanto humanamente pudo (con deseo de satisfazerle) ofreciendo se le haria salva a la entrada; y embiarle a recibir con las Guardas: allanándose en todos los demas puntos de su propuesta, caminando siempre con presupuesto, en lo que tocava al Palio, quedava ajustado en la forma referida. Pidiose despues al Gran Chanciller, y al Secretario Do Martin de Villela, seguridad, de que no faltaria el Palio. Parecio se podia escusar esta peticion, pues quedando establecido, que le avria rico, y pomposo (que era en la forma, q̃ se deseava) y que le llevarian los nobles Confalonieros hasta el Domo, no parece se neçessitava de mayor declaracion, ni mejor seguridad, que la de la palabra ya dada.

En veinte y quatro de Julio se señalò la jornada para los veinte y nueve, no esperandose ya otra cosa, que la entrada del Legado. Aunque sobrevino vn achaque (re-

ferido yo) à su Magestad, por la misericordia de Dios me jorò luego; y quando se creyò corria con seguridad la partida (teniendo todo por concertado) se propuso nuevamente por parte del Legado, se declarasse, que el Palio avia de ser Regio, y que no concediendosele asì, se bolveria luego. Oyò su Magestad cò harto sentimientò esta novedad, tan còtraria à los primeros principios de lo que se avia negociado, y imposible de conceder, por ser indispensable el dar Palio Regio, contra los exèplares, y ordenes del Rey nuestro Señor, y observàcia sièpre practicada. Pareciò no se avia hecho poco en permitir Palio, y passar cò la generalidad, sin declarar quiè le dava, aunque era cierto no le comprava el Legado, ni le prevenian los Eclesiasticos. Añadiase, que los que le avian de llevar (que eran los nobles Confalonieres) avian sido avisados primero por los Ministros de su Magestad; y nunca se avia dudado (por lo menos à los principios) que el Palio avia de ser Eclesiastico, porque deste hablan los Rituaes. Su Magestad ordenò al Gran Chanciller fuesse con la respuesta al Cardenal Monti, por cuyo medio hizo el Legado la propuesta. Mandòle, que le assegurasse, que en ninguna manera se haria tal declaracion; que le mostrasse el justo sentimiento, con que estava de ver novedad tan grande, contra lo tratado, y de que sin causa quisièsse el Legado romper, y dar ocasion al mundo à formar discursos, quando por darle gusto, y mostrar la suma veneracion, con que trava las cosas de la Sede Apostolica, se avia inclinado tanto à facilitar estas materias. Passò tan adelante, que el Cardenal Legado escribiò à la Reyna despidiendose (aunque la carta no llegò à sus manos) y de su parte se insistio siempre en assegurar el Palio, y declarar expressamente (en los papeles, que se escribieron de parte à parte) no sería Regio. No refiero todos los lances, que hubo, por no

alar.

alargarme demasiado. Por vltima conclusion se vio el Cardenal Montalto, à los dos de Agosto, con el Legado en los Capuchinos de Marignan: y despues de averse discurredo largamente en la materia, se tomò la vltima resolucion, de hazer la entrada en conformidad de lo q ofreciò la Reyna. Con esto, viendose lo que importava azelerar la partida de su Magestad, se empezò à tratar de la execucion, en lo necessario para la entrada del Legado, y del lugar, que avia de tener la persona, que huviesse de ir à recibirle. Resolviò su Magestad fuesse el Conde de Figueirò, y que tomasse el primer lugar, y mas inmediato despues del Palio. Executòse assi, aviendoido el Conde antes à visitar al Legado al Convento de Castellazo, donde avia venido desde Lodi con las compañías de las guardas del Marques de Caracena. El Palio se hallò à la puerta, sin saber de donde, ò como huviesse venido, y fue llevado por mano de los nobles Còfalonieros, en numero de diez y seis, vestidos de colorado, en la forma que acostumbran hazerlo en las entradas de los Arçobispos. Moviose alguna diferencia, sobre si avia de preceder al Senado el Còde de Figueirò; q se atajò con averse puesto el Conde en primer lugar despues del Palio, y despues los Obispos, à quié seguia el Senado, y los demás Tribunales.

El Legado se encaminò à Milan, desde el Convento de Castellazo, de la Orden de S. Geronimo, dos millas distante de la ciudad. A media milla della se apeò en vna casa del Conde Rugero Marliano (que para este efecto estava prevenida) y aqui vistio los habitos Cardenalicios, para hazer la entrada. A este tiempo avia salido de la ciudad el Conde de Figueirò, en coche de su Magestad, y encontrando al Legado poco distante de la muralla, su Eminencia se apeò, y se passò al coche con el Conde; y fueron caminando àzia la puerta. Luego q

desde ella se descubrió el coche, se hizo salva general de artillería, y morteretes. A la puerta de la ciudad, donde le aguardava el Clero, se apeó; y hincado de rodillas, por mano de Monseñor Rusca (primera Dignidad al presente en el Domo) con asistencia de todo su Cabildo, y Clero, le fue dada à besar la Cruz. Cantaronse entretanto las Antifonas acostumbradas; y puesto su Eminencia à cavallo, se empezó la entrada en esta forma. Entraron delante las dos compañías de la guarda del Marques de Caracena. La primera de Arcabuzeros con su Capitan Iayme San Pier; y la de Lanças con su Capitan D. Luis de Benavides, bien luzidos de trompetas, criados, libreas, y cavallos à la mano. A ellos seguian veinte y quatro acemilas con la ropa del Cardenal, y reposteros de sus Armas; luego su familia, que constava de seis pajes à cavallo, vestidos de terciopelado negro, con valijas carmesies, guarnecidas de plata; seis Ayudas de Camara, su librea de terciopelo negro, guarnecida de negro, y leonado, las valijas de la misma guarnicion, y dos dellos las llevavan de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro, cõ la ropa de la persona del Legado; y tras ellos los cavalleros Milaneses en gran numero, juntamente con los camaradas del Cardenal, que eran, el Marques Achile Vezza Albergati su hermano, el Conde Iuan Bautista Albergati, Carlo Malvezzi; Philippe Leñani, y Fabio Guidoti. Seguiafe todo el Clero; despues el Maestro de Ceremonias de su Santidad Monseñor Febei; y ultimamente la Cruz, y Mazeros, preeminencia de los Sumos Pontifices, ò de sus Legados. Entrò luego el Cardenal debaxo de Palio de tela blanca, con flocadura de oro, sobre vna hermosa hacanea con guarnicion, y gualdrapa colorada, con chaperia de plata, que llevavan de diestro dos lacayos, y eran doze los que vestidos de terciopelo negro, con guarniciones negras, y leonadas le

acom-

acompañavan . Llevavan las varas (como arriba se ha dicho) los de la noble , y antigua Familia de los Gonfalonieros , vestidos de tabi colorado , botones de oro , mangas, tahalies , y aforros de capas de tela colorada, y oro, sombreros colorados con cordones de oro, medias, y çapatos del mismo color , y ligas con puntas de oro . Es antiguo Privilegio desta familia llevar las varas del Palio à los Arçobispos de Milan el dia de su entrada, y poder en tal funcion vsar de vestiduras coloradas, assi los Seglares, como los Eclesiasticos, y es fuya la mula, y el Palio. Assi se executò en esta ocasion, si bien el dia siguiente restituyeron la hacanea à su Eminencia. Al Palio se seguia inmediatamente el Conde de Figueirò; detras del entraron los Obispos, que acompañaron en esta jornada al Legado, que eran Monseñor Alberto Badoaro Obispo de Crema, noble Veneciano; Monseñor Pedro Vidoni, Cavallero Cremonès, Obispo de Lodi; y Monseñor Iulio Zevadoro, Obispo de Fossambruno; y à su lado izquierdo Monseñor Francisco de la Torre, Vicario General del Cardenal Arçobispo de Milan. Cada vno de los Obispos dio librea à ocho pajes, y seis lacayos, de terciopelo negro, con cabos bordados de oro. Despues de los Obispos entraron los Tribunales en esta orden. El Senado, el Magistrado Ordinario, el Magistrado Extraordinario, la Ciudad de Milan, el Colegio de los Doctores Legistas, el Colegio de los Doctores Medicos; y vltimamente la carrozade su Magestad, y las de su Eminencia. Recibieron al Cardenal Legado todas las Religiones procesionalmente, y tras ellas el Clero hasta la puerta de la Ciudad, disponiendolo de modo, que sin parar, dando la buelta, se passaron adelante, por no embarazar el acompañamiento. Las Comunidades Eclesiasticas, que se hallaron à esta funcion, fueron las siguientes; y el orden el mismo, cõ
que

que aquí se nombran. Los Religiosos Descalços de San Agustín; los Capuchinos; los de San Geronimo; los de San Francisco de Paula; los Claustrales de San Francisco del convento del Paraíso; los de San Basilio; los Claustrales de San Francisco del Convento Mayor; los Observantes de San Francisco de los tres Conventos, Angeles, Paz, y Iardin; los Servitas; los Agustinos Calzados del Convento de San Marcos; los Carmelitas; los de Santo Domingo; los de la Congregacion de Monte Olivete; los Cistercienses; los Canonigos Reglares de San Agustín; el Clero de todas las Parroquias; las ocho Iglesias Colegiales de Milan; y yltimamente la Catedral, acompañada de los tres Seminarios, el Mayor, el Helvetico, y la Canonica, en numero de trecientos y cincuenta Colegiales, todos con roquetes. Llegado al Domo el Cardenal, se apeò, y de nuevo fue recibido del Cabildo, y Dignidades de aquella Iglesia; y con el mismo acompañamiento con que avia entrado, se subio al Altar Mayor, donde le estava preparado sitial, y hincado de rodillas hizo oracion. Cantòse el TE DEUM LAMVS, y Preces acostumbradas; y concedida la Indulgencia, y dada por su Eminencia la bendicion à los circunstantes, salió de la Iglesia. Al passar por el sepulcro de San Carlos, hincado de rodillas hizo oracion al santo, y despues fue à descansar antes de visitar à la Reyna. Durò esto breve rato, porque poco despues se metio en el coche con el Conde de Figueirò; y llegado à Palacio hallò nuevo recibimiento de cavalleros, que aguardavã acompañarle. La Reyna le esperaba en la pieza del estrado, y el Duque de Maqueda le recibio à la puerta de la Antecamara. Al entrar, se levantò la Reyna; y como el Legado fue llegando, dio dos passos en la misma tarima, à recibirle, sin salir de ella, ni llegar à la punta. Pusose alli sitta, en que sentado, y cubierto, hizo

su primera visita, en que solo dio noticia à la Reyna de su llegada, y cuenta como traia embaxada del Pontifice para su Magestad; pidio licencia para darsela al otro dia; y aviendo recibido agradable respuesta de la Reyna, se levantò, y al hazer las cortesias, dio su Magestad los mismos passios, q̃ à la entrada. Estava prevenido en Palacio vn quarto para el Legado, cuya disposiciõ tomò à su cargo el Duque de Terranova, y luziò cõ la grãdeza suya, sin valerse de alhajas ajenas: con tanta magestad hizo esta jornada.

Lueves cinco de Agosto fue el Cardenal Legado visitado de las principales personas de la Casa, y de los Ministros, y cavalleros Milaneses. A las onze de la mañana hizo su embaxada à la Reyna (en que fue recibido con las mismas ceremonias, que el dia antes) y presentò à su Magestad la carta del Põtifice, q̃ era en esta forma, traducida de la lengua Latina.

INNOCENCIO PAPA X.

Carissima en Christo Hija nuestra, salud, y bendicion Apostolica. Conforme à nuestra grande aficion à la religiosissima piedad, que la Casa de Austria tiene à la Fè Catolica, y à esta santa Sede, ha sido nuestro gozo, de que V. Mag. aya llegado con salud à Italia. A dar, pues, à V. Mag. la bien venida, y à manifestarle nuestra entrañable voluntad, embiamos aora por Legado à Lateranense à nuestro querido hijo Nicolas Ludovisio, Presbitero Cardenal del titulo de Santa Maria de los Angeles; al qual deseamos, que V. Mag. reciba con aquel gusto, y honor, que mercedamente piden su Ministerio Apostolico, y las insignes virtudes, con que adorna su esclarecido linage. Deseamos, pues, que V. Mag. de entera fè à todo lo que de nuestra parte dirà largamẽte de

nue-

nuestro amorosísimo, y paternal cuidado, con que infinitísimamente pedimos a Dios, Padre de toda consolacion, de à V. Mag. feliz viaje à España, esperança de larga sucession, y la vniversal felicidad de tantos Reynos. Mucho deseamos tambien, que goze V. Mag. tan ampla, y felizmente, de la bendicion Apostolica, que para conseguirlo le llevará el Legado, quan amorosamente se la damos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, à veinte y ocho de junio de mil y seiscientos y quarenta y nueve, año quinto de nuestro Pontificado. *Francisco Kerialio.*

La tarde deste dia hizo el Legado la tercera, y vltima visita à la Reyna. Presentòle en ella la rosa de oro, q los Sumos Pontifices acostumbran bendecir en la Dominica Quarta de Quaresma, para presentar à semejantes personas. Luego el cuerpo de santa Beatriz, Virgen y Martir en vna hermosa urna de plata; y quatro fuentes de Agnus. La urna con el cuerpo llevaron quatro Gentiles-hombres del Cardenal; Las quatro fuentes, y la rosa el Maestro de Ceremonias de su Santidad. Presentado lo referido, se sentò el Legado en silla al lado de la tarima, para dar lugar, que fuesen hablando à la Reyna los Obispos, que le acompañavan, y sus parientes, y camaradas, dandolos à conocer por sus nombres; y acabado, se despidiò. Despues de recogido en su quarto, le embiò su Magestad con su guarda joyas vna de diamantes, de valor de quatro mil escudos, y otras de à trecientos, para el Secretario, y Maestro de Ceremonias. Para el Pontifice le remitió esta carta.

Muy Santo Padre. La merced, y gracias, que V. Santidad ha tenido por bien participarme por medio de el Cardenal Ludovisio su Legado, en ocasion de mi arribo à esta ciudad, y passage à España, he recibido con la estimación

timacion, y reverencia, q̄ se deve à la mano de quié viene. Confio en Dios (q̄ ha sido servido de disponerlo asì) ha de ser para mucho servicio suyo; y para q̄ yo haga las demonstraciones, que deseo de mi cordial afecto, y devocion à la santa Sede, y à la persona de V. Beatitud, como lo debo por todas razones, y lo he insinuado al Cardenal, que podrá hazer mas exacta relacion à V. Sãtidad, en el interin, que embio persona, q̄ con viva voz represente la particular gratitud, y cuidado con q̄ voy à España de ponerlo todo por cuenta del Rey mi Señor, que me asistirá cō sus medios à las demonstraciones de mi Real animo, en quanto fuere de la mayor aceptacion de V. Beatitud, cuya muy santa persona N. Señor guarde al bueno, y prospero regimiẽto de su vniversal Iglesia. De Milã à 6. de Agosto de 1649. De V. S. muy humilde, y devota Hija D. MARIA-ANA, por la gracia de Dios, Reyna de las Españas, de las dos Sicilias, de Ierusalen, &c. que sus santos pies, y manos besa. LA REINA.

Inmediatamente nõbrò su Magestad al Principe Tribulcio, para llevar la respuesta desta Embaxada, q̄ hizo despues de su partida, con la siguiente carta de creécia, que se le remitiò desde el Final.

M. S. P. El Principe Tribulcio vã à besar el pie à V. Santidad en mi nombre, con titulo de mi Embaxador Extraordinario. Hazele digno desta comisiõ, y favor, y del q̄ V. Sãtidad fuere servido de emplear en èl, la mucha calidad de su Casa, y prẽdas de su persona. Holgarè, que V. Santidad le oiga con la gratitud, q̄ acostumbra à los embiados de la Corona Catolica; y de que le dè entero credito, en quãto en mi nombre representare à V. Santidad, para estimarle como es justo de la benigna mano de V. B. Cuya muy santa persona, &c. Del Final à 20. de Agosto de 1649. LA REINA.

Viernes seis, por la tarde, visitò su Magestad el cõvè-

to de S. Carlos, de Religiosos Carmelitas Descalços: vio las sagradas reliquias, que tienen en la Sacristia; y estuvo gran parte en el jardín. Muestranse aqui también dos cuerpos enteros de dos Religiosos de gran virtud; el vno F. Hilarion de la Madalena, Ginovès; y el otro Fr. Alonso de Santa Maria Español.

Sabado siete, por la mañana, fue su Magestad al Domo à hazer la última visita al cuerpo del glorioso S. Carlos, en cuya capilla oyò Missa, estando abierta la caxa, q̄ despues se puso sobre el Altar, para q̄ le viesse mas de cerca. Dio su Magestad esta mañana Audiência al Marques Calcagnino, Embaxador del Duque de Modena, que puso en sus Reales manos esta carta.

Sacra Catolica Reyna. He cometido al Marques Calcagnini, mi Mayordomo mayor, y Consejero de Estado, vaya en mi nombre à besar la mano a V. Mag. y hazer à V. Mag. los obsequios proporcionados à su Real Gràdeza, y mi devocion. Suplico humildemente à V. M. q̄ no solo dè entero credito à lo q̄ el representare à V. M. de mi parte, mas crea también, que qualquiera encarecimiento, que hiziere en esta materia, será siempre inferior à los obsequiosos sentimientos, q̄ yo professo à V. M. y à su Augustissima Casa: y porque estos no pueden expresarse mejor, q̄ con actos de servidumbre, imploro de la suma benignidad de V. Mag. me habilite con la hõra de sus Reales mādatos, en quanto con profundissima reverencia me inclino à V. Real Mag. De Modena à 27. de Julio de 1649. De V. Mag. humilissimo, devotissimo, y obedientissimo servidor. *Francisco Deste.*

No respondió la Reyna à esta carta, por no tener noticia, de q̄ el Rey N. S. huviesse aprobado el ajustamiento del Duque, q̄ pocos meses antes se avia puesto debaxo de su protecció, excluyèdo la amissad de Fràcia, y su exercito, q̄ tenia en su Estado. Reservòse para ponerla en manos

nos del Rey; y respondiòse desde Madrid. Esta tarde visitò el Convento de S. Marta, q̄ fue el primero dõde estubo en Milan; y alcågò la gracia de ser tambien el vltimo el Eminentiss. Cardenal Monti, por tener en èl vna hermana. Partiò esta tarde el Legado, que hizo salida publica, acompañado del Conde de Figueirò hasta dos millas fuera de Milan.

Domingo ocho de Agosto, por la mañana, hablò à su Mag. el Residente de Parma (q̄ asiste en Milan) de parte del Duque, y de la Duquesa, y puso en sus manos dos cartas fuyas deste tenor. La del Duque.

S. R. C. M. Al jubilo, que siente Italia, por la venida de V. Mag. à Milan, junto yo el mio, que es mayor, que los otros, por ser sin igual la devocion con q̄ yo reverencio à V. M. El Lampugnani, mi Residente, estará à los pies de V. Mag. para manifestarle estos mis humilissimos sentimientos, y èl con viva voz declarará, hasta q̄ punto llega mi obsequio para con V. Mag. y su Real Corona. Suplico à V. M. le oiga con gusto, y con agrado: y remitièdome à èl, me inclino devotamète à V. M. De Parma 2. de Junio de 1649. De V. M. humilissimo, y devotissimo servidor. *Rainuncio Farnese.* La de la Duquesa.

S. R. C. M. Todos participan del jubilo, que siete Milan con la venida de V. Mag. cuyo passaje es semejante al de vna exalacion, que esparce sus luzes por toda esta Provincia. Por esto yo, q̄ mas que todos reverencio à V. Mag. aventajo tambien à los demàs en alegria, siendo singular la devocion, q̄ professo à V. Mag. El Residente Lampugnani, q̄ ha de estar à los pies de V. Mag. dará cierto testimonio deste mi humilissimo sentimiento. Yo suplico à V. Mag. admita benignamète la testificaciõ, en quãto llena de afecto, y de obsequio, me inclino à V. M. Parma 2. de Junio de 1649. De V. Mag. humilissima, y devotissima sierva. *La Duquesa de Parma.*

Respondio su Magestad à estas cartas en la forma siguiente.

D. MARIA-ANA, por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalé, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Ilustrissimo Duque de Parma, mi muy caro, y muy amado Primo. Lampugnani, vuestro Residente cerca del Governador deste Estado, me ha dado la carta de dos de junio. En ella, y en lo que en voz me ha significado de vuestra parte, veo bien el afecto, que vuestro animo conserva à entrambas Casas, Cesarea, y Catolica, y la particular demonstracion de vuestro contentamiento de mi arribo à Italia, y prosecucion de mi viaje à España. Por todo me hallo muy obligada, y cõ deseos correspondientes, de que se me ofrezcan ocasiones, en que conozcáis con efecto la grande estimacion, que hago dello, y de vuestra persona, y Casa, cuyos intereses holgarè siempre de ver en la felicidad, que por todas razones mereceis. Y sea, Ilustrissimo Duque de Parma, mi muy caro, y muy amado Primo N. S. en vuestra continua guarda. Milan à 8. de Agosto de 1649. LA REYNA. A la Duquesa.

D. MARIA-ANA, por la gracia de Dios, &c. Ilustrissima Duquesa de Parma, mi muy cara, y muy amada Prima. He hecho la debida estimacion del contentamièto, q̃ de mi arribo à Italia, y passage à España insinuais en vuestra carta de dos de junio, que recibo de mano de Lampugnani, ministro, que asiste en esta ciudad por el Duque vuestro marido. Siempre os conservarè mi afecto igual gratitud, y desearè tales ocasiones, q̃ manifesten con obras esta verdad; y en todas las que huviere en España, aplicarè mi animo à ello, con particular atèciõ à los meritos de vuestra persona. Y sea Ilustrissima Duquesa de Parma, mi muy cara, y muy amada Prima, N. S. en vuestra continua guarda. Milan à 8. de Agosto de 1649. LA REYNA.

A la tarde salio, y fue (por estar ya señalada la partida para el dia siguiente) à despedirse de la devotissima Imagen de N. Señora de S. Celsis, y hubo gran concurso de pueblo. Despues dio buelta al Navilio, y se recogio à Palacio.

Para Lunes nueve se dispuso la partida al embarcadero; y se previno, que este dia hiziese la Entrada en Pavia. Partiò à las ocho de la mañana con toda la Casa, acompañada de muchos Ministros, y señores de Milan, y de no pocas señoras, que con esta ocasion quisierò entrar en la Cartuxa. Fue innumerable el pueblo, que còcurrió à la despedida, no solo en las calles, mas en gran distancia del camino; y conociose bien en todos la tristeza de carecer de su vista, y el afecto de tan nobles, y fieles vassallos. Llegò al convento dela Cartuxa à las dos. Dista cinco millas de Pavia, à la parte de Milan; es grande, sumptuoso, y sobervio, mas inferior al Téplo en perfeccion. Es desde sus fundamentos fabricado de marmol precioso, adornado de estatuas, y esculturas, particularmente en la fachada, que ofrece agradable vista. Asì es lo interior, cò variedad de pinturas, capillas, y Altares, curiosa, y costosamente adornados, que le hazen de los mas hermosos, y bien acabados de Europa. Fue su fundador Iuan Galeazzo Vizconti, primer Duque de Milan, que le dotò abundantemente. Vèse alli su sepultura sumptuosa de marmol, y su efigie de bulto, con vn elegante Elogio de sus hechos. Està enriquezido con dones de muchos Principes; con preciosissimas reliquias, y ornamento, dignos de superior estimacion. Los edificios son sumptuosos, las celdas capazissimas; y gozan los Religiosos de huertas, frutales, jardines, y lagunas de mucha recreacion. Entrò su Magestad en la Iglesia, dõde oyò Misa; despues en la celda Prioral, dõde comio sirviendo la vianda jutos Religiosos, y Criados. Fue de pes-

pescado (porque ni aun con la Reyna quisieron dispensar en el precepto de su Regla) pero notable la abundancia. Sirvieronse mesas diferentes al Estado; al Cardenal Montalto, al Duque de Máqueda, al de Terranova, à las Damas, à las de la Camara, à las criadas, y à otras señoras, y Titulos. Diose de comer à los criados, y personas, que concurrieron, que serian mas de dos mil. Cosa que mostrò bien la grandeza de aquella Casa. Partio de ella la Reyna à las quatro, arrimando siempre la marcha al Parque de Pavia. Es vna muralla de veinte millas en quadro, en cuyo ambito se ven campos sembrados, prados, y selvas, en que se crian animales selvaticos, para el exercicio de la caza. Obra del mismo Iuan Galeazzo, cuyos muros se ven en muchas partes arruinados. Dentro deste circuito tenia alojado su Exercito Francisco Primero Rey de Francia el año de mil y quinientos y veinte y cinco, sitiando a Pavia, quando fue roto, y preso por los Generales del invicto Emperador Carlos Quinto. Llegò la Reyna à Pavia à las

siete, cuya Entrada se escrivirà en el Libro siguiente.



LI.

VIA GE

DE LA SERENISSIMA

REYNA D. MARIA-ANA

de Austria, Segunda Muger de Don
Phelipe IV. de este nombre , Rey
Catolico de España, hasta la Real

Corte de Madrid , desde

la Imperial de

Viena.

LIBRO QVINTO:



AVIA, Ciudad noble de Lombardia,
està cerca del Apenino, à las riberas
del Tesin, en sitio ameno, y hermoso.
Su territorio es fertil, y abundante
de todas las cosas necessarias à la vi-
da humana; y es llamada por esto, y
con raçon, el Iardin de Milan. Está

cercada de murallas de ladrillo, bien fortificadas, y con
profundos, y espaciosos fosos, à que añadió nueva-
mente (el año passado de mil y seiscientos y quarenta
y nueve) fortificaciones en contorno, por la parte de à
fuera, por la invasion, que entonces hizo el Frances en
Italia, con mas poder, y orgullo, que fortuna. Con vna
puen-

puente de piedra hermosa, bien fabricada, y cubierta de docientos y sesenta paflos de longitud, abre camino libre sobre el Tesin, que baña sus murallas. Nace este en el monte de Sūma (oy llamado de S. Gotardo) donde también tienen su principio (aunque en lugares diferentes) el Rodano, el Rin, y el Tosa. Baxa àzia la parte de Medio dia, por los pueblos Lepontinos, y llega à Bolinso-
no, fortissimo castillo. Passando de aqui ya muy grueso de aguas, por los muchos rios, que antes recibe, desboca en el Lago mayor, y despues, saliendo del, corta la cà-
paña hasta meterse en el Pò, con menos abundancia de agua, que la que saca del Lago, por las muchas canales, que se sangran, para regar los campos de aquel Pais. Sus aguas son tan claras, que en qualquiera parte se ve lo mas menudo de su fondo. Sus arenas dan oro, y plata; cria nobles pescados, y haze ventajas à todos el Temo-
lo. La ciudad es hermosa, sus calles derechas, y anchurosas; su pueblo numeroso, el castillo fuerte, y grande, fabrica del famoso Iuan Galeazzo Duque de Milan. La forma quadrangular, y en los quatro angulos tiene otras tantas torres, que le hazen mas fuerte, y hermoso. Aunque fue destruida diferentes vezes Pavia, conserva edificios antiguos, y modernos, de no pequeña grandeza. Oy se ve la illustre Vniversidad, que instituyó, y edificò Carlos IV. Emperador año de mil y trecientos y sesenta y vno. Aumentaronla despues diferentes Principes, sustetando en ella clarissimos Doctores, con gruesos estipendios. Ennoblecenla tambien dos Colegios dedicados à los estudios de la juventud, vno edificado por Pio V. Pontifice Maximo; y otro por San Carlos Borromeo; vno, y otro magnificos. Conservanse en ambos, y en la Vniversidad las mismas buenas Letras, que antiguamente florecieron en Pavia, mas que en alguna otra ciudad de Italia. Los Reyes Godos, y
Lon-

Longobardos, que mas de docientos años reynaron en Lombardia, tu vieron lo mas del tiempo en esta ciudad su Trono. Aumentaronla con obras, y edificios suntuosos, de que se conservan algunos. Las torres altas, y hermosas, que oy la adornan, reliquias son de aquellos antiguos tiempos. El Templo, y Monasterio de S. Pedro, edificio es del Rey Luitprando; y à este Principe se deve tambien su mayor ornamento, que es el cuerpo de el gran Padre S. Agustin, que hizo llevar de Cerdeña, y puso en vna capilla subterranea debaxo del Altar mayor. A la puerta della se vê tambien la sepultura de Severino Boecio, menos digna, que la merecia varon tan insigne en Letras, y Santidad. El Templo de Santa Maria edificio es de la Reyna Rodelinga; sus imagines, y estatuas son huesos humanos: montes se ven alli de los que dexaron los Franceses en la rota del Parque. Otros muchos Templos se conservan de aquellos antiguos siglos, que fuera largo referir aqui, como describir los modernos, iguales à aquellos en grandeza, y superiores en hermosura. La Iglesia Catedral es Magestuosa, y sin lo mucho divino, se muestra en ella de lo profano, la lança de Orlando el Furioso, cuyos hechos cantò Ariosto elegantemente. La grandeza della prueba lo fabuloso de la tradicion; porque aunque la forma es de lança, con hierro en la punta, mejor sirviera de arbol à vn navio, que de arma à vna mano, aunque fuera del mayor gigante. Es madre Pavia de muchos hijos ilustres: fue vno de ellos Iuan XVIII. Sumo Pontifice: fueronlo tambien Teodoro Beccaria, Abad de Valumbrosa, ilustrissimo Martir; Enodio excelente Poeta; Antonio Guarnero, Doctissimo Medico; Luitprando Levita, Escritor famoso delas Historias de su tiempo; Cato Savo, Silano Nigro, Látfranco, Iacobo Guala, celebres Iurisconsultos. Destos, y de otros muchos fue cuna; y sepultura lo es de otros

de mayor nombre. Los mas conocidos son (por nō referir muchos) Iason Mayno, en la Iglesia de Santiago; Andres Alciato, en la de San Epiphanio; el famoso Baldo, y Francisco Acurcio, el mas viejo en el Monasterio de S. Fráncisco. Estas son por mayor las noticias de Pavia; en ellas, y otras me detuviera cō gusto, sino professara brevedad en estos elogios, ò no esperara escrivir otro mas dilatado de sus grandezas.

Fuera de las murallas, y no lexos de la Puerta de S. Maria in Portico, estava armada vna tienda, à fin, que su Magestad pudiesse apearse de la litera con menos incomodidad, y sin exponerse à padecer el rigor de el Sol. Guardavanla soldados, que desde la Puerta embiò el Marques Iuan Bautista Malaspina, que con la Milicia vrba de Pavia la ocupava. Las murallas estavan guarnecidas de artilleria, cargada con balas, y la Ciudadela, y Castillo de quartos de cañon, q̃ al tiempo de llegar la Reyna hizieron salva general, acōpañada de multitud de morteretes. Mientras descansaba su Magestad, di-rè algo del adorno de las calles.

Por la puerta de Santa Maria fue la Real Entrada. En los pilares de a fuera, en que estàn fixos los virotes del puente levadizo (que se quitaron para este efecto) estavan pintados vn Hercules en cada vno. El de mano derecha tenia empuñada la clava, y abaxo este Verso.

Pracipis Alcides Regina pandere portas.

El otro de la mano izquierda pisava vn monstruo, buelta à el vna hacha encendida, que tenia en la mano, y este Verso.

Non tulit Alcides exponi Regia Monstra.

D. Maria Ana de Austria. Lib. V. 219

La puerta (fingida de pintura) tenia en el frontispicio las Armas Reales, y à los lados dos estatuas. En vna muger, que tenia en la mano vn olivo, se via figurada la Paz, y la IUSTICIA en otra, que bibrava vn estoque. Aquella ocupava el lado derecho, y esta el finiestro de la Entrada. Leíase esta Inscricion en el cartelón de en medio.

Vrbem hanc

Maria-Anna Regina Austriaca,

Fœlici ingressu bea.

Duplici iure tibi patet aditus;

Et quia Regia, & quia tua est.

Nihil hic non Rege dignum.

Ipsam hoc cum calcabis solum,

Per Avorum tuorum triumphalia ibis vestigia:

Tuo capiti multiplicabis Coronas,

Cum in eas incurres,

Quas illi suarum victoriarum monumentum

Reliquerunt.

Prostratos ad tuos pedes Cives,

Ad meliora Tu erige;

Vrbemque ipsam,

Quae effusa populorum Corona

Te Reginam cingit,

*Tuamagnitudine vicissim
Amplectere.*

El primer Arco (de dos que hubo) se levató en la Calle Nueva, en frente de la Universidad, cuyo frontispicio adornava esta Inscricion.

*Maria-Anna Austriaca
Hispaniarum, & Indiarum
Principi,
Ferdinandi III. Augusti Imperatoris
Filia,
Philippi IV. Regis Catholici
Vxori,
Caroli V. Imperatoris, & Regis
Nepti Optim. Max.
Maximo ab hoc Cæsare instaurata;
Et coronata,
Optimistot Sapientium pennis;
Regalis Musa Italia,
Academia Ticinensis,
C.M.Q.I.P.*

Esto en el frontispicio de la Vniversidad; pero en la puerta del Arco sobre ella en cartelon, que mirava à la entrada, se leia.

*Regum Aulam intrans,
Augustissime Flos Reginarum,
Te digna ne quare spectacula.*

*Quid enim ad tuum aspectum spectabile sit?
Sed age, ingredere, & ipsa spectaculum dabis,
Grande, coronarium, ac planè peregrinum.
Quia unico geminum instar omnium exhibebis,
Sponsa Sponsum, Maria Anna Philipppum,
Reginam, prodigium, Regum miracula
Representabis,
Dignissimis enim verò coloribus,
Sed longe impari plausu Theatro spectatore.*

Entre los terminos estavan quatro estatuas, dos à cada lado, superior vna à otra, y entre ambas vna empressa. Al lado finiestro era la superior PAVIA, y esta su Incripcion.

*Regum Parens, ac Regia
Papia
Austriacæ Maiestati
Venerabunda procumbit;
Et Regnatrici Corona*

*Famulum substernit Coronam.
 Hæret ut signum immobilis
 Tanta dignitatis
 Stupore correpta.
 Licet in sublimi posita
 Tuis iacet ad voluta pedibus;
 Ut inde metiatur Orbis,
 Quanta sit Austriaca Maiestas.
 Qua vel sublimia
 Pedibus calcatur.*

La empreña vna Aguila sobre vn monte excelso; y el mote dezia: SUPEREMINET. La SABIDURIA era la estatua, que ocupava aqui el lugar mas baxo; y aun mas baxa que ella, dezia la Inscriptcion.

*Ticinenſis Sapientia,
 Quamvis floreat
 Scientiarum Vniuerſitate,
 Nihil tamen ſcire viſa foret,
 Si te vnâ ignoraffet,
 Auguſtiſſima Princeps:
 Quin immo
 Vno Maria-Anna aspectu;
 Omnia Reginarum decora*

*De facie novisse
In posterum gloriabitur.
Usque adeo
Vel ipsa Sapientia decipit,
Nisi
Austriacam sapiat Maiestatem.*

Al lado diestro era la FORTALEZA, la que ocupaba lugar supremo, à quien seguia descendiendo la Inscriptcion:

*Entuo gestis adventu,
Fortitudo,
Serenissima Heroïna,
Hispano nupta Iovi.
Nobilior properas Iuno,
Gemini Regnatric Orbis;
Eo fabulosa dissimilis,
Quod illa studuit opprimere,
Tu paries Hercules Hispania;
Stillatoque Lacte
Lilia coges,
Non efflorescere ad pompam,
Sed exarescere ad honorem,*

Hee

*Heroica virtutis
Filia, Parens, Vita.*

Vna antorcha encendida, que empuñava vna mano, y la mostrava al Sol, era la empresa, animada con el mote: *LABOR IRRITVS*. Luego à la estatua de la *NOBLEZA* (inferior à la empresa) lo estava esta Inscriptcion.

*Quamvis Ticini quoque
Regias inter purpuras,
Sacras inter infulas,
Consulares inter fascies,
Triumphales inter Laureas,
Paladias inter Togas,
Splendâdis aucta titulis,
Semper Nobilitas illuxerit;
Ignobilis tamen videri posset,
Nisi vel tuo nobilitaretur ostro,
Austriaca Maestas.
Purpuratam excipit Advenam;
Ad obsequium, non ad splendorem.
Quæ enim stellula
Solem illustrat?*

Otras dos Empresas pendia à esta parte de los terminos. Vn anillo con vn diamante, y esta letra: *DVM OR*
Ayuntamiento de Madrid

NATVR ORNAT era la vna; y la otra vn Aguila, que del plumandose, dezia en el mote: DEMIT VT ADDAT.

Quatro Estatuas, quatro Empressas, y cinco Inscriptciones adornavan el reverso de el Arco, correspondientes à estas en numero, en sitio, y en colocacion. La del cartelon dezia.

Regalis aspectu Principis,

Tot inter arumnas, quantum recrearis

Basilicis assueta spectaculis Vrbs!

Triumphalis coronaliū animarū Regia

Gratare tibi purpuratam Advenam,

Qua optimis, nedum bonis, aruibus

(Austriacis nempè Aquilis) adventat;

Quarum pennis toto spatiaur Orbe

Christiani faustitas Imperij.

Auspico iisdem augurantibus pennis,

Vbi tua Augustam in Principem magnificentia

Fama

Terra, Marique vagabitur,

Immortalis ista gloria, nec defutura felicitas

In te, Regiam veluti sedem, convolabunt.

Entre los terminos era la Estatua mas alta, à mano izquierda, la MAGNIFICENCIA, y esta su Inscriptcion.

*Qua grandia molitur
 Magnificentia,
 Gigantea Papiæ manu
 Se ipsa maior effecta,
 Cælum penè digito tetigit:
 Dum Regalis Vrbs consilio
 Austriacæ Maiestati
 Meruit annullari
 Cui
 Triumphalem dum Molem
 Erexit,
 Palmarum sibi plausum excitavit;
 Ac Ticinensi virtuti
 Perpetuum statuit monumentum.*

Vos zelajes rojos, por la venida del Alva (era la
 Empresa) se vian mas abaxo; y leiafe tambien este mo-
 te: *SPES SOBOLIS*. En infimo lugar estava la *GLORIA*,
 aunque mas alta, que esta Inscricion.

*Quam alijs hereditariam
 Splendido in sinu,
 Mirum quantum exultat
 Gloria.*

*Vrbs Regum Augustale
A funesto bellorum turbine
Ferream noctem expaverat;
Iam verò*

*Austriaca purpura,
Serenissima oborta Aurora,
Dum sperat penitus auream,
Non Indico lapillo signandam,
Sed Hispani Solis aurea luce,
Qua
Geminum illustrat Orbem.*

A la parte dieftra, tambien entre los terminos, ocupava la FAMA lo mas alto, y luego esta Inscpcion.

*Austriaca Maiestatis
Ancilla simul, ac prænuncia
Fama,
Alias olim linguas, ac tubam
Tuæ pariter gloria devovit,
Basilica Civitas,
Grande Ticini nomen, ac decore
Longè, latèque disseminavit:*

*Sed iam Fama nobilior,
 Ales Austriaca
 Triumphalibus pennis,
 Gloriosius, ac latius feret
 Serenissimam in Mariannam
 Fidissimum Papia obsequium,
 Augustamque magnificentiam.*

Viento en popa surcava el mar tranquilo vna nave, cuerpo de la Empreſſa; y alma della era el mote: ET CÆSARIS, ET ORBIS. A la FELICIDAD representava la Estatua, que ocupava el vltimo puesto, con esta Inſcrip-
 çion mas abaxo.

*Ingruentibus bellorum arumnis,
 Ex Orbe penè toto profuga
 Fœlicitas,
 En Maria-Anna adventu
 Redux incandius affulget,
 Vrbs inclyta,
 Peregrina cum Principe
 Verè velificatur
 Peregrina Fœlicitas,
 Et Cæſaris, & Orbis;
 Ad cuius adſpectum,*

*Verius quam ad Palladis ortum,
Aurum prodigè profluens,
Miseras inaurabit omnes,
Ferreumque sæculum reddet aureum.*

Las Empressas pendientes de los terminos eran estas. Vn Aguila Imperial, vna cadena en el pie, y vna mano con vn coraçon: explicavase con esta letra: *VTRIMQUE BENEFICA*. Vna Corona Imperial era la segunda Empressa, y este mote: *GRAVAT AD GLORIAM*.

Esto en vna, y otra parte. Dêtro, y debaxo del Arco, à vno, y otro lado, se vian en dos Estatuas, figuradas *ESPAÑA*, y *AVSTRIA*. España tenia lugar à mano izquierda, y esta Inscripcion.

*Adsum
Fœcundissima Regum Parens,
Invicta Regnorum Domitrix,
Triumphalis Hispania populorum terror,
Tibique, Serenissima Regnatric,
Magnam animam,
Quam Mundus unus non capit,
Hispani Iovis internuntia submittens;
Augustissima Sponsæ Maria-Anæ
Pro splendido Diademate
Conclusum in Hispana corona Solem,*

*Pro Regio Sceptro,
Ferreum Terrarum Sceptum,
Pro muliebri mundo
Geminum Orbem addico.*

Austria ocupava lugar enfrente al lado diestro, acompañada desta letra.

*Trabeata Germania Princeps,
Semperque ferax Cæsarum Genitrix
Austria,
Gloriari meritò consuevit,
Quod Vienna in urbe, Romam;
Austriacis in Aquilis, Romuleas,
Triumphales Cæsares, in Ferdinandis;
In Danubio, Tiberis gloriam
Augustus representat.
Sed posthac còsuperbiet gloriosus,
Quod Hispaniam,
Quam Astronomus sinxerat,
Et amens Gallus cantitaverat Occidentem,
Maria Anna Aurora Purpura
Fecerit Orientem.*

El Arco segundo se erigio junto al Carmen. En su frontispicio se vian à la parte, que mirò à la entrada (y que aora describimos) vna Empressa, y vn Anagrama juntos. Vn Aguila volando con el rayo en las garras, era la Empressa, el Mote: IOVIS ARMIGER; y el Anagrama, explicacion della, era este.

MARIA DE AVSTRIA.

Anagramma.

*Dat Regina Avis, arma,
Armiger ut Divum dedit ales fulmina Regi,
Dat Regina suos sic Avis Arma Iovi.*

En el cartelon de la clave se via esta Inscricion.

*Maria-Anna Austriaca,
Regum Filia, Soror, Coniux,
Regina Optima, Maxima,
In Patrio Ferdinandi toro,
Ad Genialem Philippi IV. torum;
Germanica Aquila, & Hispani Leonis
Coronas vincit nuptiali flammeo;
Ut amorum tede vincant armorum tadia.
Iò Venerem pronubam sperat Hesperia,
Et sydus utriusque Hesperia quantum*

Di-

*Dilectus Veneri, ut nascatur Hesperus;
Et Aquila in solio Solis sobolem probet.
Maeste ab augurio Augusta Avis,*

Papia

Suum ex te auspicatur

Principem.

Al lado derecho estava la imagé de la CONSERVACION; y al izquierdo la SEGURIDAD, figuradas en dos estatuas, y en otras dos, en los intercolumnios, la PROMITTVD, y la FORTIFICACION. A estas dos servian las siguientes Inscripciones. Dezia la primera.

*Perennant Vrbes favente Cælo, & Solo:
Papia post Cataclismum cum renato Orbe
Renata,*

Iugiter coronata,

Quin opus sæcundè ludentis Natura:

Hanc Martis, Cereris, crederes domicilium,

Si armorum, annona suppetijs,

Hinc militi erogabis, non rogabis.

Hostium conatus vidisse evanescere

Ticini, Eridani secundo, adversoque navigio.

Insubria centrum magnitudinis,

Si respicis situm;

Cen-

*Centrum natura, si commeatus copiam;
Et quod felicius est,
Italia saluti, & subditorum
In munificos Reges obedientia.
Ex Maria-Anna Austriaca prona natura,
Semper fidissima comitante Civium
Promptitudine,
Auspicio conducit.*

La segunda dezia assi.

*Papie munitio
In flumine fulcitur natura,
In propugnaculis arte.
Hac Regia servata
Ghoti, Lōgobardi Italia Reges, Germāta
Demum Imperatorum Invictissimus
Carolus V.*

*Regnum olim serva vere.
Nunc nobis pratenfuris antiqua valla,
Tutius circumplexus est
Clerus, Patritij, Populusque Ticinensis;
Ad opus animante strenuissimo*

Marchione Caracena Insubria Gubernatore,

Hinc noscant Reges Hispani,

Ex Augustissima Maria-Anna Austriaca

Nascitur

Ducis strenuitate, civium constantia copulata,

Vrbes, & Regna optimè ad securitatem

Munita.

Las enjutas del Arco ocupavan dos Empreßas, vna à cada lado. La primera vn Girasol mirandole, con esta letra: *VSQUE AD OCCASVM*; Y otra vn lardín florido en lo baxo, en lo alto la Luna, y en medio vn humor vaporoso, con esta letra: *PER CONNVBIA NOSTRA*. Otras quatro pendian de las quatro columnas, y eran estas. Vn Luzero, y esta letra: *HESPERIIS NVNQVAM HESPERVS*. vna Salamandra entre llamas, y esta letra: *SVSTINEO IMPAVIDA*; vn Sol naciente, y este mote: *VENIT POST MVLTOS*. El Caduceo, y Cornucopia vertida, y el mote: *SEMPER VBERIVS*. Pendientes tambien del arquitrave se vian entre los columnados dos lamparas; dezia el mote en vna, *REGIÆ FOECVNDITATI*; y en otra, *FERTILE CONIVGIVM*. Inferior à cada vna destas lamparas estava vn quadro, y en èl vna Empreßa: Hymenco, y Amor en el vno sostenian vna Corona, con esta letra: *SVSTINET VTERQVE*. En ctro ocupavan Trono, Amor, y Magestad, y dezia el mote: *NVNC BENE CONVENIUNT*. Al friso adornavan quatro Empreßas, y eran las siguientes: Las Fasces Romanas, y la segun entre ellas, ligadas de la cuerda de vn arco, con mote: *VINCIT, ET VINCIT AMOR*; vn cetro ligado de vna cadena, con letra:

tra: TORQVET TORQVES: vna fuente, y en ella vna granada, y escrito, CORONATA FOECVNDITAS. Otra llena de llaves, y el mote, DOMINÆ, ET FOECVNDÆ.

Por la parte que el Arco despedia la pompa, se via en el frontispicio otra Empresa, explicada de vn Anagrama. El cavallo Pegaso tirava el carro, que ocupava la Aurora, empuñando vna antorcha. Dezia el mote: SOLA SOLEM; y el Anagrama lo explicava así.

MARIA-ANNA DE AVSTRIA.

Anagramma.

EN AVRORA AMANS ADDIT
Lauriferum Solem, sydus Quartum Orbis Iberis
En Aurora novo lumine amans addit.

Abaxo en el cartelon, que adornava la clave, se leia.

MARIA-ANNA DE AVSTRIA,

Alba Solis Aurora,
Austriaco, & Australi Polo
Hesperio, & Indo mari illucet.
Oscines Galli hanc ante Auroram canebant,
Classicum,
Sed Gallos fugavit Caracenijs Leo.
Austri tandem, non Astrai Vxor,
Nuptialem preferens pacem,

*Venit Regina rosea,
E Ghotorum Regione ad Ghotorum Regnum,
Per Ghotorum Regiam.*

*Erue Papia
Croceum tibi albentis Crucis stemma,
Vt Croceum linquat Aurora cubile,
Et gemmeas tibi, dum abit, lachrymas.*

A su lado derecho se significava la FIRMEZA en vna Estatua; y en otra inferior a ella el Estudio sobre vn pedestal, en cuyo tempano estava vna Inscripeion, q servia a ambas, y dezia.

*Serenissima Maria. Anna Austriaca
Ticinensis Minerva ab Iove Patre
Fœlicitatem, fœcunditatem auspicatur..
Vt ubi ipsa Museum instituit,
Pallas hostes profligavit;
Ibi publica floreat Fœlicitas..
Hinc noscant omnes
Austriaca Regna
Deorum numine servari, & regi.*

Al otro lado correspondian, vna sobre otra, dos
Estatuas de la FELICIDAD, y Obediencia; y en el pe-
destal sobre que esta descantava, se mirava otra Inscrip-
cion, que hablava de ambas, y dezia.

*In suavi iugo subditorum Obedientia praeitur,
Si e penetrabilibus animorum non promitur.*

*Tyranni iura violantes domant Urbem,
Non docent*

Inviolabile servare iusiurandum.

Flectuntur colla, non corda.

Sub Austriaco Sceptro Germanico,

Et Hispanico,

Noviter novit suaviter parere,

Quae olim imperavit

Ticinensis Civitas, Italici Regni Regia,

Legibus infractis, Religione servata.

Immò benè imperat, quia bene paret;

Et sub pondere Obedientiae gestiens,

Tanquam soluta,

Partam sibi salutem ostentat.

Ticinense non corruet in tantos Principes

Obsequium,

Hac firma debita Obedientiae basi

Solidatum.

Sobre la OBE DIENCIA, y sobre el ESTVDIO se via pintada en dos quadros distintos, LVNO, obrando diferentes acciones: en vno mandava à Zefiro ahuyentar las nubes; en lo alto dezia: QVAS EGO, y abaxo.

*Nubila, Iuno tui cum diffient Orbe Favoni,
In nova secla redux ver novus Orbis aget.
Protectioni Populorum.*

En otro dormida, y brotando leche sus pechos, formava su fluxo la Via Lactea. En lo alto: ASTRORVM FOECVNDATA PARENS; y en lo baxo.

*Stillanti de lacte tuo via Lactea Divos,
Huc trahet, hinc terris secula santo Deum.
Foecunditati generosa Prolis.*

Estas Estatuas, Empressas, y Inscriptciones se miravan, y leian en vno, y otro rostro del Arco. Arriba sobre los balaustrs le rematavan quatro piramides, y à ellas quatro globos coronados de Imperial Diadema. El primero tenia este mote: CAPIT ORBEM: el segundo: CVM IOVE DIVISVM: el tercero: QVA PHOEBVS: y el quarto, AB IOVE SUMMO. En lo interior del Arco en su bñbeda avia tres Empressas. Amor sobre vn carro tirado de dos Aguilas Imperiales, estava en medio, con este mote: VNCIS NECTIT. A vn lado se via vn arco con faeta, vnido à vn Cetro, y esta letra: REGVM FVL CIMEN. Correspondianle al otro dos Coronas, de Oro vna, y de Laurel otra, entre texidas, y esta letra: EX VNIONE

FOELICITAS. En los lados de la bobeda estavan colocadas la FIDELIDAD, y la CONSTANCIA en dos Estatuas, acompañadas de Inscripciones. Dezia la primera.

Papia

Qua summa summis rebus firmitate,

Gallicos Reges Italico bello

Devicit;

Primaria Bellatrix, Optima, Fortissima,

Opibus, subsidijs, sanguine

Se ipsam, & Prouinciam

Iterum, & tertio tutata

Deo, & Principi;

Ab urbe condita, semper fidelissima,

Maria-Anna Austriaca

Vota tributum reddit.

Asi la segunda.

Regali firma solo, & solio

Papia,

Quas olim Italia acquisitas leges dedit,

Ab Hispano Monarcha iustissimas

Nunc recipiens,

Ingi seruat equa ainitate.

Exar

*Exardescentes hostium tumultuum flammæ,
 Scævola amulata virtutem,
 Ceu Salamandra extinguit,
 Ingenito suffulta robore,
 Adversis prosperis inconcussa.
 Mariæ-Annæ Austriacæ
 Augustissimæ per nexum Hymenæi,
 Austriacæ Serenissima Sobole perennem
 Redditura potentiam,
 Humillimè consecrat
 Constantissima firmitatis, firmissima constantia
 Perpetuum semet monumentum.*

En la puerta del Domo por donde entrò la pompa,
 avia esta Inscripcion.

*Principem Regalis Urbis in Ædem
 Basilicam inferens pedem,
 Princeps Serenissima,
 Stephani,
 (Hoc est,
 Animata Cælitum Corona)
 Templum
 Augustissimam terrarū Coronam decet.*
 Suam

*Suam hic offert Regiam
Coronata filia
Parens Religio,
Ac ex Inclyto Maria-Anna nomine
Omen ducit auspicatissimum.
Maria, & Anna
Redivivus vivit Orbis,
Quod hac eius vita parentem,
Illa vitam peperit beatissimam.
Auguror, per te Mariannam
Totus Orbis gestiet,
Quam parentem mox agnoscet
Terrarum rediviva Fœlicitas.*

Porquẽ se descriva todo de vna vez, dirẽ tambien lo que contenia la Puerta por donde salio la Reyna. Vna triunfal pintada en el muro avia à la puente del Tesin, cuyo frontispicio ocupavan las Armas Reales; y inferior à ellas en vn cartelon se leia.

*Hac dum egrederis,
Maria-Anna Augusta,
Quos ingressu recreasti, ex animas discessu;
Quia omnium tecum avehis corda,*

*Patimur tamen urbem cordibus inaniri,
Quam tua magnitudine virtutis plenam
Relinquis.*

*Interclusurus tibi viam,
Tanto pede calcato intumesceret fluvius,
Nisi tuam submissè Maiestatem veneraretur.*

*I Fœlix,
Et in Austriacaprole, quam tibi auguramur,
Maritaliface Solem illum accende,
Qui utrique Orbi effulget;
Et Iridempacis in hoc bellorum nubilo
Nobis colora.*

En otro cartelon mas abaxo, avia la figuiente In-
scripcion.

*Maria-Anna,
Cesarum Soboli, Hispaniarum Monarcha,
Ab Aquilone ad Hesperum transcun-
ti,
Genua flectit
Papæ.
Ut Regum sit Parens
Precatur.*

Entre los colunados pendian en cartelas dos Em-
pressas. El Sol formando el Iris, era vna : y otra era vn
Alcion, que à la orilla del mar empolla sus huevos : el
mote era en aquella, *DVM PROSPICIT ORBI* ; y en esta:
TEMPESTATES SERENAT. El Pò, y el Tesin, figura-
dos en dos Estatuas, estavan inferiores à estas empresas,
y à cada vno dellos vn Distico. Dezia el Pò.

*Me Phactontis adhuc circumflevere sorores;
Nunc pretiosa mihi lachryma risus erit.*

Y el Tesin dezia.

*Austriadum cingit virtus me bellica Lauris;
Iam ripis crescet pacis Oliva meis.*

Haſta aqui del ornato: aora de la entrada. Salio del
pavellon la Reyna, y pueſta en vna ſilla de manos, empe-
çò a caminar. Salio al encuentro el Obiſpo de Pavia
Franciſco Biglia (que aviendo tomado eſte miſmo dia
por la mañana la poſſeſſion del Obiſpado, diò feliz prin-
cipio à ſu gobierno, con tan ſeñalada accion) acompa-
ñado del Cabildo de ſu Catedral. Hecha la funcion de
darle à beſar la Cruz, ſe bolvio à la Igleſia à eſperar que
llegaffe ſu Mageſtad. A eſto ſe ſiguio, que los Abades, y
Decuriones de la ciudad, con ſu Governador Ptolomeo
Galia, le preſentaron las llaves della. Junto a la ſilla en
que iba la Reyna debaxo del Palio (que llevavan los Do-
ctores Nobles del Colegio) iban los Duques de Ma-
queda, y Terranova, el Marques de Caracena, los Ma-
yordomos, y otros Señores. Delante dellos Franciſco

Redenasco Senador, y Poteftad de Pavia, con fu Iuez, y Vicario; y mas adelante los ya dichos Abades, y Decuriones de la ciudad: Acompañavan el Palio al rededor del veinte y quatro pajes, mezclados con los de fu Mageftad, vestidos de tela de plata blanca, y elegidos de la mas florida nobleza, para afsistir à vna accion de tanto honor. Tambien los Mercaderes, por mostrar fu devocion à la Reyna, se avian vestido treinta dellos ricos vestiduras de seda, con cabos de plata, y bastones en la mano. En esta forma se hizo la entrada, y se caminò por la plaza del Castillo, y despues por la calle Nueva. En ella enfrente de las Escuelas publicas, estava esquadronado el Tercio de Milicia del Maefstre de Campo Francisco Corti, que en la frente aparecia armado, con pica en la mano. Los soldados aqui, por aplaudir tan festiva entrada, vozearon todos muchas vezes: *VIVA, VIVA LA REYNA NUESTRA SEÑORA*. Estava la calle llena de ciudadanos, las ventanas de damas, y las paredes de colgaduras, y vno, y otro hazia mas pomposa la entrada. Llegò el acompañamiento al Palacio del Gouierno, de cuyas prisiones salieron muchos encarcelados, que debieron la libertad al Indulto de la Reyna. Llegò al fin à la Iglesia Catedral, donde salio à recibirla el Obispo, y Cabildo, que la acompañaron al Altar, para hazer oraciõ. Acabada bolviò à tomar la silla, y cubierta del Palio, servida en la misma forma, fue llevada al Palacio, q̃ le tenia prevenido la ciudad, y era el del Marques Iuã Baccaria.

La mañana siguiente diez de Agosto recibio su Mageftad el homenaje de la ciudad, con el regalo, q̃ permite el estado presente de aquella Republica. A las nueve partio de Pavia. Encaminòse à la puente del Tesin, para salir de los muros, y transferirse à Grupel, lugar destinado à la comida. Hizose vna salva de artilleria, y mor-

teretes, mientras passò la Casa. Llegò à Grupel, lugar pequeño, nueve millas de Pavia, donde oyò Missa, y comio. A las cinco de la tarde partio para Castelnovo, diez y siete millas de Grupel. A nueve se passò el rio Pò por hermosa puente de barcas, que se previno para mayor brevedad, y comodidad de la Iornada. Es este el mayor rio de Italia. Llamaronle los Griegos Eridano, y los Latinos Pado. Tiene su nacimiento en el monte Vessulo, à la raiz de los Alpes. Corre primero à la parte de Medio dia, y despues bolviendo à la de Oriente, fenecce con dos bocas (mas principales) en el mar Adriatico. Llamase la vna Padusa, y la otra Volana, y esta haze vn seguro, y capazissimo puerto. Es abundantissimo de aguas, porque recibe la mayor parte de las que baxa del Apenino, y de los Alpes, y es mayor la abundancia en el Verano, por las nieves, que se derriten de aquellos montes. Entran en el (sin otros muchos de menor nombre) treinta rios grandes, y son los mayores, Tanaro, Trebia, Parma, Taro, Lença, Seuhia, Panaro, y el Reno de Bolonia, que baxan del Apenino; Stura, Morgo, los dos Dorias, Scisia, Tesin, Lambro, Adda, y Monço, que nacen en los Alpes. Del Pò à Castelnovo se cuentan ocho millas. Allí hizo jornada la Reyna este dia, y sirviò de Palacio la casa del Marques de Espin. Està Castelnovo à la margen del Sorivia, que tiene su origen en el Apenino. Es lugar del Estado de Milan, y tendrà ochocientos vezinos. Fue edificado su castillo de los Godos, quando señorearon à Tortona. Esle de grande ornamento el Reverendissimo P. F. Vicencio Bandelo su hijo, Ministro General de la Orden de Predicadores, cuyos escritos son testigos de su Doctrina.

Miercoles onze de Agosto salio su Magestad de Castelnovo, para Alexandria de la Palla à las nueve de la mañana, y llegó à las onze à vn lugar, que se llama

Ca,

Castel-Seriol, ocho millas de Castelnovo. Aquí se apeò en casa de Guarnel Guasco, oyò Missa, y comio. Detuvo se hasta las cinco de la tarde. Partio à esta hora, y à tres millas de Castel-Seriol (vna antes de Alexandria) passò el rio Bormia, que nace en el Apenino, y mezcla sus aguas con el Tanaro. Sobre èl estava fabricado vn puente de siete barcas, para mejor comodidad del passage. A las seis y media se llegó à la puerta de la Ciudad.

Està Alexandria de la Palla en Lombardia, entre los dos rios Tanaro, y Escrivia, y aquel la divide de su Burgo. Su sitio en campaña amena, es apacible, y abundante. Produce hombres animosos, y de vivaz ingenio; y entre otros la ha dado nombre, y fama George Merula, varón insigne en letras, que dexò escritas muchas obras, y entre ellas la Historia de los Viscontis. Su primer nombre fue Cesarea, quando el año de mil y ciento y setenta y ocho la edificaron los Milaneses, Placentinos, y Cremoneses, confederados contra el Emperador Federico Barbarroja, y contra los Paveses, Tortoneses, y Monferrines, que siguieron su voz quando baxò de Alemania, y destruyò à Milan. Seis años despues de su fundacion fue sitiada por el mismo Emperador, con intento de no levantar el sitio sin destruirla hasta los fundamentos; mas viendo, que no aprovechavan sus fuerzas, y que los ciudadanos hazian poderosas salidas, con grande daño de su exercito, à los seis meses levantò el sitio. Por esta causa el Papa Alexandro III. que entonces governava la Iglesia, en remuneracion del valor de sus vezinos, la creò ciudad Episcopal; y de su mismo nombre la llamó Alexandria, que es el que oy conserva. Fue mucho tiempo sugeta à los Vizcondes, Señores de Milan, despues à los Esforcias; y dellos passò al dominio

del

del Rey de Francia, en que estuvo mientras señoreò a-
quel Estado. Echados despues los Franceses de Italia,
por el Emperador Carlos V. vino à su poder, y obedièn-
cia, en q̄ continuò, y en la de sus suceffores hasta oy, cò-
loable constancia, y fidelidad.

La puerta de la Ciudad estava pintada, ò renovada, cò-
las Armas Reales por remate, y à ambos lados pèdientes
algunos trofeos militares, como vâderas, artilleria, mos-
quetes, caxas, &c. Passada la plaça, à la entrada de la ca-
lle de Mercantes, estava vna puerta triunfal, formada de
dos columnas de fingido jaspe, con cornisa de marmol;
sobre el arquitrave las Armas de la ciudad, Cruz roxa
en campo blanco, y sobre ella el escudo de España. Re-
matava en vna estatua de marmol, q̄ era la Fama (mira-
va à ambos lados del Arco) armada de todas armas, y to-
câdo vn clarin: y colaterales à ella dos estatuas, vna de
la Reyna N. Señora, y otra del Rey N. S. En los dos es-
pacios, entre las columnas, y el arco avia esta Inscripciõ.

D. O. M.

*SERENISSIMÆ MARIÆ-ANNÆ
cum Potentissimo Hispaniarum Rege nostro
Philippo Quarto Augustissimum Connubium,
Alexandrina Civitas gratulata, trium-
phale excitavit monumentum
aeternitati.*

Proseguia al otro lado.

PROSILITE LÆTITIIS OMNIUM
fortunatissimi Cives, fores aperuistis toti inui-
dendas Orbi, utriusque Orbis complexu-
ras Maiestatem, non clau-
suras.

Por la parte que mirava este Arco à la calle de Mercantes, estavan en lo alto las Armas Reales, y de la ciudad. A los lados de la Fama, que (como dixe) mirava tambien à esta parte, estavandos estatuas de marmol, del Rey Don Phelipe III. y de la Reyna D. Margarita. En los dos espacios, entre el Arco, y las columnas, avia esta Inscripcion.

EXCIPE VTRIQUE SOLI
adoratum verticem moles ambitiosa. Cæsarum
fortunam vehit Austriacorum, hoc est,
summam quodque mirere, magis, dum
transit, figit.

Y proseguia al otro lado.

INGREDERE INTERITVRÆ
nunquã fœlicitatis auspiciu, expectatissima Re-
gina, plaudentibus dudum excepta animis
fidelissima Civitatis.

Fue-

Fuera de la puente de la ciudad, sobre la puerta de las Vinas, avia en toda la fachada diversas pinturas. Sobre la puerta el escudo de las Armas Reales. A vn lado, y otro, delineadas algunas columnas, y pedazos de edificios, con corredores, en que se via pintada gente de guerra, clarines, y vanderas. En el lado derecho las Armas del Emperador; y en el izquierdo abatida vna vandera, y en ella las Armas de Don Antonio Sotelo, Governador de la ciudad, pocos dias antes fallecido. En el nicho, que formavan las columnas, estava vna figura de muger, que representava la CIENCIA; vnglobo en la vna mano, en la otra vn espejo; à los pies muchos libros, y en vno dellos abierto esta letra: INITIVM SAPIENTIAE TIMOR DOMINI. En lo alto otra figura de muger, significacion de la FIDELIDAD, en las manos vn anillo, y el sello cō las Armas de la ciudad, à los pies vn perro, y esta letra en la basa: DEO, ET REGI. Al lado izquierdo de la puerta vna figura, representaciō de la Diosa Belona, armada de todas armas, y à sus pies muchos trofeos militares: en lo alto vna figura de muger, representacion de la ciudad de Alexadria; en la diestra tenia vna lança, y en la siniestra vna cornucopia llena de espigas.

La entrada publica se hizo en la misma conformidad que la de Pavia. La Reyna entrò en silla; las dos compañías de la Guardia del Marques Governador iban de vanguardia, y retaguardia: los criados à pie, y el orden como se ha referido. Hizose salva Real de artilleria, cō balas; y doze compañías de Infanteria adornaron la puerta, las calles, y la plaça. El Cabildo (despues de aver hecho en la puerta la ceremonia acostumbrada de la Cruz su Obispo Fr. Adeodato Escalia, de la Orden de Santo Domingo) passò à esperar en la Catedral, dōde entrò la Reyna con todo el acompañamiento. Despues de averse hecho la funcion en la forma, que en las

demàs ciudades, passò à Palacio, y fuclo en esta ocasiò el del Marques Despin. Lueves doze se detuvo su Magestad en Alexandria, por no aver llegado aun todo el exercito, que la avia de acompañar hasta el Marquesado del Final. Llegò esta mañana el Marques de Caracena Generalissimo, y llegaron tres mil cavallos (que aloxarò fuera de la ciudad) y mucha Infanteria. Dieron la obediencia à su Magestad los del Gobierno. Salio por la tarde à ver el puente, que es grande, hermoso, y bien fabricado. Dio la buelta, sin detenerse, y de camino entrò en el Convento de Santa Margarita, de Monjas Dominicas, donde estuvo la mayor parte de la tarde.

Viernes treze de Agosto hizo jornada de Alexandria à Cásin Destrada, lugar pequeño, distante diez millas. Partio à las tres de la tarde, y à vna milla estava esperando el exercito, formado en batallones, à la mano derecha. Primero la mitad de la Cavalleria en medio la Infanteria, y al otro lado el resto de la Cavalleria; contava de ocho mil Infantes, y quatro mil y quinientos Cavallos. De que se puede juzgar, si seria luzido el acompañamiento. De aqui adelante fue el exercito haciendo lados à la tropa, por vno la Infanteria, y por otro la Cavalleria. No siguiò toda la jornada, sino solamente por las tierras del Monferrato, que fuimos cortando. De alli adelante (dexando algunas tropas, que acompañaron la Reyna hasta el Cayro) se metió el grueso en la tierra del enemigo, dando principio à la campaña deste año; que pudo ser de grandes consecuencias, sino lo estorbaran tantas dilaciones. Es el Monferrato Provincia de Liguria. Formala vn continuado monte ameno, fructifero, y bien poblado, donde se halla todo genero de cultura, por la bondad del terreno. A la parte siniestra tiene el Tanaro; y à la diestra el Pò; y està tã

ter

terminada de ambas orillas, que no passa à vna, ni otra parte. Fue antiguamente Marquésado, con señores propios; oy es Ducado, y sugeto à los Duques de Mantua. Contiene tres ciudades, es la Metropoli Casal, residècia ya de sus Marqueses; las otras son Alba, y Aqui; y sin estas pueblan al Monferrato considerable numero de castillos, y villages.

Sabado catorze partio la Reyna, por la mañana, de Casin Desfrada. A cinco millas deste lugar paíso por la ciudad de Aqui; à quien dieron nombre, y fama los celebrados, y medicinales baños de agua caliente, q allí son frequentados. Salio al camino su Obispo, que de parte del Duque de Mantua, ofrecio à su Magestad todo lo que fue necessario de sus Estados. El Governador, y los del Gobierno hizieron la misma jornada, y cumplimiento; presentando à la Reyna vn copioso regalo de frutas. Oyò Missa, y comio en Pestaña, quatro millas adelante; y à la tarde hizo jornada de ocho millas à Espino, lugar del Marques deste titulo; y hizo noche en el Convento de Religiosos Claustrales. Domingo quinze partio de Espino à las seis de la mañana, despues de oir Missa; y comio en Alde, à seis millas, lugar pequeño del Monferrato, en vna Ermita en el campo. A su puerta se hizo vna enramada, donde estuvieron los criados, con mucha incomodidad. Hizo noche en el Cayro, tres millas adelante, lugar pequeño oy, y antiguamente de tanta grandeza, que fue su ruina bastante empleo al poder Romano. Aqui esperaba ya el Governador del Final Don Diego Hilgero de Alvarado, acompañado de los Cabos de sus presidios.

Lunes diez y seis de Agosto salio su Magestad del Cayro. Oyò Missa, y comio en Almadre, cinco millas adelante, en el Palacio de Bartolome Imperial, y fue à dormir al Final, siete millas de Almadre. Esperavan en

el camino las compañías de Infanteria Italiana, y Grifona del presidio, esquadronadas, que desde aquí fuerō, vnas acompañando à la Reyna, y otras siguiendo el bagaje. Atravesò la tropa la montaña antecedente al Final, con menos trabajo, del que se imaginò al principio, por el cuidado, y diligencia, con que se repararon, y allanaron algunos passos. Llegando su Magestad enfrente de los dos castillos, que dominan el Burgo, fue saludada con toda su artilleria. Aunque se avian hecho las prevenciones necessarias, para entrada publica, se tomò resolucion, de que no se hiziesse, por el cansancio, que ocasionò la aspereza de los montes. Entro, pues, la Reyna derechamente al Palacio prevenido para su habitacion, en que asisten los Gobernadores de aquel Marquesado. Esperava en el Final vna luzida Corte, que de Genova avia venido à besar la mano à su Magestad; y hizo se la funcion luego que entrò en Palacio. Eran el Principe Doria, y tres hermanos suyos, sin los dos, que venian desde Trento; la Princeza su madre; el Marques Espinola, y la Marquesa su muger; el Duque de Turfis, y la Duquesa; Don Antonio Ronquillo, Embaxador de España en Genova. Hallavanse ya en esta playa veinte galeras de las esquadras de la Corona, que avia de venir governando el Duque de Turfis, con titulo de Teniente de Principe de la mar, que su Magestad le dio en propiedad luego que llegó la Reyna à España, en premio de averla conducido. Las esquadras governavan los Generales siguientes. Don Luis Fernandez de Cordova, la de España; Juanetín Doria, hijo del Duque de Turfis, la de Napoles; Don Enrique de Benavides, Marques de Bayona, la de Sicilia; el Principe Doria, la de Cerdeña; el Principe de Avela, la de Genova. Todos estos señores, y los que despues fueron entrando, hizieron vna florida Corte al Final; pues se hallaron jun-

tamente con la Reyna de España, tres Cardenales, todos los Generales, y Governadores de las Galeras, el del Mar Oceano, el General de las Armas de Italia, el Principe de la mar, su Teniente, cinco Grandes de España, muchos Titulos, y Embaxadores, y otras personas particulares. Iuzgó, que difficilmente se hallará en las Historias puerto donde se hallasse tanto junto como en este, atendiendo à los puestos de las personas, que en èl se juntaron.

El Marquesado del Final està en la Liguria: su circunferencia es de veinte millas hasta las montañas; sus confines de Levante, y Poniente, la Republica de Genova; à Medio dia el mar Ligustico; y à Setentrion los lugares del Monferrato, y Langas, que son de su jurisdiccion. Tiene de más del Final veinte y cinco villas, con otras casinas de poca vezindad; quatro castillos, el de Govó fortissimo, vna milla de la marina; el de Castel-Franco, casi en ella; el de Carquer, quinze millas distante; y el de Carizan doze. Fue grande su comercio, quando tuvo el vfo de los puertos de Saona, y del Final, reconocido el año de mil y quinientos y ochenta y tres capaz de trecientos navios. Tiene se por el mas comodo para socorros reciprocos, y comercio, y para seguridad del passo à Alemania, Milan, y Flandes, hasta donde se camina casi por tierras de la Corona de España: Por la abundancia de todas las cosas necessarias, para el regalo, y sustento humano: es acomodado para provision de exercitos, y avio de armadas. Abunda de pan, vino, carnes, frutas, aguas, azeyte, salitre, polvora, hierro, plomo, lino, cañamo, molinos muchos, para azeyte, pan, papel, polvora, fabrica de artilleria, corte de maderas, de que es abundantissimo, con arcenal para fabrica de vaxeles. Sus habitantes son fidelissimos, diestros en el mar por su comercio, y aptos para la guerra,

rra, para q̄ avrà prontos cinco mil hombres. Por investidura del Emperador Oton II. año de novecientos y setenta y quatro entrò este Estado en la Casa de los Carretos, con titulo de Marqueses de la Marca, y despues del Final, de Saona, y Clavesana, Vicarios perpetuos del Imperio, con reconocimiento del feudo, y en lo demàs no reconocientes superior. Desde este tiempo gozaron de estos Estados, y sus puertos, y derechos, hasta que el año de mil y trescientos y quarenta y vno, siendo Marques Jorge Carreto. Primero movio guerra à Genova, por la restitucion de Alvenga, y salio vencido, y obligado à pedir pazes por su Embaxador à la Republica, que le dio a entender, se facilitarían apareciendo en Genova, y para ello le dio seguro. Fue el Marques, y en entrando, le pusieron en vna jaula de madera dentro de la carcel publica, donde estuvo cinco años, y entonces se apoderò la Republica de sus Estados, y puertos de Saona, y el Final, y le demoliò los muelles, y castillos, cuyas ruinas viven. Por transaccion le sacò renunciacion de sus derechos, y particularmente del de la sal, por tres años, que otorgò el Marques por su libertad, y no la confignio, hasta que se huyò de la prision à su Estado del Final, à que se restituyò por justicia, aunque no pudo à su puerto, ni à la ciudad, y puerto de Saona, por guerras civiles, y de à fuera, que le duraron largos años. El de mil y quinientos y quarenta y seis conjuraron los del Final, contra su Marques Alfonso Carreto, por sugestion de Genova; q̄ valiendose desta ocasion, se apoderò del Estado, en que fue el Marques restituido, por sentencia del Emperador Ferdinando I. Año mil y quinientos y cincuenta y ocho fueron tantas las queexas, que los del Final dieron contra su Marques, que el Emperador diputò Comissarios, que governassen el Estado, y administrassen sus rentas, anulando la renunciaciò, que

los Finaleses, durante su sublevacion, avian hecho en favor de Genova; y assi se governaron, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y vno, el Rey de Francia Carlos IX. tratò de apoderarse del Final, q̄ le previno el Duque de Alburquerque, Governador de Milà, y aprehèdio el Estado para el Imperio por su feudo, con presidio Español. A que se opuso Genova, con tan importunas, y apretadas diligencias, que el Emperador Rodolfo sacò los Españoles, y sustituyò Alemanes. Antes desto, el año de mil y quinientos y treinta y seis el Emperador Carlos V. advertido de los inconvenientes, que padecio sin puerto propio desde Barcelona à Napoles, en quatrocientas leguas, hizo reconocer el del Final, y informado de su comodidad, y seguridad, tratò de adquirir aquel Estado, por permuta, ò compra; y dandole à entender la importancia, encargò el efecto à su Hijo Don Phelipe II. A que se opuso Genova en Alemania; donde se mandaron ver en justicia sus pretensiones, y se declararò por sin sustancia. Con esto se efectuò la compra el año de mil y quinientos y noventa y ocho, con el Marques Andrea Esforça del Carreto, por Estados, q̄ le rentaron veinte y cinco mil ducados al año (no valièdo seis los del Final) y retencion del hasta su muerte, q̄ sucedio el año de mil y seiscientos y dos. Entonces cometio la entrega el Conde de Fuentes, Governador de Milan, al Marques de Gelves, que tomò la possession del Estado. Desde aquel tiempo se ha tratado de la restitution del puerto de Barigote, y su castillo, y de la rēta, y dacio de la sal, à que siempre se ha opuesto Genova, y por su contradiccion se estorbò la investidura al Rey Don Phelipe III. hasta el año de mil y seiscientos y diez y nueve, en q̄ se concedio amplissima, confirmando la q̄ gozavan quinientos años avia los Marqueses.

En demonstracion de su afecto à la Real Corona

de España, pusieron los Finaleses en esta ocasion algunas Incripciones, y empreßas, de que me parecio hazer memoria. Primeramente à la entrada de la villa se hizo de nuevo vna puerta de piedra de curiosa arquitectura. Las Armas Rèales en dos partes, dentro, y fuera adornavanlo alto della, acompañadas de dos estatuas laterales. La FIDELIDAD, conocida por su nombre; tenia en vna mano dos llaves, y vna trompeta boca abaxo en la otra. La ALEGRIA, correspondiente al otro lado, tenia la trompeta aplicada à los labios, denotando el regozijo de aquel pueblo: esto à la vna parte. A la otra, que mirava à la villa, recibia vn pobre à dos manos dineros, que con vna le daba, sacados de vna bolsa abierta, la LIBERALIDAD; figurada en vna estatua, y conocida por su letra. En el friso inferior à la cornisa se via esta Inscripcion à la parte de afuera.

*In victissimis publicæ Pacis propugnaculis,
Divinæ Legis supremis defensoribus,
Philippo IV. & Marianna,
Monarchis Austriacis,
In eius æternæ devotionis, obedientiæ,
Fidei, summeque lætitiæ,
Pro hoc fœlicissimo adventu,
Ex corde
Finarensis Populus
Humiliter, ac reverenter, exposuit argumentū.
M. DC. XLIX.*

A la parte de la villa correspondia en sitio à la exterior esta Inscriptcion.

B E N E D I X I S T I D O M I N E
terram tuam, avertisti captivitatem Iacob; verum: amen prope est salutare ipsius, ut inhabitet gloria in terra nostra. Misericordia, & veritas obvia verunt sibi: iustitia, & pax osculatae sunt; etenim Dominus dabit benignitatem, & terra nostra dabit fructum suum. Iustitia ante eos ambulabit, & ponet in vias gressus suos.

En medio de el Lugar se erigio vn Arco, ò puerta triunfal, conforme lo permitio el tiempo. Esta, como a la puerta, adornavan en lo alto à vno, y otro lado las Armas Reales. Marte, y Palas, figurados en dos estatuas, las cogian en medio, y en el sitio inferior à la cornisa se leia, à la parte que mirava la entrada, esta Inscriptcion.

P L A U D I T E M A N I B V S , E T
spargite flores, pro summo gaudio Serenissima, ac propè divina Mari-Anna Regina nostra Augustissima, gloriosissimi adventus.

EXULTANT MONTES,
*gestiunt colles, obstrident castra, resonant val-
 les, assonant antra, luci splendent, silva re-
 lucent, & nemora fulgent. Deo iubilat omnis
 terra, seruiunt Domino in latitia, à quo M.S.
 Regiam, Imperatoriamque prolem, &
 successionem, Populus Finariensis
 deprecatur, aeternam faxit
 Deus.*

En el reuerso, que despedia la pompa, se leian en fi-
 tio correspondiente estas palabras.

IN OMNIBVS REQVIEM
*quasiui, & in hereditate Domini morabor; di-
 xitque Dominus, & Moderator omnium, in
 Iacob inhabita, & in electis nostris mitte radi-
 ces; & sic in Sion firmata sum, & requieui in po-
 pulo honorificato, & in parte Domini
 mei hereditas illius, & in plenitu-
 dine Fidelium detentio
 mea.*

Dicz

S,
al-
re-
nis
.S.
Diez y seis Empreſſas à vno, y otro lado ocupavan lugar en las fachadas, diſtribuidas en ſitios convenientes, explicadas con letras, enriquezidas de ornatos, y eran eſtas.

Vna nave impelida de viento proſpero, las velas tendidas, y ſuſpenſo ſu movimiento de la Remora, aſſida à la quilla, con eſta letra: SIC PARVIS MAGNA CEDUNT. Aquel pequeño pez denotava el pequeño Eſtado del Final; la nave poderosa los poderoſos Principes de Italia, aunque engolfados, y aſſiſtidos de Aura favorable de buenos ſuceſſos, atentos ſiempre, y ſuſpenſos en la oportunidad de aquel ſitio, y conveniencias de poſſeerle, despues que ſu poſſeſſion vino à la Monarquia de Eſpaña.

a ſi-
M
di-
in
di-
bo-
Vn montecillo cortado en varios bancos cultivados, ceñido de arboledas; en lo mas alto vn azadon, y ſuperior à el nubes llovioſas, y eſte mote: CON ESTAS OBRAS. Significava el monte al miſmo Marqueſado, aſper o, pobre, y montuoſo; la cultura, la induſtria de los habitantes; y la lluvia, la gracia divina, y ayuda del Rey N. Señor, con que es vtil al dominio, Real, y publico ſervicio.

Vn Rinoceronte, animal fortifſimo, cuya propiedad es (dezia el mote) NO BUELVO SIN VENCER. Aplicavaſe à la prudēte, y valeroſa reſolucion de la Reyna, en paſſar à embarcarſe al Final, bolviēdo con eſto victorioſa de tantas dificultades.

El nudo Gordiano de cuerdas enredadas, y vn braço, q̄ cō vn alfange le cortava, y eſta letra: TANTO MON TA. Aludia al valor, y prudēcia grande del Marques de Caracena, q̄ con las fuerças Reales ſupo, y pudo cortar, y romper el atrevimiento de los Potentados Coligados contra el Eſtado de Milan.

Vn Aguila encima de vn monte, aſſombrado todo

de nubes, y herido de rayos, tenia en la boca vna sierpe enhiesta, y esta letra: *DVM DETONET*. La Aguila, Armas del Duque Doria, significava à el, y à su Casa toda trabajada por el servicio de nuestro Rey; la sierpe, simbolo de la prudencia, la fuya en aguardar con silencio, que pafse el torbellino, y buelva la tranquilidad tras la borrasca.

Vna hacha de hierro, sin hasta, nadando sobre el agua en vn rio, y vn braço con el cabo, procurando vnirlo al hierro, y este mote: *SINE PONDERE PONDVS*. Don Diego Hilgero de Alvarado Governador del Final le ha ampliado, mejorando sus calles publicas, todo cõ tal prudencia, y destreza, que siendo, por la pobreza del terreno, grande el gasto, parecio corto, y leve.

La ribera de aquel Marquesado sobre el mar, y el mote: *HOC OPVS, HIC LABOR*. Aludiendo, à que alli fuera bien empleado, con vtilidad desta Monarquia, el trabaxo de limpiar aquel puerto importantissimo, y cobidando à la obra tan deseada de tantos.

Vna campana cubierta de mieses ya maduras, y al pie de vna macolla vn nido, en que los polluelos asoman la cabeça, acompañados de la madre. Dezia el mote: *NE QVID EXPECTES AMICOS, QVOD TV PERAGERE POSSIS; NEMO QVIDEM MELIVS QVAM SVA QVISQVE FACIT*. Esta avees la llamada Castidad, que prudente nidifica al pie del alimento, sin venir à buscarle de los peñascos, en que otras crian; y la alusion es clara, con la letra, à no averse valido la Reyna de puerto, ni vajeles agenos, sino de propio puerto, y propia Armada.

Vn Mundo distribuido en quatro partes, con los nombres dellas; Cielo estrellado, y Impireo, ceñido de Corona Real, y rodeado de armas, y de instrumentos de guerra: era la letra: *CVM LOVE*; parte de aquel Verso:

Divisum Imperium cum Love Caesar habet.

Que con él, y con ser aquella la empresa del Rey D. Phelipe II. queda bastantemente declarada.

Vn arco flechado à fuerça de vn Cabezfrante, con mote: *QVEBRAR, O ALCANZAR*. Significava la entrañable fidelidad de aquel pueblo, obrando en servicio de su Reyna aún mas, q̃ permite su posibilidad; y expuesto à hazer los vltimos esfuerços en su servicio.

Vna lança, y à lo largo del hasta esta letra: *VNDI VVLNVS, INDE SALVS*. Era notoria alusion à la Pelias de Aquiles, y significava la utilidad, que aora ocasionavan à este Marquesado, los que otras vezes han sido ocasion de su ruina.

Vn Fenix ardiendo sobre vn monte en la esfera de el Sol, en hoguera de preciosos leños, con el mote: *VT VIVAT ÆTERNE*. Denotava la Reyna, y en ella la perpetuidad de la Casa de Austria, para defensa, y conservaciõ de la Fè.

Vn Aguila volando al mar, con espada en las garras, para arrojarla en él; dezia con la letra: *ET INTERA PAX*. Aludia à vn prodigio ya visto antiguamente, y aora denotava, que esta paz en la tierra se deberia à la Reyna, q̃ como allà el Aguila al soldado, quitaria las armas de las manos à los Principes, que las manejavan oy contra su Augustissima Casa.

Vna rosa desgajada de su planta; y la letra: *ME ARVIT*. Significava otra vez à la Reyna con calidades de rosa, que aunque apartada de su Patria, y transferida à España, conservará enre la grãdeza inmarcescibles las virtudes de la benignidad, y clemencia, que la hazé amable à todos.

Vna Corona, y inferior à ella vn yugo, y mas baixas, pendientes del vnas balanças, en vna vn libro, y vna espada en otra, indicavan, que el dominio de nuestro Rey es leve, es suave, igualado con justicia, regido cõ

labiduria, y defendido con valor. La letra lo dezia así: *IVSTITIA MEDIANTE, ONVS LEVE, ET SVAVE.* Debaxo de otra Corona se via vn olivo, con fruto sazonado, y vn manojo de mieses granadas, y maduras; y la letra: *FIAT PAX IN VIRTUTE TVA, ET ABVNDANTIA IN TVR RIBVS TVIS.* Estava prometiendo abundancia, y paz à estos Reynos, en virtud deste Real Matrimonio. Desearon los Finaleses hazer mayores demonstraciones de su afecto en esta entrada; mas no dio lugar la brevedad del tiempo; por q̃ muy en los vltimos dias supieron la resolucion, que tomava la Reyna de embarcarse en su Playa, q̃ fue despues de aver caminado algunas jornadas desde Milan. Escribirè aora los suceßos del Final en los dias, que aqui se detuvo su Magestad.

El dia antecedente llegaron à su Playa las galeras, que avian de conducir la Reyna à España, governadas por el Duque de Turfis, que avia de exercer en esta jornada el Puesto de Teniente de Principe de la Mar. Eran en todas diez y nueve, de las esquadras de España, Napoles, Sicilia, Cerdeña, y Genova, cuyos nombres, y Capitanes se referiràn adelante. En las de Napoles llegó al Final quatro Embaxadores de aquella ciudad, à dar la obediencia à la Reyna en su nombre. Hizieron la funcion el Martes diez y siete de Agosto. Fueron los electos para esta embaxada seis personas de los seis Sexos, en que està dividida la ciudad de Napoles. El Duque de Vayrano, por el de Portanova: el Principe de Monte-Mileto Cavallero del Tufon, por el de Capua: Don Joseph Carrasa, Duque de Brusano, por el de Nido: Don Andrea Strambon, Duque de Salsa, Principe de Vulturel, Cavallero de la Orden de Calatrava, por el de Portor: Don Antonio Garminiño, Principe de Mazafra, por el de Montaña: el Doctor Antonio Brasile, por el Pueblo. Los quatro vltimos llegaron al Final;

los dos primeros, por achaques, que les sobrevinieron, quedaron en Napoles. Para aver de hazer la funcion de este dia, salieron con luzimiento, digno de la ciudad, q̄ representavá. El Duque de Brusano sacò ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de filla, con librea de color amusco, bordadada de plata, cabos azules bordados de plata, con plumages azules, y blancos, diez Gentiles-hombres luzidamente vestidos, y quatro camaradas. D. Antonio Mocha, Cavallero de la Orden de Santiago; Don Carlos Filangieri, de la de Calatrava; Don Carlos Serra, y Don Francisco Sircal, todos con cantidad de criados, y luzidas libreas; iba en filla azul guarnecida de plata. El Duque de Salsa en filla verde, guarnecida de oro: dio à ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de filla librea verde quajada de galones de oro: acópañaronle ocho Gentiles-hombres, y quatro camaradas, que eran Mario Rufo, Francisco Auleta, Donato Amoruso, y Tomas Pes, todos con luzidas libreas. Dō Antonio Garmiñano, Principe de Mazafra, en filla carmesi guarnecida de plata; salio acompañado de ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de filla, cō librea color de cierbo, quajada de guarnicion de oro, y quatro Gentiles-hombres. El Doctor Ambrosio Brasile en filla leonada guarnecida de plata, con ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de filla, vestidos de librea de color aplomado, guarnecida de plata, y negro; llevaba quatro Gentiles-hombres. Con este acompañamiento propio salieron los Embaxadores de su casa. Precedian, acompañandoles en literas, el Duque de Turfis, y Don Antonio Ronquillo, Embaxador de Genova, con copiosas, y luzidas libreas. Seguianse en sus fillas el Duque de Brusano, y à su lado izquierdo el Principe de Mazafra; a estos el Duque de Salsa, y el Embaxador de el Pueblo à su mano izquierda. Delante de las fillas iban

Ayuntamiento de Madrid los

los lacayos en quatro quadrillas; rodeavan las los pajes, y detras iban los Gentiles-hombres. Aguardavan los camaradas à la puerta de Palacio, donde estavan tambien, para dar mayor autoridad al acompañamiento, el Duque de Terranova, el Marques Espinola, el Principe Doria, el de Avela, el Duque de Sesto, el Marques de Bayona, Iuanetin Doria, y otros muchos caualleros, y señores. Llegaron à Palacio, y recibidos del Duque de Maqueda en la Saleta, les dio la mano derecha, y tratò de Excelencia. Asì entraron à besar la mano à su Magestad, y hizo la funcion de la Embaxada el Duque de Brusano. Despues de averla besado los Embaxadores, lo hizieron tambien sus camaradas, y despues asistierò todos à la comida; y acabada, se recogieron con el mismo acompañamiento. La carta de la ciudad, q̃ presentaron à la Reyna, venia en esta forma, traducida de léngua Italiana.

SEÑORA.

Con la venida de V. Mag. à Italia, se ha confirmado à esta ciudad la felicidad mayor, que podiamos desear; viendo con este Matrimonio de V. Mag. (tan deseado de nosotros) con el Rey nuestro Señor, asegurado el establecimiento de todo nuestro bien, y de nuestros sucesores, debaxo del dominio de su Augustissima Casa. Continuamente rogamos a Dios, que asì como nos ha consolado con darnos à V. Mag. por Señora, asì nos continúe la felicidad, que concedió à la gloriosa memoria de la Abuela Materna de V. Mag. con la fecundidad de tantos Príncipes; los quales tengamos, no solo para que restauren esta Monarquía, mas para que triunfen tã bien de sus enemigos, en bien de la Christiandad, cõ hazer mayores conquistas. Quisieramos, despues desto, te

ner vn Mundo, que poner à sus Reales pies. Y no sentimos en tanto gozo otra pena, sino hallarnos impossibilitados de vna general miseria, de hazer con V. Mag. las acostumbradas demonstraciones de nuestro reverente afecto, y devocion. Ni podemos admitir en este dolor otro alivio, que la esperança de vencer con el tiempo la estrema necesidad presente, para poder derramar las ultimas gotas de sangre, que nos han quedado, no ya solo emplear nuestras haciendas en servicio de V. Mag. cuya Real Persona guarde Dios como sus fidelissimos vassallos deseamos, y hemos menester. Napoles en San Lorenço à nueve de Julio de mil y seiscientos y quarēta y nueve. Humilissimos, y devotissimos vassallos de V. Mag. que besan su Reales pies. Los Electos desta fidelissima Ciudad. *Anibal Capuano*, por Porta-Nova. *D. Lucio Caracholo*, por Capuā. *Paulo Francone*, por Montagna, y *Cesar Copola*. *Carlos Serra*, por Porto. *Pietro Carrata*, por Nido. Por el fidelissimo Pueblo, *Feliche Basile*.

A esta carta respondio su Magestad con la que se sigue.

Magnificis, spectabilibus, viris fidelibus, nobis dilectis nostrae fidelissimae Civitatis Neapolis. He recibido vuestra carta de nueve del passado, y oido à los Embaxadores, q̄ con ella aveis embiado, en todo lo q̄ han querido representarme en vuestro nombre, cerca del contentamiento con que os hallayades de la ocasion de mi arrivo à Italia, y passage à España, en que reconozco bien la fidelidad, amor, y zelo, q̄ vuestro animo conserva al servicio del Rey mi señor, de que he hecho toda estimaciō, y llevo la gratitud correspondiente, para que lo experimenteis en las ocurrēcias de vuestros intereses: y aora me remito à lo q̄ vuestro Embaxador os referirà en lo demàs que desearedes ser informados. Final 17. de Agosto de 1649. LA REYNA. Ayuntamiento de Madrid Des-

Despues de aver besado la mano à su Magestad los Embaxadores de Napoles, hizieron la misma funciõ los Sindicos del Marquesado; el Doctor Iuan Tomas Missea, Domenico Toffo, y Iuan Vinco Piaggia. Tocò al primero representar el afecto de aquellos vassallos. Llegò la tarde deste dia à la playa del Final el Cardenal Iuan Carlos de Medicis, Principe dela Mar, hermano del Grã Duque de Florencia, q̃ venia por su persona, y por las de sus hermanos à visitar à la Reyna. Hizo la jornada en dos galeras del Gran Duque, y desembarcò à las quatro de la tarde, intentando primero, q̃ las fortalezas de la marina le saludassen. Hizose junta de los Generales para este efecto; y resolvieron, que su Eminencia saludasse primero, visto estar presente la Reyna. Afsi lo hizo, y los fuertes le respondieron con seis piezas, las tres cõ balas. Fue à posar al Burgo, dõde fue visitado de las personas principales, aviendolo sido primero de los Generales en sus galeras. Huvo esta noche mucha diversidad de fuegos artificiales, y salva de mosqueteria, y artilleria de todos los castillos, y galeras.

Miercoles diez y ocho de Agosto tuvo licẽcia el Cardenal, para hazer su Embaxada; y à las onze del dia faliò de su posada à este efecto. Precedianle dos trompetas, cõ luzidos vestidos: seguianse quatro cavalleros en sillas, con copiosas libreas: despues treinta lacayos del Cardenal, vestidos de raja leonada escura, cõ franjas de oro. Iba el en su silla de color carmesi, guarnecida de tré cilla de oro, y cortinas de tela de oro, cõ franjas de lo mismo. Seguiãle doze pajes con costosa librea del mismo color; y detras los cavalleros, q̃ acompañavan, en sillas, literas, y carroças, q̃ eran muchos en numero, y dela primera Nobleza de Florencia. Entre ellos venia Monseñor Estrochio, Obispo de Fiesoli; y exerciẽdo el puestto de Mayordomo Mayor el Marques Nicolini. Cõ tã lu-

cido acompañamiéto entrò el Principe Cardenal en Palacio, en cuya escalera le recibió el Duque de Maqueda, tratandole de Alteza. Hizo luego la funció de su Embaxada, dando la obediencia primero como subdito, por el Puesto de Principe de la Mar. Y visitandola luego de parte de sus hermanos, presentò estas cartas fuyas. *La del Gran Duque de Florencia.*

S.C.R.M.

En qualquiera parte, que se halle V. M. debo có todo rendimiento dar à V. M. la obediencia, y manifestar mis particulares obligaciones à su Augustissima Sangre, y à la Real Corona de España. Pero hallome obligado à especial demonstracion, quando V. M. atravesando la Italia, para transferirse à aquellos sus Reynos, atrae à sí tributos, y deseos de los coraçones de todos los q̄ tienen fortuna, y honor de depender de la alta protecció dela Magestad del Rey su dignissimo Esposo. Sabiendo yo bien, q̄ tengo lugar entre estos, con propio conocimiéto de las infinitas gracias, có que mi Casa ha sido favorecida siempre, huviera holgado mucho, q̄ las ocurrécias del tiempo me huviesfen permitido ir en persona à cumplir con lo q̄ debo à V. Mag. Mas ya que se ha dispuesto de otra suerte, me alegro de poder suplir esta falta por medio de quien mas me toca, como es el Cardenal Principe Iuan Carlos mi hermano, que vâ de parte mia à besar la mano, y hazer la debida reverencia à V. M. y à recibir con esta ocasion la honra de poder pagar alguna parte de lo mucho, que debe por sí à V. Mag. Atestiguará èl à V. Mag. y confirmará tambien en mi nombre los nudos indisolubles, con que siempre se vâ estrechando mas, y mas la devocion, y el zelo mio, y de toda esta Casa al Real servicio de su Monarquia; y suplicará juntamente à V. Mag. tenga à todos nosotros debaxo

de su gran patrocínio. Sirvase V. Mag. de oírle, y darle entera fe, que yo al igual de merced tan sublime, me reconoceré de nuevo obligado à obedecer, y servir à V. Mag. à quien hago profundísima reverencia, pidiendo à Dios de à V. Mag. el mas feliz viaje, y continuada serie de prosperidades, que puede desearse. Florencia nueve de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. M. Católica humilísimo servidor. *Juan Lucas de Medis.*

La de la Gran Duquesa.

S. C. R. M.

Debe mi humilísimo rendimiento à V. Mag. las mayores demonstraciones de veneracion, y obediencia, q puede assegurar à V. Mag. mi infinita devocion. Mas en quanto no me es permitido cumplir alguna parte de mis obligaciones, cō demonstraciones exteriores, y exprimir bastantemente los sentimientos del animo, tengo esperanza, que los reconocerà V. Mag. plenamente, de lo q en mi nombre representará à V. Mag. el señor Cardenal Principe Juan Carlos mi cuñado, à quien he rogado cō todo afecto haga este reverente oficio con V. Mag. no menos eficazmente, que lo hará por si mismo. Suplico à V. Mag. admita benignamente lo que en esta parte él expressare; y me habilite à la honra de sus mandamientos, y me haga digna de su Real proteccion; asegurandose, que jamás dexaré de suplicar à Dios de à V. Mag. toda mayor felicidad, y grandeza. Y humilísimamente me inclino à V. Mag. De Florencia treinta y vno de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. M. humilísima sierva. *Victoria.*

La del Principe Mathias.

S. C. R. M.

Quando todo el mundo se inclina à la grandeza de V. Mag. yo, que professo ser vno de los mas reverentes, y devotos servidores suyos, me atrevo à representar, delineada aqui vna observancia de las mas rendidas, q parecerà ante su Real aspecto. Exercite V. M. los efectos de su generosa benignidad, agradeciendo esta humilissima demonstracion de mi rendimiento, y honre mi persona con sus mandamientos, mientras inclinandome profundamente beso la vestidura à V. M. De V. C. R. M. humilissimo servidor. *El Principe Mathias.*

A estas cartas respondiò su Magestad con las que se siguen. Al Gran Duque.

Señor hermano. La demonstracion, que os aveis servido de hazer (en esta ocasion de mi passage à España) por medio del Cardenal Principe Iuan Carlos mi Primo, y carta de nueve deste, que me ha dado de la devocion, q vuestras obligaciones, y vinculos conservà à la Casa de Austria, y Corona Catolica, ha sido estimada de mi, quãto os podrà referir mi Primo, cuya presencia, y conocimiento me ha sido de particular complacencia; y quãto quiera, que de vno, y otro voy con toda gratitud, y satisfacion, holgarè mucho, de que aya en España ocurrècias tales, que pueda yo manifestar, juntamente con el Rey mi Señor, mi cordial afecto à vuestra persona, y à los intereses de vuestra Casa, de que os podeis assegurar. N. S. os guarde como deseo. Final diez y ocho de Agosto de 1649. Vuestra buena Hermana. LA REINA.

A la Gran Duquesa.

Serenissima Señora. El Cardenal Principe Iuan Carlos mi Primo, me ha insinuado, en nombre de V. A. todo lo que V. A. apunta en carta de treinta y vno del passado (que de su mano he recibido) cerca del amor, y afecto, q

debo al animo de V. A. y lo que del podrè prometerme en todas ocasiones; cosa, de que yo no podrè dudar, conociendo los vinculos, que ay para ello. Por todo voy muy reconocida, y cō deseos de hazer iguales demonstraciones de mi gratitud, y cordial amor à la persona de V. A. como lo experimentará V. A. siempre q̄ lo tuviere por bien. Nuestro S. guarde à V. A. como deseo. Final à diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Buena Sobrina de V. A. LA REYNA.

Al Principe Mathias.

Señor Primo. La demonstracion, q̄ de vuestra devoción, y afecto al Rey mi Señor hazeis en vuestra carta, q̄ recibo en ocasiõ de mi arrivo à esta ciudad, y passage à España, estimo como es justo; y llevando yo dello igual gratitud; debeis asseguraros, de q̄ desearè ocasiones, en que mostrarla, y q̄ me deis todas las que piden nuestros vinculos, cō satisfacion del cordial animo, con que me emplearé en quanto os pueda complacer. N. S. os guarde como deseo. Final à 18. de Agosto de 1649. Vuestra buena Prima. LA REYNA.

Este dia quiso la Reyna ver el Burgo, y la mar; para cuya salida estavan en diferètes puestos esquadrones de Infanteria Española, Alemana, y de las Milicias, cō tropas de Cavalleria en partes. Las galeras se dispusieron en esta forma. Las quatro de Sicilia à Poniente, empezado su Capitana juto à la Real; luego la de Florencia; seguia la de Avela, la de España, la de Cerdeña, y tras estas las demás, rematado la Capitana de Napoles, y sus galeras el cuerno de Levante. Estavã tan vezinas à tierra, q̄ tocavã los timones en la arena, cō flamulas, gallardetes, y vãderolas, y todas cō los mas ricos tendales, q̄ teniã. Viose la playa tã sossegada, q̄ parecia mas atarazana, q̄ fugeta à todos los vietos de la brujula. Alas seis de la tarde llegó la Reyna à la marina. Dispararõ todos sus morteretes, y

artilleria las fortalezas: y dexándose ver en la playa, la saludarō las galeras de Levāte; y prosiguiendo las del oniente, al tiempo q̄ las tres fortalezas hazia la segunda salva; zarparō vnas, y otras, y las de en medio se fuerō cerrādo; cō q̄ se travò vna lucida escaramuza. Salio la Real de entre el humo, y se fue à buscar à la Reyna, y llegādo bié cerca de la playa, la saludò ella sola. Pasèò su Magestad en la litera la marina, para ver cō mas espacio las galeras; y al retirarse hizierō otra salva general, à que acompañaron tambien los castillos, y la Infanteria. Antes q̄ su Magestad entrasse en Palacio, pasò à visitar la imagen de N. Señora de la Pia, de gran devocion en aquel pueblo. Està en el convento de Monges Olivetanos, Congregaciō de la Orden de S. Benito.

Iueves diez y nueve de Agosto, al amanecer, se descubriò à cinco millas de nuestras galeras la Armada del Mar Oceano, à cargo de Francisco Diaz Pimienta, cavallero del Abito de Santiago, del Consejo de Guerra de su Mag. General del Mar Oceano. Consta de veinte baxeles poderosos, cō tres mil Españoles, y dos mil Napolitanos, soldados viejos. Entraron cō mucha orden vno tras otro, saludādo cō toda su artilleria, à que respondierō los castillos. Salio el General, y acompañado de los otros, q̄ le aguardavā en la playa, se fue à Palacio. Besò la mano à su Mag. y asistio à su mesa; haziendo lo mismo D. Manuel de Bañuelos, cavallero del Abito de Calatrava, q̄ exercia el oficio de Almirāte General, y otros muchos Cabos de la Armada. Quiso su Magestad verla este dia, y à las quatro de la tarde estava prevenido todo, y hecha vna puēte para el embarcadero. Esperava, arrimada à ella, la Gódola muy luzida, y la Real poco apartada. Llegò la Reyna con toda su Casa, y acompañada de los Generales, q̄ alli se hallavā; fue saludada cō toda la artilleria de los castillos. Estādo para entrar
en

en la Gondola, se anticipò el Cardenal Principe de la Mar, y tras èl entrò su Magestad. En la Gondola fue reconocido la galera Real, por la parte de a fuera, donde la aguardavá sus criados: y entrádo en ella, la saludaron todas. Zarpò la Real, y seguida de las otras, fue reconocido los baxeles, q̃ la saludaron con toda su artilleria, empezádo la Capitana, luego la Almiráta, y siguiéron los demás navios. Anduvo en la mar su Mag. toda la tarde: al salir de la Real fue saludada de todas las galeras; y al desembarcar de la Gondola, de los castillos.

Viernes veiete llegó al Final en vna galera de Genova el Cardenal Dongo, que en demonstracion de su afecto à la Real Corona de España, no quiso perder esta ocasión de mostrarle visitádo à su Mag. como lo hizo este dia có luzimiéto de criados; siédo recibido de la Reyna có las ceremonias debidas à su dignidad, y agrado, correspondiéte à su afecto. Sabado veinte y vno talio su Magestad à despedirse de la devota Image de N. Señora de la Piedad. Domingo veinte y dos se dispusieron las cosas necesarias para el viaje; q̃ se señaló para el dia siguiéte; en cuya madrugada disparò la Real pieza de leva; con q̃ se embarcó toda la gente, dandose principio à la feliz navegación para España, que se escribirà en el siguiente Libro.



LIB.

VIA GE

DE LA SERENISSIMA

REYNA D. MARIA-ANA

de Austria, Segunda Muger de Don
Phelipe IV. de este nombre, Rey

Catolico de España, hasta la Real

Corte de Madrid, desde

la Imperial de

Viena.

LIBRO SEXTO.



IEZ Y NVEVE galeras se destinaron para el passage de la Reyna; y fue preciso, que las otras quedassen en diferentes puertos de España, y Italia, para otros efectos del servicio de la Corona. Escogieronse de las cinco Esquadras, que discurren el Mediterraneo. De la de España cinco; la Real, en que se embarcó el Governador de todas Duque de Turfis, Teniente General de la Mar: governavala el Capitan Francisco Torralva. La Capitana de España, en que se embarcó el Governador de la Esquadra Don Luis Fernandez de Cordova, su Capitan Don Iuan Gaytan y Carvajal. S. na Ge

naro, que hizo oficio de Patrona, Capitan Gabriel de Mediavaca. Nuestra Señora de Guadalupe, Capitan Benito de Quesada. De la Esquadra de Napoles quatro. La Capitana, en que se embarcó el Governador Iuanelin Doria; su Capitan Don Francisco de Montalvo. S. Paulin Dosalva, donde fue su Dosalvo Don Francisco de la Coteria; Capitan Don Diego de Chiriboga. San Iuan Bautista, Capitan Gregorio Ortiz: y S. Agueda, Capitan Don Pedro Cerezo. De la Esquadra de Sicilia quatro. La Capitana, en que hizo viaje su General propietario Don Enrique de Benavides, Marques de Bayona, su Capitan Don Gaspar Serrano. La Patrona, Capitan Don Andres de Perea. S. Antonio, Capitan Don Pedro Bazan. La Anunciada, Capitan Iuan Antonio Russo. De la Esquadra de Cerdeña dos. La Capitana, en que (por quedarse en Genova el Principe Doria su General) se embarcó el Governador de la Esquadra Gabriel de Herrera, Capitan de la misma galera. La Patrona, su Capitan Tomas Castañon. De la Esquadra de España, que asiste en Genova, cinco. La Capitana, en que hizo viaje su General propietario el Principe de Avela, Capitan Pasqual Bruñola. La Patrona, su Capitan Nicolò Esperoni. Capitana Espinola, su Capitan Don Philipe Espinola, Cavallero del Abito de Santiago. Capitana del Conde de Pezuela, su Capitan Iuan Andres Bruñol. Capitana de Paulo Francisco Doria, su Capitán Iacomo Maria Grimaldo. Los Criados de la Reyna se repartieron en esta forma. Con su Magestad, en la Real, se embarcaron la Camarera mayor Condesa de Coruña, y las quatro Damas, el Duque de Maqueda, y el Padre Confessor, con los criados, de que se necesitava para el discurso de la navegacion. El Estado hizo el viaje en la Capitana de España, en que se embarcaron los Mayordomos, Cavallerizos, y Pajes. El Duque de Ter-

ranova en la Capitana de Sicilia. A D. Geronimo Mascareñas se señaló la Do salva de Napoles, donde también se embarcaron los Capellanes de Honor. A los Secretarios Don Martin de Villela, y Don Juan de Larrea se repartio la galera San Juan de Napoles. Y à las criadas de la Camara la Capitana de Napoles. Todos los demás criados se dividieron por las otras galeras, y también los pasajeros; y fueron muchos los que lograron tan segura ocasion. Para que el viaje se hiziesse con menos embaraço, y conociesse cada Capitan el pueſto, que en él le tocava; dividió el Duque de Turſis toda la Armada en dos Esquadras, señalando à la Vanguardia, con la Real, las Capitanas de España, Napoles, y Genova, y las galeras San Genaro, y Nuestra Señora de Guadalupe de España, San Juan de Napoles, y tres de la Esquadra de Genova, la Patrona, la Capitana de Paulo Francisco Doria, y la Capitana del Conde de Pezuela. Para navegar de Retaguardia fueron nombradas, la Capitana de Sicilia, sus tres galeras, la Capitana, y la Patrona de Cerdeña, San Paulino Dosalva, y Santa Agueda de Napoles, y la Capitana Espinola de la Esquadra de Genova.

Lunes veinte y tres de Agosto de mil y seiscentos y quarenta y nueve, al amanecer, disparò la Real pieza de Leva, con general alegria de los que passavan à España. Oyò Misa su Magestad à las diez, y luego salió de Palacio, cópañada de su Casa, Generales, y personas particulares hasta la embarcacion. La Milicia estuvo esquadronada en la playa, y hizo dos salvas como llegó à ella la Reyna. Los castillos dispararon su artilleria, mientras su Magestad fue caminando desde la ciudad al Burgo, hasta entrar en la Gondola, que estava curiosa, y ricamente aderezada. Como estuvo en ella, la saludò la Real con quatro piezas, y luego hizieron lo mismo to-

das las galeras. Acabada la salva, la hizo toda la Armada, y fue muy de ver. Entrò su Magestad en la Real, dõde estava ya dispuesta la comida. Comiò, y luego los Generales, y personas particulares, que quedavan, besaron su mano, y se despidieron. Eran, el Principe Iuan Carlos; el Governador de Milan; Francisco Diaz Pimienta, General del Mar Oceano; el Principe Doria, General de las galeras de Cerdeña; el Eminentissimo Cardenal de Montalto; el Marques de los Balbafes; el Embaxador de Genova Don Antonio Ronquillo; los quatro de la ciudad de Napoles; y el Governador del Final: y hecha la despedida, se salieron. A la vna del dia zarpò la Real, con viento Poniente, y perpassando por la Capitana de Florencia (en que ya estava el Principe) la saludò esta con quatro piezas, por despedida. Lo mismo hizo su Patrona; à que la Real, despues de vn largo espacio, respondió con dos, y de alli à otro espacio considerable cõ vna, à que se siguió salva general de los castillos, y de toda la Armada.

Con esta alegre despedida dexamos las playas de la Liguria, caminando toda la tarde à remo, por ser el Poniente contrario; con que hubo mas lugar de lograr las salvas de todos los castillos de Ginoveses, que guardan aquellas marinas. Anocheció la Armada sobre la Isla de Albenga, de Ginoveses, que toma el nombre de la ciudad en la tierra firme de enfrente. Al anochecer entrò viento de tierra, con que dieron ambas velas las galeras; y asì caminaron toda la noche, ayudadas de los remos, por ser el viento escafo. Amanecióse Martes veinte y quatro diez millas à la mar de S. Remo, ciudad de Ginoveses; y prosiguiendo la proa por Leveche, sin averle tenido bastante para hazer vela, nos anocheciò largos de las Islas de S. Margarita, y S. Honorato, quarenta millas à la mar. Navegaronse veinte millas en to-

da la noche; amaneciendo Miercoles veinte y cinco sesenta de tierra. Mudòse la proa por Mediodia Leveche, por aver refreiscado el viento mucho; y à nueve horas del dia, al tomar el primer bordo, se bolvio a poner la proa por Leveche a fuerça de Orça. Con esto aquel dia se navegaron veinte millas hasta las tres de la tarde, hora en que refrescò el viento, y obligo à poner la proa por Poniente-Maestro. Navegaronse desta fuerte ocho millas hasta las siete de la tarde, que se amyanò; y prosiguiendo toda la noche à remo, se pudieron hazer treinta millas hasta el amanecer de lueves veinte y seis. Desde entonces con la proa de Poniente-Leveche, y el viento Mediodia Xaloque, se pudo navegar desde las nueve del dia, hasta quatro horas de noche sesenta millas. A esta hora estava tomado todo el golfo, y por qualquiera parte se podia temer borrasca. Empezò esta por alguna agua llovediza, que luego se fue engrossando, entrando al mismo tiempo Maestrales; y apercibiendose las galeras, para correr, hizieron las velas, procurando sustentarse por Quarta del Poniente al Maestro, para no perder lo que se avia ganado en la navegacion, ò tomar la Costa de Cataluña. Crecieron el viento, y la mar; y con vno, y otro se derrotaron las galeras, por no poder sustentarse en su conserva. Aunque por diferentes vientos, amanecimos Viernes veinte y siete à ochenta millas del Cabo de Creus. Las galeras en diferentes partes se pudieron ver unas à otras, y se juntaran, à no bolver à refrescar el Maestral; mas creciò con tanta mar, como primero, con que se corrio recia tormenta, hasta las doze de la noche. Sabido veinte y ocho, à dos horas de dia, nos juntamos en Matalon, donde prosiguiendo el viaje, con viento favorable, se descubrieron las montañas de Môferrate, à cuyo Templo saludò la Real con quatro piezas, y con igual numero cada vna de las galeras, assi co-

mo le fue descubriendo. Llegados à dos millas de Barcelona, se amaynaron todas las velas ; y alli estuvieron las galeras , mientras vna se llegó à la marina, y embió vn esquife à la ciudad, à comprar algunas cosas de gusto, para la Reyna, y Damas. Entonces, cazado escota al trinçte; y poniendo la proa por Poniète, seguimos el viaje. La torre del rio Lobregat disparò algunas pieças con bala à la Real, passado vna vezina à la popa, otra por encima, y otra por el trinçte. Escriviese esto, por q̃ no tiene mayor castigo vna defatencion, que la memoria. Era el viento Leveche fresco , y fue necessario proejarle hasta las cinco de la tarde, orceando siempre , porque descansara la chusma, que se hallava con poco aliento, por las borrasças passadas, y aguas del cielo, y mar. Calmò poco à poco, echòse la mar, y asseguròse el terreno. Haciendo, pues, con esto los caros , se pudo llegar à Tarragona à dos horas de la mañana Domingo veinte y nueve. Hizo aquella Plaza à su Magestad tres salvas con toda su Artilleria, y vino luego à la Real el Governador, con otros Cabos à besar la mano . Hizieron lo mismo los Confelleres, en forma de Ciudad, y el Dean , y Cabildo de la Santa Iglesia . Sacò el Governador toda su Infanteria à vista de las galeras, que siendo en numero de quatro mil y seiscientos Infantes, hizo tres esquadrones prolongados de frète, cò quiniètos cavallos en batallones à los costados. Hizose luego aguada en toda la Armada, y en el interin, Roque de Figueroa , Autor de vna Còpañia de Comedias , q̃ se hallava en aquella Plaza, representò vna en la Real, que sirviò de alivio en lo penoso del viaje.

Corria el viento Leveche, y aunque algo fresco , à las quatro de la tarde se zarpò, con repetidas salvas de aquella Plaza; poniendo la proa por Mediodia-Leveche, y siendo fresco , se continuò su proejo , hasta que

amaneciò Lunes treinta, veinte y cinco millas de Salò, y à la vela orceando, se arribò à Hospitalet. Sobrevino el viento mas fresco, que primero; y con èl se proejiò hasta doblar la torre de los Alfaques, donde se dio fondo. A las cinco de la tarde se zarpò, proejando el mismo viento fresco, con que en la noche vnas galeras dieron fondo, por no poder mas, otras passaron adelante, llegando la Real à los Alfaques, en compañía de las Capitanas de España, Sicilia, y Genova, y otras dos galeras antes de amanecer Martes treinta y vno de Agosto; despues de ser de dia la de Napoles, con sus tres galeras, y vna de particulares, quedando la de Cerdeña de Retaguardia, que acabò de llegar à las onze. Aguardòse aqui para navegar buen tiempo; pero pronguiendo el Xaloque-Levante borrascoso, durò todo el Miercoles primero de Setiembre, y continuando toda la noche, amaneciò Lunes dos folegado, pero cò mar. Alas quatro de la tarde, aunq̃ estavã en diferentes partes las galeras, vnas haziendo leña, otras agua, zarpò la Real de la Cabeça de la Loveta, y navegando todas todas con ella, les anocheciò sobre Vinaròz, que celebrò el passage de su Magestad, con muchos fuegos, y su milicia, con algunas salvas de Arcabuzeria, mezcladas con otras de Artilleria. Hizieron lo mismo las torres de la marina, hasta que rematò Peníscola, que pareciendo vna Isla de fuego, hizo copiosas salvas. A tres horas de noche se engolfò la Armada por Medio dia, y los vientos de fuera. Y amaneciò Viernes tres, à treinta millas de las Islas Columbreras, de Oropeza treinta y cinco, y de Peníscola veinte y cinco. Navegòse hasta las doze, y saliendo Medio dia fresco, llevando la proa por Poniente-Leveche, sin perder tierra, hasta las tres de la tarde, que bolviò à refrescar. Pusose entonces la proa al mismo seño, entrando al golfo. A la oracion calmò, y àremo se navegò to-

da la noche, hasta rendir la tercia. A esta hora refrescándose el Poniente, la proa por Mediodia, navegò la Armada; amaneciendo Sabado quatro, veinte millas distante de Denia. A las diez del dia llegamos à su Puerto; saludando su castillo à la Real por tres vezes cò toda la Artilleria.

Aguardavan en Denia, para acompañar à la Reyna hasta Madrid, la Condesa de Medellin, Camarera Mayor de su Mag. y el Conde de Altamira, su Cavallerizo Mayor. A la Condesa acompañò en esta jornada su hijo el Duque de Camiña. Embarcòse luego la Condesa con su hijo, y el de Altamira; y entraron en la Real, donde besaron la mano à la Reyna, dandole la bienvenida. Su Magestad desembarcò à las onze, acompañada de todos los Criados; y saliendo à la orilla, fue à dar gracias de su dicho viaje al convento de San Antonio de Padua, de Religiosos Recoletos de la Observancia, donde oyò Misa. Despues fue llevada al castillo, Palacio de los Marqueses de Denia, Duques de Lerma, donde asistìò mientras se detuvo en aquella ciudad.

En la Region Contestania (parte del Reyno de Valencia) à la vertiente Meridional de vn monte, medianamente levantado de la rivera, se vè la antigua ciudad de Dianio, llamada tambien Artemisio, y aora Denia. Diez y seis grados, y treinta y seis minutos es su longitud, y poco menos de treinta y nueve grados, es su elevacion de Polo. No es Denia poblacion grande, porque no tiene mas de quinientas casas, ni posee oy la Silla Catedral del tiempo de los Godos, pero retiene la magestad antigua de su nombre, y por èl es vniversalmente conocida, y estimada. Es grande la seguridad de su Puerto, y hazela mayor el secreto de la entrada, que se toma por vna canal rodeada de secos, poniendo la mira a vna balisa, que se descubre en tierra. Formase en

vn recodo de la montaña, o Promontorio, que llaman Mongon, dicho, segun se entiende, de los Romanos Mons AGONIS, que vale lo mismo, que Monte de los Juegos, y Luchas; porque en algun llano del, ò su falda debia estar el teatro de las fiestas, ò juegos publicos. Surgido vna vez dëtro, es puerto segurissimo, porque quando las aguas corren de la mar en las mas recias tormentas, no pueden dar la buelta por la Canal, y toman los navios por la proa, y quebrada la furia. Por su seguridad escogieron los Romanos à Denia para atarazana de sus Armadas, en que fueron imitados de los Reyes de Aragon: porque ademas de la bondad del puerto, le hazen acomodado los que tiene vecinos, cinendo à este por dos Cabos. A Levante los de los Alfaques, Vinaroz, Cabo de Oropesa, Peníscola, y Isletas de Moncolombrer: y à Poniente las Peñas del Elvir, la Morayna, Alicante, Puertonuevo, la Isla de Santa Pola, y enfrente las de Iviza, y Formentera. Conservanse en Denia los vestigios del antiguo templo de Diana, de los mas estimados, qhuvo en España, quando la falsa religiõ de la Gëtilidad. Hazia en aquel tiempo no pequeña oposicion al otro de Hercules, que con suma veneracion fue frequentado en Cadiz. Llegò la competécia à discordia de voluntades en ambos pueblos, perdiendo vno y otro por la devocion de su templo, la que entre si tenian. Su sitio fue donde oy vemos el castillo de la mesma ciudad, fundado en el promontorio en la parte mas alta, y mas cercana a la mar, donde se conservan no pocos vestigios. Los Moros, vltimos domadores de la cerviz Española, le convirtieron, por ser espacioso, y fuerte, en lo que mas ajustado les venia para tiempo de conquistas, que fue hazer del vn fuerte Castillo, que juntamente guardasse la villa, y el puerto. El sitio es alto, y apacible, por que se descubre inmensidad de mar, que es toda el agua

que encierra el grande seno Sucronense, desde la boca del rio Ebro, hasta el promontorio de Ferraria. Por arte vino à hazerse mas fuerte, porque por la otra parte de Tramontana, Poniente, y Mediodia se cabò vn grande foso, que ciñendo el monte, y la poblacion, fenecia por vna, y otra parte en la orilla de la mar, y recibia sus aguas hasta llenarse dellas. El rastro del se descubre aún. Después que fue restaurada Denia del poder de los Moros, el Rey Don Iuan el Segundo la dio à su hijo el Infante Don Pedro: este à su hijo Don Alonso de Aragon; y entonces el Rey Don Pedro la erigio en Conda- do, estando en Aviñon año de mil y treientos y cin- cuenta y seis. Murio Don Alonso sin dexar hijos, y hubo por su muerte à Denia el Infante Don Iuan: que con permission de el Rey Don Alonso, la dio al Conde de Castro Don Diego Gomez de Sadoval, Ade- lantado mayor de Castilla. Perseverò despues en poder desta Familia, erigiédola en Marquesado los Reyes Ca- tolicos, en tiempo del Conde Don Diego Gomez de Sandoval, nieto del primero que la possèyò. En el del Marques Don Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, y Cea, alcáçò titulo de Ciudad, y se vio enno- blecida con la suntuosa fabrica de su Castillo, y Palacio, digna sin duda, de corazon tan generoso, y de manos tan llenas por vna parte, y tan francas por otra.

Tá bien aguardavá en Denia D. Lorenzo Matheu, del Consejo de su Magestad, del Crimen en la Real Audié- cia de Valencia, para afsistir à la prevencion de los bas- timientos; y el Dotor Braulio Esteba, del mismo Con- sejo, al alino, y aderezo de los caminos; y Don Pedro Mercader, Sargento mayor de Valencia, para juntar las milicias, y entrar las guardas. Esta misma tarde llegó de Valencia Don Ximen Perez de Calatayud, Conde del Real, Mayordomo de la Reyna, que afsistiendo en su

Casa con licencia del Rey , no quiso perder esta ocasiõ de servirle , ni entrar à hazerlo sin luzimiento. Tomò luego semana, y continuò la jornada hasta Madrid.

Domingo cinco llegò à Denia, luzidamente acompañado, Don Iuan Andres Coloma , Conde Delda , y de Ana, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad ; y poco despues Don Iorge de Villaragut y Sanz Marques de Llaneras, Cõde de Olocaut, señor del castillo del Real de Villaragut , y delas Baronias de Marinas, Gatova , y Torres, Cairent, y Carbonell, Comendador de las Encomiendas de Billafames, y Burriana, dela Orden de Montesa. Hallavase el Duque del Infantado en Xavia, junto à Denia, con la Duquesa su muger , esperando la ocasion de las galeras, para hazer su viaje à Italia cõ la Embaxada Ordinaria de Roma . Lunes seis passò à Denia, donde besò la mano à su Magestad. Martes siete llegò el Conde de Oropesa, Virrey y Capitã General del Reyno de Valencia, aviendo tardado hasta este dia, por averse hallado los antecedentes componiendo algunas diferencias, que se ofrecieron en aquella Ciudad. Fue sin duda la ostentacion , y luzimiento del Conde grande en esta ocasion, y muy conforme a su representacion, y sangre. Siguiéronle las seis Compañias de Cavallos , la vna de su guarda , que governava el Teniente della Don Martin Portocarrero, à quien su Magestad honrò con vn Abito de las tres Ordenes Militares. Las cinco eran las que el Reyno tiene, y paga para guarda , y defensa de su Costa : servianlas sus Capitanes , Don Antonio Carrùz Cavallero del Abito de Montesa ; Don Frãcisco Artez del de Santiago ; Don Iuan Escorcia, y Don Dionisio Carroz, ambos del Abito de Montesa ; y la Compañia de Don Maxixo Monforiu, por quedar enfermo, gobernada de su Teniente. Acompañaron tambien al Virrey muchos Cavalleros, Ministros , y Oficiales Reales , y

entre ellos Don Francisco Bono, Decano del Consejo, haziendo oficio de Regente; y Don Antonio Ferrer, Cavallero del Abito de Montesa mas antiguo de la Casa del Crimen, con Ministros inferiores, como es costumbre, siempre que entra su Magestad en aquel Reyno, para lo que se ofreciere de despacho. Con este acompañamiento entrò el Conde de Oropesa à besar la mano à su Magestad en cuerpo, y con baston como Capitan General; y despues se la besaron los siguientes, por esta orden. Don Francisco Bono; Don Antonio Diaz y Ferrer; Don Basilio de Castelví, Governador de Alcañiz en la Orden de Calataava, y Governador de Valencia; Don Ramon Sanz, Cavallero del Abito de Montesa, Señor de Guadacequias, y Teniente en el oficio de Bayle General de Valencia; Don Geronimo Zanoguera, Cavallero del Abito de Santiago, y Maestre Racional en aquel Reyno; Don Francisco Carroz Pardo de la Casta Conde de Sirat, Cavallero del Abito de Alcantara, y Veedor General del Reyno; Don Chrisanto Sorel, Còde de Albalat; Don Iuan Crespi y Brizuela Lugar Teniente General de Maestre de la Orden de Montesa, D. Iuan de Castelví; Don Geronimo Monforiu Cavallero del Abito de Montesa; Don Miguel Pasqual; Don Geronimo Ferrer, Comendador de Orcheta, en la Orden de Santiago. A todos estos Cavalleros, y otros muchos dio mesa el Conde de Oropesa, mientras la Reyna se detuvo en Denia, con gran ostentacion. Miercoles à ocho salio su Magestad à visitar el Còveto de Monjas Agustinas Recoletas, permitiendo la entrada à los criados, y otras personas particulares, y alli se detuvo aquella tarde.

Jueves nueve besò la mano à su Magestad la Diputacion de el Reyno, asistida de el Virrey, Señores, y Cavalleros, que alli se hallavan. Eran los

Diputados el Doctor Pedro Giner, Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia, por el Estado Eclesiastico; Don Jacinto Maret de Velasco, por el Militar; y Vitorino Bonilla, Ciudadano, por el Real. Llegò primero Don Christoval de Cardona Cavallero del Abito de Montesa, Sindico de la Diputacion, à nombrar los Diputados, que iban besando la mano. Fue el primero el Eclesiastico, y el que hablò en nombre de todos: siguióse el Militar, y el Real, y Francisco Clement Secretario de aquel Tribunal. Viernes diez besò la mano à su Magestad tambien en publico, y con el mismo acompañamieto la Ciudad de Valencia, por Severino Feo, jurado en Cap, por el Estado de los Cavalleros; Iusepe Gomez, por el de los Ciudadanos, con ropas de damasco carmesí, aforradas de tela; diferencia que se haze solaméte en las entradas de Reyes, y Reynas proprias. Besò la mano primero el Cavallero, y hablò el Ciudadano, à quien toca, en el idioma de aquel Reyno; y despues besaron la mano à su Magestad el Racional, y el Sindico de la Ciudad. Sabado onze vino de Xavia à hazer lo mismo, visitar à su Magestad la Duquesa del Infantado: hizo jornada en vna de las galeras; y fue acompañada de todos los Generales, y personas principales de la Corte desde el desembarcadero hasta la Antecamara. Estuvo toda esta tarde en Palacio, y por estar el tiempo algo fresco bolbio à Xavia por tierra. Esta misma tarde besò la mano à su Magestad la Ciudad de Denia. No lo avia hecho antes por dar lugar à que hiziessen esta funcion el Reyno, y la de Valencia.

Domingo doze de Setiembre, por la mañana, llegò à Denia Correo de la Corte, y orden de su Magestad al Duque de Maqueda, para que se retirasse à vno de los lugares de su Estado de Elche en el Reyno de Valencia. Executòlo el mismo dia, baxado antes de comer de Pa-

lacio à vna casa particular, y de alli por la tarde à dormir à vn lugar distante vna legua de Denia. Governarò desde entòces los Mayordomos por semanas, lo que pertenecia à la Casa, y el Conde de Altamira lo que tocava à su oficio, y desta suerte se hizo la jornada hasta el Escorial. Aviendo se sabido en el Final la temprana muerte de la Emperatriz Maria Leopoldina, Madrastra de la Reyna, sucedida en Viena en siete del mes pasado de Agosto; pareció, se le ocultasse alli la nueva, porque no la acompañasse en el viaje el justo sentimièto de tal perdida. Este dia cò el Correo referido se tuvo aprobacion de su Magestad por lo hecho, y orden para que se diese luego la nueva à la Reyna, y con la anticipacion, lugar à que precedieffen bastantes dias à la alegria, de que se necesitava en la llegada. Executòlo el Padre Confessor de su Magestad, à quien el Oficio, y la prudencia hizieron necesario para el acierto, que se experimentò. Lunes treze, Martes catorze, y Miercoles quinze comio la Reyna retirada. Este dia partio de Xavia, con toda su casa el Duque del Infantado en las quatro galeras de Sicilia; mas los tiempos contrarios le hizieron arribar el mismo dia al puerto de Denia: donde à las ocho de la noche murio Don Rodrigo de Tapia, Cavallerizo de su Magestad, que el dia siguiente fue enterrado en el Convento de san Antonio.

Para Iueves diez y seis de Setièbre se dispuso la partida de Denia à Madrid, y se executò à las quatro de la tarde, falièdo la Reina acompañada del Virrey, y todos los Señores, y Cavalleros Valencianos, que siguieron la jornada hasta la raya del Reino: hubo salva general del Castillo, y galeras. Llegò la Reyna muy de noche à Gandia, quatro leguas distante de Denia, donde fue recibida con salva, y gran concurso de pueblo, esperando à la entrada vn esquadron de infanteria. Apeòse su Magestad

tad en el Palacio del Duque, que estava prevenido para el efecto. Hizose alto Viernes diezysiete en Grandia; y este dia por la tarde estuvo su Magestad en el Convento de Santa Clara, de Monjas Franciscas. No entrò en el criado alguno, porque lo pidieron assi las Monjas. Sabado diez y ocho partièdo de Gandia à las quatro de la tarde se hizo jornada de tres leguas à la Puebla del Duque, lugar de cié casas, y sirvio de Palacio la de Miguel Navarro. Domingo diez y nueve passò la Reyna à Onteniente, tres leguas de jornada, y posò en la casa, que fabricò el Regente Castelvì. Llegò esta noche à aquel lugar, con carta del Rey, y norabuena de la llegada à la Reyna, Don Iuan Gaspar Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Conde de Melgar, y Modica, Gentilhombre de la Camara de su Magestad; y hizo su Embaxada el dia siguiente Lunes veinte, despues que la Reina oyò Missa, y asistio despues à la comida con los Camaradas, que llevaba. Hizose jornada este dia de cinco leguas à Fuente de la Higuera, de donde despachò su Magestad al Almirante, con repuesta de su Embaxada. Martes veinte y vno à Almansa, primero lugar de Castilla, que dista cinco leguas de Fuente de la Higuera. Antes de llegar à la raya se despidio de su Magestad el Virrey de Valencia, y los Cavalleros de aquel Reyno, que le seguian. Esperava en Almansa Don Pedro de la Barreda, del Consejo de su Magestad, Alcalde de su Casa, y Corte, para asistir à las prevèciones del viaje por Castilla, y dispuso su cuidado tal abundancia en todo, que no se experimentaron las incomodidades de la Mancha, que se esperavan en la marcha de tan grãde tropa; y no solo se alargò à esto su desvelo, mas tambien à tener prevenidas en todos aquellos lugares fiestas, y fuegos artificiales para festejo, y entretenimiento de la Reyna, que sirvieron de no pequeño alivio à lo penoso de viaje tan dila.

dilatado. Miercoles veinte y dos se hizo jornada de quatro leguas à Bonete. Lueves veinteytres de tres à Villar, aldea de Chinchilla. Viernes veinte y quatro de cinco leguas à la villa de Albacete, y sirvió aqui de Palacio la casa de D. Iuán Carrasco. Sabado veinte y cinco durmio fu Magestad en la Gineta, tres leguas de Albacete, en casa de D. Gabriel de Xarava, Domingo veinte y seis en la Roda en casa de D. Iuan Carrasco. Lunes veinte y siete en Minaya, tres leguas de la Roda, en casa de Doña Teresa Pacheco, cuya es la misma villa. Martes veintey ocho hizo fu Magestad jornada de quatro leguas al Provencio, y se aposentò en casa del Conde de Villamonte, Señor del lugar. Miercoles veintey nueve de cinco leguas, à los Hijos, en casa de Miguel Izquierdo Martinez. Lueves treinta de Setiembre, de tres leguas, à Villanueva del Gardete, y se aposentò en casa de Doña Maria de Guzman. Viernes primero de Octubre se hizo jornada de dos leguas al Corral de Almaguer, y sirvió de Palacio la casa de Doña Antonia Enriquez. Sabado dos, de tres leguas à Villatobas. Domingo tres, de quatro à Yepes, y estubo la Reyna en casa de Don Miguel de Cervantes. Lunes quatro fue fu Magestad à dormir tres leguas adelante en Azeca, casa de Campo del Rey junto al Tajo, que este dia se passò con espacio, por no averse formado puente, como en otros rios de Italia, y asì durò veintey quatro horas el passage de la tropa, por ser pocas las barcas.

El Rey es en España de los rios el Tajo: con razon le dan la primacia, entre los que con mayor caudal cortan esta dichosa Provincia, pues dividiendo lo mejor de sus Campañas fertiliza sobradamente quanto riega. No se conocen mas opimos frutos, ni mas abundantes tierras que las suyas. Nace en las sierras de Cuenca de vna pequeña laguna, y caminàdo contra el Poniente, despues

de

de aver recibido diferentes rios, discurrido el Reyno de Toledo, entra en el de Portugal, tan caudaloso, q quando baña la gran ciudad de Lisboa, con tres leguas de anchura, y vna por donde mas se estrecha, desboca en el Oceano Atlantico. Son alli tan amenas, y vistosas sus orillas, que dificilmente pueden contarse las casas de recreacion, huertas, y jardines, que ocupan aquellos apacibles campos. Al numero de diez mil le llegan algunos, y abona bastantemente su fertil sitio, lo que los Antiguos escribieron de la abundancia del Tajo, de la prouidencia de sus fertiles vegas, y de las arenas de oro, que enriquecen sus corrientes. Su mayor excelécia es, averse hecho mas conocido, que los otros rios de Europa, en la Asia, Africa, y America, por las poderosas Armadas, que del salierõ, à poner en su obediencia el Indo, el Idaspes, y el celebrado Ganges. Salio del Tajo la gente Portuguesa, y descubriendo al mudo nuevas partes, abriò camino à todo el Occidente, para la navegacion de la India, que los Antiguos juzgarõ impossible, quedando engrandecida la Corona de Portugal, con gran numero de Islas, de tierras conquistadas, y de Reyes tributarios en las Costas de Africa, y Asia, y con notable aumento en la tierra del Brasil, sita en la America. En su conquista, y conservacion hizierõ nuestros antepassados las pruebas de valor, q son notorias, vencièdo por muchas vezes el poder del Soldà de Egipto, las Armadas del Grà Turco, las fuerças del Rey de Persia y otros muchos Monarcas de Oriète, y Africa, cuyos despojos sirvieron de tributo al Tajo.

Martes cinco de Octubre hizo su Magestad jornada a Illescas; y Miercoles seis à Navalcarnero, lugar dioutado para las bendiciones conjugales. Avia salido el Rey Nuestro Señor de Madrid Viernes primero de este mes, con la Serenissima Infanta, al Convento Real

Oo

de

de San Lorenzo, para desde alli, observada la marcha de la Reyna, salir à recibirla al camino, y bolver en su compañía al mismo Convento. Aviendo, pues, tenido por momentos avisos de las jornadas, que la Reyna hazia, dexando à la Serenissima Infanta en el Escorial, salió de aquel còveto Miercoles seis, à Navalcarnero, dõ de aquella tarde avia de entrar la Reyna, cuyo passage fue à ver de rebozo media legua fuera del lugar; bolviendo desde alli à dormir à la villa de Brunete, distàte tres leguas.

Lueves siete de Octubre, à las diez de la mañana, entrò el Rey Nuestro Señor en Navalcarnero, acompañado de todo lo mas luzido de su Corte; y apeandose en la casa donde se hallava la Reyna, la hizo la primer visita, que durò breve espacio; porque luego salieron à la Capilla, que estava dispuesta, para recibir las bendiciones conjugales. Hizo esta funcion, con las ceremonias de semejantes actos, el Eminentissimo señor Don Balthasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de Santa Cruz de Ierusalen, Arçobispo de Toledo, con asistencia del Ilustrissimo señor Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, Limosnero Mayor de su Magestad; y general alegria de los vassallos, que tanto aviã deseado ver efectuado Matrimonio, de que se prometen la deseada paz, y tranquilidad en toda la Monarquia. Sus Magestades no comieron juntos. Tuvieron esta tarde Comedia, y rematòse el dia (sino se dilatò mas) cõ cantidad no pequeña de fuegos artificiales, que en diferentes castillos ardieron gran parte de la noche. Viernes ocho, por la tarde, asistieron à ver los toros, que se corrieron en la plaza de Navalcarnero; donde concurrio lo mas luzido de Madrid, con el deseo de ver à su Reyna. Toreò à cavallo solamente Don Francisco Mòtes de Oca, cavallero de el Abito de Santiago, con el

acierto, que siempre. Acabados los toros, se bolvieron los Reyes à su casa, y continuaron esta noche las luminarias, y fuegos artificiales, con ventaja à la antecedente. Con particular gusto me dilatara en hazer memoria de la Corte, que se juntò en Navalcarnero, nombrando a todos los que se hallaron en esta funcion, lo lucido de sus trajes, y lo copioso, y rico de sus libreas; mas abistégome de hazerlo, con temor de que se me olvide alguno; y siempre en semejantes lances dexa la pluma a muchos quexosos, y a ninguno agradecido.

Sabado nueve de Otubre hizieron sus Magestades jornada de Navalcarnero al Escorial, oyendo primero Missa en la Iglesia mayor de aquel lugar. Comieron en Valdemorillo, y partiendo de aqui, llegaron à las cinco de la tarde à la Fresneda; y se apearon en el Palacio de la Granja. Aguardava aqui la Serenissima Infanta, acompañada de sus Damas, con la merienda. Luego que vio à la Reyna, la hizo dos reverencias, y la tercera à su Padre; y poniendose de rodillas, para besarla la mano: no lo consintio su Prima, dandola los brazos, y levantandola. Apartòse su Alteza, y dando la bienvenida à la Reyna, dio tambien lugar, para que las Damas le besasen la mano. Baxaron luego sus Magestades, y Alteza al segundo jardin, y atravesandole, entraron en el claustro de la Granja, donde merendaron, y despues las Damas en otro lienço del mismo claustro. Tomaron luego los coches, para llegar à hora competente; y passando por la villa del Escorial, hallaron todo el camino alumbrado de luminarias tan copiosas, y en tal disposicion, que pudo andarse sin embarazo, aunque ya de noche. Llegaron con todo el sequito de su Corte al Convento de San Lorenzo, Oitava Maravilla del Mundo; en cuya descripcion me detuviera con gusto, sino temiera ofender con mi pluma sus grandezas, ò alargar con de-

masia estos Discursos; pues es cierto no puede reducirse à pocos renglones, lo que con tanto acierto ha sido materia à dilatados volumenes. Escribirè solamente el adorno exterior, y interior del Convento en esta entrada, siguièdo en sustancia la relacion, que en èl se escribio deste festejo, que corre impresa.

Estavan los pretils de la lonja, que rodean la casa, y sus jardines, con mucho numero de luminarias, repartidas en buena proporcion, de fuerte, que toda la rodeaban de luz, con cuyos resplandores se gozava todo lo baxo de su fabrica, sin que lo pudiesse impedir la obscuridad de la noche; y porque no se perudiesse de vista lo alto de sus torres, coronavan los chapiteles otra grande copia de luzes, que gozaron desde Madrid, y otras partes, los que estavan advertidos se celebrava aquella noche la fiesta. El portico, que es lo que luego se sigue, estuvo adornado de muchas luminarias, bien distribuidas. A la fachada, que mira al Occidente, adornavan divididas por sus vètanas, corredores, pilastras de los Reyes, y sobre capiteles de las seis medias cañas, que los sustentan, trecientas, y treinta luzes. En el centro desta misma fachada se puso en vna ventana vn càdelero grande de bronze, cercado todo de Cornucopias de la misma materia, con excesivo numero de luzes, que cõ sus resplandores alumbravan vn hermoso Cruzifixo de marmol, que en medio se descubre. La otra fachada, que corresponde à esta, y es la que mira à Oriente, no estuvo tan rica de luminarias, porque los lugares, en que pudieron ponerse, fueron pocos, y asì llegaron à ciento y ochenta, sin vn farol, que se descolgava de vna ventana de la Libreria, con treinta luzes. Los dos lienzos, que miran al Mediodia, y al Norte, tiene cada vno quatro ordenes de ventanas, y en todas son ciento y ochenta, en cada vna se pusieron quatro luzes. Y sumando las que

que alumbravan folamente el Portico, fueron en todas mil y docientas y treinta; y fin estas hubo en la bobeda, que esta debaxo del Coro, mas de otras docietas, repartidas con buen orden, y proporcion.

Corriá por los lados dela nave principal dela Iglesia veinte y quatro candeleros de plata, doze por cada coro. En cada vna se levantava vn blandon dorado de dos varas de largo, à quien rodeavan cincuenta y dos palettillas, que del nacia; sobre que se pusieron otras tantas luzes, que iban con tal arte disminuyendose hasta el remate, que cada vno formava vn hermoso piramide de fuego, no confuso, mas de manera, que cada luz se gozava. El fin deste ramillete de luzes, terminava otro de flores pomposo, puesto sobre vn vaso de bronze dorado. El Altar Mayor, su Retablo, y Custodia estavan adornados de numero casi infinito de luzes, donde se esmerò, con disposicion maravillosa, el Arte, para adornar, y componer esta parte principal, que es como cabeza, y cuello del gran cuerpo de la Iglesia. Sobre la mesa de jaspe del Altar se pusieron ocho gradas, que tocavan en el pedestal de la Custodia, adornada con cincuenta luzes cada vna. Estas servian de pedestal à dos pilastras, que sustentavan vn arco mas eminente, que la Custodia, de diez y seis pies de alto, guarnecido todo de luzes, con hermosa disposicion, y vniformidad distribuidas; y desde su pedestal hasta la clave, se compusieron seis circulos de quarenta luzes cada vno. Por las quatro divisiones, que tiene el Retablo, sobre que descansan las columnas corrian hileras dellas, igualmente proporcionadas. Sin esto en todas las basas, y sobrebasas, y en los capiteles avia mucha variedad de luzes, que herмосeavan el cuerpo del Retablo, haziendo reflexos en los jaspes, y manifestando lo primoroso de sus pinturas. A los dos lados del Altar Mayor, sobre los

Or-

Oratorios de sus Magestades, se levantavan los Entierros de los Reyes, fabricados de los mismos jaspes, que el Altar Mayor; adornaronse estos de luzes por todas sus molduras, basas, y dinteles. Bolviendo sobre los lados de los Entierros, corren por su anden, à trechos de la Iglesia, varandillas de bronze, que la rodean toda por los Coros, hasta juntarse en el principal del Templo. Sobre estas, y sobre los pies donde se fixan, se asentaron dos ordenes de luzes, que por estar igualmente dispuestas, y continuarse dos lineas tan largo trecho, hizieron vn luzido aparato. Adonde se levantan los arcos, que hazen bobeda à la Iglesia, corren, continuandose por toda ella sin division, cornisas capazissimas, cuyos remates se poblaron de luzes. Sobre las dos, que hazen corona à la Iglesia, dentro del Chapitel, ò Cimborio della, se pusieron otros dos ordenes, que por estar continuadas en circuito, y en lo mas superior del Templo, hizieron vistosa apariencia. De la misma se adornaron todas las cornisas, y frisos, que hazen cielo à las sillas del Coro, assi tambien las dos organos, y los dos grandes, que en la nave del Cruzero se corresponden. De lo referido se hizo vn todo de mas de onze mil luzes en aquella hermosa Basilica, que no puede explicar la pluma, por mas que lo registraron los ojos.

Estos renglones se entresacaron de la Relación referida. Omito las Empreñas, que se pusieron en la Capilla mayor, porque andan con la misma Relación. Pódrè solaméte, por no estar impressa, la Inscripcion, que se hizo para la primera puerta del Monasterio, à la entrada de la Iglesia, en testificacion de la alegria de aquella Casa, y consuelo vniversal de los vassallos en esta ocasion de la llegada de la Reyna. Dezia assi,

D.

D. O. M.

*Expectata ades Orbis deliciae, Regis amor,
Aquila Iovi tuo, qua sola ardet latura pietatis,
Columba post diluvium bellorum gemino
Orbi latura pacem.*

*Preparatos in diem pacis ingredi thesauros,
Nivis, an sanguinis? sanguinis, sed nivis,
Quod meliora loquatur quam Abel,
Et stolas Martyrum dealbet.*

*Pietatis Ministra;
Ministrum optimum consule Laurentium
Cœlesti arte, ad quod nata es,
Opus verè Regium perfectura.*

*Vola ad tuam escam, intue re tuum Solem,
Cuba in tuo nido,*

*Loquere tuo Numini placitura,
Meliora auditura,
Reddiura expectata nobis oracula,*

*Virilem prolem,
Visura filios filiorum suorum,
Pacem super Orbem.*

Æter-

*Æternum vive Hispania decus,
 Huius familia ornamentum,
 Et publica omnium vota benigne accipe.
 A Deo Benedicta: Regi Chara:
 A Populo Dilecta.
 Vive. Regna. Impera.*

Estavan en la Iglesia, procesionalmente, las tres Comunidades del Convento; Colegio, y Seminario; y à la puerta el Prior, asistido de quatro Religiosos ancianos, revestidos con capas de tela de flores de oro, aguardando, que sus Magestades llegassen; y precediendo la Entrada de las Damas, y Senores del acompañamiento, entraron los Reyes, y su Alteza. La Reyna en llegando à la puerta, aviendosele puesto alfombra, y almohada, se puso de rodillas, y adorò la Cruz, que tenia el Prior en las manos, y se la dio à besar. Luego se levantò su Magestad, y siguiendo la Proceesion, empeçò à cantar la Comunidad el *Te Deum laudamus*. A que respondian alternativamente los quatro Organos. Junto a las gradas del Altar Mayor se puso vna riquissima alfombra, y sitial, con almohadas de brocado. Sirvió la del Rey el Marques de Castel-Rodrigo, su Mayordomo Mayor. La de la Reyna, el Conde de Figuerò: y la de la Infanta, el Conde de Mora; donde sus Magestades se pusieron de rodillas, para hazer oracion al Santissimo Sacramento. A este tiempo cantò la Capilla el Verso *Te ergo quæsumus*: y luego el Prior, que con los asistentes estava en el Altar Mayor, entonò los Versos, y cantò las Oraciones dispuestas en el Ceramonal

nial Romano, para semejantes actos. A que se siguió cantar la Capilla vn Villancico, con que dio à sus Magestades la bienvenida à esta Casa. Acabado, se levataron el Rey, la Reyna, y su Alteza, y subiendo por la escalera, que baxa del Coro à la Sacristia, entraron en su Real Palacio.

Domingo diez de Octubre se hizo la fiesta acostumbrada, en veneracion de las Reliquias de aquella Casa, à cuya Procecion asistio el Rey, y despues à la Misa Mayor, con la Reyna, y su Alteza. Por la tarde dieron sus Magestades principio à ver la Casa; y vieron este dia todo lo alto, con Coro, Claustro, Librerias, y Celda del Prior, donde estubo prevenida merienda para sus Magestades, y despues para las Damas, vna y otra con grandeza, y asseo. Lunes onze salio el Rey a caza, y la Reyna se entretuvo toda la tarde con su Prima en la huerta del Convento, donde tambié estubo prevenida merienda. Martes doze vieron lo baxo de la Casa, Iglesia, Relicarios, Sacristias, Claustros, Refitorio, Roperia, Botica, Capítulos, y vltimamente la celda baxa del Prior, donde meredaron. Miercoles treze, por la tarde, salio el Rey à caza: la Reyna, y su Alteza fueron à la Fresneda, donde se entretuvieron hasta la noche. Lunes catorze salieron sus Magestades, y Alteza à ver la Ermita de N. Señora de los Ermitaños, distante media legua del Convtéo, sitio apacible, y ameno, aunq̃ entre riscos. En los mas dias deste mes, hasta los veinte y ocho no se ofrece cosa digna de detenernos, porq̃ se passaron con las salidas ordinarias al campo, y entretenimiento de Comedias; las mas noches en Palacio, y algunas tardes en el Convento, mando su Magestad se hiziesse este agasajo à los Monges. Lunes veinte y ocho de Octubre comio el Rey en el Refitorio del Convento, con los Religiosos del, como hizo siempre, y hizieron su Padre, y Abuelo en.

femejante dia. El adorno, y aseo de aquel aposento fue grãde, y ignorãcia seria no suponerlo. Sirvieronse à su Magestad dos viandas, vna del Palacio, y otra del Cõvẽto; vna y otra por los Criados; y de ambas hizo su Magestad presentes à diferẽtes Religiosos. Acabada la comida, passò su Magestad cõ la Comunidad à la Iglesia à dar gracias, y de alli se recogió à Palacio, acompañado del Prior, y otros Religiosos ancianos hasta la Antecámara. La tarde deste dia entrarõ la Reyna, y la Infanta en el Convẽto à ver el adorno del Refitorio, y lograr vna merienda, q̃ en el Capitulo tuvieron prevenida los Religiosos. Viernes veinte y nueve salio el Rey al campo, y la Reyna se quedò en Palacio, porq̃ llovio mucho toda aquella tarde. Sabado treinta quiso la Reyna, aunq̃ avia visto ya las Reliquias de aquella Casa, verlas esta tarde mas de cerca: para esto se armaron Altares en todos los Relicarios, donde baxaron las principales, para q̃ su Magestad las lograse mejor. Seria dilatarme mucho, si refiriese la grandeza de las Reliquias, y el superior adorno dellas; y assi lo omito, remitiẽdome à la Historia desta Casa, en q̃ esta materia se escribe muy por menor. Aumentò su Magestad este tesoro, dexando aquel dia en èl el cuerpo de S. Beatriz Virgen y Martir, q̃ dixe aver recibido en Milan del Sumo Pontifice por mano de su Legado. Colocòse, y se le instituyò fiesta Doble para el dia de su Martirio, q̃ fue à veinte y nueve de Julio. Domingo treinta y vno asistieron la Reyna, y su Alteza en vn balcon alto del Coro, à las Visperas de Todos Santos; despues baxaron al Oratorio, donde estava el Rey, à ver la Procesiõ, q̃ se hizo para encerrar el Santissimo Sacramẽto, q̃ este dia estuvo expuesto por la salud, y sucefsion de sus Magestades: Lunes primero de Noviembre se celebrò la fiesta de Todos Santos. Acompañò el Rey la procesiõ, q̃ se hizo por la Iglesia, y claus

tro principal. Despues subio al Oratorio, donde estavã la Reyna, y su Alteza, y oyeron la Missa Mayor, q̃ se celebrò con gran solemnidad. Martes dos, dia de la Comemoracion de los Difuntos, asistieron sus Magestades à la Missa Mayor en su Oratorio; y despues desde el Coro vieron la ProceSSION, que se hizo por las tres naves de la Iglesia.

Para Miercoles tres de Noviembre se dispuso la jornada de sus Magestades, del Escorial à Madrid. Partieron de aquel Convêto à las nueve de la mañana: y aviêdo comido en Torre de Lodones, hizieron noche en la casa Real del Pardo. De aqui, otro dia por la tarde, Iueves quatro, passaron al Buen Retiro; aviêdo salido grã concurso de la Corte à esperarles al camino; y con grãdes aclamaciones de sus vassallos, y alegria general, entrarò en aquel Palacio antes de anohecer. Aqui aguardaron à q̃ se diese fin à las ostetosas demòstraciones, cò q̃ la Corte de Madrid recibìò à su Reyna, y natural Señora el dia de su Entrada publica, quinze de Noviêbre; la qual no se escribe, por la razon, que se dio en el Prologo.

Cumplido he cò la obligacion de mi affunto, escribiêdo la jornada de la Reyna N. Señora, desde la Imperial Corte de Viena, hasta Madrid, con todas las circùstancias, q̃ me parecieron dignas de escribirse, no con la elegancia, y estilo, q̃ pedia tan alta materia. Empeño es preciso de quiê escribe, dedicar à la posteridad la fama, y la memoria, de los q̃ merecieron el aplauso comun, con heroicas acciones. Passada, pues tan larga carrera, justo serà coronar los meritos de D. Diego de Aragon, Duque de Terranova, Marques del Valle, à quiê debe el servicio de nuestros Principes, lo q̃ èl debe à su generosa Sangre; pues en ocasion de tanto empeño, para la reputaciò desta Corona, obrò todo lo q̃ pedian sus obligacio-

nes, y como se conoce, quantas, y quales sean, es facil de
 inferir, q̄ no pudo obrar, ni mejor, ni mas. Ordenò su
 Magestad al Duque (fenecida ya la Embaxada Ordina-
 ria en la Corte Cesarea) viniessse sirvièdo à la Reyna de
 su Cavallerizo mayor. Dispusose con la grandeza, y of-
 tètacion, q̄ vio, y admirò gran parte de Europa, honran-
 do à la nacion Española, y acreditando la grandeza de
 su Rey, con las estranas. Su generosidad fue el comun a-
 brigo en tan dilatado viaje, de todos los q̄ quisieron va-
 lerie della, y fueron estos muchos. Su hazienda no sirvio
 à otros empleos, q̄ à la compra de animos, y volùtades,
 con q̄ se alcanza la comun estimacion. Publica, y gene-
 ral fue su mesa en vn año de camino, reconocièdo por a-
 galàjo, lo q̄ en muchos fue comodidad, y alivio. Sirvie-
 ròse muchas agenas en todo este tièpo (sin faltar vn dia)
 con ostètacion, y grandeza, de lo q̄ se lleva va de su casa,
 Los banquetes los tomò por su cuèta, como si le toca-
 ran, con q̄ festejó a Ministros, y Embaxadores de diferē-
 tes Principes, confirmandolos mas por este medio en la
 deuocion de su Rey. No buscò alhajas en Italia, para
 traer à España; repartiò antes muchas de Alemania en
 todas las partes, en q̄ se hallò de Italia. A muchos solda-
 dos valerosos alento con su hazienda, para q̄ continuas-
 sen el Real servicio; y à muchos otros, impossibilitados
 ya de continuarle, ò por años, ò por heridas, les dio to-
 das las comodidades del camino, para llegar sin traba-
 jo, ò costa a sus patrias. Sin el carruage, q̄ ocupò con la
 mucha gète que le asistia, hizo prevècion de pagar no
 poca de bacio, para q̄ se valiesse della todos aquellos à
 q̄ por algun accidète faltava. Diligècia tan importàte
 en semejantes ocasiones, que se vieran muchos imposs-
 ibilitados à seguir el viaje, sino hallaran la prevèciò del
 Duque. La ostètacion, y grandeza, con que vino asisti-
 do, eran manifesto indicio de su animo generoso; y el lu-

zimiéto de su persona, y casa, se vio todos los dias nuevà méte, en lo costoso de los vestidos, y en lo copioso, y rico de las libreas. Su mayor desvelo fue, servir à la Reina con veneracion, y rendimiéto. Su cōtinuo cuidado, procurar por to los los medios, cōservar la amistad, y devocion de los Principes y Republicas con el Rey. Pudiera dilatarme mucho, si me fuera permitido referir casos particulares en todas las cosas, que quedan apuntadas en general. Y asì solamente digo, que pudo justaméte el Dique sugetarse à los forçosos empeños desta jornada, y comprar con otros tantos, averse hallado en ella; pues dexò agradable memoria de su generosidad en todas partes; y exemplo à los vassallos, de como debèn servir à sus Principes; grangeando en vno y otro fama inmortal à si, honra à su Patria, y credito à su Rey.

F I N I S.

INDICE.

A.

Adda Rio de Italia, su descripcion, fol. 78.

Alexandria de la Palla, ciudad de Lombardia, su descripcion, fol. 246.

Almirante de Castilla, visita à la Reyna en Onteniente, con carta del Rey nuestro Señor, fol. 287.

Alpes mōtes, su descripcion, fol. 20.

Arcos triunfales de la ciudad de Lodi à la Entrada de la Reyna, fol. 93.

Arco triunfal de Trento à la Entrada de la Reyna, fol. 25.

Arcos triunfales de Milan à la Entrada de la Reyna se refieren en todo el Libro Tercero.

Arcos triunfales, que levantò Pavia à la Entrada de la Reyna, fol. 218.

Arco triunfal en Alexandria de la Palla à la Entrada de la Reyna, fol. 247.

Arco triunfal en el Fi-

nal à la Entrada de la Reyna, fol. 257. hasta 262.

Armada del Mar Oceano llega à la Playa del Fimal, fol. 271.

Athesis Rio de Italia, su descripcion, fol. 71.

Austria Provincia de la Vngria Superior, sus terminos, fol. 18.

B

DON Balthasar Carlos Príncipe de España, ajústase su Casamiento cō la Serenissima Archiduchessa MARIA-ANA, fol. 2. Muere en la ciudad de Zaragoza, alli.

D. Balthasar de Moscoso Cardenal, y Arçobispo de Toledo haze la funcion de las bendiciones Nupciales en Navalcarnero, fol. 290.

S. Beatriz Virgen y Martir,

tir, su cuerpo embia el Sumo Pontifice à la Reyna por su Cardenal Legado, fol. 208. Dexale su Magestad al Convento de San Lorenzo del Escorial, fol. 298.

Bendiciones Nupciales en Navalcarnero, fol. 290.

Bartolomé Arès Conde, Presidente del Magistrado Ordinario, grandeza con que hospedò en su casa à la Reyna, y Rey de Vngria el dia de la salva general del castillo de Milan fol. 177.

Biblia, que San Francisco Xavier traia en su Predicacion, mostrada à la Reyna, fol. 104. Resuélvese por letra original de el mismo Sãto dos computos de su Vida, fol. 105.

Bressa ciudad de Lombardia, sugeta à Venecianos, su descripciõ, fol. 79.

Cabo de Creus, ò de Cruces, termino de España en el Mediterra-

neo, fol. 51.

Cabos de la Cavalleria, y Infanteria, que salieron del Estado de Milan à acõpañar à la Reyna; sus nombres, fol. 89.

Cadenas y medallas, que la Reyna mandò repartir en Caprin, fol. 76. En Gussolengo, fol. 78. En Desensan, fol. 79. En Bressa, fol. 87.

Cardenal de Harach Arçobispo de Praga haze la funcion de los Desposorios en Viena, fol. 13. Acõpaña à la Reyna, desde aquella Corte, hasta Roveredo, fol. 15. Buelve de Roveredo para Viena, fol. 70.

Cardenal de Montalto, destinado para acompañar à la Reyna desde el lugar de las Entregas, hasta España, fol. 35. Entra en Milan, fol. 181. Besa la mano à su Magestad, ibid.

Cardenal Monti Arçobispo de Milan, haze presente à la Reyna, fol. 173. Besa la mano à su Magestad, fol. 184.

Cardenal Ludovisio Legado à latere de el Sumo

Pontifice à la Reyna, fol. 195. Embiale à visitar la Reyna fuera de Milan, fol. 198. Dudas, que precedieron à su entrada publica, fol. 199. 200. 201. 202. su entrada publica en Milá, fol. 203. Haze tres visitas à la Reyna, fol. 206. 207. 208. Ioya que le embiò la Reyna, fol. 208. Sale de Milan, fol. 211.

Cardenal de Florencia, Principe de la Mar, desembarca en el Final, fol. 266. Besa la mano à la Reyna, alli.

Cardenal Dongo viene al Final à visitar la Reyna, fol. 272.

Cardenal De Toledo D^o Gaspar de Moscoso haze en Navalcarnero la función de las bédiciones Nupciales, fol. 290.

Carintia, Provincia de la Vngria, sus terminos, f. 19.

San Carlos Borromeo visita la Reyna, y vè su S^{to} cuerpo, fol. 170. Otra vez, fol. 210.

Cartas para la Reyna. De la Republica de Vene-

cia, fol. 75. De los Cantones Catholicos de Esquizaros, fol. 106. De las tres Ligas de Grifones, fol. 108. De Phelipe Gonçaga Principe de Bozolo, f. 171. De Carlos Gonçaga Duque de Mantua, fol. 175. De la Duquesa de Mantua, fol. 175. De la Republica de Luca, fol. 182. De la Republica de Genova, fol. 187. Del Sumo Pontifice, fol. 207. De Francisco Deste Duque de Modena, fol. 210. De Ranucio Farnese Duque de Parma, fol. 211. De la Duquesa de Parma, alli. De la Ciudad de Napoles, fol. 264. Del Gran Duque de Florencia, fol. 267. De la Gran Duquesa, fol. 268. Del Principe Mathias de Florencia, fol. 269.

Cartas de la Reyna. Para la Republica de Venecia, fol. 75. Para los Cantones Catholicos de Esquizaros, fol. 108. Para las tres Ligas de Grifones, fol. 109. Para el Principe de Bozolo, fol. 171. Para el Duque de Mantua, fol. 176.

Para la Duquesa de Mantua,alli. Para la Republica de Luca, fol. 182. Para la Republica de Genova, fol. 187. Para su Santidad, fol. 208. Otra remitida con Embaxada por el Principe Tribulcio, fol. 209. Para el Duque de Parma, fol. 212. Para la Duquesa de Parma,alli. Para la Ciudad de Napoles, fol. 265. Para el Gran Duque de Florencia, fol. 269. Para la Gran Duquesa, fol. 269. Para el Principe Mathias de Florencia, fol. 230.

Cartas del Rey Nuestro Señor. Para el Serenissimo Rey de Vngria, sobre su buelta à Alemania, fol. 99. Al Emperador su Padre sobre la misma materia, fol. 101.

Cartuxa de Pavia, sus grâdezas, fol. 213. Ostentacion con que hospedarõ à la Reyna aquellos Monjes, fol. 214.

Casamientos, que se ofrecian al Rey de España, por muerte del Principe, fol. 4. El de Ana-Maria de Borbon, Duquesa de

Montpensier, se excluye, fol. 4. El de la Princesa Leonor de Mantua, se excluye, fol. 6. El de vna de las Archiduquesas de Insburg, se excluye, alli. El de la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA de Austria, se antepone à todos, fol. 7.

Casa, que acompañò à la Reyna quando saliò de Viena, fol. 15. La que acompañò al Rey de Vngria, f. 17. La que salio de España en busca de la Reyna, fol. 35.

Castillos de Briseño en el Tirol, fol. 64. De la Pietra en el Tirol, alli. De Pescera de Venecianos, f. 78. De Vrsinovo de Venecianos, fol. 88. De Milan, su descripcion, fol. 114.

Castelnovo Lugar del Estado de Milan, fol. 245.

Cataluña, Provincia de España, sus terminos, fol. 47.

Cavalleria, y Infanteria del Estado de Milá, que salio à recibir à la Reyna, f. 88.

Cavalleros Valencianos, que

que besaron la mano à la Reyna en Denia , folio 284.

Certificacion de las Entregas, por el Secretario Don Martin de Villela, f. 67.

Ciudades del Estado de Milan dan la obediencia à la Reyna en Bressa, fol. 85.

Clavo Santo de la Cruz de Christo, visitale la Reyna en el Domo de Milan, fol. 170.

Comedia intitulada el Theseo, que hizo representar el Colegio de la Compañia de Iesus en el Salon baxo del Palacio de Milà, fol. 169.

Comedia Armonica, intitulada el Iason, representada en el Palacio de Milà fol. 185.

Comissarios de el Marquesado del Final besan la mano à la Reyna en Milà, fol. 173.

Conde Bartholomè Arès, grandeza cõ que hospedò à la Reyna , y Rey de Vngria el dia de la salva general de el Castillo

de Milan, fol. 177.

Conde de Oropesa Virey de Valencia. Entra en Denia. Luzimiento con que se portò en esta ocasion.

Convento del Escorial, ostentacion, y grãdeza cõ que recibìò à los Reyes, f. 292. hasta 297.

Corte luzida, que se juntò en el Final à la embarcacion de la Reyna , folio 251.

Crema Ciudad de Venecianos, su descripcion, fol. 91.

D
Fray Daniel Dongo Comissario General de la Orden de San Francisco besa la mano à la Reina fol. 172.

Denia Ciudad del Reyno de Valencia, su descripcion, fol. 280.

Descripcion de los Alpes, fol. 18. De Provença, fol. 53. Del Piamonte, fol. 55. Del Monferrato, folio 256. Del Marquesado del

Final, fol. 253. De Trento, fol. 20. hasta 25. De su Palacio Episcopal, fol. 24. De Malaga, fol. 41. De Peníscola, fol. 46. De Monferrate, fol. 48. De Tolon, fol. 53. De Genova, folio 58. De Bressa, fol. 79. De Crema, fol. 91. De Lodi, fol. 92. De Milan, fol. 111. De su Domo, fol. 112. De su Castillo, fol. 114. De Pavia, fol. 215. De Alexandria de la Palla, fol. 246. De Denia, fol. 280. Del Rio Athesis, fol. 71. Del Adda, fol. 78. Del Lago de Garda, fol. 78. Del Olio, fol. 89. Del Pò, folio 245. Del Tajo fol. 288.

Desposorio del Rey Catolico con la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, celebrado en la Corte de Viena, fol. 13.

Don Diego de Aragon Duque de Terranova, grãdeza, y generosidad con q̃ hizo esta jornada. Remata este Libro, merecidamente con su Elogio, àf. 299.

Diputados del Estado, y Condados de Milan dá la

obediencia à la Reyna en Gusolengo, f. 77.

Diputacion de el Reyno de Valencia besa la mano à la Reyna en Denia, folio 284.

Domo de Milan, su descripción, fol. 112.

Duque, y Duquesa de el Infantado besan la mano à la Reyna en Denia, f. 283. y 285.

E

Embaxada de Don Francisco de Moura Cõde de Lumiares à Alemania, con la joya, fol. 11.

Embaxadas à la Reyna de la Republica de Venecia, fol. 73. De los Cantones Catolicos de Esquizaros, fol. 106. De las tres Ligas de Grifones, folio 109. Del Principe de Bozolo, fol. 171. De la Republica de Luca, fol. 181. De la Republica de Genova, fol. 186. Del Duque de Modena, fol. 210. Del Duque de Parma, fol. 211. De la Ciudad de Napoles,

les, fol. 262. Del Gran Duque de Florencia, fol. 266.

Emperatriz Doña Maria de Austria, Infanta de España. Su muerte, fol. 1.

Emperatriz Maria Leopoldina, Archiduquesa de Austria. Su muerte, folio 286.

Entradas solemnes de la Reyna. En Trento, fol. 23. En Bressa, fol. 80. En Lodi, fol. 95. En Milan de rebozo, fol. 103. Publica en la misma Ciudad, en todo el Libro Tercero. En Pavia, fol. 218. En Alexandria de la Palla, folio 249. En el Final, fol. 252. En el Convento de S. Lorenzo del Escorial, f. 291. 292.

Entrada solemne del Legado de su Santidad en Milan à fol. 203.

Entregas de la Reyna. Formalidad con que se hizieron, folio 66. 67. y 68.

Esada de la Reyna. En Trento, fol. 33. En Milan, en todo el Libro Quarto.

En el Convento del Escorial, folio 297. 298. y 299.

Escorial, Convento. Grandeza, y ostentacion, con que recibió à los Reyes, f. 292. hasta 297.

San Eufasio Martir. Colocase su cuerpo, traído de Roma, en presencia de la Reyna en el Convento de San Paulo, de Monjas Dominicanas de Milan, folio 195.

Exercito de doze mil Infantes, y quatro mil y quinientos Cavallos acompañà la Reyna por las tieras del Monferrato, y Saboya, fol. 250.

F

F*erdinando* Rey de Vngria, y Bohemia. Refuelvese su venida à España acompañando à la Reyna su Hermana, fol. 10. Buelve de Milan para Alemania, fol. 179.

Fiestas, que se hizieron à la Reyna en Trento, fol. 33. En Milan, en todo el

Li-3

Libro Quarto. Las de A-
cavallo, fol. 189. En Na-
valcarnero, folio 290. y
291.

Finál, Marquesado en
la Liguria, su descripción,
y cosas notables, à folio
253.

Don Francisco de Mou-
ra, Conde de Lumiares,
Embaxador Extraordina-
rio à Alemania, llevando
la Ioya à la Reyna, folio
11.

G

G *Aleras*, que conduxe-
ron la Reyna à Espa-
ña. Nombranse sus Gene-
rales, y Capitanes, folio
273.

Don Gaspar Enriquez
de Cabrera, Almirante de
Castilla, visita à la Reyna
en Onteniente, con carta
del Rey nuestro Señor, fol.
187.

Garda Lago en Italia, su
descripción, fol. 78.

Genova Ciudad de la Li-
guria, su descripción, y co-
sas notables, fol. 58.

Golfo de Valencia, fol.
46.

H

S *An Honorato*, Isla en
la Costa de Francia,
fol. 55.

I

I *nfanta* de España aguar-
da à la Reyna en la Fres-
neda, fol. 291.

Infanteria, y Cavalleria
del Estado de Millan, que
sale à recibir à la Reyna,
fol. 88.

Inscripciones, que se pu-
sieron à las entradas de la
Reyna. En Trento, à fol.
25. hasta 32. En Rovere-
do fol. 65. En Bressa, fol.
82. 83. En Lodi, fol. 93.
En Milan, en todo el Li-
bro Tercero. En Pavia, à
fol. 243. En Alexandria de
la Palla, fol. 247. En el Fi-
nàl, fol. 256. En el Escu-
rial, fol. 296.

Ioya, que embiò la
Reyna al Embaxador de
Ve-

Venecia, folio 87.

Ioya, que embiò al Legado de su Santidad, fol. 208.

D. Isabel de Borbon Reyna de España, su muerte, fol. 1.

Islas de Santa Margarita, y San Honorato, folio 55.

Iuan Capelo Embaxador à la Reyna por la Republica de Venecia, folio 73. Modo con que executò su funcion, fol. 74. y 75. Es armado Cavallero por el Rey de Vngria, fol. 84. Despidese de la Reyna, alli. *Ioya* que se le dio, fol. 87. Acompaña al Rey de Vngria, quãdo buelve para Alemania, fol. 180.

Iuan Carlos de Medicis, Principe de la Mar, Hermano del Gran Duque de Florencia, viene al Final à besar la mano à la Reyna, y por Embaxador de su Hermano, folio 267.

L

Lago de Garda, su descripción, fol. 78.

Legado à Latere de su Santidad. Vease la palabra, *Cardenal Ludovico*.

Lodi Ciudad de Lombardia, en el Estado de Milan, su descripción, fol. 92.

Luzes, numero notable dellas, que se pusieron en el Conuento del Escorial la noche de la entrada de los Reyes, fol. 292. 293.

M

Malaga, Ciudad de Andaluzia, su descripción, fol. 41.

Doña Mariana Archiduquesa de Austria ajustase su Casamiento con el Principe de España Don Balthasar, fol. 2. Tratado de su Casamiento con el Rey Nuestro Señor, desde el fol. 2. adelante.

Doña Maria Infanta de España, Emperatriz de Ale.

Alemania. Su muerte, fol. 1.

Maria Leopoldina, Emperatriz de Alemania. Su muerte. Dase la nueva de ella à la Reyna en Denia, fol. 286.

Mariñan Lugar del Estado de Milan, memorias fuyas, fol. 102.

Mirquesado del Final, su descripción, y cosas notables, fol. 253.

Marques de Caracena, Governador de el Estado de Milan, sale à recibir à la Reyna, con los principales Ministros, y Cabos, fol. 91. El modo con que se portò en esta ocasion. Vease el Libro II. desde f. 91. y ambos Libros Tercero, y Quarto.

Mascara en Milà la noche de la entrada publica, fol. 164. 165.

Medallas, y cadenas, q̃ la Reyna mandò repartir en Caprin, fol. 76. En Gussolengo, fol. 78. En Desensan, fol. 79. En Bressa, fol. 87.

Milan Ciudad, Cabeça de la Insubria, su des-

cripcion, y grandezas, à fol. 111.

Ministros Valencianos, que aguardavan en Denia à la Reyna, fol. 284.

Monferrato, Provincia de la Liguria, su descripción fol. 250.

Monaco, Ciudad, y Puerto de Italia, fol. 56.

Monferrate, su descripción, fol. 48.

N

Navalcarnero, Lugar diputado para las bendiciones nupciales, à folio 289.

Nicolas Albergati Ludovico, Cardenal Legado à Latere del Sumo Pontifice à la Reyna, fol. 159. Embiale à visitar la Reyna fuera de Milan, fol. 198. Dudas, que precedieron à su entrada publica en Milan, à fol. 203. Haze tres visitas à la Reyna, folio 206. 207. 208. Ioya que le embiò la Reyna, fol. 208. Sale de Milan, fol. 211.

Niza de Provença, f. 55.

Olio, Rio de Italia, su descripcion, fol. 89.

Oradores de las ciudades del Estado de Milan besa la mano à la Reyna, fol. 173.

Palacio Episcopal de Treto, su descripcion, f. 24.

Parque de Pavia, su descripcion, fol. 214.

Pavia Ciudad de Lombardia, su descripcion y cosas notables, fol. 215.

D. Pedro de la Barreda, Alcalde de Casa y Corte, haze las prevenciones del viaje en el tránsito por Castilla, fol. 287.

Peñíscola, su descripciõ, fol. 46.

Piamonte, su descripciõ fol. 55.

Po Rio de Italia, su descripcion, fol. 345.

Presente, que la ciudad de Milan hizo à la Reyna, fol. 173.

Principe Tribulcio Embaxador Extraordinario de la Reyna al Sumo Pontifice, fol. 209.

Provenza, Provincia de la Francia, su descripcion fol. 53.

R

Rio Athesis, su descripcion, fol. 71.

Rio Adda, su descripciõ fol. 78.

Rio Olio, su descripciõ, fol. 89.

Rio Pò, su descripcion, fol. 245.

Rio Tajo, su descripciõ, fol. 288.

Rosa, que el Sumo Pontifice embiò à la Reyna, por su Legado, fol. 208.

S

S. Alva general, que el castillo de Milan hizo à la Reyna algunos dias despues de su Entrada publica, fol. 177.

Sarao de Damas, y Cava

Rr

lle-

llos en la gran sala del
Palacio de Milan, f. 174.

Seno Illicitano, fo. 45.

Seno Sucronense, f. 46.

Sonfin, Lugar y Plaza
del Estado de Milan, me-
morias fuyas, fol. 89.

T

T *Ajo Rio*, su descripciõ
fol. 288.

Tesin, Rio de Italia, su
descripcion, fol.

Tirol, Condado de Ale-
mania, sus terminos, folio
19.

Tolon, Ciudad de Pro-
vença en Francia, su des-
cripcion, fol. 53.

*Tratado del Matrimo-
nio* entre el Principe de
España Don Balthasar, y
la Serenissima Archidu-
quesa Maria-Ana, fol. 2.

Tratado del Matrimonio
entre el Rey N. Señor, y
la Serenissima Archidu-
quesa Maria-Ana, à fol. 3.

Trento, Ciudad de Tirol,
su descripcion, fol. 20. ha-
sta 23.

Tribunales de Milan dan

la obediencia a la Reyna
en Bressa, fol. 85. Besan su
mano en Milan, fol. 167.

V

V *Alencia Reyno*, besa
la mano à su Magestad
en Denia, por sus Diputa-
dos, fol. 284.

Valencia Ciudad; haze
la misma funcion en De-
nia por sus Jurados, folio
285.

Venecianos, la grandeza
y ostentacion cõ que hos-
pedaron à los Reyes en
sus Estados, fol. 81.

Viaje de la Casa Real,
que saliò de España, para
venir sirviendo à la Rey-
na. De Madrid, hasta Ma-
laga, à fol. 38. De Malaga
hasta Genova, à fol. 43.
De Genova à Milan, folio
61. De Milan à Rovere-
do, lugar diputado para
las Entregas, fol. 62.

Viaje de la Reyna. De
Viena à Trento, à fol. 18.
De Trento à Milan, en to-
do el Libro Segundo. De
Milan al Final, en todo el

Li.

Libro Quinto . Del Final
hasta Denia, à fol.275. De
Denia hasta el Buen Reti-
ro, à fol.286.

Vicario, y Doze de Pro-
vision de Milan llevan pre-
sente de la Ciudad à la Rei-
na, fol.173.

Villa-Franca de Nisa,
fol.56.

Vistas primeras de los
Reyes en Navalcarnero,
fol.290.

Vrsinovo, Castillo de Ve-
necianos, fol.88.

FINIS.



CON PRIVILEGIO
En Madrid , por Diego Diaz dela
Carrera.

Año de M. DC. L.

1842

ID. 12000 17014

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200017014

Ayuntamiento de Madrid